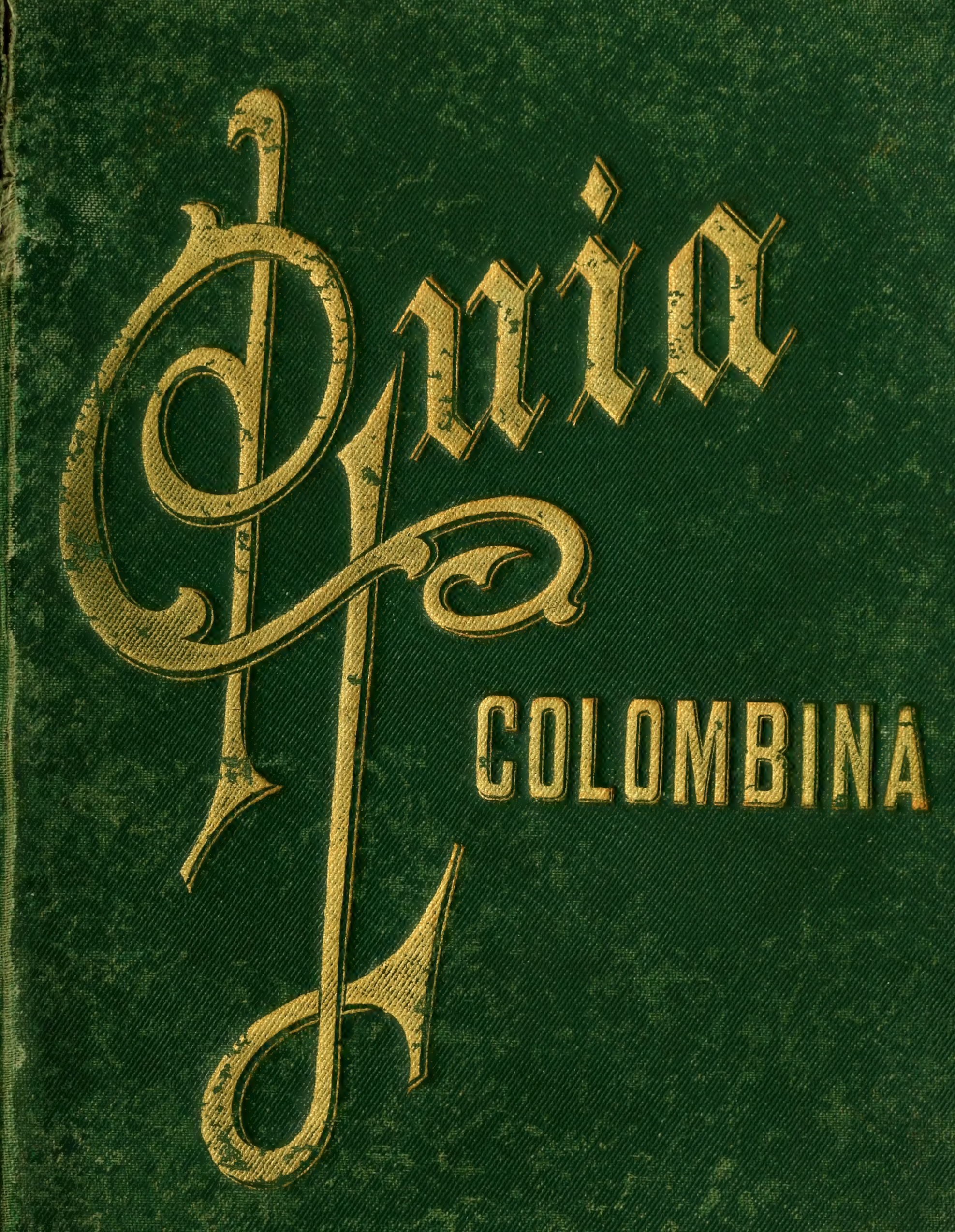

Guia
COLOMBINA



LA SALUD Á DOMICILIO

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpetica, antisifilítica, antiparasitaria y muy reconstituyente.

Caudal abundantísimo que permite un

Gran Establecimiento de Baños

único en esta clase de aguas.

...RENTA AÑOS DE USO GENERAL.—NO DEBILITA

...Fortalece, expeliendo los malos humores.

...te deja libre al paciente á las dos horas,
...rse indefinidamente, sin perder ningu-
...edicinales.
...lo los primeros premios. Pedir
...s en el Depósito Central

...5, Madrid.

...RGAS

VENTA ANUAL
más de 600.000 máquinas.



VENTA ANUAL
más de 600.000 máquinas.



Garantia ilimitada.



H. DE MONTANO

MANUFACTURAS DE PIANOS Y ARMONIUMS

FUNDADA EL AÑO 1838

ALMACENES Y SALA DE CONCIERTOS

Calle de San Bernardino, núm. 3.

TALLERES: CALLE DE LOS DOS AMIGOS, NÚM. 2, MADRID

Primeros Premios en las Exposiciones á que han concurrido.
Privilegio de invención por su nuevo sistema de piano de cuerdas cruzadas.
Especial construcción para las Américas y demás países cálidos.

Habiendo construído de nueva planta el edificio que ocupa la fábrica, y organizado los talleres con máquinas, así de vapor como para todos los trabajos que son necesarios, ha resultado el planteamiento de esta industria al mayor perfeccionamiento conocido hasta el día en el extranjero; esto, reunido al clima de Madrid, hace que nuestros instrumentos tengan ventajas sobre los demás, que, aunque estén bien construídos, sufren grandes deterioros, difíciles y costosos de remediar.

Bajo el punto de vista de responsabilidad, nadie puede garantir como esta Casa, pues su crédito y condiciones anteriores son difíciles de reunir.

REPARACIONES Y CAMBIOS

ADVERTENCIA

Por las condiciones especiales que reune esta Casa, hace que el público encuentre pianos y armoniums de todos los sistemas conocidos á precios sumamente económicos.

Nuestros instrumentos resultan siempre más económicos que los extranjeros, en comparación de clases y precios; y á fin de dar una idea de lo expuesto, reseñamos á continuación sus gastos de introducción y comisión, que son los siguientes:

Derechos de aduana	300
Transporte y comisión	125
Diferencia de cambio	100
Ganancia aproximada del revendedor	200
TOTAL PESETAS	725



VINOS TINTOS

DE LAS BODEGAS EN ELCIEGO (ALAVA)

DEL

EXCMO. SR. MARQUES DE RISCAL

Precios en la estación de Cenicero.

	VINO EN SU		
	2.º AÑO — Pesetas	3.er AÑO — Pesetas	4.º AÑO — Pesetas
Barrica de 225 litros con doble envase.....	280	280	350
Barril » 100 » » »	110	130	160
Id. » 75 » » »	85	100	120
Id. » 50 » » »	60	70	85
Id. » 25 » » »	35	40	45
Caja con 25 botellas	»	»	50
Id. » 12 »	»	»	25
Id. » 25 medias botellas.............	»	»	32

Pedidos. Pueden hacerse al administrador en Elciego (Alava), Mr. G. Richard, dirigiéndole las cartas por Cenicero ó al apoderado de la casa en Madrid D. Emilio Domínguez y Pérez, Cuesta de Santo Domingo, núm. 5, principal izquierda.

Pagos. Al contado, al hacer el pedido, en letra á ocho días vista sobre Madrid.

Depósitos en España.

Alicante: D. Miguel M. Rodríguez.—*Almería:* D. Juan Antonio Martínez, Reyes Católicos, 2.—*Alcoy:* D. Vicente Igual, Vall, 2.—*Barcelona:* D. Mario Ferrando, Cortes, número 167, 3.º *Bilbao:* D. Teodoro H. de Maruri, Estufa, 13.—*Burgos:* D. Adolfo Mazón, Laín Calvo, 2 y 4.—*Cáceres:* D. Antonio Lozano, Pintores, 4 —*Cádiz:* D. Juan Ravina de Cortázar, San José, 26.—*Cartagena:* D. F. Genestar.—*Córdoba:* D. Pedro Dorronsoro. Paraíso, 14.—*Coruña:* D. Jorge Navarro, Santa Catalina, 1; Sres. F. Martínez y Compañía, Real, 58.—*Ecija:* D. Fernando Sanz.—*Gijón:* D. José García Bosquet, Corrida, 38.—*Huelva:* D Jorge Pérez, Concepción, 12.—*Jaén:* D. Manuel Mediano, Cerón, 5 y 7; D. Manuel Sánchez Padilla, Maestra baja, 37.—*Linares:* D. Francisco Pérez, Iglesia, 10.—*Logroño:* D. Mariano Lucía, Portales, 86.—*Madrid:* Sres. Baldomero y Honorio, Sevilla, 14.—*Murcia:* D. Patricio Seiquer.—*Oviedo:* D. Nicolás G. Mori y Piedra, Mon, 26; D. Enrique de la Monja, Fruela, 9 —*Pamplona:* Sr. Capellín, Canales, 3; D. Tomás Zabalo, Ciudadela, 11.—*Puerto de Santa María:* D. José L García, Santa Lucía, 18 —*San Sebastián:* Sres. Balaguer Coll y Ripoll, La Mallorquina, Plaza de Guipuzcoa; D. Próspero Delbos, Legazpi, 6; D. José García, Garibay, 5; D. Marcelino Almeida, Garibay, 34; D. José Echave, La Urbana, Plaza de Guipuzcoa, 15; D. Casto Mocoroa, Legazpi, 5; D. Francisco M. Boada, Reina Regente, 2.—*Santander:* Sres. Saro y Pardo, Méndez Núñez.—*Segovia:* D. Felipe Ochoa, Juan Bravo, 5.—*Sevilla:* D. Antonio de Olmedo López, Albareda, 31.—*Tortosa:* D. Enrique Carpa, Plaza de la Fuente.—*Valencia:* D. Julio Mattón, Bajada de San Francisco, 13.—*Valladolid:* D. Manuel Gutiérrez Meneses, calle de Santiago, números 1 al 13; D. Eudosio López Civera, calle de Santiago, 1 y 3.—*Vitoria:* D. Pío Páramo, Estación, 17; D. Sres. Ochoa y Pérez —*Zamora:* D. Wenceslao Calvo Aguado; D. Rafael Fernández Esteban, Santa Clara, 7.—*Zaragoza:* D. Conrado Aramburo, Torre Nueva, 32; D. Leoncio Padules Oliván, calle del Pilar, 32.

Precios en estos depósitos

Caja con 25 botellas de vino en su 4.º año	Pesetas.	60
Id. 12 » »	»	30
Una botella »	»	2,50
Caja con 25 medias botellas de vino en su 4.º año.........	»	36
Una media botella de vino en su 4.º año	»	1,50

Se admiten las botellas y las medias botellas vacías, abonando al consumidor pesetas 0,25 por cada una, con tal de que devuelvan las mismas con sus fundas y sus cajas.

Advertencia.—La procedencia legítima de estos vinos se acredita con la marca antes citada, que va siempre puesta en las barricas y barriles y en sus dobles envases, en las cajas para botellas, en las cápsulas, corchos, etiquetas y en el plomo que sellará la malla de alambre que envuelve á la botella y á la media botella. Además, en las etiquetas se pone el año á que corresponde el vino.

OBRAS HISTÓRICAS Y LITERARIAS

DE

DON NICOLÁS DÍAZ Y PEREZ

PRINCESA, 19, 2.º—Madrid.

Obras regionales del mismo.

Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de extremeños célebres.—Precio en rústica, 56 pesetas en Madrid, 58 en provincias, y en pasta 64 y 66 respectivamente.

Extremadura: sus monumentos y artes, su naturaleza é historia.—20 pesetas.

Album de retratos y facsímiles de extremeños ilustres.—25 pesetas en Madrid y 26,50 en provincias.

El plutarco extremeño.—En pasta, 1,50 pesetas.

Catálogo de los objetos, papeles y libros que la provincia de Badajoz presentó en la Exposición de americanistas en 1881. A la holandesa, 4 pesetas.

Recuerdos de Extremadura.—En rústica, 1,50 pesetas.

Historia de Talavera la Real.—15 pesetas.

Baños de baños.—7 pesetas.

López de Ayala y Moreno Nieto.—En pasta, 1,50 pesetas.

Influencia de Extremadura.—A la holandesa, 0,50 pesetas.

En preparación para ser publicadas.

Diccionario enciclopédico extremeño.

Leyendas, tradiciones y episodios históricos de Extremadura.

El cancionero extremeño.

La literatura extremeña.

Las calles de Badajoz en 1892.

Mapa civil, militar y eclesiástico de Extremadura.

Plano de la ciudad de Badajoz.

Plano del castillo de Badajoz, según su urbanización en 1400

Obras de carácter general.

La emigración en Baleares y Canarias.—5 pesetas.

Ecos perdidos.—A la holandesa, 5 pesetas.

José Mazzini.—A la holandesa, 1,50 pesetas.

El descuento de clases pasivas, estudio económico.—Rústica, 1,50 pesetas.

Noticia histórica de una sepulcral hebraica encontrada en Béjar.—Pasta, 2,50 pesetas.

Las bibliotecas en España.—6 pesetas.

El poder temporal de los papas en el siglo xix.—2 pesetas.

De Madrid á Lisboa.—Pasta, 6 pesetas.

De la instruccion pública.—Conferencias orales sobre la enseñanza popular.—Rústica, 2 pesetas.

La francmasonería en España.—Pasta, 12 pesetas.

GUÍAS ARTÍSTICAS

DEL VIAJERO

POR

MANUEL JORRETO Y PANIAGUA

É

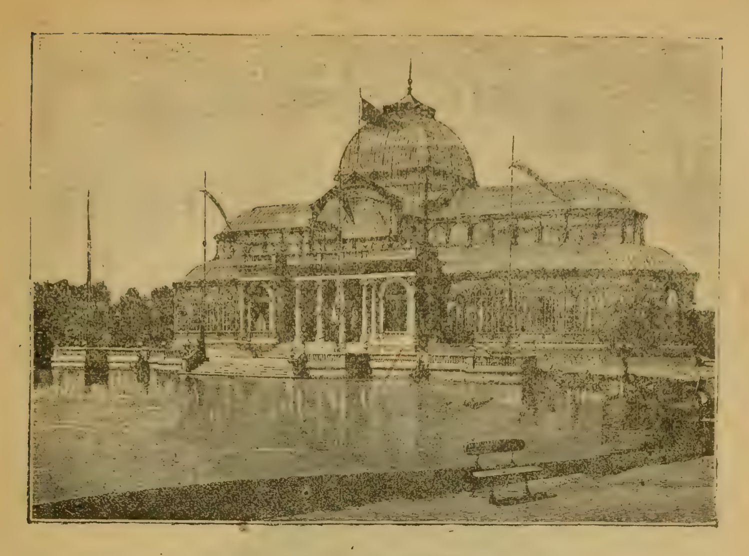
ISIDORO MARTÍNEZ SANZ

CON PROFUSIÓN DE GRABADOS

FOTOGRABADOS, CROMOS Y FOTOTIPIAS

ENCUADERNADAS EN TELA CON PLANCHAS

DE ORO, PLATA Y COLORES



PALACIO DE CRISTAL

EN LA REVISTA

GUÍA ARTÍSTICA

DE LOS SITIOS, DEPENDENCIAS Y PATRONATOS REALES

Muestra de los grabados.



JARDÍN DE LA ISLA, EN EL REAL SITIO DE ARANJUEZ



PATIO DEL REAL MONASTERIO DE LAS HUELGAS, EN BURGOS



GUIA COLOMBINA



GUIA COLOMBINA

ACEPTADA OFICIALMENTE

POR LA JUNTA DEL CENTENARIO

PUBLICADA POR

MANUEL JORRETO PANIAGUA

É

ISIDORO MARTÍNEZ SANZ

ILUSTRADA POR

PICOLO, RIUDAVEST, MICHELET, LAPORTA, CARCEDO, GILLOT, JORRETO (hijo), POY DALMAU (hermanos) Y OTROS DISTINGUIDOS ARTISTAS



MADRID

IMPRENTA DE ENRIQUE RUBIÑOS

PLAZA DE LA PAJA, 7 BIS

1892


GUIA
COLOMBINA

Hay un sello que dice: *Cuarto Centenario del descubrimiento de América.—Junta Directiva.*—«En vista de lo útil que para los visitantes que á Madrid acudan á las fiestas del Centenario puede ser la Guía Colombina que usted se propone publicar; de conformidad con lo propuesto por la Comisión especial, en la que esta Junta Directiva delegó sus facultades para el estudio y resolución de este asunto, en nombre de la misma, he acordado autorizar á usted para que la citada Guía Colombina lleve, bajo su título, la recomendación de «aceptada oficialmente por la Junta del Centenario.»—Lo que participo á usted para conocimiento y satisfacción.—Dios guarde á usted muchos años.—Madrid 18 de de Abril de 1892.—*El presidente*, A. CÁNOVAS DEL CASTILLO.—*Sr. D. Manuel Jorreto Paniagua.*»—Es copia.





AL LECTOR

El gran acontecimiento que prepara España con la celebración del cuarto Centenario del descubrimiento de América, nos sugirió la idea de publicar la presente Guía, que sirviera de exacto indicador á cuantas personas vengan á nuestra nación con el objeto de honrar la memoria del insigne navegante, habiendo merecido de la Junta del Centenario el distinguido honor que lleva consigo la *aceptación oficial* de la Guía Colombina.

Deseosos de dar á nuestra modesta obra un carácter esencialmente práctico, y no contentos con insertar en ella todas las noticias interesantes relacionadas con tan ilustre personaje y con sus descubrimientos, hemos coleccionado en forma breve, dada la índole de nuestro trabajo, pero con claridad y sencillez, las que se refieren á lo más notable que Madrid encierra en todos sus aspectos. A fin de completar nuestro pensamiento, solicitamos y obtuvimos de la Intendencia de la Real Casa y Patrimonio, así como de los Departamentos ministeriales y de otras respetables Corporaciones ó Centros, autorizaciones para que los portadores de esta Guía puedan visitar, por gracia especial, las *Reales posesiones*, *Museos*, *Establecimientos* y *Jardines* que en el lugar correspondiente de esta obra se determinan y reseñan, constituyendo este privilegio una ventaja inmensa en beneficio de aquellos que, careciendo de relaciones para conseguir los permisos, habrían de privarse de la realización de un deseo tan natural en todo *touriste*.

Además de tan importantes concesiones hemos celebrado contratos con acreditados comercios de esta Corte, que se anuncian en la Guía, los cuales harán regalos á los adquirentes de ella, ó rebajas de consideración en los artículos, así como con la Junta del Centenario y con las Empresas teatrales y de otros espectáculos, que permitirán la entrada en ellos.

La tarjeta conteniendo los cupones de entrada á los Establecimientos oficiales y á los Sitios Reales, va al final de la obra.

Y para concluir, enviamos, desde estas páginas, público testimonio de nuestra gratitud á cuantas respetables personas han coadyuvado con su valioso concurso, en una ú otra forma, á la realización de nuestro pensamiento, y muy singularmente á los reputados escritores que nos han honrado con sus trabajos para el *Homenaje á Colón*, así como al conocido maestro D. Justo Blasco, por la inspirada *Marcha colombina* que ha tenido la bondad de escribir expresamente para nuestros favorecedores, y á los distinguidos literatos D. Daniel Balaciart y D. Antonio Vinajeras, al primero por su acertado prólogo, y al segundo por la erudita *Biografía de Colón*, que insertamos.

No tenemos la pretensión de haber hecho una obra perfecta, ni mucho menos; pero si lo realizado llega á merecer la estimación de nuestros lectores, consideraremos suficientemente recompensados nuestros trabajos y nuestros sacrificios.





CON PERMISO

Con el Director de la presente Guía, libro que por útil y bello será uno de los recuerdos más agradables y menos perecederos del cuarto Centenario Colombino, contraje el compromiso de escribirle ¡un Prólogo!

Por fortuna mía, antes de consumar el crimen, vi el siguiente ejército de firmas, cuyos soldados bien pueden pasar por generales, y cuyos caudillos ostentan nombres que son otras tantas biografías; leí las discretas apreciaciones, las valiosas síntesis, la gallarda ó erudita labor de las quintas esencias vertidas pródigamente en la obra, y después, convencido de cómo, desde la derrota en toda la línea ó en todo el esferoide de la teoría de Cosmas Indicopleustes por Colón, no se había condensado jamás el pensamiento humano para juzgar el memorable acontecimiento con más galana forma, con más claro concepto, con más profusa sobriedad, tomé horror al pecado; no precisamente por el pecado, sino por la penitencia. Sondée el abismo, y no pude descubrir el fondo; miré á la altura, y no pude alcanzar á divisar la cúspide; no me sentí con fuerzas para subir, ni con alientos para bajar; no pudiendo llegar á lo profundo ni remontarme á lo su-

blime, decidí, ya que era vulgo, serlo discretamente, sin hacer de ello pública ostentación.

En las siguientes páginas dicen muchos y muy bien, si Colón fué ó no el primero en abordar el hemisferio occidental; si debió ó no, tanto á la fe de los Pinzones como á su propio esfuerzo, el terminar la magna empresa con fortuna; si él fué, ó Rodrigo de Triana, quien vió antes que otro alguno la tierra prometida; si las ciencias, las artes, las industrias, el comercio, la religión, han ó no progresado gigantescamente, merced al sin par descubrimiento; si fué ó no para España tanto como gloriosa, útil, la conquista; qué parte tuvieron en ella la escelsa Princesa de quien dijo Campoamor:

Jamás ví de ojo humano los reflejos,
ni venir de tan hondo, ni ir tan lejos;

los prudentes monjes de la Rábida; los preclaros varones que, adelantándose á su tiempo, dieron por cierta *la fábula del loco,* diputándola por convicción del héroe, las generosas damas que embellecieron la leyenda haciéndola grata á los monarcas españoles. Yo me concreto á rendir homenaje de admiración á cuanto dicen los demás, y descubriéndome con respeto ante el siguiente admirable concurso de ingeniosidades, y con cariño ante los millares de lectores congregados para presenciar y contribuir al entusiasmo de un pueblo, capaz de recordar y aun de reproducir pasadas glorias, tomo el humilde, aunque en este caso honroso puesto de portero, y me limito á decir á todos, estimando decir, *al fin,* algo de provecho:

«Pasen ustedes adelante.»

DANIEL BALACIART.



S. M. el Rey D. Alfonso XIII.





S. M. la Reina Regente Doña María Cristina.





SS. AA. RR. Doña María de las Mercedes,
Princesa de Asturias,
y Doña María Teresa, Infanta de España.





S. A. R. la Infanta

Doña María Isabel Francisca.



PRIMERA PARTE

CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA





CAPÍTULO PRIMERO

CRISTOBAL COLÓN

Si alguna vez la verdad y el error se confundieron en una misma expresión del alma, adelantando los siglos de prodigiosa manera en breve instante; si alguna vez el progreso dió un paso gigantesco, destinado á ensanchar el círculo de actividad de la criatura pensadora, fué cuando apareció, después del décimocuarto siglo, la más grande, la más gloriosa figura del de Carlos V y de Vasco de Gama, de la pólvora y de la imprenta.

La desgracia y el genio habían de estar simbolizados asimismo en ella.

¡Jamás la Historia se había visto en presencia de una tan tenaz perseverancia, de una audacia tan singular, de una devoción tan bien sentida, de un entendimiento tan vasto, como cuando midió la altura moral del gigante que el globo de la Tierra mandaba contra el abismo de los mares!

La imponente mitología de las olas levantaba en aquel

momento histórico, formidables barreras contra el espíritu audaz de los descubridores. Nadie era osado á pensar que pudiera atravesarse el pavoroso Atlántico. Aparte las tempestades y el horror de la soledad y de la extensión sin límites, ¿á qué perseguir al sol en su carrera por medio de las aguas, surcadas de monstruos que los últimos ecos de la Edad Media hacían terribles para los más esforzados corazones? ¿Qué habría más allá del volcán de Tenerife, sino embravecidas montañas de agua, torbellinos de espumas, noches profundamente oscuras y fantasmas deslizándose sobre el cristal de las ondas para detener la barca conductora del atrevido profanador de los grandes misterios del Océano?

No obstante, había nacido en Italia, en esa tierra clásica del genio, y destinado á ser un coloso interpuesto entre la época de Carlomagno y las edades modernas, un vástago de humilde casa de Plasencia, un niño bautizado con el nombre de Cristobal, cuya cuna fué la hermosa Génova, y á cuyos padres las guerras de la Lombardía inclinaron á dedicarle á las especulaciones marítimas: de forma que el primer eco que llegó á oídos de la criatura, fué la nota solemne de las aguas, como si al sentir que estaba Colón en el mundo, lo reclamara el abismo.

Ya de adulto eran sus formas eminentes: ancho el pecho, los brazos robustos, talla arrogante, frente cuadrada, ojos negros, mirada profunda, animada la fisonomía, franca la expresión de la boca, revuelto el cabello en la parte superior de la cabeza, como el mar en las altas latitudes, y bajando al cuello en suaves bucles, como el mar al acercarse á las orillas.

Créese más probable, como año de su nacimiento entre muchas fechas, la de 1435; su padre, Domingo Colombo, ejercía el oficio de tejedor ó cardador de lana. Alumno Cristobal de la célebre Universidad de Pavía, se aficionó, como Galileo más tarde, á la ciencia matemática y á la cosmográfica, haciendo en ellas rapidisimos adelantos: empero, interrumpidos sus estudios, se vió obligado á seguir la primitiva profesión de sus padres.

Su impavidez ante el peligro, su pericia, sus conocimien-

tos, le granjean la admiración de los hombres avezados á luchar con las tempestades: pronto, pues, capitanea, no modestas embarcaciones, sino poderosas naves, que ostentan altivas en sus arrogantes masteleros, ora la insignia de la orgullosa Génova, ora la bandera de Nápoles: pasa á Portugal, corte á la sazón de los navegantes más intrépidos, y donde los descubrimientos de los cabos Non y Bogador, de las Azores y de la poética isla de la Madera, dejaran ancha é imperecedera huella.

Allí, en Lisboa, fué donde la inspiración del ilustre genovés despertó como á influjo de la mano del Altísimo. Presta oído á los doctos, á los misioneros, á los navegantes, á los temerarios pilotos, á los comerciantes, á los artistas. Se estimula con la gloria de Zarco y de Texeira, de Escalona y de Santarell: quiere, como ellos, dejar memoria de su paso por el mundo; pero todo llega hasta él envuelto en las oscuridades de la geografía de su tiempo.

Impresionado su espíritu con la idea de llegar al Asia por un nuevo camino, estudia detenidamente las teorías de la antigua escuela italiana respecto á la esfericidad del globo y á la existencia de los Antípodas. Sabe que Erastótenes ha calculado que entre la Iberia y las costas de la China, mediaban 250 grados. No ignora, leyendo á Ptolomeo, que la Tierra está dividida en veinticuatro horas, de 15 grados cada una; quince conocidas desde Gibraltar á Tina, en Asia, y que recorrida otra por los portugueses, quedan ocho, ó sea una tercera parte de la superficie terrestre.

Y entonces la literatura acude en su auxilio. Los admirables versos de Séneca en la *Medea*, donde dice el gran pensador que el mar ocuparía nuevas tierras, y que «un segundo Tifis descubriría Orbes desconocidos;» los de Pulci, en el capítulo XXV de su *Morgante*; las palabras del insigne Petrarca, cuando exclama que el sol *acaso va donde también lo esperan;* las del Dante, al referirse á un punto al que se dirigen de todas partes los cuerpos graves; lo que indicaron Plinio, Aristóteles y Alfergan al manifestar que pocos días bastaban para llegar desde España á la India; las mitológicas descripciones del ilustre veneciano Marco Polo, y las de

Maudeville respecto á que la Tierra se extiende más allá de lo conocido, obligan á Colón á decir, apoyada la frente en la izquierda mano, y suspensa la otra sobre un globo terráqueo: «La tierra es naturalmente esférica; se podrá pasar de un meridiano á otro, ya sea en dirección á Oriente, ya en la opuesta, y entrambos caminos serán complemento el uno del otro; de modo que si el uno pasa de 180 grados, el otro será menor; es decir, más directo.»

En este razonamiento estaba contenido el secreto inmenso del Nuevo Mundo: en él, otro hemisferio, otras razas, otras plantas, otros climas, otras flores; y entretanto, más y más preocupada la poderosa imaginación del gran geógrafo, busca nuevos argumentos en cuanto cae bajo el dominio de su inmenso cálculo; aprovecha las creencias de sus contemporáneos, la Atlántida de Platón, la Antilia de los fenicios, las islas Afortunadas de los poetas, lo que aseguran los habitantes de las Canarias, equivocándolos la óptica, de que se vé hacia Occidente una isla montuosa; y el navegante robustece con esas erróneas noticias su idea de que existe una tierra occidental. Y no satisfecho, interroga, lleno de ardiente fe, las Sagradas Escrituras: encuentra en ellas pasajes que parece corroboran su propósito, y se cree otro Isaías: que si el profeta anunció que la verdad sería predicada por los cuatro ángulos del planeta, Dios quería, valiéndose de Colón, hacer el milagro de abrir la India por ignota parte: y entonces todo concurre á su vehemente afán: pilotos audaces le dicen haber encontrado en las olas árboles desconocidos á los climas europeos; juncos de extraordinaria magnitud; pedazos de madera cortados, pero no por instrumentos de hierro; cadáveres humanos arrebatados por las aguas, y de facciones distintas á las de los moradores del Orbe conocido.

Solicitada por tales ideas la mente del futuro conquistador de la mitad del globo, más que nunca persuadido de que la Humanidad vive en un error, y que él está destinado á ensanchar el círculo del saber del mundo, consulta al más célebre geómetra de su tiempo, el egregio florentino Toscanelli, y éste le dice, después de oirlo, que es fácil emprender un viaje por Occidente á la India, conviniendo en que

no debe distar de Lisboa más de 4.000 millas en línea recta la provincia de Mangui, próxima á la opulenta Cathay, debiendo hallarse en el camino la isla Antilia y Cipango, distante una de otra 225 leguas.

Trata de que se convierta su presunción en un hecho, y jamás el genio deploró tanto el ser mísero como cuando, grande, inspirado, se resolvió á poner en práctica su proyecto gigantesco.

¿Acudirá para ello á su patria, la emprendedora Italia, dividida, como á la sazón estaba, en pequeños Estados, y distraída por continuas querellas? ¿A Francia, donde imperaba aventurero Monarca, tan romancesco como soñador de invasiones pueriles? Tal vez Juan II, soberano de Portugal, y á quien la invención del astrolabio despojara de sus incredulidades respecto á las especulaciones marítimas, favorecería su proyecto de hacerse á la mar; y sonriendo Colón á la esperanza de merecer su protección augusta, se postra humilde ante sus reales plantas; óyelo el Soberano con bondad, y decide que tan extraño plan sea examinado por una comisión de sabios y de altos dignatarios. En vano expone el navegante, con clarísimo estilo, la necesidad geográfica de que haya tierras situadas más allá donde el sol termina su carrera; en vano agrupa los vaticinios de Platón y de Aristóteles, de Séneca y los sagrados textos; una sonrisa de incredulidad vaga por el labio de sus oyentes, y Colón es despedido con el mote humillante de «loco presuntuoso»... ¡Primera lágrima destinada á dar paso á tantas! ¡Primer sarcasmo del mundo ante la sublime profesión del genio!

Colón abandona secretamente á Lisboa, donde había contraído matrimonio con doña Felipa Moñis de Palestrello ó Perestrello, de la cual tuvo un hijo que se llamó Diego; regresa á Génova, expone en vano el proyecto á su patria; llora ante la tumba de sus padres; vuela á Venecia, donde no logra mejor fortuna; pasa á Inglaterra, y se dirige á Lisboa. Allí recoge á su hijo Diego, y abrumados de cansancio y á pie, penetran en España, último puerto á las esperanzas del coloso del siglo de los grandes descubrimientos. Atraviesan los campos...; beben agua en las infectas charcas...;

comen raíces...; duermen á la intemperie...; piden una limosna al que pasa...; se arrodillan al rayar el alba, elevando á Dios sus oraciones; el frío les obliga á buscar amparo en deformes grietas, y rendidos al peso de tanto infortunio, y necesitados de un pedazo de pan, llegan al solitario monasterio de Santa María de la Rábida.

Los frailes dan hospitalidad á los desgraciados viajeros; oye á Colón Fray Pérez de Marchena, Prior del sagrado recinto; se entusiasma con sus palabras, admira sus ideas, le socorre, le ampara, le anima y le da carta de recomendación para su compañero en la corte, el ilustre Fernando de Talavera, confesor de Isabel, la futura conquistadora de Granada.

Resuelto Fernando V, su augusto esposo, á despedazar la Media Luna ante los muros de la bella Loja, no juzgó el confesor oportuno el momento para presentar á S. M. un extranjero pobremente vestido, y autor de una empresa que estimaba él un sueño. Empero Colón habla de su proyecto con exaltación creciente; algunos comparten sus ideas; otros se apiadan de él al pensar que propone buscar el Atlántico; él insta, ruega, implora, y consigue ser presentado al célebre y grande cardenal Mendoza.

¡Qué hora tan solemne para la civilización! Ambos esclarecidos varones se miran como interrogándose, y la Historia contiene apenas sus propios latidos, al considerar que de ese momento pende la mayor parte del saber del mundo! Oye el Cardenal con benevolencia al navegante. Asáltale el escrúpulo de que la existencia de otros mares y de otras tierras, altera el texto bíblico. Acude en consulta á monseñor Geraldini, Nuncio Apostólico, y declara éste que en nada se oponen las aserciones del genovés á las doctrinas teológicas. Colón sonríe, y satisfecho el Cardenal, conduce al navegante á la regia cámara.

¿Cuándo vió la Historia escena más dramática que aquella en que Mendoza, Isabel y Fernando oyen á Cristobal Colón, mientras por el entreabierto cortinaje resplandece la armadura de Gonzalo de Córdoba, el cual oye, con la atención propia del guerrero dispuesto á nuevas lides, al que promete

conquistar los mares? ¡El insigne geógrafo es la verdad todavía oscura; Mendoza, la ciencia que por instinto se inclina á ella; Fernando el Católico, la duda que la mira con torvo ceño; Gonzalo de Córdoba, el heroísmo que quiere secundar una hazaña; Isabel, la recompensa que Dios otorga á la verdad, llamada á ensanchar los horizontes de los siglos!

La exaltación con que habla Colón, el entusiasmo que revelan sus palabras, su mirada llena de relámpagos, la seguridad de su dedo al señalar nuevas regiones en la esfera artificial, hacen profunda impresión en sus ilustres oyentes; y como en las mujeres hay algo de naturaleza divina, Isabel, que no entiende de matemáticas, es precisamente la que más favorece el proyecto, y se nombra una comisión para que lo examine con entera imparcialidad.

La alegría de Cristobal Colón es inmensa. ¿Cómo no ha de comprender sus ideas la prolija ciencia de los eximios Profesores de la Universidad de Salamanca, delante de quienes ha de tener lugar la conferencia? Pocos días después, en el convento de los Dominicos de San Esteban, rodeado Colón de Prelados y de Profesores, expone sus cálculos, aunque no extensamente, y le salen al paso las preocupaciones de quince siglos; pero Colón, firme como la roca en medio de los mares, las hace volar en fragmentos al rudo golpe de su gran palabra. De nada le vale su defensa; y aunque algunos le apoyan, y «aunque escribe á los Reyes que sus Altezas poseen las Indias, gracias á Fray Diego de la Deza,» la corte nada resuelve, y el alma del insigne navegante cae desde lo alto de sus esperanzas, como un relámpago en un abismo.

La guerra de Málaga lo relega al olvido. Ríndese la industriosa ciudad. Sobreviene la peste; á seguida el sitio de Sevilla, y Colón, cubierto de harapos, extenuado de dolorosa incertidumbre, sigue á la corte, ora á Málaga, afrontando las balas y el contagio, ora á Sevilla, indiferente al desprecio, al sarcasmo, á la necesidad, y viviendo de limosna.

Llega á su oído la noticia de que el Gran Turco piensa vengar, degollando á los cristianos de Tierra Santa, á sus musulmanes residentes en España: y, decidido Colón á reunir con los tesoros de las Indias los fondos necesarios para

el rescate del Santo Sepulcro, seca su llanto, levanta su cabeza, implora á Dios, y Sevilla se rinde.

Los gritos de triunfo, los festejos, la algazara, distraen á la orgullosa corte; y, al intentar Colón interesarla de nuevo, comienzan los formidables aprestos que exige la guerra de Granada. El gran genovés se desespera; ruega de rodillas, porque el tiempo apremia; porque pesan sobre sus hombros cincuenta años; porque teme que la miseria se transforme en enfermedad, y sólo alcanza la promesa de ocuparse de él cuando Boabdil entregue las llaves de la oriental Señora de la Alhambra.

Su grande alma decae otra vez, y torna á perderse en sus propias desconsoladoras profundidades; desconfía de sí; teme pasar por loco, por ignorante á los ojos de la posteridad, y siente no ser oscuro soldado para socorrer á su hijo y á su segunda compañera Beatriz Enríquez, ausente de él.

Y Colón, descalzo, presa de mortal angustia, traje talar, ánfora de barro al cinto, ancho capuchón al rostro, duros pedazos de pan en tosco saco, vuelve al lado de los frailes de la Rábida y obtiene nueva recomendación para la Reina Isabel. Cubierta la cabeza por acerado y refulgente yelmo, en cuya cimera brilla elegante cruz de oro; protegidos pecho y espalda por bruñido peto, flotante el manto y espada en mano, lucha Isabel en la oriental vega de la gentil Granada; allí la sorprenden, rodilla en tierra, Fray Pérez y Colón; y ella, refrenando el hermoso corcel y dando paz al indomado hierro, oye en la improvisada ciudad de Santa Fe á los que la ruegan acepte el dón precioso de un Nuevo Mundo.

El último baluarte del poder del moro en la Península cede ante el esfuerzo de los sitiadores; la alegría es inmensa; las aclamaciones y los estampidos suben al cielo; las banderolas y los estandartes flotan á merced del viento; llora el último rey moro de Granada, en lo alto de Padul, y Colón, aislado, oscurecido, mira con indiferencia aquella conquista, que poco vale comparada con la que medita para gloria eterna de la Cristiandad. Trátase al fin de su proyecto, considerado por tantos como quimérico. Irrítase el orgullo nacional

al saber que un extranjero pretende los preclaros títulos de Virrey y Grande Almirante de los países que descubra, y Colón es tratado con desprecio: por fortuna vive aquella maravilla de la guerra, aquel gran estratégico, aquel corazón de oro, aquella figura heroica, legendaria y caballeresca, aquel guerrerro llamado padre de los soldados por los invencibles tercios españoles, Gonzalo de Córdoba, en fin, y Gran Capitán por la admiración de su siglo; el cual, secundado por el diligente Santángel, escribano de ración de la Corona aragonesa, inclina de nuevo en favor de Colón el real ánimo de la Soberana, y, convencida ésta de que para la empresa bastan dos naves y trescientas mil coronas, ofrece todas sus joyas para completar la suma; y aquel siglo, tan costumbrado á las grandes sorpresas, queda atónito ante este rasgo sin ejemplo en la Historia.

No fué preciso acudir al sublime desprendimiento de la Reina, porque Santángel se ofreció á facilitar el millón de maravedises que exigía Colón para emprender su primer viaje.

Obligado el puerto de Palos á suministrar á la Corona dos carabelas anualmente, destínanse á Colón. Los Pinzones, marinos de alto aliento y esforzado patriotismo, le dan sin reservas los medios necesarios para armar un tercer bajel; la multitud en Palos se subleva contra aquella, á sus ojos, ilusoria empresa; parten del Trono órdenes enérgicas; aquieta á los descontentos Alonso Pinzón, navegante audaz y de gran fama, y se le dan al genovés tres buques, altos de popa y proa, mal calafateados, y cuyos nombres son: la *Niña*, la *Pinta* y la *Santa María*, regida ésta por el Almirante.

¡Al fin no es un sueño! ¡Allí están delante de los mares las tres quillas, en torno de las cuales retoza la alborotada cristalina espuma! Allí, en tierra, abigarrada y tumultuosa muchedumbre que ríe, llora, se burla, se conduele, dando el sol en las cotas y lanzas de los soldados, que, poseídos del gusto á las aventuras, van á entregarse al inquieto capricho de las olas: y objeto Colón de amargas sátiras, pero sordo á ellas, confiesa, comulga, se despide, se embarca, y el Océano lo recibe al eco estridente de los oleajes que se precipitan ante él.

La armada partió del puerto de Palos el viernes 3 de Agosto de 1492, y la tripulación de las carabelas componíase de unas 120 personas.

La fe, la civilización, la geografía, el siglo XV, un Nuevo Mundo, la gloria, el triunfo: ¡todo esto iba representado en Colón á los ojos de Dios! ¡El orgullo, la locura, la insensatez, la codicia, todo esto representado en Colón á los ojos de los hombres!

No vendrá jamás á la tierra, poeta ni filósofo que describa lo que sintió Colón de esperanzas y desfallecimientos, cuando en alta mar, lanzado en corrientes tenebrosas que se estremecían como el caballo salvaje, extraño á todo yugo, obedeció á la duda ó á la esperanza sobre su afán de descubrir un mundo; escribe su *Diario*, revelación admirable de sus padecimientos; lo escribe ante la inmensidad y el piélago, ora desconsolado, ora entusiasta, ya recordando los Talmudistas y las místicas reflexiones del célebre Gerson, ó la errónea cosmografía del cardenal Ailly, y ve desde el puente del barco, mientras todos duermen, el disco inmenso de la errante luna, el oscuro ropaje del abismo, y cómo apunta el alba, resonando en la inmensidad el monótono són de las hinchadas olas!

Observa nuevas tintas en el mar y extraña rapidez en las corrientes; nota antes que Pigafetta la desviación de la aguja magnética; conoce el modo de hallar las longitudes por medio de la diferencia de la ascensión recta de los astros; estudia, sin saber Botánica, los grupos de plantas marinas que establecen profunda división en los diversos climas del Océano; se fija en el cambio de temperatura, no sólo con relación á la distancia del Ecuador, sino con relación á la diferencia de meridianos; descubre la existencia de corrientes de diversa temperatura, tan importantes, no á la física, sino á la vida general del globo; intenta conocer con precisión la profundidad espantosa sobre la cual está suspendido; sospecha la existencia de una circulación oceánica parecida en su mecanismo al de la circulación de la sangre; estudia como geólogo la causa de la forma del globo, y, en tanto, gimen las lonas á merced del viento; el viaje parece eterno; los nave-

gantes se sobresaltan; todo es aterrador; el mar, el viento, la calma, la soledad de las regiones tropicales, se irritan, se amotinan, se sublevan, y Colón, ora audaz, ora astuto, ya con el silencio, ya con la palabra, los aquieta, pero la deseada Cipango no aparece; las 750 leguas de camino que calculó han sido devoradas por las quillas, y el sol desciende sin que nadie vea brumoso perfil de la suspirada costa.

¡El abismo por todas partes! Pero estando Rodrigo de Triana vigía del tope, contemplando los astros, en la madrugada del 12 de Octubre de 1492, recordando á Castilla en melancólica estrofa, cree ver allá á lo lejos, como perdida entre brumas, extraña luz artificial que vaga de un punto á otro, como antorcha que alguien conduce, y de pronto lanza el grito de «¡tierra!» que equivalió á decir «¡Patria!...»; y esta palabra, que oyen allí los mares por la primera vez, lleva á Colón á cubierta; síguelo la tripulación atónita, y el inmortal marino, con lágrimas en la faz, cae de hinojos, y á sus píes cuantos le acompañan, mientras el siglo XV y el sol de América se saludan en medio de las nubes y de las aguas!

Y á medida que el astro asciende en el horizonte, va surgiendo del seno azul de los profundos mares una isla bellísima. Echa el ancla Colón en medio de una multitud de seres humanos, desnudos y cobrizos, que le miran separando arbustos y frondosas ramas, mientras gallardas palmeras, agitando sus elevados penachos, parecen saludar melancólicamente al navegante.

Colón da gracias á Dios como jamás con tanto motivo pudo hacerlo criatura en el planeta; viste de gala; empuña el estandarte real; manda se boten al agua las chalupas; entra en una; toca en tierra; y allí, delante de la naturaleza y de una nueva raza, respirando embriagador ambiente, cercado de árboles gigantescos, en el país de los huracanes y de los céfiros, da otra vez gracias á Dios con voz que el llanto embarga, y toma posesión del territorio en nombre de los Reyes de España.

Los naturales del país dan á entender por signos á Colón, que hay otras tierras situadas al S., al SO. y al NO., donde hallaría oro y piedras preciosas; esos naturales eran los pa-

cíficos habitantes de la isla de Guanahaní, llamada por Colón *San Salvador*, una de las joyas de las Lucayas; isla rodeada de las innumerables del peligroso banco de Bahama, y que Colón confunde con las 7.484 indicadas por el geógrafo Marco Polo.

En pos de su soñada Cipango, viaja luego el inmortal marino por medio de tan peligroso archipiélago, creyendo llegar en diez días á Quinsay y entregar al gran Khan las cartas de sus Reyes: feliz si encuentra el nuevo paso para llegar á las Indias, y descubre la feraz y hermosísima isla de Cuba, creyendo haber llegado á Cipango.

Descubre á Haytí, «una de las islas más bellas del globo,» como decía Cristobal Colón, y levanta una fortaleza llamada *La Española*: torna al mar; pero jamás preparó el abismo tan formidable combate; los buques están próximos á desaparecer; el huracán de las Antillas, este gran pirata de los espacios, desconocido por Cristobal Colón, empuja y maltrata las olas al rudo golpe de sus poderosas alas, y Colón sufre todo género de tormentos...: porque si naufragaba, ¿quién volverá á Europa á justificar la gloria del descubrimiento, á impedir que el mundo le llame loco? En medio de la tormenta, escribe; encierra las hojas de papel en ánforas de barro, las arroja al mar, y ruega á Dios que, si sucumbe, sepa al menos el Orbe, por esas hojas, que en Occidente existe otro hemisferio.

Llega por fin á las Azores. Trátanlo fríamente los portugueses, y arrepentido de sus propias órdenes, el Monarca lusitano lo recibe con gran pompa en Lisboa.

Los Monarcas españoles acogen á Colón con inusitado fausto. Barcelona está de gala. El recibimiento que hace al egregio marino es una de las manifestaciones patrióticas más extraordinarias que han visto los siglos. Todo es pompa, lujo, lágrimas de gozo, enhorabuenas, alegría sin límites. Colón adelanta hacia el Trono, donde lo aguardan de pie los Reyes Católicos, seguido por la grandeza y por la caballería, al estruendo formidable de las campanas echadas á vuelo, de las explosiones de la artillería de mar y tierra, de las bandas militares y de las aclamaciones delirantes de una

muchedumbre inmensa. ¡Llega á las gradas del solio, y caen de rodillas los poderosos Monarcas españoles, que elevan sus preces al Dios Todopoderoso!

Así fué como se levantó por la primera vez en el mundo, enfrente de la grandeza del Trono, la serena majestad del pueblo. Así se levantó sobre todas las aristocracias, la aristocracia natural de genio. Así un barco se niveló con un Trono, y con el cetro de oro de los Príncipes, el compás de hierro de la ciencia.

Isabel no cabe en sí de gozo; el gran Cardenal está admirado; Gonzalo de Córdoba oculta su llanto bajo la reluciente visera de su plateado yelmo; Fernando el Católico está mudo de asombro; la corte atónita; el pueblo absorto; el mundo entero pendiente de los labios de un solo hombre en el planeta, y Colón, vestido de gran Almirante de la mar océana, presentando varios indios y varios objetos de las nuevas tierras, habla sentado, como Grande de España: y desde que hay idioma en el mundo, jamás el espacio se enorgulleció tanto de recibir palabras en su seno, como al relatar Cristobal Colón su maravilloso viaje.

El gran descubridor, tan humilde en la prosperidad como en el infortunio, cumple sus votos en los santuarios y promete al Eterno que con las riquezas que en cinco años obtenga, alistará 4.000 caballos y 50.000 peones, y otros tantos en los cinco sucesivos, á fin de rescatar el Santo Sepulcro, idea que no se debilita en él.

Y torna al mar, llega á Canarias; arriba á Jamaica; se duele de los sangrientos tumultos á que dan lugar los compañeros que dejara en Haytí, y la bárbara economía política de su tiempo les hace creer que la única riqueza es el oro; de oro se figuran los palacios del Catay; oro se quiere mandar á España; oro piden los Reyes; el oro corre en chispas; envuelve la calenturienta imaginación de los conquistadores, cual no hace mucho sucedió en una de las más fértiles regiones de América septentrional; el mismo Colón pide oro, mucho oro, para la conquista del Santo Sepulcro: ¡y quién le hubiera dicho que, de seguir otros rumbos, no habría encontrado las regiones descritas por Marco Polo, pero sí comar-

cas espléndidas, como los ricos Imperios de Méjico y Perú, donde entre columnas de oro se adoraba al sol!...

Así también otras varias fases de la civilización del mundo dependían del simple movimiento de una nave; sea que remontando hacia la Florida llevara Colón el idioma español y la religión católica á la que es hoy Unión americana, sea que, dejando atrás las Antillas, sorprendiera por Panamá el enlace de las dos vastas porciones del Nuevo Mundo. Jamás, pues, tantos asuntos de inmensa trascendencia para la Humanidad, dependieron de tan pobre cosa como es la frágil caña del timón de un barco.

Y las luchas y los disgustos á que dan lugar los compañeros que dejara en Haytí, hallan su víctima en el grande italiano; acúsanle de los males que padecen; instígalo un personaje de aviesa índole, claro talento y funesta recordación, el cual vuelve á España calumniando torpemente al Almirante. Otro varón de carácter díscolo aprovecha su elevada posición oficial, y lanza desde la Península tiránicos edictos que deslustran la fama de la hidalguía castellana. El prestigio de Colón se eclipsa; luchan indios y conquistadores, y las murmuraciones toman cuerpo, y el Consejo Real decide que se establezca en *La Española* cualquiera que lo solicite, pudiendo asimismo hacer descubrimientos, y de este modo cercena la corte los privilegios otorgados á Colón.

¡Qué diferencia, cuando al cabo de ocho meses de viaje, llega á España, cabizbajo, vestido de fraile, arrepentido de haber descubierto el hemisferio occidental! Por más que intenta crear entusiasmo, nada logra. Apela en vano á todos los recursos. Habla al soldado de nuevos lauros; al marino, de inmensos ríos; al misionero, de nuevos dominios para la fe; al sabio, de otra faz de la naturaleza; al astrónomo, de nuevas latitudes... y todo inútilmente; el aura popular, que fué su esclava, se ha disipado en poco tiempo para él.

Isabel mira, no obstante, con respeto al inmortal descubridor. Nueva expedición queda concertada. Parte Colón; tropieza en medio de las olas con la espantosa calma ecuatorial; descubre la isla de la Trinidad; descubre la línea magnética sin declinación, manantial fecundo de grandes pro-

gresos para la Geografía náutica (1); ve la rugiente desembocadura del Orinoco; ve islotes coralíneos, moluscos gigantescos, bancos madrepóricos, vegetación magnífica, y en vez de seguir distintos derroteros y encontrar un paso al Asia por el estrecho de Behring, ó el extremo inferior de la América meridional, poco distante del Africa, la desgracia quiere que siga otro rumbo, para que se ilustren por él Cabral y Cabot, Cortés, Pizarro, el inmortal descubridor del Pacífico, y el famoso portugués Fernando de Magallanes.

Llega á Haytí. Allí todo es desorden, confusión y escándalo. La guerra es un hecho. Rinde Colón culto á las ideas de su siglo. Ve herejes en el moro, en el judío y en el indio. Alármase la Reina al ver mujeres y niños arrebatados de su patria y enviados á la Península, y manda el Trono á Francisco de Bobadilla, investido de autoridad ilimitada, para que se informe de la que ocurre en la colonia. Oye el enviado los gritos de las pequeñas pasiones, gritos eternos mientras existan hombres. En vano se defiende Colón. Crecen las acusaciones, y Bobadilla le hace arrestar: lo carga de hierros, la plebe aplaude—lo que ocurrirá siempre con el que caiga,—y sepultado en un barco, pero atendido durante la travesía con cariño verdaderamente filial por dos españoles de gran corazón, Alonso Villejo y Andrés Martín, españoles cuyos nombres deberían figurar siempre al pie de todas las estatuas del navegante ilustre, cruza el genio más grande del siglo XV el mismo Atlántico de cuyo seno sacara un mundo!

¡Ah! ¡Si despertara, si viera su estatua levantada en la capital de la Monarquía, estatua que es la protesta elocuentísima de la España del siglo XIX! ¡Si viera esa estatua, que es también el altar ante el cual está arrodillada moralmente la Humanidad de todos los siglos! ¡Si admirara esos grandes centros del comercio del mundo, Nueva York, la Habana, Buenos Aires, Río Janeiro, Chile, Perú, etc., etc., destinados á dar la fecunda savia de sus robustos pechos á las venas casi exhaustas de esta ya tan trabajada Europa! ¡Si despertara el sublime profeta del Atlántico; si viera levanta-

(1) Humboldt: *Cosmos*, tomo II.

das sobre las gigantes cimas de los Andes, de ese Niágara de piedra que se extiende de polo á polo, las sombras egregias de los grandes hombres de la América, cómo te saludara á ti, insigne Benjamín Fránklin, que apagaste con tu poderoso aliento el rayo que centelleaba en las manos del Júpiter de las antiguas mitologías! ¡Y á ti, Roberto Fúlton, que tienes por escolta á todos los mecánicos del mundo! ¡Y á ti, incomparable Samuel Morse, que recibiste felicitaciones por hilos transatlánticos de las innumerables estaciones telegráficas del Orbe! ¡Y con qué lágrimas de gozo os hablaríais los dos, padre é hijo, tú, Colón, y tú, Wáshington, redentores sublimes de la razón y del derecho; tú, Cristobal Colón, representante involuntario de aquella Europa llena de supersticiones y de los lamentos de las razas oprimidas, y tú, Jorge Wáshington, personificación augusta de los himnos de felicidad de las razas libres!

¿Por ventura registra la Historia, en sus gloriosas páginas, nacionalidad más eminente que la española, en la cual se vean entrelazadas la acción decisiva del hombre, la influencia avasalladora de la mujer, resultando de este doble acuerdo el sello genuino de esta raza, que así se lanza al descubrimiento de un mundo, como cambia la faz de la Europa con el estrépito de sus armas y el esfuerzo de su patriotismo?

Por eso el pueblo español, que siempre ha tenido simpatías para todos los grandes infortunios, al ver desembarcar á Colón en tal extremo de desdicha, murmura contra sus implacables enemigos (1). Los Reyes le devuelven su libertad; destituyen á Bobadilla, que perece al fin entre las olas (2), y mandan en su lugar al feroz Ovando, con treinta bajeles (3), pero no reintegran á Colón en sus honores; baja, pues, la envidia del Trono contra él (dice un contemporá-

(1) Sabemos los nombres de catorce ó quince. ¿A qué nombrarlos? Dejémosles la oscuridad por castigo.

(2) Y con él cae en el abismo aquel famoso fragmento de oro, orgullo de la mineralogía, calculado en 3.600 castellanos de peso (Véase á W. Irwing).

(3) Ovando procuró descaradamente que muriera Colón de hambre en Jamaica; tal vez fué el peor de sus enemigos.

neo) (1), y escribe el grande hombre al oficio de San Jorge de Génova: «Mayor maravilla os causarían los hechos de mi empresa, ya divulgados, si los conociéseis á fondo y si la... circunspección de este Gobierno no los ocultase.»

La místíca poesía de su espíritu se va tornando en fe seráfica, y Colón se cree un enviado del Eterno. Viste de monje. Entona todas las noches la *Salve Regina*. Preocúpalo la idea de establecer gobiernos regulares, de fomentar la agricultura; nuevas expediciones marítimas embargan su mente; ofrécenle los Monarcas españoles una posesión en Haytí, de 23 leguas de anchura por 46 de longitud, con merced de título ducal; pero Colón no acepta, «temeroso (decía), de que el cuidado de tal hacienda lo distraiga de pensar en todas las Indias...» (2).

Quiere animar á los españoles á nuevas conquistas; quiere que se establezcan profesores en Haytí; quiere fundar hospitales y una iglesia á la Concepción; quiere depositar en el Banco de San Jorge de Génova los fondos necesarios al rescate del Santo Sepulcro; quiere socorrer al Papa, porque Lutero ha nacido, y por ventura lo postra la enormidad de sus desgracias. ¿Lo postra el ver constantemente en su alcoba los mismos grillos con que cruzó los mares? ¡No! Que al saber que el gran Vasco de Gama ha desembarcado en América por otro camino y también Cabral, despierta á nuevas glorias y se pone en marcha á fin de descubrir las regiones descritas por Marco Polo; y va más allá; quiere á los sesenta años de su vida dar la vuelta al mundo.

Llega á la Española. Suplica se le permita componer sus desmanteladas naves, y nada logra. Se dirige á Cuba en pos del Cathay (que tal vez era el Asia Menor), y como se obstina en creer que á lo largo del istmo de Darien hallaría un paso á los mares orientales, se aleja por tercera vez del verdadero Cathay, de la opulenta México.

Naufraga en la costa de Jamaica; pasa en esta isla un año, que fué el peor de su vida. Sufre, se abate, lucha con sus marineros y los indígenas. La desolación es completa.

(1) Cantú: *Historia Universal.*

(2) Otra era la razón.

Pide en vano recursos á los compañeros que dejan en Haytí. La tierra lo abandona; lo recibe el abismo, su único aliado, y escribe de este modo con pluma mojada de llanto: «¡Partí en nombre de la Santísima Trinidad la noche de Pascua, con los navíos podridos, sin barcas ni bastimentos, habiendo de pasar siete mil millas de mar ó morir en la vía, con un hijo, hermano y tanta gente!»

¡Qué tristeza tan grande! Parte descontento, miserable, con los grillos de infortunio en el alma, y sin comprender que era tierra firme lo que había pisado en Darién; parte y encuentra á su llegada frialdad, desvío é ingratitud; recuerda que contempló despierto en Portugal, como Sócrates en Grecia, una visión celeste que le animó á su colosal empresa, y la invoca llorando... (1); se ve solo en el mundo... ve defraudados los derechos que se le habían prometido... ¡es un Almirante! (sin autoridad); ¡un Virey! (que vive de prestado); un grande hombre que le dice al rey de España: «¡Yo vine á servir de veintiocho años á V. A., y ahora no tengo en mi persona cabello que no sea cano, y el cuerpo enfermo y gastado; cuanto me quedó, me fué tomado y vendido, y á mis hermanos hasta el sayo; no tengo una blanca para el oferto; aislado en esta pena aguardando cada día por la muerte, llore por mí quien tenga caridad, verdad y justicia!» Y dice Cristobal Colón á su desgraciado hijo, su futuro historiador Fernando: «Poco, hijo mío, me han valido veinte años de servicios; pues he servido con tanta fe, que hoy día no tengo en Castilla una teja; si quiero comer ó dormir, no tengo, salvo el mesón ó taberna, y las más de las veces ¡hijo mío! falta para el escote.»

Y como si el infierno agrupara contra él desgracias, Vespucio da su nombre á las regiones descubiertas; los que ignoran su miseria le llaman avaro; Cortés y Pizarro eclipsan su gloria; se le cree plagiario; se dice que había tenido noticia de la existencia del Nuevo Mundo por un libro de la biblioteca de Inocencio VIII; se atribuye el primer viaje á daneses, á noruegos, á normandos, á catalanes, á germánicos. Colón todo lo oye; todo lo sabe; todo lo sufre: nadie le visita;

(1) V. Humboldt: *Cosmos*, tomo II.

vive en la miseria; la gota lo rinde; el sepulcro lo llama, y dicta su testamento, no olvidando en él á su patria; se incorpora en el lecho; respira con dificultad; mira con ojos moribundos el retrato de la ya difunta Reina, y la imagen de la Virgen Purísima; y llena su cabeza de grandes ideas geográficas, y convencido de que nadie en la posteridad alcanzará tanta gloria como él, muere en brazos de su hijo Diego, en Valladolid, á 20 de Mayo de 1506.

Su cadáver fué sepultado primeramente en el convento de franciscanos de Valladolid, desde donde en fecha ignorada, se traslado á la Cartuja de Santa María de las Cuevas, extramuros de la ciudad de Sevilla. Más tarde, y cumpliendo los deseos del ilustre marino, fueron depositados sus restos en la iglesia catedral de Santo Domingo, hasta que, con motivo de la cesión del territorio de dicha isla, que hizo España á Francía, se trasladaron definitivamente á la catedral de la Habana (año 1796) donde hoy yacen en un nicho abierto en el presbiterio, al lado del Evangelio, según demuestran un busto en mármol y una inscripción latina.

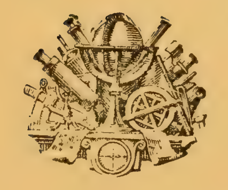
Así expiró, en mísero lecho, Cristobal Colón, que tiene hoy por sarcófago el inmenso continente americano; por paño á su tumba, los himnos de la humanidad y los aplausos entusiastas de la única nación que le sirvió de protectora en el vasto cuadro de las naciones civilizadas.

Hoy, la noble España, reparando pasados olvidos, celebra el cuarto Centenario del acontecimiento más transcendental de su gloriosa historia y á la par que enaltece el imperecedero nombre de Colón, estrecha los lazos de cariño que la unen con las naciones americanas, y singularmente con aquellos donde por la inspiración divina, y el arrojo de Colón, ondeó un día el pendón indomado de Castilla.

¡Cuatro siglos han pasado sobre las venerandas cenizas del inmortal descubridor del Nuevo Mundo, y ese Nuevo Mundo sirve de gigantesco pedestal á su gloriosa sombra! Tú, siglo XIX, siglo que heredando las grandezas todas de los pasados siglos, descuellas ante las miradas atónitas del mundo, como el formidable atleta vencedor de las fuerzas enormes de la materia y defensor de los timbres de la inte-

ligencia y de los derechos del hombre, sírvele de recompensa con tus aplausos, al semidios que luchando con el mar y venciéndolo, luchando con su siglo y postrándolo, le arrebató un Nuevo Mundo á la barbarie, y á quien el ángel que vela por los destinos de la magnánima nación española no ha colocado entre los grandes bienhechores de la humanidad, sino al lado opuesto de Cristo; á la izquierda de Dios; allá, donde no hay lágrimas: donde la luz no palidece; donde deposita el Eterno, en la humilde boca del justo, la hostia santa de su divina gracia!

ANTONIO VINAJERAS.





CAPÍTULO II

CURIOSIDADES COLOMBINAS (1)



(Copia del retrato original que hizo Rincón, pintor de cámara de los Reyes Católicos.)

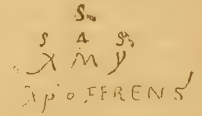
(1) Para los apuntes, tanto artísticos como literarios, que constituyen este capítulo, se han tenido en cuenta los publicados en las acreditadas revistas *El Centenario*, órgano oficial de la Junta Directiva del mismo nombre; *La Ilustración Española y Americana*; *La Edad dichosa*, y los trabajos preparados para *El Plus Ultra*, crónica hispano americana oficial de la Exposición internacional que ha de celebrarse en Madrid en 1893.



CONVENTO DE SAN ESTEBAN EN SALAMANCA

El verdadero apellido del insigne Almirante era Colombo, quien lo latinizó en sus primeras cartas, firmándose *Colombus*, y fué aceptado por varios escritores al ocuparse de él, según costumbre de aquella época, que universalizó la lengua latina, escribiéndose en ella los nombres de importancia histórica. Temeroso sin duda el descubridor del Nuevo Mundo de que sus descendientes se confundiesen con sus colaterales de la misma familia, atribuyó el origen supuesto de su apellido á la antigua Roma, diciéndose *Colonus* y posteriormente adaptándolo al idioma castellano, se firmó *Colón*, y apareció en España con el nombre de Cristobal Colón.

Como recuerdos curiosos de la ilustre familia dé los Colones, damos á continuación los facsímiles de las firmas de algunos de sus individuos:



DON CRISTOBAL COLÓN.—1502.

Llama la atención que el esclarecido navegante no firmase con los nombres de familia, reemplazando al Cristóforo, italiano, y al Cristobal de Castilla, el *Xpo. Ferens*, mezcla de griego y latín. Muchas y diversas son las opiniones de hombres doctos que han tratado de dar explicación á las siete letras iniciales que Colón antepuso á su firma, conviniendo los más de ellos en que significan una invocación

piadosa. Lo único que se sabe positivamente, es que el Almirante, al otorgar su testamento, dispuso que su hijo Diego ó cualquiera otro que heredase el mayorazgo, usase en la antefirma las mismas iniciales que aquél empleaba, en el orden con que aparecen colocadas

DON BARTOLOMÉ COLÓN (HERMANO).
1508.

Era hermano de D. Cristobal, y tiénese por seguro que nació en Génova, hacia el año 1437; murió en 1515. Poseía grandes conocimientos náuticos y estaba dotado de vastos talentos y de un carácter enérgico en extremo. Ayudó eficazmente á su hermano en sus conquistas, y le prestó importantes servicios en la exploración de varios de los países descubiertos, entre ellos el de Veragua, recibiendo de aquél la investidura de Adelantado ó gobernador militar y político de la Isabela en 1495.

DON DIEGO COLÓN (HERMANO).
1508.

Era el hermano menor de D. Cristobal, y sobrevivió á éste, aunque se ignoran las fechas de su nacimiento y muerte. Fué gobernador de la Isabela en ausencia de sus hermanos; en 1494 regresó á la Península para defender los intereses y la conducta del Almirante de las asechanzas y envidias de que era objeto, volviendo al siguiente año á la Española. Como sus hermanos, sufrió todo género de persecuciones, y fué preso en una carabela, recobrando su libertad al llegar á España

DON DIEGO COLÓN (HIJO).
1508.

Hijo legítimo de Cristobal Colón y de doña Felipa Muñiz ó Moñiz de Palestrello ó Perestelo, fué el segundo Almirante de las Indias. Nació el año 1474, y vino á España con su padre, llegando juntos al monasterio de la Rábida, pidiendo hospitalidad. Desempeñó el cargo de paje del Príncipe D. Juan y supo captarse el aprecio de los Reyes y cortesanos. Al emprender Cristobal Colón su cuarto viaje, confió á su hijo primogénito el cuidado de sus negocios en España, y á la muerte de su padre sostuvo un pleito contra el rey D. Fernando ante el Consejo de Indias, solicitando se le restituyese en los privilegios y oficios concedidos á su padre, por las capitulaciones firmadas entre éste y la Corona, cuyos derechos no se reconocieron al primer Almirante en sus últimos años. Al cabo de mucho tiempo se resolvió el litigio pendiente á favor de D. Diego, ayudándole poderosamente los parientes de su mujer doña María de Toledo, personajes de gran influencia en la Corte. Se embarcó D. Diego

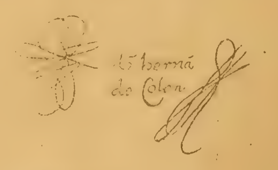
en Sanlúcar el día 9 de Junio de 1509, con dirección á la isla de Santo Domingo, acompañado de su esposa y de una numerosa comitiva. Tanto allí como en la isla de Puerto Rico sufrió profundas contrariedades que le crearon sus enemigos, y después de haber descubierto la Isla de Cuba (1510), se embarcó para la Península, cinco años más tarde, logrando destruir con su presencia los infundados cargos que contra él se habían presentado, tratando de mermar su autoridad y sus privilegios, en los que le reintegró el emperador Carlos V, reconociéndole además sus derechos al Virreinato y al Gobierno de todas las tierras descubiertas por su padre. Volvió á Santo Domingo en 1520, y después de castigar á varios gobernadores desleales y de sofocar la primera insurrección de esclavos africanos, regresó á España en 1523 para defenderse de las acusaciones de que nuevamente fué objeto, sin conseguir la reparación que solicitaba por haberle sorprendido la muerte en Montalbán, distante seis leguas de Toledo, el día 23 de Febrero de 1526, dejando cinco hijos de su matrimonio con doña María. Fué hombre de claros talentos y de condición franca y generosa; pero la envidia y la malicia se cebaron en él, como lo habían hecho en su padre. Llama la atención que á pesar del mandato de éste, consignado en una cláusula de su testamento, disponiendo que sus sucesores *firmasen de su firma*, con las siete iniciales, rayas y vírgulas, no lo hiciese así, adoptando la firma y rúbrica que puede verse en el *facsímile* de este personaje.



FIRMA DE ISABEL LA CATÓLICA

DON LUIS COLÓN.—1556.

Fué el hijo primogénito del segundo Almirante D. Diego, y nació hacia el año 1520. Habiendo regresado de Santo Domingo su madre doña María, obtuvo del emperador Carlos V se concediese á D. Luis el título de Almirante de las Indias, pero no el de Virrey, á cuya pretensión se opuso siempre el Soberano, y de la que desistió, por último, el pretendiente, á cambio de los títulos de duque de Veragua y marqués de la Jamaica, conmutándosele su derecho á la décima parte de los productos de las Indias, estipulada por su abuelo en Santa Fe, por una pensión de mil doblones de oro. Su estancia en la Española fué breve por las luchas y contrariedades que tuvo que sostener allí, donde se mermaban sus privilegios y se desconocía su autoridad. Se ignora la fecha de su muerte, y de su matrimonio con doña María Mosquera dejó dos hijas.



DON HERNANDO COLÓN.—1530.

Nació D. Hernando ó Fernando Colón, en Córdoba, á 29 de Agosto de 1487, de los amores que su padre D. Cristobal tuvo con doña Beatriz Enríquez, y andando el tiempo entró

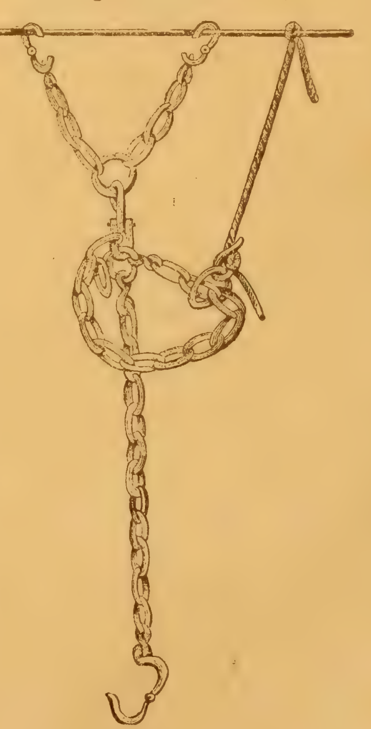
con su hermano Diego al servicio, en calidad de paje, del príncipe D. Juan, hijo y heredero de los Reyes Católicos. Por este motivo recibió una educación esmerada, y á los catorce años de edad acompañó á su padre en el cuarto viaje al Nuevo Mundo, en el año 1502, sufriendo los trabajos y penalidades de la expedición con gran fortaleza de ánimo. Dos viajes más hizo á los países conquistados, muerto ya su padre, y en uno de ellos le acompañó su hermano Diego. Aficionado en extremo á las aventuras, siguió al emperador Carlos V á Alemania, Flandes é Italia, y afirma el historiador Zúñiga que recorrió aquél toda Europa y parte de Asia y Africa, adquiriendo en estas expediciones grandes conocimientos geográficos, náuticos y de ciencias naturales. Hombre de claro talento y dotado de profundo amor al estudio, fundó una numerosa y rica biblioteca, de más de veinte mil volúmenes, que, conocida con el nombre de *Colombina*, se conserva en la Catedral de Sevilla, á la cual se la legó. Fué él primer biógrafo de su padre, y su *Historia del almirante D. Cristobal Colón*, escrita con suma imparcialidad, es una obra de gran importancia para conocer las vicisitudes del descubrimiento del Continente americano, habiendo sido testigo presencial de muchos de los hechos que en ella refiere. En 1530 abrazó el estado eclesiástico y murió en Sevilla el 12 de Julio de 1539, recibiendo cristiana sepultura en la iglesia catedral de aquella ciudad.

Damos también á nuestros lectores, como curiosidad histórica, digna de aprecio, una copia del tintero y plumas que usó el insigne navegante durante su estancia en el monasterio de Santa María de la Rábida.

Y para terminar esta ligera reseña, insertamos un grabado representando los grillos con que el inhumano Bobadilla oprimió al inmortal navegante



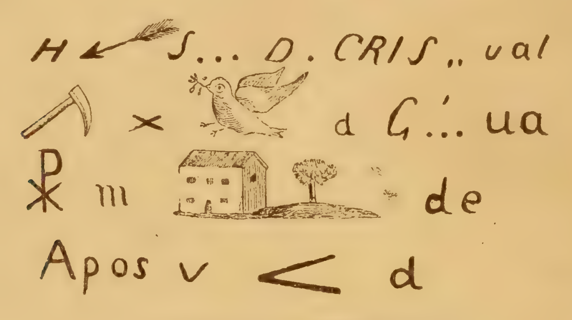
á su regreso del Nuevo Mundo; y aunque se haya puesto en duda por algunos la legitimidad de ésta, que bien



pudiera llamarse reliquia, su actual poseedor, Giussepe Baldi de Génova,

apoyado en la opinión de arqueólogos y anticuarios, sostiene la autenticidad del origen de las cadenas, que pesan 3.400 gramos, y se descomponen en ramales á fin de sujetarlas á los pies, á la cintura, á las manos y á la pierna.

En las esposas, y en uno de los anillos de la cintura, puede verse la siguiente inscripción, en forma de jeroglífico, que el Sr. Baldi interpreta de la siguiente manera: «La flecha de la calumnia dió estos hierros á don Cristobal Colón, paloma de la buena nueva, ciudadano de Génova, muerto en mi casa posada, Valladolid, Mayo quinientos seis, en la paz de Cristo. Fco. Mro. hizo grabar en secreto este recuerdo in eterno. + XPO FERENS + 1499.



EN EL CERCO DE LA PRIMERA ESPOSA

M-D.VI + J.F.co M.ro

res - o R.o

EN EL CERCO DE LA SEGUNDA ESPOSA

+ XPO FERENS +

1499

EN UN ESLABÓN DE LA CINTURA

VERDADERO RETRATO

de

CRISTOBAL COLON

Dijo *El Correo Catalán*, en Diciembre del año 1881, que el verdadero *facsímile* del descubridor del Nuevo Mundo se había encontrado poco tiempo antes, y en este retrato la fisonomía de Colón no aparece marcada con las arrugas que se ven en otros, ni lleva tampoco la peluca blanca; por el contrario, su cabello es abundante y negro; sus ojos reflejan la luz del genio y tiene la expresión del tipo meridional; la frente es espaciosa, la nariz aguileña.

El descubrimiento se ha hecho de una manera bastante singular.

Existía, en tabla, un retrato del ilustre genovés, que se consideraba como hecho en su tiempo; pero raspando un poco la parte superior de la tabla, una persona inteligente, quedó al descubierto esta inscripción:

COLOMBUS, LIGUR NOVI,

ORBIS REPTOR.

Siguió raspando cuidadosamente, y dió por resultado el retrato verdadero que dejamos descrito.

Celebraríamos que artistas y arqueólogos confirmasen y divulgasen este notable descubrimiento.

FISONOMÍA

DE CRISTOBAL COLÓN

según los que le conocieron.

«Fué hombre de bien formada y más que mediana estatura, de cara larga y de mejillas un poco altas, sin declinar á grueso ni á macilento. Tenía la nariz aguileña y los ojos blancos; el color blanco y encendido. De joven tuvo blondo el cabello, pero así que llegó á treinta años se le puso todo blanco.»

Su hijo D. Fernando.—*Historie... della vita è dei fatti dell'Almiraglio*, cap. III.

«De buena estatura é aspecto; más alto que mediano é de rezios miembros: los ojos vivos, é las otras partes del rostro de buena proporción: el cabello muy bermejo, é la cara algo encendida é pecosa.»

Gonzalo Hernández de Oviedo, *La Historia Nat. y General de las Indias*, libro II, cap. II.

«Era de alta estatura, color inclinado á rubio y cara larga.»

Cadamusto, *Navigatio Christf. Columbi*, cap. I.

«Fué de alto cuerpo, más que mediano; el rostro luengo y autorizado, la nariz aguileña, los ojos garzos; la color blanca, que tiraba á rojo encendido; la barba y cabellos, cuando era mozo, rubios, puesto que muy presto con los trabajos se le tornaron canos...; representaba en su persona y aspecto venerable, persona de gran estado y autoridad y digna de toda reverencia.»

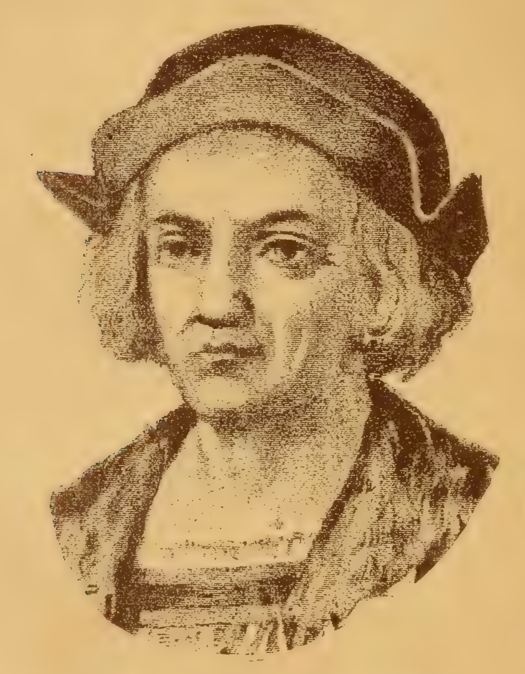
Las Casas, *Historia de las Indias*, libro I, cap. II.

CASAS QUE HABITÓ COLÓN

Seguir al Almirante genovés á través de los tiempos, para detallar los edificios que le albergaron, sería empresa difícil, si no imposible. Los historiadores no se han puesto de acuerdo en esta materia, y de entre sus disquisiciones no se pueden sacar los datos estrictamente necesarios para tratar tal asunto con la concisión indispensable en obras de la índole de la presente.

Concretándonos á España, tropezamos con la misma dificultad. El tiempo ha ido borrando las huellas del descubridor del Nuevo Mundo, y encontrarlas para reconstruir la narración verdadera de su estancia en nuestra patria, sería tema de prolijos traordinaria importancia merec este recuerdo.

También estuvo Colón en Santa Fe, Granada, Sevilla, Barcelona, Burgos y alguna otra población; pero no nos ocuparemos de ellas por las razones anteriormente indicadas.



CRISTOBAL COLÓN, SEGÚN EL RETRATO
QUE EXISTE EN CASA DEL EXCMO. SR. DUQUE DE VERAGUA

estudios, no de trabajos breves y compendiosos. Por este motivo, nos limitaremos á hacer una ligera reseña de las principales casas en que Colón residió, tales como el convento de la Rábida (Palos), la iglesia de San Estéban y la alquería de Valcueba (Salamanca), y la casa de Valladolid, así como la casa en que vió la luz; pues aunque no es española, su ex-

CASA SOLARIEGA

DE LA FAMILIA COLÓN

Existe este histórico edificio, modesto por su arquitectura, pero célebre por las glorias que recuerda, en un pueblecito situado á cuatro kilómetros de Génova, llamado *Quinto al Mare*, y perteneció, hacia mediados

del siglo XV, al abuelo de Cristobal Colón, Juan Colombo; hecho demostrado por actas notariales de los años 1470 y 1474, dadas á luz por



CASA DE LA FAMILIA DE COLÓN

el cronista italiano César Salinero.

Se halla situada dicha casa en la vertiente del monte Moro, y la asociación genovesa *Patria e Lavoro* costeó su restauración en 1890, mandando colocar en ella una lápida conmemorativa.

Como es por demás interesante cuanto se refiere al insigne marino y á su familia, damos á nuestros



CASA DE VALLADOLID, DONDE MURIÓ COLÓN

lectores la vista del edificio de la familia de Colón.

CONVENTO DE SANTA MARIA

DE LA RÁBIDA

Este monasterio, que perteneció á la Orden franciscana, está situado á media legua del pueblo de Palos. Su arquitectura es de estilo toscano, excepto la iglesia, que es de gusto gótico. Existían en su recinto 28 celdas y dos patios; pero el tiempo ocasionó en el histórico convento deterioros de consideración que, unidos á la desidia de los hombres, le han mantenido arruinado durante largo número de años. Un ministro de Fomento ordenó su demolición en 1851, pero ésta no se llevó á efecto, y en 1855 se abrió una suscrición para restaurar parcialmente el edificio, que fué declarado, en el mismo año, monumento nacional.



CASA DE FUNCHAL, EN MADERA, DONDE SE SUPONE HABITÓ COLÓN

Dentro de poco quedará completamente terminada la reparación de la casa en que el ilustre navegante halló por primera vez amparo en España.

La imagen de Nuestra Señora de los Milagros, que en el templo se venera, tiene una gloriosa tradición. Cuéntase que ya existía en el siglo IV, y que los cristianos la arrojaron al mar en 719, antes que consentir que fuese profanada por los moros. En 1472, unos pescadores sacaron entre sus redes la sagrada imagen, que volvió á ser objeto de veneración, después de haber permanecido oculta en el agua 753 años.



CONVENTO DE SANTA MARÍA DE LA RÁBIDA

Cerca de este famoso convento, el guardián del mismo, Fr. Juan Pérez de Marchena, cuyo nombre deben pronunciar con orgullo los españoles, dedicó á Cristobal Colón una cruz de hierro, colocada sobre pedestal de piedra. Recuerdo modesto, pero que pone de relieve la grandeza de alma de aquel venerable fraile, en quien la caridad y el estudio se aunaron para proporcionar á su patria dias de gloria.

CONVENTO DE SAN ESTEBAN

EN SALAMANCA

Adviértese en este edificio alguna variedad en los estilos arquitectónicos, debida á los muchos años que en su construcción se tardó. La iglesia,

en forma de cruz latina, es del estilo gótico moderno, y tiene una buena portada, con multitud de labores y estatuas. El bajo relieve del medio, que representa el martirio de San Esteban, es obra de Antonio Ceroni. Las pinturas de la iglesia, obra de excelentes artistas, y el decorado de los claustros, representando cabezas, medallas, bajo-relieves y otros adornos, son de muy buen gusto; no así el retablo del altar mayor, que se hace notar por esta misma diferencia. Los demás departamentos, tales como la sacristía, librería, escalera principal, etcétera. son dignos de este notable edificio, que se distingue, en general, por lo suntuoso. Merece especial mención el llamado *salón De profundis*, espacioso local, de escaso mérito artístico y que no tiene más luz que la que recibe por una pequeña ventana, situada al fondo de tan lóbrega estancia. Allí es fama que los dominicos, reunidos en comunidad, escucharon por primera vez al pobre marino sus atrevidos proyectos.



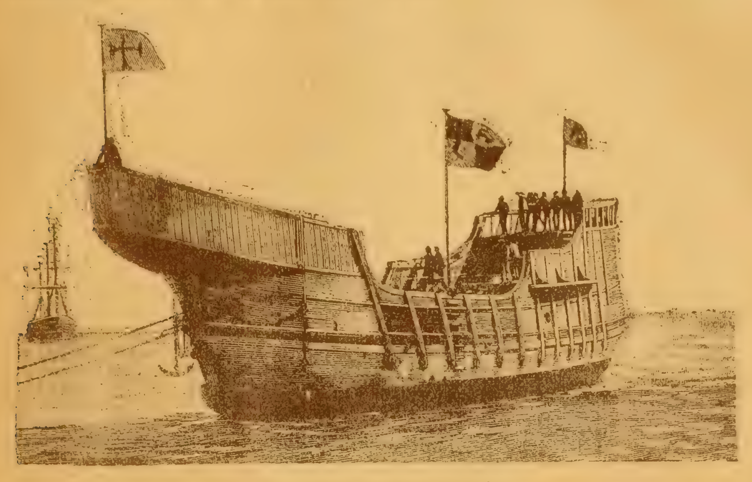
VISTA DE GRANADA

También residió Colón, durante su estancia en Salamanca, en la alquería de Valcueba, modesta casa que servía para retiro de los frailes, y en la que aún se conserva la celda que habitó el Almirante. Está situada á unos diez kilómetros de la población, en la orilla derecha del Tormes.

LA CARABELA «SANTA MARÍA»

En el arsenal de la Carraca, el día 23 de Abril próximo pasado, se arboló

la quilla de la carabela *Santa María*, que ha sido botada al agua el 26 de Junio, empleándose, por lo tanto, 63

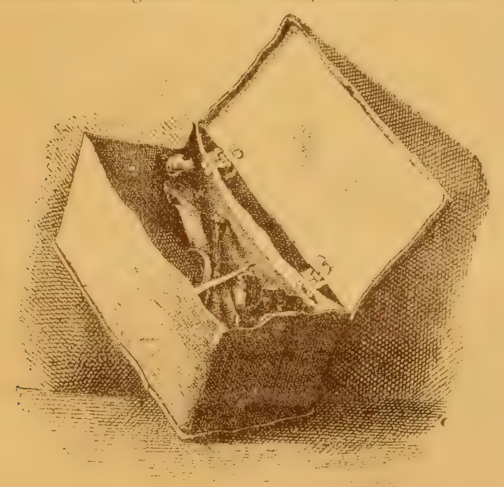


LA CARABELA «SANTA MARÍA»

días en la construcción de la nao, reproducción exactísima de la original, dirigida por el ilustrado ingeniero de la Armada D. Leopoldo P. y Wilke.

Las principales dimensiones del barco son:

Eslora entre perpendiculares, sobre los canfos exteriores de los alefrices de roda y codaste, metros 2[illegible],60: eslora de



CAJA DE PLOMO QUE CONTIENE LOS HUESOS DE COLÓN



SOLDADOS DE CABALLERÍA DEL TIEMPO DE LOS REYES CATÓLICOS

fuera á fuera de los lanzamientos de castillo y toldilla, metros 29,10: puntal en la maestra, entre la cubierta principal y el canto bajo de la quilla, metros 3,68; puntal desde la cubierta del castillo al mismo canto bajo de la quilla, metros 6,46; puntal desde la toldilla á dicho canto bajo, metros 8,52; manga en el fuerte, fuera de forros, metros 9,86; calado medio, metros 1,82.

lamen se extiende á 466 metros; su artillería consta de seis falconetes en diferentes sitios de la tapa de regala y dos lombardas sobre la cubierta principal.

El palo mayor cruza con gavia y mayor; el trinquete, con verga de trinquete; el botalón, con verga cebadera, y el de mesana está aparejado con vela latina, entena y cara escota.



«LA GLORIA» DEL MONUMENTO Á COLÓN EN BARCELONA

Su casco pesa 127 toneladas; llevá cinco cubiertas, denominadas sollado, batería, chupeta, toldilla y castillo; su arboladura constará de palo mayor, trinquete, mesana baupréz, cara escota, entena y cuatro vergas, y el peso total de esta arboladura será de 1.311 kilogramos; la superficie total de ve-

CASA DE VALLADOLID

DONDE MURIÓ CRISTOBAL COLÓN

Falleció el gran descubridor el 20 de Mayo de 1506, día de la Ascensión, en la casa núm. 2 de la calle de la Magdalena, de Valladolid. Este edifi-

cio es de modesto aspecto, y consta de piso principal con grandes balcones, y segundo con ventanas próximas al alero del tejado. Sobre la puerta de entrada colocó el Municipio vallisoletano una lápida conmemorativa, en bajo-relieve, con el retrato del Almirante, los emblemas de la navegación y del comercio, y la inscripción:

AQUÍ MURIÓ COLÓN.



«LA GLORIA» EN EL MONUMENTO Á COLÓN EN BARCELONA

En la plaza de la Paz, frente al embarcadero del mismo nombre, y próximamente en el lugar en que desembarcó Colón á la vuelta de sus primeros descubrimientos, se alza un grandioso monumento dedicado á la memoria del ilustre Almirante. Es aquél, grandioso y elegante, de mucha elevación y de magnífico decorado. Reproducimos en la pág. 47, la atrevida figura de «La Gloria,» como una de las más bellas del pedestal.



SOLDADOS DE INFANTERÍA DEL TIEMPO DE LOS REYES CATÓLICOS

SEGUNDA PARTE

APUNTES DE MADRID



CAPILLA DE LOS TOREROS



CAPÍTULO PRIMERO

Costumbres de Madrid.

Pero ¿hay costumbres características de Madrid? Si hemos de creer á su historiador de ayer (1) y á su crítico de hoy (2), las hay, y que merecen, por cierto, ser estudiadas y atendidas en un libro de la índole del nuestro.

Las diversas procedencias de lo que hoy constituye su vecindario; la facilidad de las comunicaciones, que convierte hoy en huéspedes y transeuntes á muchísimos individuos; los ensanches y desarrollos de la población, que han requerido otras modas y otras costumbres, produciendo un eclecticismo propio de las grandes capitales, no han desvirtuado aún en absoluto el tipo del pueblo madrileño, ni le han hecho prescindir de muchos de sus hábitos característicos.

Ya, por ejemplo, no espera á los Reyes la noche que precede á esta festividad, alborotando al vecindario con sus

(1) Don Ramón de Mesonero Romanos, *Escenas matritenses.*

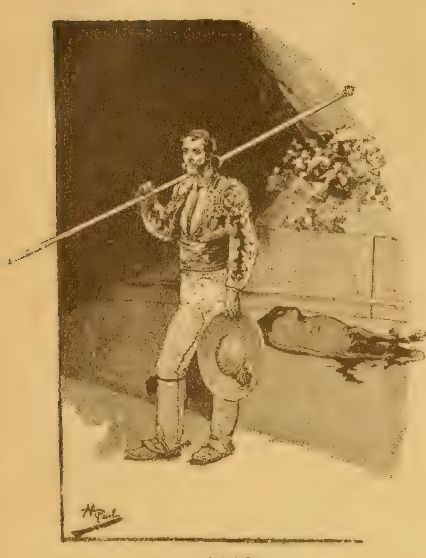
(2) Don Manuel Ossorio y Bernard, *Libro de Madrid y advertencia de forasteros.*

conciertos de cencerros y latas de petróleo, gritos de embriaguez y otros excesos; pero en la fiesta de San Antón no prescinde de la visita á la calle de Hortaleza, para tomar parte ó presenciar siquiera el desfile de las caballerías que, ricamente enjaezadas, marchan á la capilla del Santo por paja bendita, y se atraca de los temerosos panecillos de colores, que constituyen uno de los grandes peligros de la higiene madrileña; ya



SALIDA DE LOS TOROS

en la época de Carnaval, no observa con el rigor de pasados tiempos el entierro de la sardina, tal como lo pintó Goya ó lo describió *El curioso parlante*; pero conserva sus gustos, que traduce frecuentemente en cómicos disfraces, asiste á los bailes ó cultiva, formando comparsas, sus aficiones á la guitarra y á la bandurria. Los anuncios de Primavera y Pascua de Resurrección, trayendo el período de las fiestas taurinas, encuentran al madrileño dispuesto siempre á gastar



PICADOR

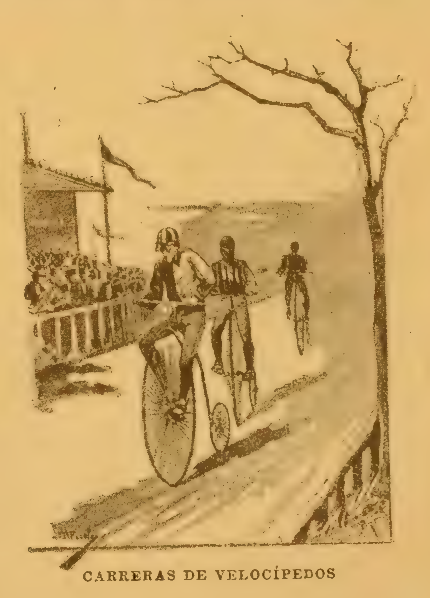
sus ahorros ó aplicar su crédito para no privarse de la contrabarrera, del tendido ó del tabloncillo, y poder desde dichos asientos comparar el trabajo de los diestros de ayer con los de hoy, y el de vengarse de los que ejercen autoridad fuera de la plaza, propinándoles dentro de ella una silba monumental.

En este punto, las costumbres madrileñas han cambiado muy poco desde los tiempos de Pepe-Hillo, y hoy, como entonces, el elemento popular acompaña la



TORERO

entrada de los toreros en la plaza, los sigue á la capilla, los observa en el patio de caballos, acude á la enfermería cuando sufren aquéllos algún fracaso, y á la salida marcha tras sus coches, hasta dejarlos en sus domicilios respectivos. Cuando hay competencia de lidiadores, el madrileño tiene que tomar partido, más aún que en las contiendas políticas; y si el éxito de su ídolo lo exige así, allá va el madrileño al redondel para sacar en hombros al espada. En este punto, y pese á los detractores de la fiesta nacional, la costumbre no sólo sigue arraigada como nunca, sino que, aun prescindiendo de las emociones de la lidia, tienen las corridas de toros encantos que en vano se buscarían en ninguna otra función popular. La calle de Alcalá, principal arteria de la vida madrileña y camino directo para el Circo, ofrece desde las primeras horas de la tarde una animación y un carácter que no se encuentran en ninguna otra de las grandes poblaciones europeas en sus grandes fiestas. La tradicional calesa ha desaparecido; pero en cambio abundan tranvías, ripperts, ómnibus del antiguo régimen, jardineras, carruajes de alquiler y particulares, que en continuo movimiento conducen á los aficionados á la plaza; en todo el trayecto, convertido en paseo para las gentes de á pie, se observa igual animación y el paso de los toreros en sus carretelas, de los picadores montados en los caballos de calle, de los alguaciles del Ayuntamiento luciendo sus tradicionales trajes del siglo de los Felipes, motivan animados diálogos y á veces aclama-



CARRERAS DE VELOCÍPEDOS

ciones, precursoras de las que se escuchan luego durante la fiesta. La visita de los toreros á la capilla, constituye un acto verdaderamente conmovedor y que pone de manifiesto el carácter eminentemente católico del pueblo español, y más tarde el desfile de la cuadrilla, la ruidosa colocación de la gente, los acordes de una música alegre, el verdadero derroche de vivos colores de trajes y galas, alumbrado por el espléndido sol de Madrid, justifican la curiosidad primero, y el interés más tarde, con que los extranjeros presencian y aplauden la fiesta taurina.



CARRERAS DE CABALLOS

La pasión torera no le ha permitido apreciar en todo su alcance las carreras de caballos, moda para él exótica y de imposible implantación; desde el primer instante la parangonó con la fiesta nacional, y creyó que lo que concediese á la extraña, sería, y no podría menos de ser, en desprestigio de la propia; miró con prevención á los elementos extranjeros, que acudían á España ganosos de implantar una fiesta que no le convenía, y el madrileño privó á las carreras hípicas de la atmósfera que necesitan. Las clases directoras no supieron tampoco encauzar la nueva afición, y las carreras de caballos quedaron como una adición no bien admitida en las costumbres de Madrid. Cierto que existen en esta capital algunas importantes cuadras, y que la Sociedad de la cría caballar procura, por cuantos medios están á su alcance, prestar animación y vida á la fiesta; cierto también que muchas aristócratas familias acuden á ellas con sus carruajes construídos *ad hoc*, luciendo galas y tomando activa parte en las emociones de la fiesta; cierto, por último, que los paseos de la Castellana, Recoletos y Prado tienen inmejorables condiciones para prestar brillantez al desfile; pero la masa general del pueblo no acude al Hipódromo, ni suele dedicar más que una atención muy relativa á dicho *sport*. Falta el ambiente necesario para la fiesta; falta la atmósfera que en las capitales de Francia é Inglaterra constituye el complemento de las carreras.



PELOTARI

Más afortunados han sido en nuestra capital otros dos espectáculos: las carreras de velocípedos y el juego de pelota. Del desarrollo que las primeras han logrado, puede atesti-



CANTE Y BAILE «FLAMENCOS»



CÁFÉ «FLAMENCO».—LA TIPLE



FIESTA DE SAN ANTÓN

guar la Sociedad de velocipedistas, sólidamente arraigada á estas fechas; el periódico, órgano de esta afición; los numerosos comercios en que se venden aparatos para ella; el éxito que logran las funciones celebradas periódicamente en el *Velodromo* del Parque de Madrid, y las competencias de los velocipedistas madrileños con los de otras localidades españolas y extranjeras.

En cuanto al *pelotarismo*, la afición, aun siendo modernísima, se ha desarrollado con tal arranque, que en muy breves años ha tomado carta de naturaleza, habiéndose construído, entre otros frontones menos importantes, los denominados *Jai-Alai* (en la calle de Alfonso XII), y *Fiesta Alegre* (en la calle del Marqués de Urquijo). Tal vez, profundizando un poco en esta naciente afición madrileña, podría advertirse

que influye en ello, más acaso de lo justo, la cuestión de las apuestas, y que la ambición de la ganancia ó el espíritu del juego, tienen mayor representación que las gallardías, resistencia y habilidad de los *pelotaris;* pero como esta clase de observaciones sería ajena de estas páginas, sólo nos corresponde consignar en ellas el afán con que todas las clases sociales acuden indistintamente á los frontones, que hoy suponen, por su coste, empresas de verdadera importancia.

La fiesta del Santo Patron, por su carácter esencialmente popular, constituye una de las más típicas del pueblo madrileño. Allá en las márgenes del Manzanares, en los campos que cultivaba el humilde labrador, llamado por sus virtudes á subir á los altares, entre cerros arenosos y la poco grata vecindad de unos cuantos cementerios, álzase la pobre ermita de San Isidro, que llama con el alegre són de sus campanas al vecindario, en los días que preceden y en los que siguen al 15 de Mayo. Carruajes de todas clases van conduciendo incesantemente á la romería á los que pueden disponer de recursos para este gasto, mientras que un pontón de madera tendido sobre el río, y convertido en arbitrio municipal, da paso á los que caminan higiénicamente á pie. Ya en la pradera, la animación de los que van, suple todas las deficiencias de la localidad, del municipal descuido y de la falta de iniciativa; y giran los *Tíos Vivos*, trabajan los columpios y montañas rusas, improvísanse meriendas y bailes y se cumple con el Santo, bebiendo algunas gotas del agua que milagrosamente hizo



AGUADOR

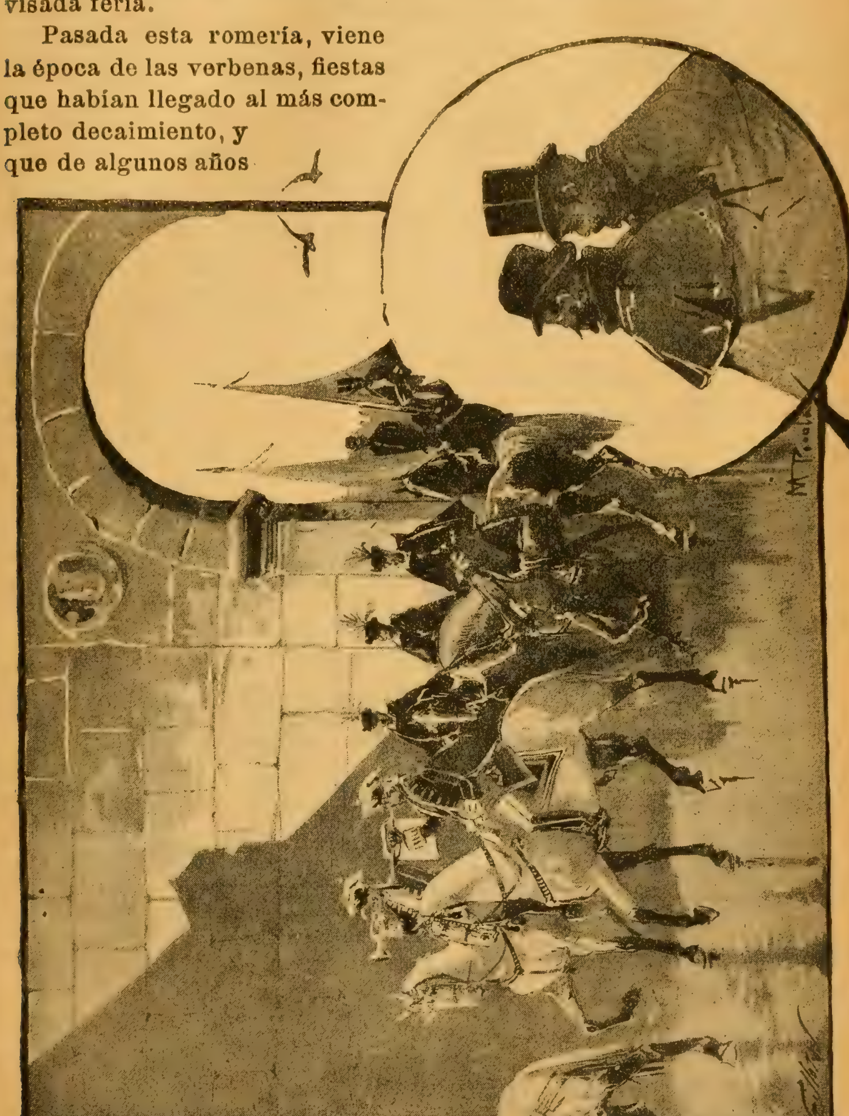
brotar de una peña, mientras se consumen considerables provisiones de vino y, lo que es más peligroso todavía, los



Á LA SALIDA DEL TEATRO REAL

enigmáticos licores, vendidos en los puestos fijos de la improvisada feria.

Pasada esta romería, viene la época de las verbenas, fiestas que habían llegado al más completo decaimiento, y que de algunos años



PUBLICACIÓN DE LA BULA

á esta parte se trata de resucitar; fiestas de calle y de noche, en que las mozas lucen sus galas y su hermosura, ya junto á la ermita de San Antonio de la Florida, ya en la calle de San-



TIMBALERO

tiago, ya al lado de la capilla de la Virgen de la Paloma, ya recordando á San Juan y á San Pedro en el Prado y la Plaza Mayor, ya en las nuevas barriadas de la Guindalera ó el Pacífico. Fiestas típicas y características del antiguo Madrid, que llevan aparejados farolillos de aceite, rondas de guitarras y dominio del arroyo, pugnan abiertamente con el carácter moderno de la población, con el movimiento de sus carruajes, sus líneas de tranvías y sus focos eléctricos. Para estudiar lo que fueron hay que acudir á los lienzos de Goya, á los apuntes de Alenza y á los sainetes de D. Ramón de la Cruz ó de Castillo.

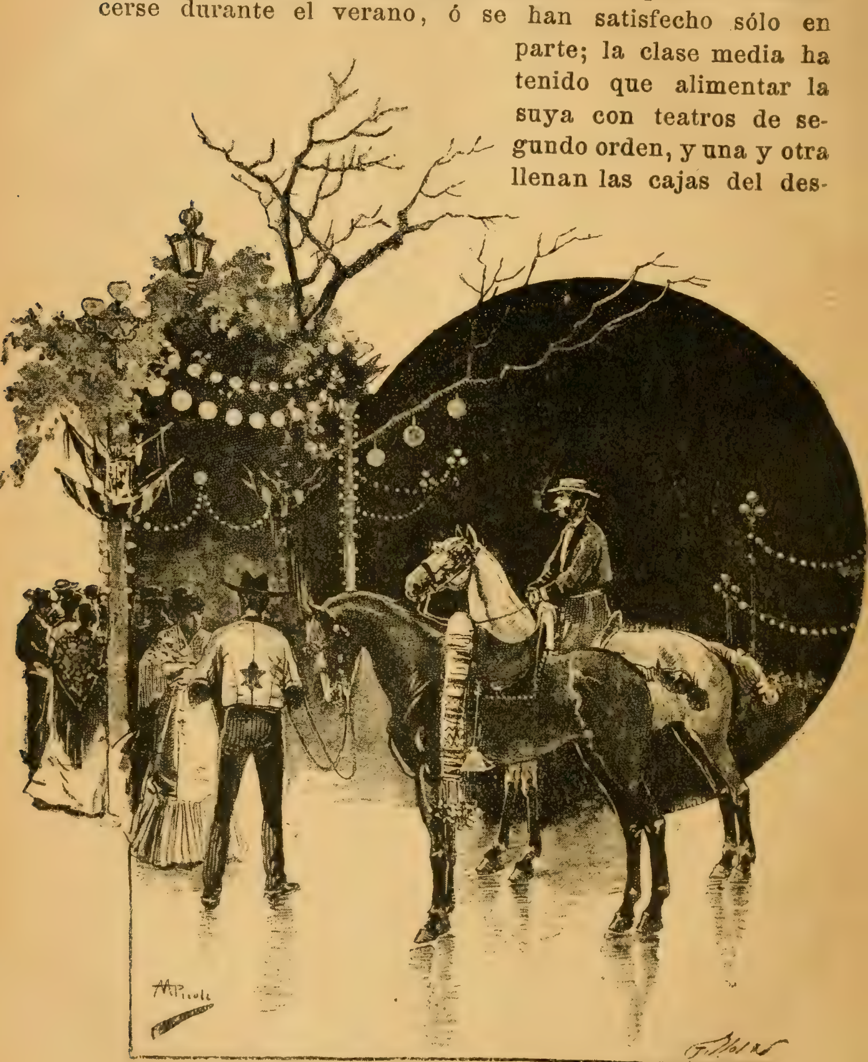
Con la llegada del verano, los madrileños se acuerdan también de la higiene balnearia y dirigen una dolorosa y suplicante mirada al Manzanares, ya que con él, dragando un poco sus arenas, han podido formarse unas charcas, en las cuales es lícito alimentar la ilusión de estar tomando unos baños. Con éstos, casi siempre matinales, y el paseo nocturno por el Prado ó las cómodas tertulias de calles, improvisadas en los barrios bajos, los habitantes de la capital que carecen de elementos para trasladarse á las playas llegan, sin grandes desembolsos, á la entrada del invierno, época en que Madrid recobra su animación por haberse cerrado el paréntesis de las vacaciones administrativas, parlamentarias, artísticas y teatrales.



MERENDERO DE
LA CUBA
DE LOS DOS FRANCOS

La fiesta de San Eugenio, con su romería al Pardo, fiesta de carácter eminentemente popular, y los alegres festejos de Nochebuena y Pascuas, completan las solemnidades en que el pueblo madrileño toma parte más

activa y directa. La temporada del teatro Real, marca también época en las costumbres madrileñas: las aficiones musicales de las clases altas no han podido satisfacerse durante el verano, ó se han satisfecho sólo en parte; la clase media ha tenido que alimentar la suya con teatros de segundo orden, y una y otra llenan las cajas del des-



VERBENA DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA

pacho del Teatro Real, en el cual, desde su fundación, se ha oído siempre á los cantantes más ilustres. Todos ellos han buscado siempre con afán la sanción del inteligente público madrileño á su mérito, y la moda, de concierto con el *dilettantismo*, lleva á todo el Madrid elegante á las funciones de ópera, más numerosas que en la mayoría de las demás capitales europeas.

Como fiesta de calle, coincidiendo con las anteriores, no debe pasarse en silencio, á pesar de su antiguo carácter, la de la publicación de la Bula. El público observa siempre curiosamente la comitiva de timbaleros, trompeteros y alguaciles, que en esta solemnidad, como en las fiestas taurinas, conservan el traje tradicional.



MANGUEROS DE LA VILLA

Si como reflejo de tipos valencianos existen las horchaterías, que tienen su reinado durante el verano, en la temporada de invierno débese citar, como pálido reflejo de las costumbres andaluzas, la existencia de los cafés de canto y baile flamencos. Tal vez este espectáculo exótico no habría arraigado en Madrid, á no ser por el carácter, en cierto modo cosmopolita, de la población. Tiples, bailadoras y acompañantes tienen su público, sus partidarios y admiradores, no siendo extraño que las *juelgas* musicales, comenzando por zapateado, malagueñas y peteneras, acaben con algún escándalo monumental, intervención de los agentes de orden pú-

blico y acaso del Juzgado de instrucción correspondiente.

Encerrado entre las cuatro paredes de su casa, sin otros horizontes que el pedazo de cielo que recortan en el espacio las elevadas fachadas del caserío, no ha sentido aún el madrileño la necesidad de las expansiones



EN LA HORCHATERÍA

campestres, y á esto obedece en gran parte, sin duda, el abandono en que se encuentran las inmediaciones de la capital, donde el industrialismo no ha hecho tampoco mucho por atraer al vecindario: algunos merenderos, menos que modestos, y situados generalmente en caminos que conducen á los cementerios, no son por cierto elemento que convide á las expediciones campestres.

Esto, sin contar con que en las cercanías de la capital es frecuente el sufrir las consecuencias de la introducción fraudulenta de géneros, consecuencias que llegan á traducirse en ocasiones por luchas á mano armada entre los *matuteros* y los agentes del resguardo.



BURRAS DE LECHE

La gente acaudalada y que puede disponer de carruaje, tiene á su disposición hermosos paseos, que suele limitar unas veces á la Fuente Castellana y otras al paseo de coches, recientemente inaugurado en el Parque de Madrid, y á cuyo término se conserva la estatua del Angel caído.

El pueblo verdadero, sin paseos de tanto lujo, se ha posesionado de otros, acaso más pintorescos, tales como las grandes arboledas de la Virgen del Puerto ó las de la Fuente de la Teja, verdaderos desahogos del antiguo Madrid, y que seguramente contribuyen con sus típicos bailes, sus columpios, montañas rusas y *Tíos vivos*, á mantener las costumbres madrileñas.

Algunas tímidas Sociedades ó Empresas han intentado hacer que los madrileños se aficionen á la vida de campo, pero con poco éxito; pues en tanto que las clases pobres se limitan, cuando no pueden ir de toros, á frecuentar tabernas, las acomodadas, dando muestra de los mismos sentimientos de



LA CASTAÑERA

apego al caserío, dejan abandonados los amplios paseos para congregarse en una de la aceras del primer tercio de la calle de Alcalá, punto más á propósito para encuentros de enamorados que para reponer el oxígeno de los pulmones, gastado en las estrechas viviendas.

Con independencia de este espíritu de abandono y de quietismo, de esta tendencia á pasar la vida entre las quince ó veinte calles que hace frecuentar la obligación ó la costumbre, puede asegurarse que al Madrid de hoy cuesta trabajo encontrarle carácter propio y bien definido, siendo suma y conjunto de los múltiples elementos que han ido agregándose á su núcleo primitivo. Madrid es la cariñosa madre que alberga á todas las procedencias de la Península; el corazón que recoge y esparce de nuevo la sangre de todo el cuerpo nacional. Si buscamos hoy tipos característicos del antiguo Madrid, no los encontraremos más que en algún ejemplar del aguador de los antiguos viajes, en los clásicos murguistas, en el burrero, en el manguero de la villa, en el matutero, en algunas vendedoras de rábanos y verduras, en contados individuos del moribundo ramo de arriería, ó en las pobres castañeras, remedo pobrísimo de sus mayores, y que no son ya las manolas de rompe y rasga de pasados tiempos, sino alguna mujer de respetable senectud, pregonando su mercancía desde la entrada de alguna tienda de vinos, ó en el tabanque formado por cuatro bastidores de lienzo, detrás de los cuales se hace la ilusión de hallarse libre de las injurias del frío. Al antiguo calesero ha sustituído el conductor de tranvías; al farolero de ayer, el empleado de la Compañía del gas; á la vendedo-



LOS MATUTEROS



LOS MURGUISTAS

ra de flores, la florista de puesto fijo, ó la que vende en teatros y paseos nardos y sonrisas; al ciego, auténtico y agremiado para vender *Gacetas* y *Mercurios*, portentosos romances de empresas de bandidos y la Salve que cantaban los presos al ir un compañero al patíbulo, los millares de vendedores de excelente vista y mejores piernas, que llevan á todos los extremos de la población los ejemplares más re-



LA RAMILLETERA

cientes de la prensa periódica; y quien busque una manola ó un chispero para hacerse cargo de cómo eran los madrileños de la época de la guerra de la Independencia, tiene que limitarse á acudir á los Museos, y allí podrán verlos... en pintura, de no contentarse con algún chulo ó *rata* moderno. Lo que no ha cambiado, á pesar de la mezcla de sangre y del influjo de los tiempos, es el ca-



EL RATA


JARDINES DEL BUEN RETIRO



EN LA FUENTE DE LA TEJA

rácter arrojado y caritativo del pueblo de Madrid; este pueblo de Madrid, que hoy como ayer sabría dar su vida en defensa de la independencia, y que ante las grandes catástrofes



LAVANDERAS EN EL RIO MANZANARES

nacionales se priva de su único vestido para aliviar al desnudo, ó de su último pedazo de pan para alimentar al hambriento.



EL RETIRO.—PASEO DE COCHES

CAPITULO II

Situación de Madrid.—Lo que fué y lo que es.—Madrid con agua.—Las nuevas barriadas y las reformas interiores.—Paseos, jardines y rondas; calles y plazas.

Para los viajeros que acuden á Madrid, más ganosos de impresiones que de enseñanzas; con tiempo limitado los unos, con determinados propósitos los otros, y que nos favorezcan adquiriendo nuestra *Guía*, constituiría verdadera impertinencia el difuso, alambicado y empalagoso relato de sus origenes, historia y lenta evolución, que ha ido sufriendo en el transcurso de los siglos. Más prácticos sus autores, más deseosos de complacer á los que les favorezcan con su lectura, y teniendo por objetivo principal el ser un elemento de utilidad, renuncian voluntariamente á todo linaje de profundos estudios, que desde luego habría de ser pálida reducción del contenido de una obra famosa, que tiene bien ganado su puesto de honor en todas las bibliotecas de las personas doctas (1).

Digamos únicamente, por lo que hace á nuestros propó-

(1) *El Antiguo Madrid*, por D. Ramón de Mesonero Romanos.

sitos y con la brevedad que nos imponen las muchas materias que nos aguardan, que la capital de España se halla asentada, cual centro de la Península, sobre desiguales y poco elevadas colinas de arena y en una vasta llanura que limitan al Nordeste las cordilleras de Somosierra y Guadarrama, y sin otro confín aparente, por los otros costados, que un inmenso horizonte. La historia, que hoy parece fabulosa, señalaba la antigua estancia de vastos bosques en Madrid; pero nadie podrá creerlo hoy, viendo sus secas y arenosas cercanías, faltas de toda vegetación y más propias de un inculto desierto que de una de las más importantes capitales europeas. El río Manzanares corre entre arenas por la parte baja de la población, no pudiéndose decir con justicia que la baña, excepto en algunas de sus crecidas, que cambian esencialmente su aspecto y justifican la precisión con que fueron alzados sus fuertes puentes de Segovia y de Toledo. Según el censo publicado en 1887 por el Instituto Geográfico y Estadístico, la población de Madrid se compone de 472.191 habitantes. La altitud media de la capital de la Monarquía sobre el nivel del mar, es de 650 metros.



CANAL DEL LOZOYA.—Fuente del Depósito.

Por su situación topográfica parecía Madrid condenado, no ya á estacionarse, sino á ir perdiendo la importancia, hasta que una obra debida á la fecunda iniciativa del ilustre estadista D. Juan Bravo Murillo, y realizada en el reinado de doña Isabel II, cambió por completo el aspecto de Madrid é hizo cuadruplicar su población en el período, relativamente corto, de treinta años. Nos referimos á la canaliza-

ción del Lozoya, al surtido de aguas que ha dado vida, desarrollo y belleza al Madrid moderno. El malogrado caricaturista Francisco Ortego había simbolizado al Madrid de ayer en un tendero de coleta y redecilla tomando un buche de agua en una jícara del tamaño de un dedal, para regar la acera de su tienda: hoy el agua alimenta numerosas industrias, recorre en vastísima red de tubos las calles y las plazas, sube á todos los pisos, permite el uso y aun el abuso del riego municipal, y aun socorre con sus sobras la indigencia del sediento Manzanares. Estamos, por lo tanto, muy distantes de aquella época en que por cualquier incidente ocurrido en los viajes de las fuentes se repetía con pavor por el vecindario la fatídica voz de «¡Hoy no hay agua!» que servía de señal para que junto á alguna fuentecilla se formara cola de cientos y aun miles de sirvientes, esperando turno para llenar un receptáculo de no mucha cabida. El agua se vendía también entonces por algunos industriales que habían logrado cargar á un borriquillo cuatro cántaros, cotizándose cada uno de éstos á dos reales (hoy 50 céntimos de peseta). Al clásico tipo del aguador ha reemplazado el del manguero de la villa.

Para realizar el milagro de pasar desde estas miserias al actual estado, bastaron muy pocos años; y cuando después de éstos, y de los consiguientes gastos, se elevó en la fuente de la Puerta del Sol, en 24 de Junio de 1860, un surtidor de treinta metros de altura y catorce centímetros de diámetro, pudo asegurarse que comenzaba nueva vida para Madrid. Sin insistir sobre este particular, que los aficionados á más profundos estudios pueden hallar, no sólo en las Memorias oficiales, sino en una curiosa obra moderna (1), debemos terminar diciendo que si la gloria del pensamiento y el arrojo de su realización corresponden á D. Juan Bravo Murillo y á la reina doña Isabel, la dirección y ejecución son títulos de honra para su director facultativo D. Juan de Ribera, el Subdirector D. José Moret y el ingeniero D. Rafael López.

(1) *Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol*, por D. Manuel Ossorio y Bernard.

Apenas acababa de lograrse esta vital reforma, cuando la población, contenida por su falta de elementos de vida más que por sus irrisorias puertas y murallas, comenzó á extenderse, con mayor ó menor riqueza, pero casi de modo simultáneo, por todos sus costados: el industrial Pozas y el banquero Salamanca iniciaban las nuevas barriadas que llevan sus nombres; el barrio de Argüelles completaba al primero, poniéndole en relación más directa con el antiguo recinto; uníase Chamberí, antiguo suburbio, por varias de las más importantes vías; desaparecía la antigua Montaña del Príncipe Pío, dando origen á nuevas calles de importancia, próximas á la Estación del ferrocarril del Norte; allanábase el antiguo cerro de San Blas para constituir el nuevo barrio de Atocha, y allá, detrás de la Estación del ferrocarril del Mediodía, alzábase un verdadero y nuevo pueblo, con el título del Pacífico, conmemorando la campaña marítima más reciente y gloriosamente sostenida por España. Finalmente, el espíritu de especulación, acaso no bien encaminado, da origen al nuevo barrio de las Peñuelas, mientras que se urbanizan los antiguos paseos de Recoletos y Fuente Castellana, extendiéndose mediante vías del mayor lujo hasta buscar por uno de sus costados al barrio de Salamanca, y por otro al antiguo pueblo de Chamberí.

Hecho el ensanche, como se ve, sin preconcebido plan general, y obedeciendo unas veces á los arranques de un banquero y otras á las ambiciones de propietarios de grandes terrenos, se ha verificado el fenómeno de levantarse una población mucho mayor que la antigua, sin estudiarse las necesidades á que debería responder el ensanche, sin tenerse en cuenta los elementos de circulación ni otros medios de existencia, y así vemos que aún existen hermosos trozos de caserío sin contar con los necesarios servicios municipales, calles incomunicadas en invierno por los barros ó las nieves, y otras muchas deficiencias.

Pero á la vez que se alzaban las nuevas barriadas, procurábase el mejoramiento del antiguo recinto; verificábase, como primer paso para ello, la gran reforma de la Puerta del Sol, dispuesta por la ley de 28 de Julio de 1857, comen-



PUERTA DEL SOL

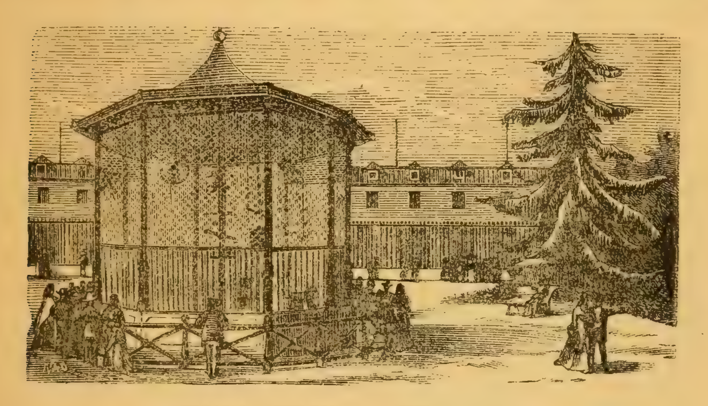
zada en el mismo año y terminada en 1862, y en la cual se invirtieron unos sesenta y dos millones de reales, dándose el primer caso en España de haberse indemnizado de los perjuicios que sufrieron por aquella reforma, á 254 industriales, que recibieron la suma de 2.500.000 reales (1); procurábase llegar á más perfecta alineación en las calles antiguas; abríanse, no sin grandísimos dispendios y contrariedades, la nueva calle de Sevilla, y se soñaba con *grandes vías* que habían de cambiar el aspecto de Madrid, formándose proyectos que en ocasiones veían la luz en los periódicos, para ser abandonados luego, y comenzádose solamente alguno de tan urgente é imprescindible necesidad como el ensanche de Barrionuevo, destinado á comunicar al mundo obrero que llena la parte Sur de la población y sus barriadas anejas, con el resto de la capital. En este concepto falta todavía muchísimo que hacer; pero el interés privado lo va realizando, aunque con alguna lentitud, pudiéndose abrigar ya la esperanza de una completa reforma urbana, allí donde sea posible, por ser sabido que en semejantes evoluciones las nuevas necesidades, y hasta las modas, influyen poderosamente en favor de unos sitios y en daño de otros.

De todas suertes, y aceptando el Madrid actual según es, justo es dejar consignado que constituye una población hermosa, que si participa de los caracteres de ciudad antigua en algunos de sus barrios, tiene desarrollos y comodidades á la moderna; bien montados generalmente los servicios de limpieza, alumbrado y riego; varias industrias, casi todas pequeñas, pero que convierten á Madrid en la población que contribuye más por este concepto; grandes y lujosos comercios; numerosos cafés y restaurants; sitios de recreo; y, si no muchos paseos públicos, de bastante importancia los que existen.

Nada, por ejemplo, tan hermoso como el Parque de Madrid, antiguo Buen Retiro, fundado por Felipe II y ensanchado por Felipe IV, posesión real en un tiempo, y cuya vastísima extensión, que mide 143 hectáreas, poblada de anchas

(1) *Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol*, por D. Manuel Ossorio y Bernard.

calles de árboles, encierra numerosas fuentes, un gran estanque, reformado hace poco tiempo y en el que pueden utilizarse barquitos de vapor y remo, un edificio excelente para las colecciones zoológicas, Jardin de aclimatación, paseo especial de carruajes, reservado para patinar, fondas rústicas y como recuerdo de algunas Exposiciones de Minería, de producciones filipinas y de Bellas Artes, muchos y artísticos edificios, llamadas á nuevas aplicaciones. Algunas extensas fajas de terreno han ido quitándose á esta posesión para las nuevas alineaciones urbanas; pero es de tal amplitud la misma, que puede decirse que no se nota. Los antiguos Jardines del Palacio de San Juan, que hoy conserva el nom-



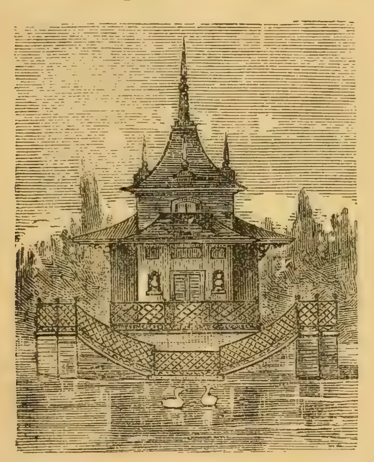
PARQUE DE MADRID.—Casa de fieras.

bre del Buen Retiro y que tiene su ingreso en la nueva plaza que forma el aumento del Prado con la calle de Alcalá, se concede en explotación por el Ayuntamiento á las Empresas, y allí, en las cálidas noches de verano, se tiene café, fonda, conciertos musicales y aun funciones de ópera italiana y zarzuela española, por muy económico precio de entrada.

Otro de los paseos más importantes de Madrid es el Prado, que abraza gran extensión y comprende varias secciones: arranca en Atocha, próximo á la Estación del ferrocarril del Mediodía, y sigue por delante del Jardín Botánico y del Museo de Pintura, ó sea la sección de Trajineros; sigue el

Prado, propiamente dicho, entre los cortes paralelos de la Carrera de San Jerónimo y calle de Alcalá, lugar famoso en tiempos de nuestros padres, citado mil veces por los poetas, y que hoy ha quedado reservado para las personas ancianas y para los niños, que en él encuentran siempre elementos de distracción y comercios ambulantes, apropiados á sus aficiones y modesta fortuna: continúa el Paseo por los antiguos Jardines de Recoletos, terminados en la Plaza de Colón, y comienzan luego las antiguas alamedas de la Fuente Castellana, hasta el Hipódromo. Un paso más, y el habitante de Madrid se encuentra fuera de su término y en el de Chamartín de la Rosa.

Incidentalmente hemos citado el Jardín Botánico, que linda con la primera sección del Prado; y sin perjuicio de volver nuevamente sobre el asunto en otro capítulo, habremos de decir, de pasada, que constituye otro paseo, aunque reducido, muy digno de atención y estudio.



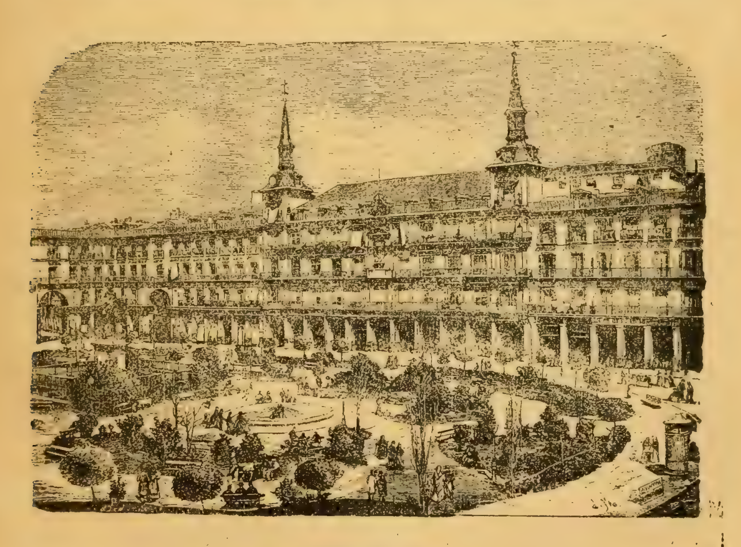
PARQUE DE MADRID.—Casa del Pescador.

Las rondas de la población antigua no son ya el polvoriento y seco paseo de hace cincuenta años: limitadas por caserío y fábricas, con líneas de tranvía en muchos puntos, son un desahogo para gran parte del vecindario que no puede acudir á los sitios más céntricos ó lujosos, y de estas rondas arrancan las calles que conducen al río, á los jardinillos de la antigua Cuesta de la Vega, al Campo del Moro, ó sea la parte baja del palacio de los Reyes, á los paseos populares de la Virgen del Puerto y de la Fuente de la Teja, y, por último, á la célebre *Casa de Campo*, vastísima posesión situada al Oeste de la villa, sobre la margen derecha del río. Data su fundación de tiempos de Felipe II. y ha perdido su importancia histórica.

El único paseo de invierno, llamado de la Reina Cristina, entre el de Atocha y la ronda de Vallecas, responde á las necesidades del desarrollo de Madrid y es de grande é indudable porvenir.

La Plaza de Oriente, trabajosamente terminada en 1848, después de derribarse las casuchas y desmontarse las tierras que antes cerraban el Palacio Real, ofrece algunas particularidades artísticas, de que hemos de ocuparnos en otro capítulo, debiéndonos limitar en éste á decir que constituye un gran desahogo para el vecindario, y que es hoy digna de figurar junto al nuevo Alcázar. La moda le ha favorecido, no obstante, muy poco tiempo, y ahora comparte con el Botánico y el Prado el alegre aspecto que prestan los niños á cuantos lugares frecuentan.

No es Madrid de las capitales que poseen plazas: en lo

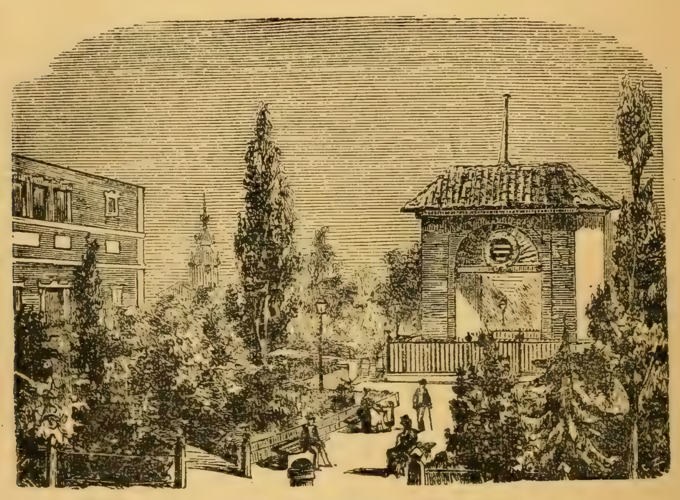


PLAZA MAYOR

antiguo sólo había, que mereciera este nombre, la Mayor ó de la Constitución, que forma un cuadrilongo de 434 pies de longitud, con amplios soportales, elegantes columnas y arcos de ingreso y un jardín central, en cuyo centro se ve la

estatua ecuestre de Felipe III. Su importancia es más histórica que monumental.

A la extinción de los conventos y derribos de los edificios, abriérose nuevas plazas, como la del Progreso, la de Santa Ana, la de Bilbao y otras menos importantes, dejando también sin edificarse más tarde los solares que ocuparon algunas iglesias, como las de Santa Cruz y San Millan, para compensar sin duda lo que la población perdía en desahogo, llenando con sus mercados de hierro á la moderna las plazas de la Cebada y de los Mostenses. Otras muchas plazas existen, pero que no merecen este nombre y responden mejor al diminutivo de *plazuelas*, que ostentan aprovechamientos de un derribo, de un encuentro de calles ó una expropiación.



PLAZA DEL DOS DE MAYO

Más amplias y mejor concebidas las plazas nuevas, como las glorietas de Bilbao y de Quevedo en Chamberí, la de Alonso Martínez, la plaza de la Lealtad, en cuyo centro se eleva la antigua Puerta de Alcalá, la del Dos de Mayo, las que interrumpen los paseos con algún monumento artístico, como son las de Colón, las Cortes ó Isabel II, y algunas más. De muchas de ellas habremos de volver á tratar en el capí-

tulo que consagramos al Madrid monumental; pero no terminaremos sin referirnos á la anchurosa plaza que el Ayuntamiento trata de construir en la confluencia del Prado, Recoletos y calle de Alcalá. Los trabajos de alineación, elevación de rasantes y adoquinado, adelantan diariamente; pero el caballo de batalla de este ensanche, cuya oportunidad y conveniencia viene siendo objeto de viva polémica, consiste en la traslación al centro de la plaza, de la antigua y artística fuente llamada de Cibeles, que es indudablemente uno de los mejores monumentos de esta clase que poseemos. La Academia de Bellas Artes, secundada por importantes periódicos y una respetable masa de opinión, se muestran hostiles al nuevo emplazamiento que trata de darse á la fuente, ya en parte desmontada. Sin embargo, á la altura en que se encuentran las obras, es urgente que se terminen cuanto antes, ya por el ornato, ya á fin de normalizar tan importante vía de comunicación, siquiera resulte la nueva plaza excesivamente grande si ha de servir de marco á un monumento hermoso y artístico, pero de reducidas proporciones para el



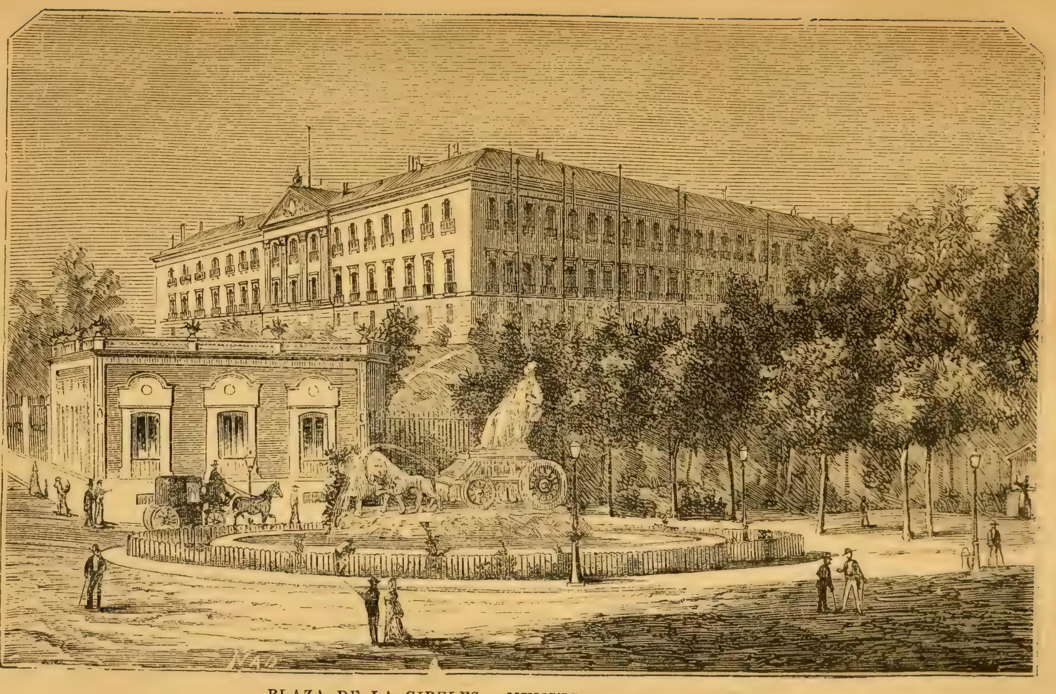
PASEO DE RECOLETOS

sitio á que se le destina. Quizá, andando el tiempo, y si la fuente, como se dice, en lugar de avanzar hacia el Prado se corre en sentido inverso, cuando se vea el dilatado espacio que presenta la nueva plaza, se pedirá en su centro la erección de un monumento que corte la monotonía que necesa-

riamente ha de ofrecer. En la imposibilidad de dar á nuestros lectores la vista de la proyectada plaza, insertamos el grabado tal como actualmente existe aquélla, recomendando á aquellos de nuestros lectores deseosos de mayores informes de carácter histórico sobre este capítulo, la consulta de algunos de los libros modernos (1) en que se especifican particularidades que nosotros tenemos precisión de omitir en el nuestro.

(1) *Diccionario* de Madoz; volumen de Madrid.
Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid, por D. Antonio Capmany.
Guía de Madrid, por D. Angel Fernández de los Ríos.
Las calles de Madrid, por D. Hilario Peñasco y D. Carlos Cambronero.





PLAZA DE LA CIBELES.—MINISTERIO DE LA GUERRA





CAPITULO III

Edificios públicos y privados de Madrid: Cuerpos Colegisladores, Ministerios y sus dependencias.—Edificios particulares.

Posee Madrid monumentos muy dignos de estimación, ya por su carácter, ya por su importancia artística; y á dar rápida idea de los mismos consagraremos este capítulo, en el cual hemos creído prudente comenzar por el Real Palacio y sus dependencias; seguir con ambos Cuerpos Colegisladores, y colocar después los Ministerios, por orden de su antigüedad, agregando á cada uno de los mismos las Direcciones y dependencias que les corresponden. Innecesario creemos añadir que, dada la índole de esta obra, sólo hemos podido consignar brevísimas ideas generales de los edificios.

Palacio Real.—Véase el capítulo primero de la tercera parte.

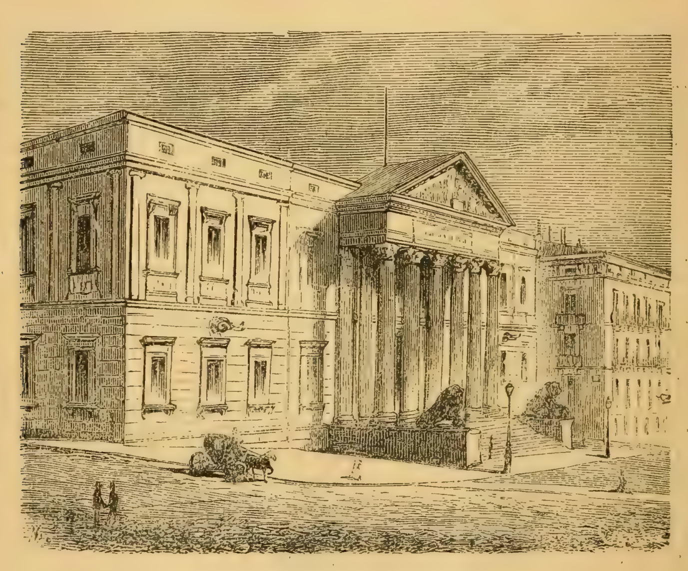
Reales Caballerizas.—Véase el mismo capítulo.

Armería Real.—Véase el mismo capítulo.

Palacio del Senado.—Está situado en la plaza de los Ministerios, núm 8, y habilitado para el servicio que hoy presta desde 1835, hasta cuya fecha había sido convento de Agustinos calzados, sirviendo también de local de reunión para las Cortes generales de 1814 y 1820. Entre los muchos recuerdos históricos que tiene, se cuenta el de haber sido coronado en él el célebre poeta Quintana en el año de 1855.

Congreso de Diputados.—El edificio que en la plazuela de las Cortes ocupa la Cámara popular, fué empezado á construir en 1843, reinando doña Isabel II, que colocó la primera piedra. Además de la fachada principal, que da á la plaza citada, tiene otras á las calles de Floridablanca, Sordo y Florín. El pórtico es de excelente aspecto, por su escalinata,

su cuerpo saliente con columnas estriadas, y el bajo-relieve del frontón, ejecutado por D. Ponciano Ponzano, autor igualmente de los modelos de los leones que adornan la escalinata. Se hallan repartidos en la casa los departamentos siguientes: salón de sesiones, salón de conferencias, secretaría, gabinetes de lectura y de escritorio, sala de presupuestos, gabinete del Ministerio, gabinete del Presidente, salas de las Comisiones, habitaciones de empleados, cuerpo de guardia, sótanos, etc. Entre los artistas que han contribuído á la exornación de este palacio, se cuentan: Ribera, Casado, Gisbert, Camarón, etc., debiéndose al primero de los mismos las pinturas murales, notabilísimas por su rica composición



CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Presidencia del Consejo de Ministros (Alcalá, 54).—Su construcción data del año 1801, y además de haber servido para despacho de cristales de la fábrica de la Granja, le habitaron el pintor D. José Madrazo y el infante D. Sebastián de Borbón, habilitándose después para el objeto á que hoy está destinado, é instalándose en él, en 1869, el Regente del Reino. Comprende esta Presidencia la Subsecretaría y la Dirección de Política.

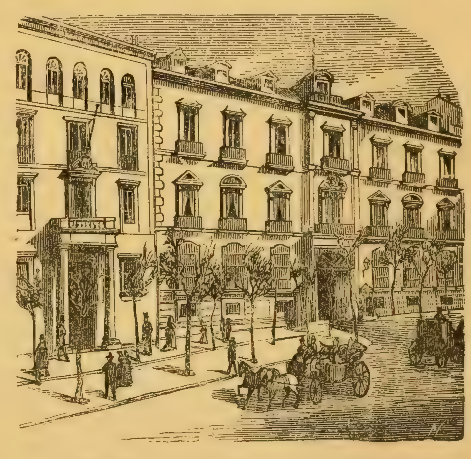
Ministerio de Estado.—Está situado en la planta baja del Real Palacio, y, por lo tanto, nada hay que decir de él particularmente desde el punto de vista arquitectónico. Dependen de este Ministerio las secciones siguientes: Subsecretaría, Personal, Cancillería y Órdenes; Política de Europa y África, Política de América, Asia y Oceanía, Contencioso, Comercio y Consulados españoles. Con-

sulados extranjeros, Contabilidad y Obra pía, y Archivo é Interpretación de lenguas.

Ministerio de Gracia y Justicia (San Bernardo, 47). — Fué construído este edificio por la marquesa de la Sanara, y estuvo sin concluir cerca de un siglo, hasta que un particular le compró y terminó en el actual, vendiéndole al Estado, que instaló en él el citado Departamento ministerial, del cual dependen en la actualidad la Dirección general de los Registros civil, de la Propiedad y del Notariado; la Dirección general de Establecimientos penales; un extenso Archivo, y una Biblioteca jurídica.

Palacio de Justicia (Plaza de las Salesas).—Erigido en 1758 un magnífico monasterio por los reyes D. Fernando VII y doña Bárbara, en 1870 se incautó de él el Estado, destinándole á Palacio de Justicia. Aparte de lo mucho que costó la adquisición de este edificio, fueron también cuantiosos los gastos que se hicieron para desmontar los alrededores y construir muros, escalinatas y terrazas, así como para abrir calles adyacentes y dar amplitud y belleza á la plaza que está enfrente del edificio; siendo de deplorar que, después de tantos sacrificios, el antiguo monasterio no reuna las condiciones que debiera tener para el objeto á que está destinado. Se hallan instalados en él el Tribunal Supremo de Justicia, la Audiencia territorial, el Colegio de Abogados, y el de Procuradores. Del templo, que forma parte de él, hablaremos en otro lugar.

Ministerio de la Guerra (Alcalá, 53).—Fué construído el Palacio de Buenavista por orden de los duques de Alba, que no llegaron á verle terminado. Compróle á sus herederos la villa de Madrid, y se le regaló al príncipe de la Paz. En 1847 se trasladó á él el Ministerio de la Guerra, que hoy le ocupa, y en el que se hallan establecidas las Inspecciones de Infantería, Caballería, Artillería é Ingenieros, Guardia civil, Carabineros y Administración militar; el Consejo Supremo de Guerra y Marina, el Depósito de la Guerra, y otras varias dependencias. A este Ministerio le dió grandísima importancia el general D. Juan Prim, ampliando los locales de sus dependencias, arreglando los jardines, y sustituyendo su antiguo y pesado muro de cerramiento por una elegante verja de hierro, á cuyas reformas ha seguido la erección de los pabellones de la calle del Bar-



PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS
Y DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA

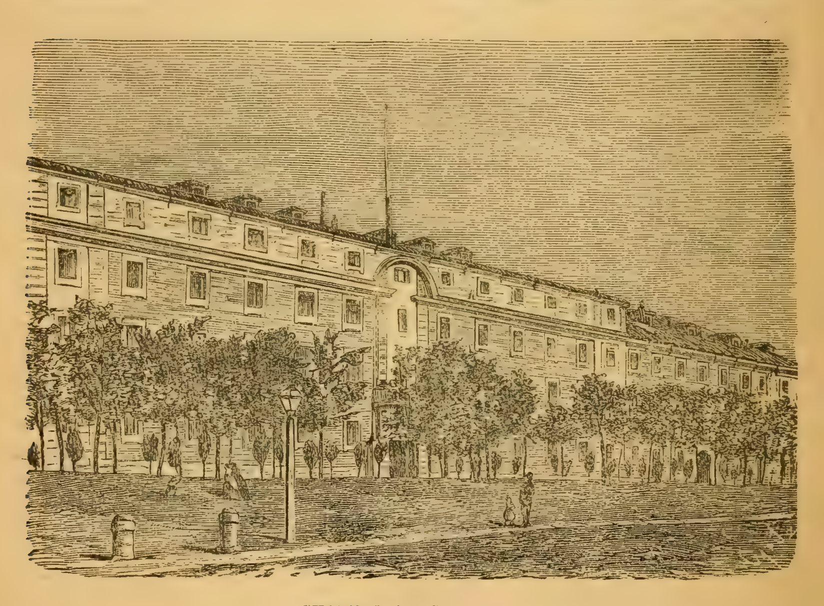
quillo. En el capitulo segundo damos la vista de este hermoso edificio.

Cuartel del Conde Duque (Conde Duque, 11).—Fué construído durante el reinado de Felipe V, bajo la dirección de don Pedro Ribera. Lo más digno de mención de este cuartel es su inmenso patio central. El edificio estuvo destinado en un principio al cuerpo de Guardias de Corps; más tarde á fuerzas de Caballería y al Colegio General Militar, que hoy se halla en Toledo. En la actualidad le ocupan fuerzas de infantería y de caballería.

regimientos de infantería, caballería y artillería.

Cuartel de la Montaña (calle de Ferraz).—Comenzó su construcción en 1860, bajo la dirección de D. Angel de las Pozas, y es un edificio sólido, severo y sencillo, de buenas condiciones y de gran amplitud, alojándose en él dos batallones de cazadores, un regimiento de infantería de línea, y todas las fuerzas de ingenieros de la guarnición de Madrid.

Cuartel de Palacio.—Fué construído en tiempo del rey D. Fernando VII, sobre uno de los murallones



CUARTEL DE SAN GIL

Cuartel de San Gil.—Fué edificado en tiempo de Carlos III, con destino á convento de frailes Gilitos. Aparte de sus grandes patios, no ofrece nada de particular este cuartel, en el que hoy se hallan instalados dos

que hay al O de Palacio; al cimentar la galería derecha del mismo quedó destruída una parte del cuartel, en el que tienen alojamiento las fuerzas de caballería de la Escolta Real.

Cuartel de San Francis-

co (plaza del mismo nombre).—El convento de San Francisco fué destinado después de la exclaustración á cuartel, en el cual residen ahora las Prisiones militares, varios regimientos de infantería, y algunas oficinas del ejército. No ofrece particularidad ninguna desde el punto de vista monumental.

Cuartel de los Docks (Pacífico).—Fundados los Docks de Madrid junto á la estación del Mediodía, con destino á almacenes semejantes á



ESCALERA DEL MINISTERIO DE MARINA

os que en Inglaterra se hallan situados sobre el Támesis, y no habiendo prosperado el proyecto, vino el edificio (ó más bien edificios, pues son varios y separados entre sí) á poder del Estado, que le destinó á cuartel. Le ocupan hoy las fuerzas, manufacturas, almacenes, talleres y oficinas de la Administración militar; regimientos de infantería y artillería, y el parque de Sanidad Militar.

Cuartel del Rosario (calle del mismo nombre).—Es un antiguo y miserable edificio, situado á espaldas del cuartel de San Francisco, y en el que se alojan fuerzas de infantería.

Cuartel de Alabarderos (San Nicolás, 13).—No ofrece nada de particular este edificio, emplazado entre las estrechas y oscuras calles de San Nicolás y del Factor.

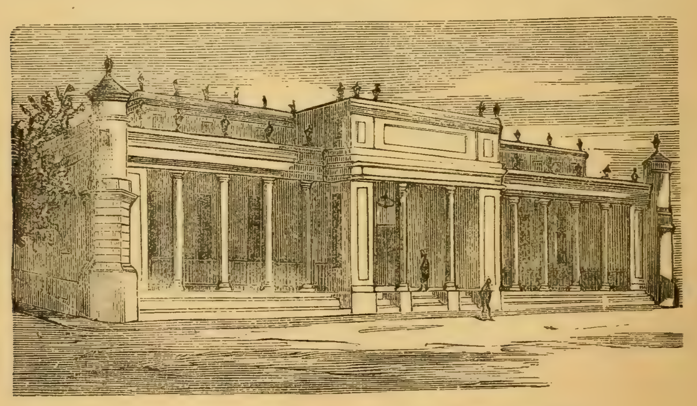
Cuartel de Inválidos (calle de la Cruzada, 3).—Se trasladó á esta casa para proceder al derribo del antiguo cuartel, situado junto á la iglesia de Atocha.

Cuarteles de la Guardia civil.—Se hallan establecidos en la plaza del Duque de Alba, el uno; y en la calle de Serrano, número 44, el otro.

Ministerio de Marina (plazuela de los Ministerios, 7).—Este edificio, levantado bajo la dirección de D. Francisco Sabatini en 1776, próximamente, fué construído con objeto de que le habitasen los que desempeñaran el cargo de ministros de Estado. Más tarde le ocupó el príncipe de la Paz, y sucesivamente el Consejo del Almirantazgo, la Biblioteca Nacional, los Ministerios de Gracia y Justicia, Guerra, Marina y Hacienda, estando en la actualidad domiciliado en él únicamente el de Marina, del cual dependen: una Secretaría militar y otra particular, el Consejo Superior de la Marina, la Intendencia general, las direcciones de Establecimientos científicos, del material y del personal, la Asesoría general, y el Museo naval, que es muy curioso y rico.

Ministerio de Hacienda (Alcalá, 17).—Fué construído con destino á Aduana, bajo la dirección de D. Francisco Sabatini, quien terminó la obra en 1769. El edificio es en general amplio y sólido, siendo digno de mención el gran patio central y la ancha escalera. De este Ministerio dependen, aparte de la Subsecretaría, la sección de Inspección y la de Recaudación, la Dirección general del Tesoro público, la de Contribuciones directas, la de Contribuciones indirectas, la de Propiedades y Derechos del Estado, la Contaduria central y la Intervención general de la Administración del Estado, instaladas en el mismo edificio y el Tribunal de Cuentas del Reino, la Dirección general de la Deuda pública, la Junta y la Contaduría de Clases pasivas, la Dirección general de lo Contencioso y las Ordenaciones de pagos de cada Ministerio, situadas en locales diversos.

Tribunal de Cuentas (Fuencarral, 95).—El edificio que ocupa es de moderna construcción y de bastante solidez, y está levantado sobre el solar de un antiguo cuartel, en que estuvo antes la casa del conde de Aranda



PLATERÍA DE MARTÍNEZ —Junta de Clases pasivas.

Junta de Clases pasivas (Platería de Martínez, 2).—Estas oficinas se hallan instaladas en la antigua platería de Martínez, que fué construída durante el reinado de Car-

los III, bajo la dirección del arquitecto Vargas, quien la terminó en 1792.

Fábrica de la Moneda (plaza de Colón).—Establecida antiguamente en la calle de Segovia, fué trasladada en 1861 al edificio que hoy ocupa, construído en 1855 en el lugar de la huerta de la Escuela de Veterinaria. Comprende este establecimiento los talleres de fundición y cincelado del metal; laminado, corte, torculado, blanqueamiento, acuñación, etc., etc. En el departamento de grabado se conservan troqueles, punzones y matrices de gran antigüedad é importancia histórica.

En este edificio se celebran los sorteos de la Lotería Nacional. También se halla instalada en él, desde hace poco tiempo, la Dirección general de lo Contencioso.

Ministerio de la Gobernación (Puerta del Sol, 13). —Fué construído en 1768 bajo la dirección del arquitecto francés don Jaime Masquet, y fué ocupado por la Dirección de Correos, la Capitanía general y el Gobierno militar. Dependen de este Ministerio la Dirección general de Administración local y la de Beficencia y Sanidad, instaladas en el mismo edificio, y la de Comunicaciones, situada en la calle de Carretas, y de la que pasamos á ocuparnos.



MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

Dirección general de Comunicaciones (Carretas, 10).—Fué construído este edificio, con destino á Imprenta Nacional, por los arquitectos Trujillo y Arnal; y trasladada á él la Dirección predicha, le ocupa hoy, aunque no con toda la comodidad que fuera de desear.

Telégrafos (Correo, 3).—Fué construído este edificio á principios del presente siglo, y en él estuvieron instaladas las oficinas del Correo, por lo que era antes conocido con el nombre de *Casa de Postas*. Le ocupó des-

pués la Imprenta Nacional, y en la actualidad, las oficinas de Telégrafos.

Teléfonos (Mayor, 1). — La oficina central de Teléfonos se ha trasladado desde el edificio de Telégrafos á la casa llamada de Cordero.

Gobierno civil (Mayor, 115). Se halla instalado, con bastante deficiencia, en una casa inmediata al Ayuntamiento, y adquirida por el Estado al marqués de Camarasa.

Ministerio de Fomento (Atocha, 14).—Se fundó este edificio para convento de Trinitarios calzados, en 1547, habiendo dado los diseños Felipe II, y dirigido la obra Gaspar Ordóñez. Después de la exclaustración sirvió para Museo Nacional de Pinturas, y para Exposición de pinturas varios años. Instalado en él el Ministerio de Fomento, hoy continúa allí, aunque el deplorable estado de la casa está reclamando su inmediata traslación á otra más segura y cómoda. En este Ministerio hay, en lugar de Subsecretaría, un Negociado central, y además dependen de él las direcciones de Obras públicas, Agricultura, Industria y Comercio, Instrucción pública é Instituto Geográfico y Estadístico, instalado este último en la calle de Jorge Juan. En la planta baja se hallan establecidos el Registro de la propiedad intelectual y una sección de la Escuela de Artes y Oficios, con biblioteca.

Bolsa de Comercio (plaza de la Bolsa).—Fué establecida primeramente en la calle de Carretas, y después recorrió diversos locales, hasta que se fijó en la casa levantada *ad hoc* en la plaza de la Bolsa por el arquitecto Repullés y Vargas. No tardará mucho en abandonar también este edificio, pues se está construyendo con tal objeto un buen palacio, de grandes dimensiones aunque de forma irregular, en el paseo del Prado.

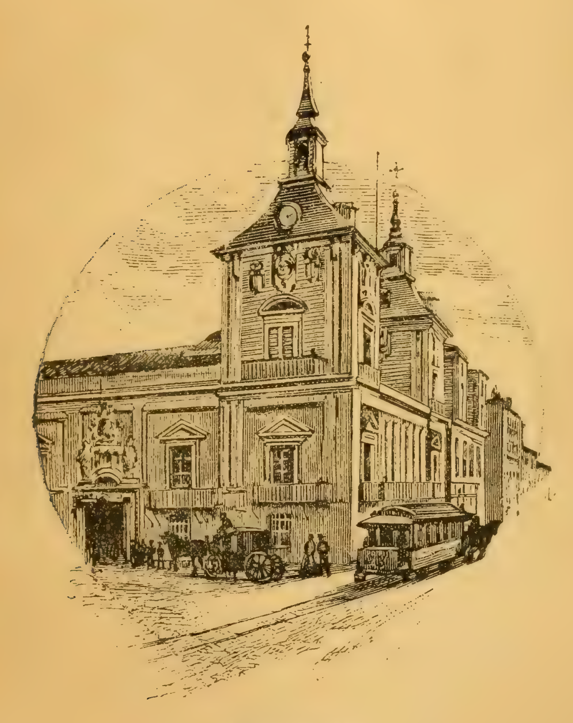


PALACIO DE LOS CONSEJOS

Ministerio de Ultramar (plaza de Santa Cruz).—Se construyó en tiempo de la Casa de Austria, bajo la dirección del arquitecto italiano Crescenti, colocándose la primera piedra en 1629. Estuvo ocupado en un principio por la cárcel de Corte, y más tarde por la Audiencia territorial y

Juzgados de primera instancia. Son muy notables los dos hermosos patios cuadrangulares y la amplia escalera de un solo tramo. De este departamento ministerial dependen, además de la Subsecretaría, tres Direcciones: la de Administración y Fomento, la de Gracia y Justicia, y la de Hacienda.

Consejo de Estado (Mayor, 125 y 127).—Este edificio, conocido por Casa ó Palacio de los Consejos, fué construído durante el reinado de Felipe III; y después de ocupado por varios personajes ilustres, le compró Felipe V y le habilitó para Casa de Consejos. Posteriormente estuvieron instalados en ella el Tribunal Supremo de Justicia, el Tribunal mayor de Cuentas, el Tribunal de las Órdenes, la Tesorería de Corte, la Dirección general de Loterías y otras varias oficinas. En la actualidad tienen en él las suyas, además del Consejo de Estado, el Tribunal de lo Contencioso-administrativo, la Capitanía general y el Gobierno militar de Madrid.



AYUNTAMIENTO

Diputación provincial (plaza de Santiago, 2).—Se halla instalada en una rinconada de la plazuela de Santiago, en una casa que fué de la fa-

milia de Lodeña, y que labró de nuevo el marqués de la Laguna, á fines del siglo XVII. El edificio no ofrece nada de particular, ni se amolda bien al objeto á que está destinado.

Ayuntamiento (plaza de la Villa, núm. 5).—Fué construído en el siglo XVII, según los datos más probables, excepto las fachadas, que proceden de tiempo posterior, quizá en los principios del siglo XVIII. Son notables en este edificio: un patio con pilastras, una escalera de piedra, la sala llamada *de las Columnas*, y el oratorio pintado al fresco por D. Antonio Palomino. Parte de esta casa sirvió de cárcel durante muchos años.

Casas Consistoriales (plaza Mayor).—Una de ellas es conocida también con el nombre de Casa Panadería, y está reedificada en el mismo lugar que la que destruyó un incendio en 1672. Se terminó su reedificación reinando Carlos II, en 1674, y fué destinada á vivienda del alcaide D. Joaquín Orejón, despues á la Academia de Nobles Artes de San Fernando, y más tarde (1774), á la de la Historia. La bóveda de la escalera y la del salón principal están pintadas por Claudio Coello y José Donoso.

Enfrente de ésta se halla situada otra de menos mérito histórico, pero de grandes dimensiones, con salida á la calle Imperial. En ambas se hallan instaladas varias Delegaciones, Tenencias de Alcaldía, el Archivo y la Biblioteca municipales, etc.



MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS

Fábrica de Tabacos (Embajadores, 59).—Ocupa un extenso edificio, construído en 1790, y reedificado en buena parte hace poco tiempo, pues un terrible incendio le ocasionó grandes desperfectos. Además de los varios talleres en que se elaboran los cigarros, y de las dependencias adminis-



CASA DE «LA EQUITATIVA»

trativas, existen en el local tres escuelas para niños, niñas y parvulos.

Fábrica de Tapices (Olivar de Atocha).—Fué fundada á principios del siglo pasado, por Felipe V, quien hizo venir de Amberes, para dirigirla, á Jacobo Vandergaten. Estuvo instalada en la calle de Santa Isabel, y más tarde, durante muchísimos años, en un edificio de gran extensión enclavado entre la Ronda de Santa Bárbara y la calle de Sagasta. Derribada esta casa, se trasladó la Fábrica á otra de nueva planta y buenas condiciones, situada en el antiguo olivar de Atocha.

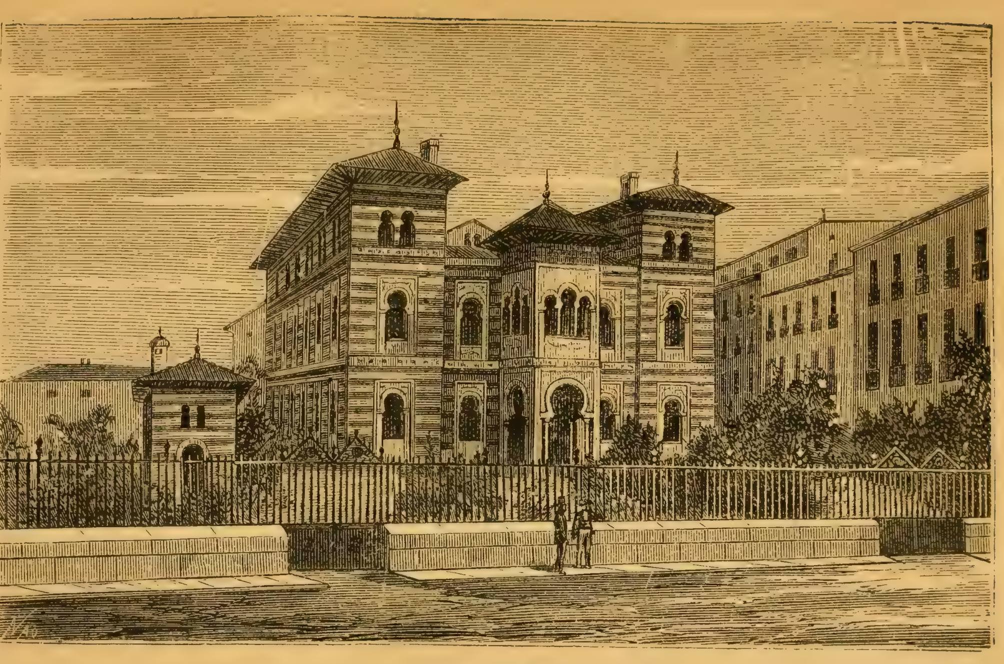
Mercados. — Merecen especial mención los de las plazas de la Cebada y los Mostenses, de menores dimensiones éste que aquél, y ambos de hierro, de sólida construcción, de elegante aspecto y aislados completamente. Fueron empezados á construir el año 1870.

Aparte de estos mercados, no debemos detenernos en otros, pues el de ganados, en las afueras de la Puerta de Toledo; los de las plazuelas del Carmen y San Ildefonso; el de la Paz, en el barrio de Salamanca, y otros varios, no tienen ninguna importancia arquitectónica ni artística: antes bien, muchos de ellos, por sus malas condiciones, debieran desaparecer.

Algunas dependencias administrativas se encuentran situadas en edificios que, por su poca importancia, no merecen que nos detengamos en ellos; tales son las del Instituto Geográfico y Estadístico, en la calle de Jorge Juan; la Caja general de Depósitos, en la del Turco; la Dirección de Hidrografía, en la de Alcalá; la Delegación de Hacienda, en la calle de San Sebastián, y otros varios.

Entre los edificios particulares que en Madrid descuellan, deben ser citados: el palacio del duque de Liria, construído en 1770, que está rodeado por un hermoso jardín, y que encierra numerosas joyas artísticas; el del duque de Villahermosa, con fachadas al Prado y á la plaza de las Cortes, y en el que hay una hermosa colección de cuadros y tapices y una gran biblioteca; el del banquero Salamanca, en el paseo de Recoletos; hoy domicilio del Banco Hipotecario; el del conde de Oñate, en la calle Mayor; el del cardenal Cisneros, situado entre la plaza de la Villa y la calle del Sacramento, y en el que hoy habita el duque de Rivas y tiene instalados su farmacia y laboratorio Fernández Izquierdo; la llamada Casa de los Lujanes, en la plaza de la Villa, donde estuvo prisionero el rey Francisco I de Francia, y donde hoy tienen su domicilio las Academias de Ciencias Morales y Políticas y de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; el palacio del marqués de Campo, en el paseo de Recoletos; el de Medinaceli, de nueva planta, en la plaza de Colón; los del conde de San Bernardo y Sr. Cánovas del Castillo, en la Castellana; el del conde de Tepa, hoy ocupado por la Delegación de Hacienda, en la calle de San Sebastián, núm. 2; el de los marqueses de Linares, en la entrada de Recoletos; el del duque de Abrantes, donde hoy tiene su habitación la Embajada italiana, en la calle Mayor; el de Vistahermosa, en la calle de Fuencarral: el de Xifré, frente al Museo de Pinturas; los de Indo y Anglada, en la Castellana; el del marqués de Portugalete, en la calle de Alcalá y entre otros muchos edificios de larga y difícil enumeración, el de «La Equitativa».

Esta opulenta Sociedad, que en pocos ha sabido conquistarse la absoluta confianza de sus asegurados, ha



PALACIO DE XIFRÉ

embellecido las calles de Sevilla y de Alcalá, construyendo en breve espacio de tiempo, gracias á la poderosa iniciativa de su director en la Península, el Excmo. Sr. D. Juan A. Rosillo, uno de los palacios más grandiosos de España, cuya vista damos á nuestros lectores, y cuyo inmenso valor sirve de sólida garantía á cuantos en ella depositan sus capitales, como legítima esperanza de la viudez ó de la orfandad.

Excepción particularísima merece también el del Banco de España, entre las calles de Alcalá y la Greda, y ocupando una extensa línea de fachada al Prado. Es de orden compuesto; labrado en piedra á toda su altura, con muchos y artísticos detalles, y obedeciendo perfectamente en su proyecto y ejecución á las necesidades de aquel establecimiento de crédito. La primera piedra se colocó en 4 de Julio de 1884, y la inauguración se verificó en 3 de Marzo de 1891, espacio muy breve de tiempo si se considera la importancia de la obra, la dificultades con que tropezó su ejecución, las reformas que sufrieron los primitivos planos, en virtud de la ampliación que fué teniendo el proyecto con el aumento de local, hasta medir 8.384 metros cuadrados de superficie y 267 metros de fachada. La del chaflán correspondiente al cuerpo principal es muy severa y muy bella, con un arco adintelado, un hermoso balcón en el segundo cuerpo y un grupo escultórico en el tercero, coronando la fachada. La del paseo del Prado tiene un cuerpo central y dos laterales, y ochenta basamentos y ventanas en los pisos bajos; galería de arcos de medio punto en el piso principal, galería alta en el segundo y balaustrada sobre la cornisa de coronamiento.

El edificio honra á los arquitectos D. Eduardo de Adaro y D. Severiano Sáinz de la Lastra, autores del proyecto, así como á D. José María Aguilar, que, por fallecimiento del último, compartió los trabajos con el Sr. Adaro hasta la terminación de la obra. En la parte de escultura han intervenido los Sres. Suñol, Sanmartín, Vancells, Algueró y Molinelli, y las puertas de hierro han sido ejecutadas por D. Bernardo Arias. El coste total del edificio se calcula en 15 millones de pesetas.



BANCO DE ESPAÑA





CAPÍTULO IV

Madrid religioso: Catedral, templos parroquiales, iglesias y capillas.—Capillas evangélicas.

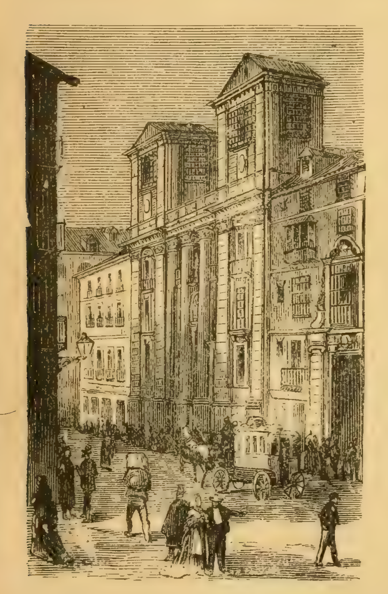
A los que hayan estudiado el Madrid antiguo y observen el moderno, habrá de extrañarles seguramente, si no la escasez de templos, la desorganización de los servicios y la pobreza de muchas de las casas consagradas al culto católico. En esto, como en otras muchas cosas, la población madrileña no ha podido sustraerse á las consecuencia naturales de su poco metódico desarrollo, y aun de las pasiones políticas. Al Madrid de ayer, donde apenas había calle sin iglesia y convento, sucedió otro en que, haciéndose gala de impiedad ó aduciéndose problemáticas necesidades urbanas, fueron arrasados muchos de los antiguos templos, sin que por el pronto se pensara en reemplazarlos con otros. Más tarde, y cuando el extraordinario desarrollo de la población creó necesidades espirituales que el organismo eclesiástico no podía satisfacer, tratóse de levantar nuevas iglesias y se establecieron otras provisionalmente en locales poco adecuados al objeto, y que amenazan tener carácter definitivo. El fervor religioso del último tercio de nuestro siglo en nada recuerda al que caracterizó á nuestros antepasados, cuyas grandiosas catedrales honran tanto á los artistas que las construyeron como á la generosidad de sus fieles que hizo posible la construcción.

El virtuoso Prelado de Madrid, en su reciente arreglo parroquial, ha satisfecho algunas de las necesidades del vecindario, y gracias á él no tenemos desde hace pocos meses la misma demarcación parroquial que caracterizó el tiempo de nuestros abuelos, cuando Madrid tenía en extensión y vecindario la quinta parte de los que tiene hoy.

En los párrafos que siguen damos

breve idea del templo catedral, las nuevas parroquias é iglesias y oratorios del culto católico, así como una ligera noticia de las capillas evangélicas que existen en nuestra capital.

Santa Iglesia Catedral de Madrid (establecida provisionalmente en la iglesia de San Isidro el Real.—Se construyó en la primera mitad del siglo XVII este magnífico templo, bajo la dirección del hermano Francisco Bautista, de la Compañía de Jesús. La fachada está labrada en granito, y consta de un cuerpo con cuatro columnas arrimadas en el centro y pilastras á los lados, terminando con



CATEDRAL DE MADRID

el correspondiente cornisamento, sobre el que, á los lados, se levantan dos torres sin concluir. Adornan la fachada las estatuas de San Isidro y Santa María de la Cabeza. El interior es de planta de cruz latina, clara y espaciosa, y se halla decorado con pilastras dórico-corintias, y sus muros recargados con infinitas molduras doradas. Cierra el crucero una bella cúpula, y en los cuatro machones en que cargan los arcos torales, hay varias hornacinas distribuídas entre las pilastras, ocupando las que corresponden á la nave seis efigies de santas, y las de los brazos del crucero, los doce Apóstoles. La capilla mayor está adornada con pilastras estriadas de orden compuesto, con el correspondiente cornisamento; la bóveda que cubre este corto espacio se ve enriquecida con muchos adornos de escultura, entre los que hay dos medallas que representan la Caridad y la Esperanza, ejecutadas por D. Francisco Gutiérrez. Esta capilla fué reformada por Ventura Rodríguez, y el retablo mayor consta de un cuerpo de cuatro columnas estriadas de orden compuesto, que sientan sobre un basamento de mármoles y reciben el cornisamento, sobre el cual se eleva el ático, que contiene un cuadro pintado por don Antonio Rafael Mengs En el intercolumnio del centro hay un gran nicho de medio punto con archivolta, en el que, sobre un pedestal, se halla la doble arca que encierra el cuerpo incorrupto de San Isidro labrador. Dentro del mencionado pedestal está colocada la urna que guarda las reliquias de Santa María de la Cabeza. La imagen de San Isidro, en un trono de nubes, ejecutada por D. Juan Pascual de Mena; las estatuas de la Fe y de la Humildad, y diez efigies de santos labradores, hechas por Pereira, completan el adorno de este retablo. En el resto del templo y en las capillas hay pinturas y esculturas muy notables: entre éstas citaremos la imagen de Nuestra Señora de la Soledad, obra de Bece-

rra, y el grupo de la del Cristo, ejecutado por el hermano Beltrán y por Pedro de Mena. De las pinturas citaremos dos cuadros de Jordán que hay á los lados de la capilla Mayor, los dos colaterales, que son de Francisco Rici, y otro de Alonso Cano. En la sacristía hay pinturas notables del Ticiano, del divino Morales, de Jordán, de Cano y Coello

La catedral nueva, cuyas obras adelantan con bastante menos lentitud de lo que pudiera creerse, se halla situada enfrente del arco de la Armería del Palacio Real, y su dirección corre á cargo del arquitecto y académico marqués de Cubas, hábil é inteligenmente secundado por el pintor D. Isidoro Lozano. En la cripta se halla habilitada para el culto una capilla con un lienzo de *Nuestra Señora de la Almudena* en su altar principal.

IGLESIAS PARROQUIALES

San Andres.—Situada en la plaza de su nombre. Se ignora la época de su fundación, siendo la primera noticia que de ella existe el haber sido enterrado en su cementerio San Isidro labrador, por los años de 1130. Varias son las reformas que ha sufrido, siendo la última la que se ejecutó en 1657. Consta de una sola nave, y el altar mayor está sobre lo que en otro tiempo fué cementerio. Objetos artísticos tiene pocos, y entre ellos citaremos la imagen del Titular, colocada en un nicho sobre la puerta de entrada: es obra de Manuel Pereira, de quien también es la imagen de Santa María de la Cabeza, que está en la embocadura de la capilla Mayor, en una hornacina al lado de la Epístola. También se conserva un arca en la cual estuvo el cuerpo del Santo labrador, atribuyéndose su construcción al tiempo de Alfonso VIII.

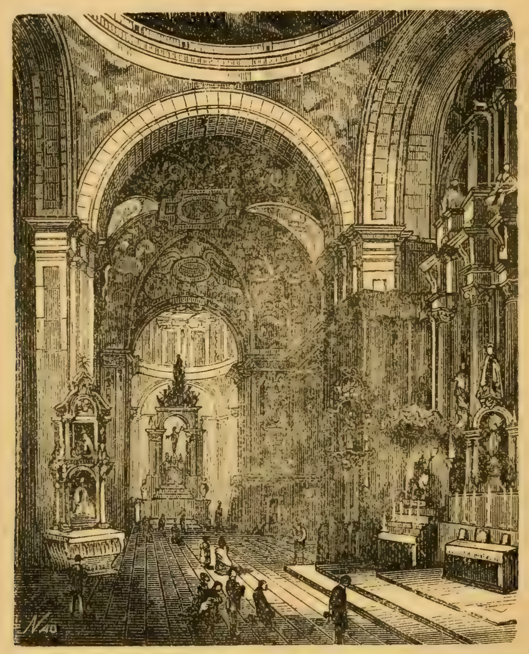
La capilla inmediata, llamada de San Isidro y que está al lado del Evangelio, se construyó en 1657 con arreglo á los diseños de Fr. Diego de Madrid. Dirigió las obras primeramente D José Villarreal, y después D Sebastián de Herrera Barnuevo, inaugurándose la capilla en 1669. Su interior consta de dos partes: la primera cuadrada, decorada con pilastras de mármol, y en las paredes, cornisas y bóvedas, profusión de adornos. Tres medios puntos hay á cada lado, correspondiendo el del centro á la puerta, y conteniendo un cuadro cada uno de los restantes, debidos á Juan Carreño y Francisco Rici. La segunda parte es ochavada y está decorada por catorce columnas de mármol negro, con basas capiteles dorados, cerrando la ochava una alta cúpula. En el centro se eleva completamente aislado el retablo mayor, que es de mármol y tiene en cada uno de sus lados dos columnas, terminando con una cubierta calada llena de figuras. En este retablo, y por espacio de cien años, estuvo el cuerpo de San Isidro labrador, hasta que fué trasladado al sitio que hoy ocupa en la Catedral. Al exterior presenta descubiertas tres de sus fachadas, con pilastras compuestas, pareadas en los ángulos, y columnas en las portadas. El cuerpo de luces de la cúpula está adornado, exteriormente, con dieciséis estatuas de piedra.

La capilla llamada del Obispo, pero cuya verdadera advocación es de San Juan de Letrán, fué edificada por los años de 1520 por el licenciado Francisco de Vargas, y concluída por su hijo el obispo de Plasencia don

Gutierre de Carvajal, por cuya circunstancia tomó el nombre que hoy lleva. También en esta capilla estuvo el cuerpo de San Isidro. Consta de una sola nave cubierta con bóvedas al estilo gótico ú ojival, y está enriquecida con un retablo y tres sepulcros del *Renacimiento*. La puerta de ingreso es una bellísima obra de talla, acaso lo mejor que Madrid tiene. El retablo mayor consiste en cuatro cuerpos con multitud de columnas talladas en los tercios inferiores: hay en los intercolumnios diez bajo-relieves que representan pasajes de la vida y pasión de Jesucristo; completan el ornato escudos de armas. En los extremos del ábside hay dos sepulcros simétricos de mármol blanco, decorados por columnas jónicas y otros adornos, que contienen los restos de Francisco de Vargas y de su esposa. Más suntuoso es el sepulcro de don Gutierre, en la pared del cuerpo de la capilla, y que es un verdadero primor. Estos sepulcros se deben al artista D. Francisco Giralte.

Nuestra Señora de los Angeles.—Está situada en el barrio de Bellas Vistas, y no ofrece particularidad digna de mención.

Nuestra Señora de las Angustias.—Está situada en la calle del General Lacy, y tampoco exige descripción especial.

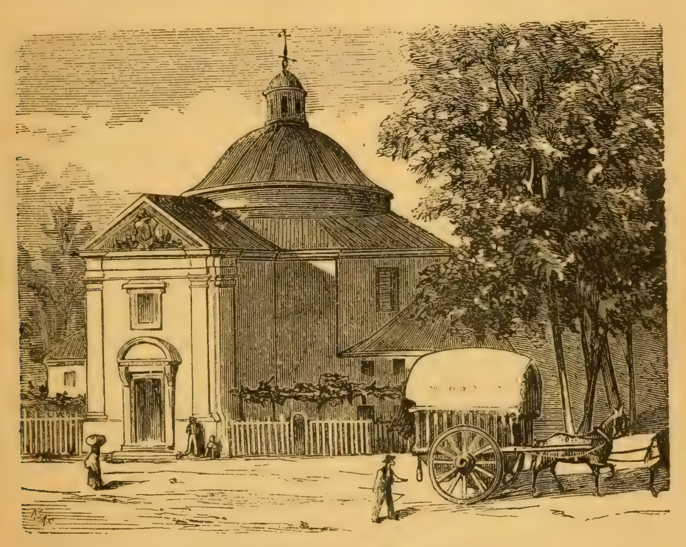


INTERIOR DE LA CAPILLA DE SAN ISIDRO (EN SAN ANDRÉS)

San Antonio de Padua.—Situada en el paseo de San Antonio de la Florida. Fué erigida en 1792; su fachada consta de un solo cuerpo decorado con dos pilastras dóricas que

sientan sobre zócalo de granito, y reciben el cornisamento coronado por un frontispicio triangular, en cuyo frontispicio están las armas reales; en el centro tiene el ingreso. El interior es muy bonito, aunque de cortas dimensiones; forma crucero adornado con pilastras corintias y cerrado con una graciosa cúpula, viéndose en los vanos de las puertas, frontispicios semicirculares de buena forma. El retablo mayor es de estuco, y en la hornacina del centro está la imagen de San Antonio de Padua, labrada por Ginés. Los dos colaterales son también de estuco, conteniendo ambos dos cuadros ejecutados por D. Jacinto Gómez. Completan el ornato de este pequeño templo las pinturas al fresco que hizo don Francisco Goya en la cúpula y bóvedas. Obra que suele llamar la atención tanto por su extraordinario mérito, y relieve artístico, como por suponerse que sus figuras son retrato de muchas personalidades conocidas en la época del eminente pintor.

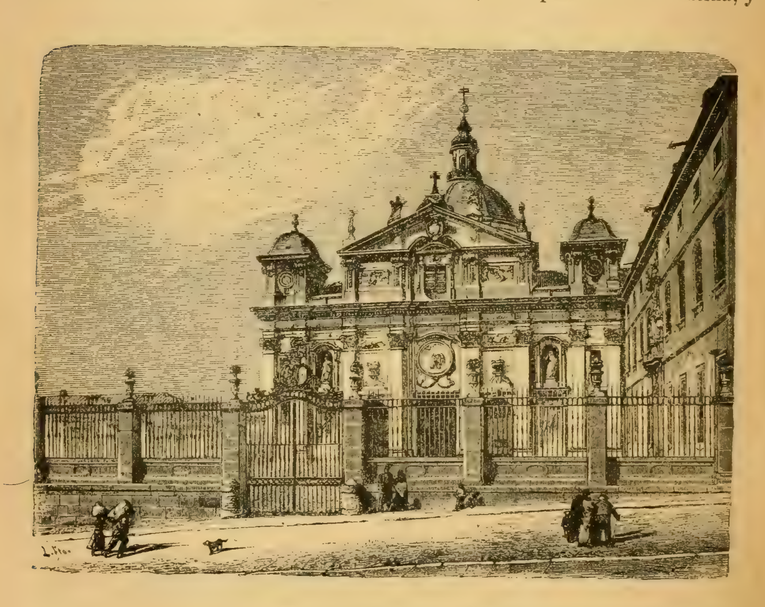
Santa Bárbara.—Está situada en la calle de doña Bárbara de Braganza, núm. 1. La iglesia, así como el magnífico convento, convertido hoy en Palacio de Justicia, fué erigido por D. Fernando VI y su augusta esposa doña María Bárbara de Portugal. Comenzaron las obras en 1750 y terminaron en 1758. La fachada del templo, que es de piedra berroqueña, está decorada por pilastras de orden compuesto, y adornada con las estatuas de San Francisco de Sales y Santa Juana Francisca Fremiot, y varios bajo-relieves ejecutados por D. Domingo Olivieri. Tres entradas tiene la referida fachada, dos de medio punto y una adintelada con columnas anieladas de orden jónico y que dan paso al pórtico en que se halla la puerta



PARROQUIA DE SAN ANTONIO DE PADUA

principal de la iglesia. Esta es de planta de cruz latina, de regular extensión y con columnas y pilastras de orden corintio, distribuídas por muros y crucero. La capilla mayor tiene un magnífico retablo, y llena el intercolumnio un cuadro de medio punto que representa la Visitación de Nuestra Señora, pintado por Francisco de Muro. Las estatuas que adornan el suntuoso retablo son debidas á don Domingo Olivieri. En el crucero y cuerpo de la iglesia hay cuatro retablos simétricos, habiendo ejecutado las cuatro pinturas D. Conrado Giaquinto, D. Francisco Ciguaroli, don Francisco de Muro y D. José Filipart. El crucero, cerrado por una cúpula, tiene pinturas al fresco, ejecutadas por los hermanos González y Velázquez.

Entre los enterramientos notables que tiene esta iglesia citaremos el sepulcro de Fernando VI, situado en el crucero en el lado de la Epístola, ejecutado según el diseño y dirección de D. Francisco Sabatini, y el de la reina doña María Bárbara de Portugal, que se halla en el coro de las religiosas, y en la iglesia el del caudillo de África, primer duque de Tetuán.



IGLESIA DE SANTA BÁRBARA

Nuestra Señora del Buen Consejo.—Situada en la Catedral, calle de Toledo, núm. 45. Ocupa la capilla de la Virgen de este nombre, es de planta de cruz latina, y cierra el crucero una cúpula. El retablo mayor es de madera tallada y dorada; en el intercolumnio, y en un nicho de medio punto, está la imagen de la Titular, y á los lados dos efigies de San Joaquin y Santa Ana.

Nuestra Señora del Car-

men. — Situada en la calle de su nombre, núm. 12. Esta iglesia fué erigida en 1575; provisionalmente estuvo en esta iglesia la parroquia de Santa Cruz hasta el año de 1891, en que se fundó la nueva parroquia del Carmen. El templo es de planta de cruz latina, con cascarón en el crucero. El retablo mayor es moderno y consta de cuatro columnas corintias; ocupa el centro la imagen de la Virgen del Carmen, obra atribuída á Juan Sánchez Barba. Los cuadros que representan á los Santos Elías y Eliseo son de Pereda, y la escultura de Santa Elena es de Rubiales. Esta iglesia perteneció, hasta la supresión de los regulares, á los Carmelitas calzados, y tuvo antiguamente la advocación de San Dámaso.

Nuestra Señora de la Concepción. — Situada en la calle de Hermosilla, núm. 5; aun cuando de pequeñas proporciones, es clara y ventilada, no careciendo de algunos elementos artísticos.

Nuestra Señora de Covadonga.—Situada en la calle del Pez, núm. 7, y en la iglesia llamada de San Plácido. Fundó este monasterio de la Encarnación de religiosas de San Benito, doña Teresa Valle de la Cerda, en 1623, y se construyó según los diseños y dirección de Fr. Lorenzo de San Nicolás. Esta iglesia tiene buena arquitectura, y á pocas se le puede comparar en planta y alzado. La decoración de esta iglesia, que tiene crucero, consiste en pilastras dóricas pareadas y triglifos en el cornisamento, que es de poco vuelo. En el retablo mayor y en el intercolumnio hay un gran cuadro de medio punto que representa la Anunciación, en el centro; los Profetas y Sibilas que hablaron de aquel misterio, en la base, y una gloria en la parte superior. Esta pintura es debida á Claudio Coello, y asimismo el Nacimiento y Epifanía, en los pedestales del mismo altar, y las pinturas de los retablos del crucero. En los cuatro machones de éste y otras tantas hornacinas, hay efigies hechas por Manuel Pereira. A los pies de la iglesia está la capilla del Santo Sepulcro, baja de techo y de escasa luz, pero notable por la escultura de Jesucristo en el sepulcro, debida á Gregorio Hernández, y por los frescos de Rici, Cabezalero y Pérez Sierra. El reloj de esta iglesia imita, al dar las horas, el toque de difuntos; circunstancia que se atribuye á un lance novelesco de tiempo de Felipe IV.

Santa Cruz. — Situada en la capilla de la calle de la Concepción Jerónima, núm. 10. Esta capilla será la sacristía del nuevo templo que se está construyendo bajo la dirección del marqués de Cubas.

Nuestra Señora de los Dolores.—Situada en la capilla del cementerio del Norte, calle de Magallanes. Fué construído en 1809 bajo la dirección de D. Juan de Villanueva, y consta de un crucero coronado por un cascarón, y está fabricada con proporción y gusto. La fachada consiste en un pórtico de granito compuesto de dos columnas y dos pilastras, cornisamentos con triglifos, y corona el todo un frontispicio triangular.

San Ildefonso. — Situada en la plaza de su nombre, núm. 4. Se reedificó este templo en 1827, si bien posteriormente sufrió un gran incendio. Tiene poca importancia y consta de planta de cruz griega, con varias pilastras jónicas y un cascarón en el remate. La capilla mayor está pintada de claro oscuro, y hay un bajorelieve que representa á Nuestra Se-

ñora poniendo la casulla á San Ildefonso.

San Jerónimo el Real.—Situado en la calle de Moreto. Se construyó esta iglesia en 1503: durante la invasión francesa sufrió grandes desperfectos, siendo restaurada algún tiempo después por los monjes. Una vez verificada la exclaustración, fué destinada á Parque de Artillería y hospital de Inválidos. Al comenzar la segunda mitad del siglo, el rey don Francisco trató de restaurarla, pero quedó sin terminar. Las obras de reparación dieron principio en 1879 y se terminaron en 1882, siendo costeadas por el cardenal Moreno. La iglesia es de estilo ojival y tiene planta de cruz latina; su aspecto interior es grandioso y monumental: consta de una sola nave, con cinco capillas á cada lado, y los arcos de entrada de éstas son de medio punto. Sobre las seis capillas fuera del coro hay tribunas. Una amplia escalinata de piedra da acceso á la capilla mayor, cuyo retablo, debido al pincel de D. José Méndez, guarda el estilo general del edificio. En sentido vertical está dividido por pilastras, en tres compartimentos adornados con doseletes, que coronan las pinturas; representan éstas: las del centro, la Santísima Trinidad, la Concepción y San Jerónimo; á los lados, Santa Paula, Santa Eustoquia, San Agustín, Santiago, San Isidro y San Dámaso. En el crucero al lado del Evangelio se conserva el antiguo cuadro de D. Rafael Tejeo. Estuvo encargado de la restauración el distinguido arquitecto D. Enrique Repullés.

San Ginés.—Está situada en la calle del Arenal, núm. 13. El edificio actual fué construído en 1465, costeado por D. Diego de San Juan. Es claro y espacioso, consta de tres naves, y está cerrado con un cascarón en el crucero. La capilla mayor tiene un cuadro de medio punto, que representa el martirio de San Ginés de Arlés. Los ángeles que hay sobre dicho cuadro fueron ejecutados por D. Pedro Hermoso. Una de las capillas más notables es la del Santo Cristo, que es de crucero con cúpula; fué reedificada en 1656 y las pilastras y demás ornatos fueron delineados por D. Francisco Sánchez. El retablo y presbiterio son de mármoles; el crucifijo que hay en el altar es obra de D. Alfonso Vergaz, y los cuatro ángeles de los lados se atribuyen á Pompeyo Leoni. De los dos retablos colaterales, el del lado de la Epístola que representa á Jesucristo desnudo, sentado sobre una peña, es una de las mejores obras de Alonso Cano. De las demás capillas y retablos citaremos, en el lado del Evangelio, la de Nuestra Señora de Valvanera, obra de Alonso de los Ríos; los Santos del mismo altar son de D. Valeriano Salvatierra. En otra capilla, al lado de Evangelio, se halla una escultura de San José, ejecutada por D. Juan Adán. En la sacristía subsiste un cuadro que representa el entierro de Cristo, debido á D. Pedro Ruiz González. Recientemente se han hecho grandes reformas, que hermosean el exterior del templo.

San José.—Situada en la calle de Alcalá, núm. 47. Erigida en 1742, tiene fachada de mal gusto, y en ella una buena imagen de Nuestra Señora del Carmen, hecha por D. Roberto Michel. La iglesia tiene tres naves y es bastante espaciosa. El retablo mayor es moderno y ocupa el intercolumnio la imagen de Nuestra Señora, y sobre el cornisamiento está San

Hermenegildo en un trono de nubes y ráfagas. La capilla de Santa Teresa, situada en el lado del Evangelio tiene cuatro cuadros de Miranda y dos de Peña y Pernicharo. En otra capilla se venera al Cristo del Desamparo, obra del hábil escultor Alonso de Mena, del siglo XVII.

Santos Justo y Pastor.—Situada en la iglesia de las Maravillas, calle de Palma, núm. 28. Data su fundación del año 1646. Es de cruz latina y está adornada por pilastras dóricas en el cuerpo de la iglesia, y jónicas en la capilla mayor. Hay un pórtico al costado, poco notable, y una portada de granito á los pies, decorada por dos pilastras, triglifos y un escudo de armas reales. Lo más digno de atención en el interior de la iglesia es el retablo mayor, labrado en mármol bajo la dirección de D. Francisco Gutiérrez. En el intercolumnio, y en un nicho de medio punto, está la imagen de Nuestra Señora de las Maravillas, y á los lados las efigies de San Elías y Santa Teresa ejecutadas por don Francisco Gutiérrez. Entre otros enterramientos, está en una capilla del lado del Evangelio el sepulcro de don Juan de Amézqueta, con su estatua de rodillas.

San Lorenzo.—Situada en la calle del Salitre, núm. 33. Se terminó su construcción en 1670, y es uno de los templos más pobres de Madrid.

San Luis.—Situada en la calle de la Montera, núm. 27. Fué erigida en 1689 por un alarife llamado Tomás Román; la portada es de José Donoso, y sobre ella está la efigie del Santo, ejecutada por D. Pablo González Velázquez. La planta de la iglesia es de cruz latina, de una sola nave con capillas á los lados, y el crucero está cerrado por un cascarón. El altar mayor, dorado, con enormes columnas, es muy costoso y no de buen gusto, venerándose en él al Cristo de la Paciencia. En una capilla del lado de la Epístola y cuya pintura al fresco hizo Donoso, hay dos cuadros de Jordán.

San Marcos.—Situada en la calle de San Leonardo, núm. 10. Se edificó en 1753, y es parroquia desde 1836. Ejecutó los diseños D. Ventura Rodríguez; tiene la fachada de esta iglesia dos pilastras de orden compuesto, y sobre éstas carga el frontispicio triangular del remate, y en el centro la puerta, decorada por un frontón semicircular, con una ventana encima. Por un pequeño atrio se pasa á la iglesia, que es de corta extensión, y cuya planta está formada por tres elipses. Adornan el recinto pilastras de orden compuesto, con cabezas de leones; hay florones de buen gusto en las cuatro arcadas del templo, y corona el cuerpo de la iglesia una graciosa cúpula. En el retablo mayor ocupa el intercolumnio la imagen de San Marcos, obra del célebre escultor D. Juan Pascual de Mena; los dos ángeles que aparecen sentados en el cornisamento que sostiene las columnas, fueron modelados por D. Felipe de Castro, y ejecutados por D. Roberto Michel. Las efigies de San Benito y Santa Escolástica son de D. Juan Pascual de Mena, y los cuatro compartimentos de la cúpula están pintados al fresco por D. Luis G. Velázquez. En la espaciosa bóveda de esta bonita iglesia existen los restos mortales de D. Ventura Rodríguez y los de su esposa.

San Martín.—Está situada en las calles del Desengaño, núm. 28, y Luna, núm. 2. Se edificó en 1725 por los clérigos menores, y se trasladó á esta iglesia la parroquia en 1836

Consta de planta de cruz latina, de regular extensión, con cúpula en el crucero y dos naves pequeñas á los lados de la principal, que está decorada con pilastras de orden compuesto. El retablo mayor es de perspectiva, y el cuadro del centro representa el tránsito de San Martín. En la portada predomina el mal gusto de la época. Esta iglesia llevaba el nombre de Portacœli.

San Miguel. — Situada en la calle de Isabel la Católica, núm. 6. Se construyó esta iglesia en 1877, á expensas de doña Atanasia Sigüenza y de la Torre. Consta de una sola nave, que termina en una rotonda cerrada por un cascarón. En el retablo mayor hay un gran cuadro de medio punto, y está decorada la iglesia por columnas y dos altares á cada lado.

San Millán. — Situada en la calle de Embajadores, núm. 19, y en el suntuoso templo dedicado á San Cayetano. Se empezó á construir á principios del siglo XVIII, bajo la dirección, primero, de D. Pedro Ribera. La extensa fachada tiene ocho pilastras de granito, que sientan sobre pedestales de la misma materia, y capiteles compuestos; en los tres intercolumnios del centro hay ingresos con arcos de medio punto, y encima otras tantas hornacinas recargadas de adornos. En estas hornacinas están las estatuas de Nuestra Señora, San Cayetano y San Andrés Avelino, ejecutadas por D. Pedro Alonso de los Ríos. Termina la fachada un cornisamento y, sobre éste, dos torres en los extremos. Por un atrio se pasa á la iglesia, que es de planta de cruz griega, con extenso crucero coronado por una cúpula. Constituyen el ornato de los pilares del indicado crucero, pilastras pareadas de orden jónico compuesto. Este grandioso templo tiene cuatro capillas colocadas en los extremos, con sus correspondientes cúpulas.

Santa María la Real de la Almudena.—Situada en la calle del Sacramento, núm. 7. El templo que hoy existe fué edificado en 1744. Da ingreso á la iglesia una pequeña lonja, en que se halla la fachada de granito con tres ingresos y un bajo relieve encima del principal. La iglesia es de planta de cruz latina bastante espaciosa, y está decorada por pilastras de orden compuesto. Las pinturas al fresco en las pechinas truncadas y bóvedas, son de D. Luis G. Velázquez. El retablo mayor consiste en un cuerpo de dos columnas corintias, y un cuadro en el intercolumnio, que representa á San Bernardo y San Benito en el acto de adorar al Santísimo, ejecutado por D. Gregorio Ferro.

San Pedro el Real.—Situada en la capilla de la Paloma, calle del mismo nombre, núm. 21. Se trasladó la parroquia á esta iglesia en 1891. Esta pequeña capilla fué construída por D. Francisco Sánchez, discípulo de Ventura Rodríguez. El interior sólo tiene una pequeña nave, cerrada en el centro por un cascarón, y adornada de pilastras sobre las que corre cornisa arquitrabada. El retablito es de mármoles, y en el intercolumnio está la imagen de Nuestra Señora de la Soledad, una de las imágenes más veneradas por el pueblo de Madrid.

Nuestra Señora del Pilar.—Situada en el barrio de la Guindalera, sin ninguna particularidad notable.

Purísimo Corazón de María.—Situada en la plaza de las Peñuelas. Se construyó en el año de 1879; la iglesia es de planta de cruz latina,

y el crucero está cerrado por un cascarón. La capilla mayor está adornada por dos columnas de mármol, y en un nicho que hay en el intercolumnio se ve la bonita imagen, cuyo nombre lleva la iglesia. Esta capilla fué construída á expensas de doña Amalia Larios, marquesa de Guadiaro. La iglesia es clara y bien ventilada; tiene á los lados de la nave seis capillas.

El Salvador y San Nicolás (antes San Juan de Dios).—Está situada en la calle de Atocha, número 60. La iglesia fué construída en 1552 y reedificada en 1798; consta de una sola nave de planta rectangular, y está decorada con pilastras de orden jónico en las paredes laterales y varios ornatos en la bóveda. El retablo mayor consiste en un cuerpo de cuatro columnas, y en el ático se ve un cuadro pintado por Lucas Jordán, que representa á San Juan de Dios. En el cuerpo de la iglesia hay cuatro retablos de buen gusto. Cerca del presbiterio, y en la parte del Evangelio, hay un altar en que se venera la preciosa imagen del Cristo del Perdón, obra de D. Pedro Hermoso. Enfrente está la capilla de Nuestra Señora de Belén, que es de crucero; tiene frescos de D. Antonio Palomino. El cuadro de la Virgen es de Francisco Castillo.

Santiago y San Juan Bautista. — Situada en la plaza de Santiago, núm. 3. Construída por D. Juan Antonio Cuervo, es de planta de cruz griega, con cúpula en el crucero y pilastras en los pilares. La capilla mayor es semicircular, y contiene un cuadro hecho por D. Francisco Rici. El San Francisco y el Angel es de Alonso Cano, y la efigie de Santa Teresa, de D. Julián de San Martín.

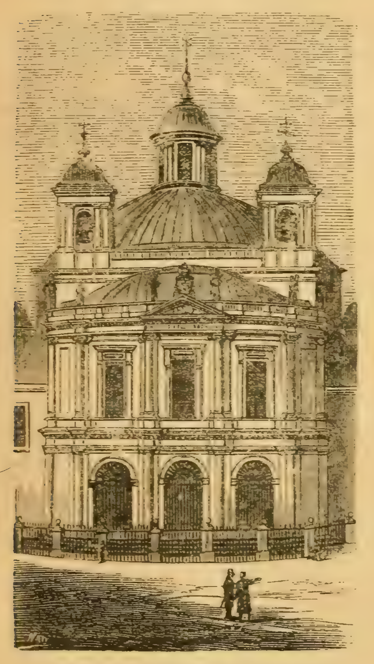
San Sebastián.—Situada en la calle de Atocha, núm. 51. La fundación de esta parroquia data del año 1550; desde el punto de vista arquitectónico es mezquina su construcción, siendo lo mejor que en ella se encuentra la capilla de Belén, en que predomina el gusto de D. Ventura Rodríguez, figurando en el altar mayor de esta capilla un buen grupo que representa la huida á Egipto. Otra de las capillas es la del Santo Cristo de la Fe, de orden corintio, y la imagen del Redentor es debida á D. Angel Monasterio; los cuadros que adornan esta capilla son de D. Antonio González. La capilla de Nuestra Señora de la Novena, reformada por D. Silvestre Pérez, es otra de las más notables.

Santa Teresa y Santa Isabel. — Situada en la calle de Santa Engracia. Se construyó esta iglesia de 1842 á 45 con el producto de suscriciones, corridas de toros y funciones teatrales. El interior de la iglesia se compone de tres naves; la central termina en un semicírculo, donde se halla colocado el presbiterio. La fachada quiere ser de estilo greco-romano, con tendencia al Renacimiento.

IGLESIAS, CAPILLAS Y ORATORIOS

San Francisco el Grande.—Situada en la plaza de su nombre. En 1761 empezaron las obras de esta iglesia; la construcción duró veintitrés años. Fué su primer arquitecto Fr. Francisco de las Cabezas; á éste sucedió, en 1770, D. Antonio Pló, y, por último, D. Francisco Sabatini en 1773, inaugurándose en 1784. Últimamente ha sufrido una gran reforma, costeada con los fondos de la Obra

pía. Comenzaron las obras en 1878, la parte de arquitectura bajo la dirección de D. Simeón Ávalos, la de pintura bajo la dirección de D. Carlos Luis de Ribera, y la decorativa, de D. José Marcelo Contreras. La iglesia es de planta circular, flanqueada por siete capillas y el atrio. Pertenece al gusto greco-romano del segundo Renacimiento español. La fachada, de aspecto monumental y severo, es de orden dórico en el primer cuerpo y jónico en el segundo, rematando en el centro con la cruz de Jerusalén y en



SAN FRANCISCO EL GRANDE

las balaustradas de los lados, seis estatuas; dos torres laterales, y al fondo se alza la grandiosa cúpula.

En el pórtico, que está ricamente adornado, hay primorosas puertas, talladas por D. Antonio Varela, con los caracteres intermedios del arte ojival y del Renacimiento. Sobre las puertas principales hay tres medios puntos con bajo-relieves, imitación al bronce, dibujados por Ribera y modelados por Molinelli y Sanmartí.

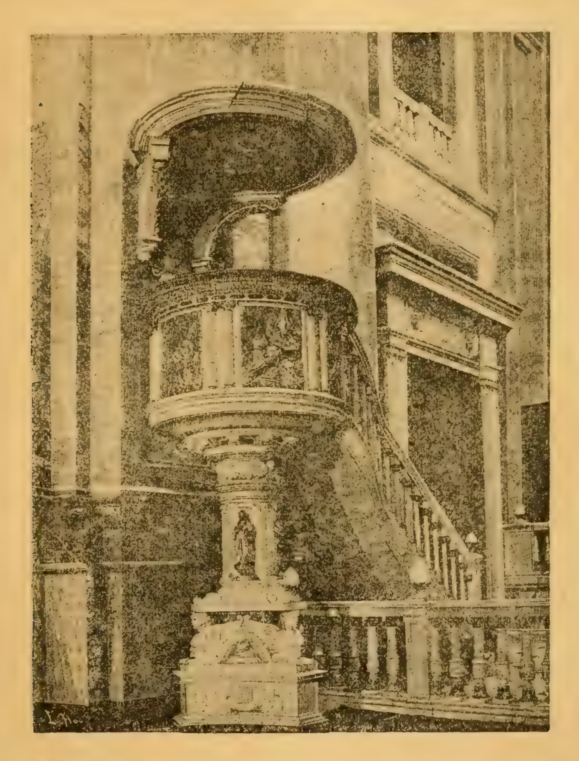
La cancela de entrada al templo, y que tiene tallas admirables, fué hecha por D Miguel Rosado. El interior de la iglesia es de estilo dórico, alterado por capiteles corintios. En el suelo, sobre magníficos pedestales, se alzan las figuras de los doce Apóstoles, hechas por D. Elías Martín, Vallmitjana, Samsó, Bellver, Suñol, Gandarias, Benlliure y Moltó. Alumbran la bóveda siete ventanas, cuyas vidrieras están dibujadas por Contreras. La bóveda, dividida en ocho compartimientos, y el boceto general, se debe á D. Carlos Luis de Ribera; contienen notables pinturas de Plasencia, Martínez Cubells, Jover y Domínguez. Al pie de la bóveda, y en los compartimientos laterales, se hallan los doce Profetas y las doce Sibilas, pintados por Ferrant.

La primera capilla de la derecha entrando, ó sea la de la Concepción, no ha sufrido otras reformas que las de ornato general; en ella se conservan tres cuadros de los que había anteriormente en la iglesia, debidos á Maella, Castillo y Gregorio Ferro. La cúpula está pintada por el Sr. La Plaza. Sigue la de Nuestra Señora de las Mercedes, y las pinturas que ostentan los muros y la cúpula de esta capilla son debidas á D. Carlos Luis de Ribera. El altar es de estilo florentino, y procede del siglo XVII.

La capilla de la Pasión, de estilo bizantino, cuya decoración estuvo á cargo de Marcelo Contreras, contiene preciosas pinturas de D. Germán

Hernández, Moreno Carbonero y Muñoz Degrain. La cúpula está pintada por Ferrant, Muñoz Degrain y Moreno Carbonero.

En el presbiterio ó capilla mayor, hay, á su entrada, dos preciosos púlpitos, estilo Renacimiento florentino, labrados por el Sr. Nicoli. Por amplia gradería se pasa al presbiterio, cuya mesa de altar ostenta estilo del Renacimiento. Las cuatro estatuas de los Evangelistas son de madera imitando bronce, y fueron modeladas por los Sres. Molinelli y Sanmartí. La sillería de coro es un joya artística de talla, y procede del convento del Parral y del monasterio del Paular; ha sido restaurada por D. Angel Guirao. El retablo mayor fué pintado por los señores Domínguez y Ferrant. El decorado de la bóveda y el cuadro que hay en ella, son de Contreras. La capilla de Carlos III ostenta en sus muros obras de Plasencia, Domínguez, Oliva y Rodrigo: la hermosa pintura de la cúpula es de Plasencia. En la capilla de las Ordenes militares hay preciosos lienzos de Casado de Alisal, Contreras y Ramírez. La cúpula fué pintada por Martínez Cubells.



PÚLPITO DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE

La capilla de San Francisco no ha sufrido gran reforma y contiene tres lienzos antiguos, debidos á Goya, Calleja y González y Velázquez. En el coro, y cubriendo su bóveda, hay una magnífica composición de los señores Ribera y Plasencia. La preciosa sillería gótica procede del monasterio del Paular, y en la escalera que conduce al coro hay cuadros notabilísimos de Bayeu, Herrera, Bosco, Pacheco, Cerezo, Rici, Lucas Jordán, Caraci, Zurbarán y Sánchez Coello.

La sacristía es muy notable, y se compone de la antesacristía, que está decorada por Contreras, y frente á cuya puerta se ve el famoso Crucifijo, que tanto llamó la atención de los supersticiosos en otro tiempo.

La sacristía es suntuosa y grande, cubierto el piso de maderas finas; ostenta en el centro una artística mesa de palo santo, tallado, regalo de don Práxedes Mateo Sagasta. Las bellísimas pinturas de la bóveda son de Contreras y Amérigo. En la sala capitular está parte de la sillería del Paular, restaurada por el Sr. Guirao. En los claustros se admira una gran colección de pinturas antiguas, consagradas, en su mayor parte, á la vida de San Francisco, y las modernas debidas á Pradilla, Ferrant, Contreras, Hernández, Plasencia, Amérigo, Sivela y Alejo Vera. En 1869 las Cortes Constituyentes acordaron consagrar este templo á Panteón Nacional, realizándose el pensamiento de manera tan torpe, que pocos años después hubo necesidad de restituir á sus respectivos enterramientos los cadáveres, no muy numerosos y bien identificados que habían sido llevados al Panteón.

San Justo y Pastor. — Situada en la calle de San Justo, número 2. El edificio actual fué erigido por el infante D. Luis Antonio, arzobispo de Toledo. Consta la fachada de alto zócalo, sobre el que se levanta el primer cuerpo, decorado con pilastras dóricas, que están pareadas en los extremos, y dos hornacinas con estatuas, ejecutadas por D. Roberto Michel y D. Nicolás Carisiana, de quien también es el bajo-relieve que hay en el centro y sobre la puerta. El segundo cuerpo tiene pilastras jónicas, una gran ventana en el centro, y dos estatuas á los lados, debidas á los escultores anteriormente citados. Termina con atrio y dos torres esta fachada de planta convexa y una de las mejores de Madrid. El interior es de planta de cruz latina, espaciosa y de buena elevación. La capilla mayor tiene un gran cuadro de medio punto, debido á D. José del Castillo; sobre este cuadro hay dos ángeles, que ejecutó D. Pedro Hermoso. En el cuerpo de la iglesia hay frescos y esculturas muy notables.

San Pedro.—Situada en la calle del Nuncio, núm. 12. Es una de las más antiguas de Madrid, pues existía en el reinado de D. Alfonso XI, y desde esa época fué parroquia hasta 1891. El templo es de poca importancia arquitectónica, pues sólo consta de tres pequeñas naves; en el lado del Evangelio, é inmediata al presbiterio, se halla la capilla de los Lujanes, adornada con hornacinas, y en la misma subsiste el sepulcro del obispo de Mondoñedo, Fr. Antonio de Luján. Hay pinturas de D. Antonio Palomino, de Herrera el Mozo, y de Rici.

San Nicolás.—Situada en la plazuela de su nombre, fué parroquia de San Salvador y San Nicolás por el año de 1842. El edificio es muy antiguo, sin que pueda precisarse la época en que se construyó; consta de tre

mezquinas naves. En esta parroquia do San Nicolas fué bautizado en 1553 el célebre poeta y guerrero D. Alonso de Ercilla.

Caballero de Gracia.—Situada en la calle de su nombre. Esta iglesia fué edificada bajo la dirección de D. Juan de Villanueva, quien la decoró con columnas corintias. La portada consta de un solo cuerpo, embellecido con columnas de orden jónico y un frontispicio triangular en el remate; sobre el intercolumnio de la entrada hay un bajo-relieve que representa la Cena de Nuestro Señor, obra de D. José Tomás, quien tomó por modelo el cuadro de Leonardo de Vinci. Entre los enterramientos está el del sacerdote Jacobo de Grattis.

Calatravas.—Situada en la calle de Alcalá, núm. 21. La fundación data de mediados del siglo XVII. La iglesia es de planta de cruz latina, y en el crucero se levanta una cúpula de buena forma; las esculturas del altar mayor son de D. Pablo González Velázquez. En el reinado de doña Isabel II sufrió el templo una gran restauración, sin que cambiasen mucho en ella los elementos artísticos de la misma.

San Antonio de los Portugueses.—Está situada en la calle de la Puebla, núm. 20. Se construyó en el reinado de Felipe III. Da ingreso á la iglesia una sencilla portada de granito, con segundo cuerpo en el que se ve una imagen de San Antonio de Padua, hecha por D. Manuel Pereira. Por un pequeño atrio se pasa á la iglesia, que es de planta elíptica y está cerrada con un gran cascarón. La adornan siete retablos é igual número do tribunas con celosías doradas. Los muros y cúpulas están totalmente cubiertos por bellísimos frescos de Lucas Jordán. Hay también cuadros debidos á Jordán y Caxés, y varios retratos de príncipes y princesas de la casa de Austria.

Buen Suceso.—Situada en la calle de la Princesa, núm. 21. Se construyó según los planos del arquitecto D. Agustín Ortiz Villajos, y se inauguró en 25 de Marzo de 1868. Sobre la puerta principal, y apoyada sobre sus pilastras, nace una esbelta torre, que termina en un capitel. El crucero lo cierra una cúpula que descansa sobre los cuatro pilares y arcos torales ojivos; tiene una elevación de ochenta pies, y hay cuatro pinturas debidas al Sr. Balaca.

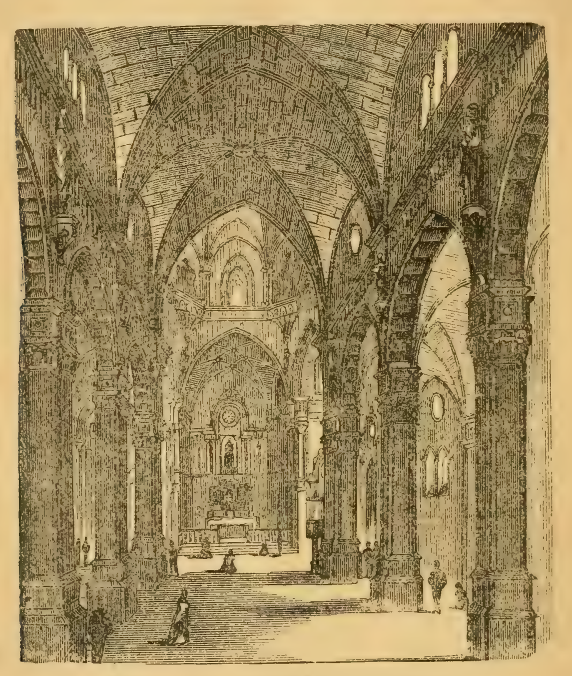
Nuestra Señora de Gracia.—Situada en la plaza de la Cebada. Esta iglesia, llamada también de Vera Cruz, fué construída á fines del siglo XVII. Es de planta de cruz latina, con un cascarón en el crucero. El retablo mayor es de los mejores de estilo churrigueresco, y entre los cuadros que encierra, los hay debidos á Cabezalero y de la escuela italiana. También hay esculturas notables.

Jesús Nazareno. — Situada en la plaza de su nombre. Esta iglesia fué construída á principios del siglo XVIII, y está bajo el patronato de los duques de Medinaceli. El retablo mayor es de mármoles, y en el intercolumnio está la venerada imagen de Jesús Nazareno, que estuvo cautiva en el reino de Fez (Marruecos), y fué rescatada en 1682 por los trinitarios descalzos.

San Ignacio. — Situada en la calle del Príncipe, núm. 37. Tiene tres pequeñas naves, y el crucero cerrado por un cascarón. En el retablo mayor, y á los lados del nicho que ocupa el titular, hay dos efigies, debidas á Roberto Michel.

Oratorio del Olivar.—Situado en la calle de Cañizares, número 8. Fué construído en 1647 por don Manuel de Aguilar.

San Pedro de los Naturales. (Torrecilla del Leal, 7).—Unida esta capilla al hospital de sacerdotes naturales de Madrid, no ofrece particularidad notable, como no sea la de encerrar el sepulcro del insigne poeta dramático D. Pedro Calderón de la Barca.



INTERIOR DE LA IGLESIA DEL BUEN SUCESO

Nuestra Señora de la Portería.—Situada en la calle de Santa Isabel, núm. 5. Fué construída en 1731 por D. Juan de Morente.

Cristo de la Salud.—Situada en la plaza de Antón Martín, junto á la iglesia de San Juan de Dios. En ella se venera la preciosa imagen del Redentor, labrada por Domingo de la Rioja. En las paredes hay dos cuadros pintados por Manuel de Castro. Los pasos del Ecce Homo y los Azotes, qne se guardan en esta capilla, son dos bellos grupos hechos por D Pedro Hermoso.

Santa Catalina de los Donados.—Situado en la calle del mismo nombre, y en la casa que fué de Pedro Fernández Lorca, secretario y tesorero de los reyes D. Juan II y D. Enrique IV, y convertida por él, en 1460, en albergue ú hospicio.

Espíritu Santo.—Situada en la calle de Valverde, núm. 17. Se

construyó en 1676; consta de una sola nave; contiene buenas copias de Ticiano, Vaccara y Ribera.

Capilla de Nuestra Señora de la Soledad (Fuencarral, 48).—Fundó esta capilla, en 1712, el marqués de Navahermosa. Consiste en una pieza cuadrada, con un arco de medio punto en el ingreso. En el retablo se venera la imagen de la Virgen.

Capillas dedicadas á San Isidro labrador.—Cuatro son las que en Madrid se hallan dedicadas á su santo Patrón. La primera y más importante, en la pradera que lleva su nombre, pasado el Manzanares, ocupa el lugar en que el Santo realizaba las faenas agrícolas. Fué construída en 1721 por el marqués de Valero, y no ofrece particularidad alguna.



ERMITA DE SAN ISIDRO

Las otras capillas están situadas en la calle del Aguila, núm. 1, Almendro, 6, y plazuela de San Andrés. En la primera se guarda una de las arcas en que estuvo colocado el cuerpo de San Isidro, cuya efigie se venera en el altar; en la segunda, conocida por la *cuadra*, guardaba el Santo su ganado, y en la tercera murió, según tradición, el Santo: tiene una imagen del mismo y algunas pinturas al fresco.

Nuestra Señora del Puerto.—En el paseo de su nombre, bajada al Manzanares. Se debió á la devoción del marqués de Vadillo, colocándose la Virgen en 10 de Septiembre de 1718.

Escuelas Pías de San Fernando (Mesón de Paredes, número 82).—El templo que se encuentra en este edificio fué construído en 1791 bajo la dirección del hermano Gabriel Escribano. La fachada está decorada por seis pilastras en el primer cuerpo y cuatro fajas en el segundo, rematando el todo con un frontispicio triangular. La planta de la iglesia consiste en una rotonda cubierta por una suntuosa cúpula, y en un espacio cuadrangular que hace las veces de nave. El retablo mayor está formado de cuatro columnas compuestas, y en el intercolumnio hay un cuadro ejecutado por D. Ramón Bayeu. En el retablo más inmediato al presbiterio, y en el lado del Evangelio, se venera una Virgen del Pilar, notable por ser la primera que de su título se venera en Madrid; sigue á éste el de San José, atribuído á D. Juan Adán. La efigie de Nuestra Señora de las Escuelas Pías, debida á Vergaz, y una efigie de San Juan Bautista, de Manuel Pereira, en el retablo principal del cuerpo de la iglesia. Frontero á éste se encuentra el altar de San José de Calasanz, obra de Vergaz, de quien también es el San Ignacio de Loyola. El San Nicolás de Bari es de D. José Piquer. Hay también varias efigies de D. Pedro Hermoso.

Escuelas Pías de San Antonio Abad (Hortaleza, número 69).—Este edificio se construyó en 1794 por los padres Escolapios. La

construcción de la iglesia la dirigió D. Pedro Ribera. El retablo mayor consiste en un cuerpo de cuatro columnas corintias, y el ornato de la iglesia consiste en pilastras compuestas. En uno de los retablos del lado de la Epístola hay un cuadro debido á D. Francisco Goya.

Iglesias de las Descalzas Reales.—En la plaza de su nombre. Este famoso é interesante monasterio de Nuestra Señora de la Consolación está ocupado por religiosas franciscanas. Fué fundación de la princesa doña Juana, hermana de Felipe II, y dirigió las obras D. Antonio Sillero. La portada de la iglesia la construyó Juan Bautista de Toledo, y se terminó la obra en 1564. El interior fué reformado en el siglo, pasado por D. Diego de Villanueva empleando el orden dórico. El retablo mayor consta de tres cuerpos, con cuatro columnas en los primeros y dos en el último, siendo todas las obras escultóricas que encierra, obra del insigne Gaspar Becerra. La bóveda está pintada al fresco por los hermanos González Velázquez. En el presbiterio, y en el lado de la Epístola, hay una pequeña y bella capilla, que contiene el sepulcro de la fundadora, sobre el cual aparece de rodillas su estatua, ejecutada en mármol por Pompeyo Leoni. Entre otros enterramientos notables, hay los de la emperatriz de Alemania doña María, que está en el coro, y el de su hija doña Margarita, que fueron religiosas de este monasterio.

Iglesia del convento de la Concepción Francisca.—Situada en la plaza de la Cebada, esquina á la calle de Toledo. Esta pequeña iglesia consta de una sola nave, y no tiene otra particularidad que dos memorias sepulcrales del tiempo del Renacimiento. La iglesia del convento, así como el hospital él unido, fué fundado por la señora doña Beatriz Galindo (*La Latina*), y por su esposo el general D. Francisco Ramírez. Construyó el edificio del hospital, en 1507, un arquitecto moro llamado *Maese Hazán*. Su fachada está labrada de piedra caliza, y forma el ingreso una ojiva á cuyos lados hay escudos de armas, y encima un grupo que representa la Visitación. Dos estatuas con sus guardapolvos calados y varias molduras completan el ornato de la fachada. Lo único notable del interior es el pasamanos de la escalera, que corresponde en materia y forma á la fachada.

Iglesia y convento de la Encarnación.—Situados en la plaza de su nombre. Fundación de la reina doña Margarita, esposa de Felipe III; se construyó en 1615 bajo la dirección de Juan Gómez de la Mora, habiendo sido reformada la iglesia en 1767, por Ventura Rodríguez. La fachada es la primitiva, de granito y de buena forma, con tres ingresos de medio punto en el primer cuerpo y un bajo-relieve de mármol en el segundo. Por un pequeño atrio se pasa á la iglesia, que es de forma de planta de cruz latina, consistiendo su decoración en pilastras estriadas de orden jónico, con el correspondiente cornisamento. La bóveda está adornada con casetones, y á los lados de las ventanas del crucero hay grupos de niños, ejecutados por D. Isidro Carnicero. Los frescos son de los hermanos González Velázquez. En la capilla Mayor, el retablo, que es de mármoles y bronces, tiene en el intercolumnio un cuadro de Vicente Carducho, y el fresco de su bóveda es de D. Francisco Ba-

yeu, completando la decoración un precioso tabernáculo y dos estatuas que se atribuyen á D. Gregorio Hernández. Entre otras pinturas notables que encierra esta iglesia, las hay de Carducho y de Bartolomé Román; y esculturas de D. Juan Pascual de Mena y de D. Felipe de Castro. Últimamente ha experimentado este templo una importante restauración.

Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús. (Claudio Coello, 82).—El precioso templo unido á la fundación de Ernestina Manuel de Villena, y construído bajo la dirección del marqués de Cubas, es de carácter ojival, elegantes proporciones y perfecta unidad entre el edificio y todos su accesorios.

Iglesia y convento de Religiosas Capuchinas.—Situados en la plaza del conde de Toreno. Data su fundación del año 1627, pero recientemente reconstruído de nuevo el convento y la iglesia.

Siervas de María, ministras de los enfermos (plaza de Chamberí).—Esta iglesia, dirigida por el marqués de Cubas, se inauguró en Noviembre de 1885. Es de carácter ojival y consta de una nave terminada en ábside y su crucero correspondiente. Sobre múltiples y agrupadas basas se elevan las haces de columnas que terminaron en riquísimos capiteles tallados, pintados y dorados, y de ellos arrancan los arcos y nervios de la bóveda. En el fondo del ábside se ven las imágenes de San José, Nuestra Señora de la Salud y San Juan Bautista. El altar principal es aislado y esbelto. Todos los accesorios gó-del templo son del mismo carácter tico que éste.

Iglesia y convento de señoras Comendadoras de Santiago (calle de Quiñones).—Tuvo principio la fundación de este convento en 1650, reinando Felipe IV. La fachada de la iglesia tiene en el centro tres ingresos de medio punto; un atrio rectangular da paso á la iglesia, que es de planta de cruz griega. La capilla mayor posee un gran cuadro de Jordán, que representa la batalla de Clavijo. Hay esculturas de don Roberto Michel y pinturas de D. Jacinto Gómez. Esta iglesia tiene una de las mejores sacristías que hay en Madrid.

Segundo monasterio de la Visitación de Santa María (conocido por las Salesas Nuevas).—Calle Ancha de San Bernardo, 82). Fundó este convento la marquesa de Villena, á fines del último siglo. La iglesia es sencilla y tiene bonitos retablos.

Iglesia y convento de Religiosas Franciscanas de San Pascual (Paseo de Recoletos, núm. 11).—Fundó este convento, en 1683, el almirante de Castilla, duque de Medina de Ríoseco.

Iglesia de la Presentación (Vulgo Niñas de Leganés).—Calle de la Reina, núm. 16. Se edificó en 1630; es de planta de cruz griega. Entre lo más notable de esta iglesia citaremos un cuadro que está en el altar mayor, debido á Alonso del Arco.

Iglesia de Santa Isabel.—Situada en la calle de su nombre. Se construyó en 1665; la fachada es muy sencilla, y el interior de planta de cruz latina, y cierra el crucero una cúpula. En el retablo mayor hay un gran cuadro que representa la Concepción, y es debido á José Ribera el *Españoleto*, y en el ático del mismo

una pequeña *Visitación* de Cerezo. Entre los cuadros de los altares los hay debidos á Cerezo, Coello, Agüero, de Ribera y una copia de Velázquez.

Iglesia y convento de Religiosas Mercenarias de Don Juan de Alarcón (calle de la Puebla, esquina á la de Valverde).—La iglesia se construyó en 1656; es de crucero con cúpula, y el cuadro del altar mayor, que representa la Purísima Concepción, es debido á Juan de Toledo. De este mismo es la pintura que representa los sueños de San José.

Iglesia y convento de las Religiosas Mercenarias de Góngora (en la calle de su nombre, núm. 7).—Fué fundada en 1668. La iglesia es de planta de cruz latina, y el altar mayor tiene varias esculturas de Mena.

Iglesia y convento de las Religiosas de Santa María Magdalena de la Penitencia.—Situada en la calle de Hortaleza, núm. 114. La fundación data del año 1623.

Iglesia y convento de religiosas Trinitarias de San Ildefonso (calle de Lope de Vega, números 18 y 20).—Fundó este convento doña Francisca Romero, por los años de 1612. La iglesia es de planta de cruz latina, y contiene dos cuadros de Alonso Cano y de Donoso. La fachada es muy sencilla, y tiene tres ingresos de medio punto. Entre sus enterramientos existe el del inmortal Cervantes, aunque en lugar desconocido, y el de sor Marcela de San Félix, hija de Lope de Vega.

Iglesia y convento de las Religiosas Jerónimas del Corpus Christi (vulgo Carboneras).—Situados en la plaza del conde de Miranda Fué fundado por la señora doña Beatriz Ramírez de Mendoza, condesa de Castellar, en 1607. La iglesia es de una sola nave pequeña y sin ornato, de planta rectangular. El cuadro del altar mayor es de Vicente Carducho. Hay otras pinturas apreciables de Herrera el Mozo, y varias buenas esculturas. En esta iglesia se venera una imagen de Nuestra Señora, que fué hallada en una carbonera, y de aquí nace la denominación de esta iglesia.

Residencia de los Reverendos Padres Dominicos de Filipinas.—Calle de la Pasión núm. 15. En la casa en que antes estuvieron los Dominicos de la Pasión. Tiene una pequeña iglesia dedicada al culto.

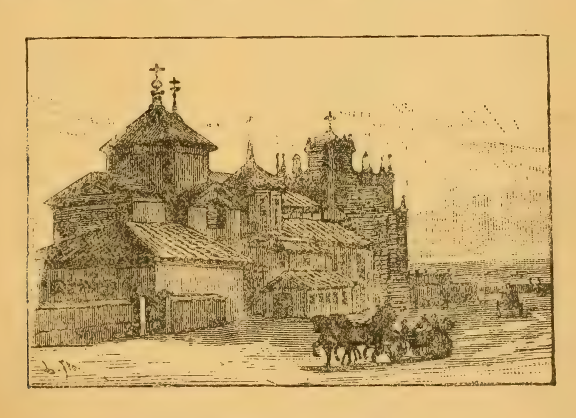
La Basílica de Atocha.—No podemos dar á los lectores de la Guía, como sería nuestro deseo, una noticia exacta del estado de este histórico templo, por hallarse hoy en construcción de nueva planta, á consecuencia de haberse acordado su derribo, previo informe de la Academia de San Fernando, por el estado ruinoso en que se encontraba; pero aun así, es tal la importancia que la tradición acumuló sobre él y la que continuará teniendo cuando terminen las obras en ejecución, que, aunque ligeramente, vamos á consignar algo de los muchos recuerdos que los siglos han guardado acerca de tan notable templo.

La historia y el pueblo han creído siempre que la imagen de Atocha vino de Antioquía, conducida por algún Apóstol, y que al tener lugar la invasión sarracena, debió ser ocultada en un lugar cercano el templo en que siempre se ha venerado, y en el que la leyenda cuenta que la descubrió el caballero Gracián Ramírez, dueño de

aquellas tierras, cubiertas entonces de hierba llamada atocho ó atocha, que es la que se conoce con el nombre de esparto. Lope de Vega, Quintana, Rojas y Salas comentaron en obras literarias el milagro atribuído á la Virgen, cuando después que aquel esforzado caballero, dudoso del buen éxito en la conquista de Madrid, se encomendó á Nuestra Señora, degollando él mismo á su mujer é hijas para que, si fuese derrotado, no quedasen abandonadas á la furia de los moros; pero como la suerte le fué propicia, arrepentido Gracián, imploró á la Virgen, hallando al pie de la santa imagen, á las víctimas vueltas á la vida, sin otra señal que la de las huellas del cuchillo con que fueron sacrificadas por su mismo padre, valiente capitán de las armas cristianas.

Más tarde, en tiempo de Alfonso VI, acudían devotos de distintos puntos al santuario, cuya veneración crecía al par que la fe cristiana, y se enalteció más por el triunfo alcanzado contra los infieles; al emperador Carlos V le cupo la gloria de erigir, en los comienzos del siglo XVI, la iglesia y convento de Atocha, que han sido derribados, engrandeciéndola después Felipe II, y quedando bajo el patronato real.

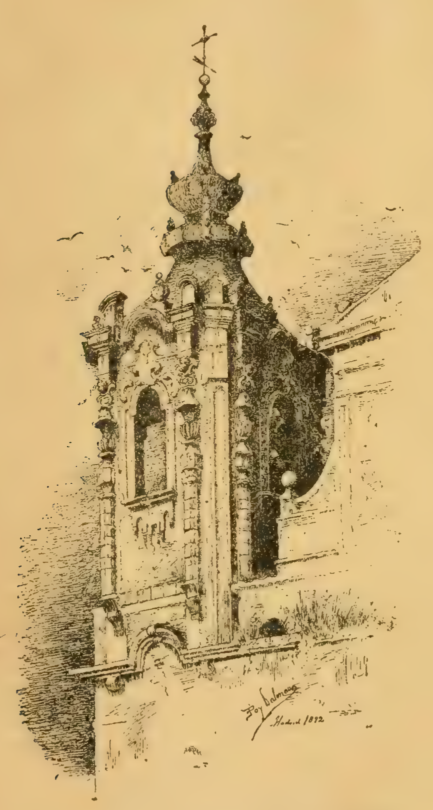
A partir de esta época, la Basílica ha estado siempre ligada con los acontecimientos más gloriosos de España, pasando por las veneradas bóvedas en circunstancias memorables los Reyes, y hallando en tan santo lugar reposo á sus heroicos restos, Castaños, Palafox, Concha y Prim. En las alturas del templo se ostentaban las banderas que sirvieron de gloriosa enseña á legiones de héroes que combatieron contra el Turco y en las apartadas regiones del Nuevo Mundo, formando un conjunto de recuerdos, símbolo del triunfo de las armas españolas.



ANTIGUA BASÍLICA DE ATOCHA

Testimonio de tal precio y recuerdos de tan alta estima, no podían permanecer en un templo que, sobre hallarse ruinoso, era de pobre aspecto; y así lo comprendió S. M. la Reina Regente, á cuya iniciativa se debe la construcción del que en estos momentos se está edificando. El jurado que

fué nombrado para elegir el proyecto que mereciera su aprobación entre los presentados al concurso, designó por unanimidad el del laureado arquitecto D. Fernando Arbos. Por los planos y el alzado del templo, se comprende que ha de resultar de una belleza y grandiosidad digna del objeto á que se destina. Asociados el estilo bizantino con el italiano; estudiadas con gran cuidado las luces que darán al templo espléndida claridad; distribuídas las tribunas del modo más adecuado; la única y grandiosa nave que figura un cruz latina, rematada por tres conchas: el *campanile*, elevándose á considerable altura, y el conjunto armonioso del templo, le presentará á los amantes del arte como uno de los mejores ejemplares de la Corte.



IGLESIA DE MONSERRAT (Galera vieja).
(Calle de San Bernardo.)

Unido á la Basílica se construirá el Panteón, al cual deberán trasladarse los mausoleos que hoy existen en la parte aún no derribada del templo; y luego que la traslación se haya verificado, se acometerá la construcción de la Basílica, en la que, según cálculos del arquitecto, no habrán de invertirse más de cinco años. Para que nuestros lectores formen completa idea de lo que fué tan renombrado templo y de lo que en el porvenir ha de ser, publicamos dos grabados: el de la antigua y el de la nueva Basílica.

Un sentimiento de justicia, y el interés que nos inspiran cuantas obras se emprendan en beneficio de la capital de España, tan necesitada de iniciativas de esta especie, oblíganos á consignar la gratitud de que el pueblo de Madrid es deudor á la Intendencia de la Real Casa; sin su perseverancia, sin su celo y sin la resolución con que ha vencido los innumerables obstáculos con que tropezó en su camino, suma de trabajo que no se comprende sin haber tenido á la vista los numerosos documentos que nosotros hemos examinado, el hoy floreciente barrio de Atocha continuaría siendo un en-

vejecido olivar, en uno de cuyos extremos se levantaba aquel abigarrado conjunto de construcciones, pobres, ruinosas y antiestéticas, que se llamaban Basílica y Hospital de Inválidos.

CULTOS DISIDENTES

El único que en Madrid tiene alguna importancia es el protestante, pues el judaico y algún otro sólo se celebran en algunas casas particulares. Las capillas Evangélicas que existen son las siguientes:

Calle de Leganitos, núm. 4, principal. Capilla Evangélica presbiteriana española —En el entresuelo de la misma casa, capilla inglesa episcopal.

Calle de la Beneficencia, núm. 16, principal, capilla Evangélica episcopal, española.

Calle de Calatrava, núm. 27, capilla Evangélica presbiteriana.

Calle de Mesón de Paredes, números 85 y 87, y en el núm. 27, capilla Evangélica episcopal.

Glorieta de Quevedo, núm. 5, capilla Evangélica del Bautista, española.

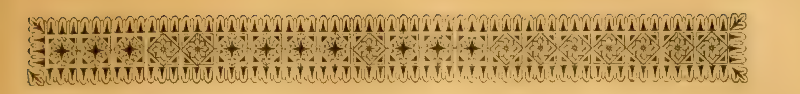
Calle del Gobernador, núm. 13. Metodistas españoles.

Calle de los Reyes, núm. 21, Alianza Evangélica de jóvenes.

Calle del Baño, núm. 12, capilla alemana presbiteriana.



PROYECTO DE LA NUEVA BASÍLICA DE ATOCHA



CAPITULO V [1]

Hospitales, Asilos y Cementerios.

AUNQUE la Beneficencia madrileña no obedece á un plan fijo ni responde á todas las necesidades de una población de la importancia que tiene Madrid, es innegable que el Estado, la Provincia, el Municipio y la iniciativa particular se esfuerzan de consuno en el remedio de muchos males, habiendo dado origen, entre otros establecimientos, á los que ligeramente se mencionan á continuación:

* **Hospital Provincial**. — Reinando Felipe II se fundó en 1587 el Hospital de la Encarnación y San Roque, ó general de hombres, estableciéndose en un edificio ocupado antes por las monjas de Santa Catalina. En los primitivos tiempos estuvo dirigido por el sabio y caritativo Padre Bernardino Obregón, quien dió su nombre á la benéfica congregación que todavía existe.

La fábrica del edificio es monumental y de gran solidez, reuniendo buenas condiciones higiénicas, á pesar de su situación topográfica, según se ha demostrado en las varias epidemias por que ha atravesado la población, pues siendo numeroso el contingente de enfermos que diariamente ingresaban en el establecimiento, en la última epidemia variolosa, ni uno solo sufrió los rigores del contagio. El edificio, que es todo de piedra y hierro, se compone de sótanos, pisos bajo, principal, segundo y tercero, y pisos altos y bajos del puente, comunicando este último con el hospital clínico de San Carlos (Facultad de Medicina).

Divídese el hospital en 40 salas,

(1) Los Establecimientos que pueden visitarse con esta GUÍA, van señalados con *asterisco* *.

prestando en ellas asistencia setenta y cuatro Hermanas de la Caridad, dirigidas por una Superiora, á quien se deben muchas y grandes reformas, tanto en lo referente á la limpieza como al embellecimiento del local. Todas las salas están embaldosadas y tienen un zócalo de baldosines desde el suelo hasta la cabecera de las camas.

El personal facultativo se compone de treinta médicos por oposición, á cuyo frente figura un decano, y de doce jefes clínicos, médicos de guardia, que sustituyen á los de sala en ausencias ó enfermedades. En cada sala hay el número necesario de alumnos internos, encargados de cunplimentar las prescripciones facultativas; y para la asistencia y limpieza, el personal subalterno suficiente, según la enfermería. Divididas las salas con arreglo á las afecciones á que se destinan, las hay para enfermedades del pecho, oído, laringe, vista, eruptivas, nerviosas, y un departamento de dementes, dirigido por el célebre frenópata Sr. Ezquerdo. Existe también una sala de distinguidos, donde por módica cuota se presta esmerada asistencia médica ó quirúrgica á los enfermos.

El arsenal quirúrgico está perfectamente dotado del instrumental necesario para las diferentes reparaciones que diariamente se practican por hábiles cirujanos. En el mismo piso se encuentra el balneario, local bastante á propósito, dotado de los aparatos precisos para el tratamiento á que se destina, tanto en baños de pila como de ducha, completando la instalación un gabinete de inhalaciones. En el piso principal se halla establecido el gabinete electroterápico, montado con arreglo á las mayores exigencias de la ciencia. En el piso segundo está la sala destinada á los presos enfermos, y ocupan la planta baja todas las dependencias del personal administrativo, como son: dirección, comisaría, almacén de ropa y vendajes, cuarto de guardia de los jefes clínicos, habitaciones de los enfermeros mayores, botica, arsenal quirúrgico y capilla, teniendo á su frente un capellán mayor y nueve de guardia, y existiendo además un oratorio particular, destido á las Hermanas de la Caridad. Hállase también en la planta baja el Museo Anatómico artificial y natural, en el que se encuentran expuestos la mayor parte de los casos operados en la sala de Cirugía, habiendo algunos ejemplares de verdadero mérito.

La cocina del establecimiento es grande y espaciosa, acondicionada para dar abasto á más de mil individuos que entre enfermos y personal de la casa compone el contingente del hospital, que pertenece y lo sostiene la Diputación Provincial de Madrid.

* **Hospital de la Princesa** (situado en el Paseo de Areneros, núm. 1).—Para conmemorar el natalicio de la Princesa de Asturias, la reina doña Isabel II mandó construir este hospital en el año 1852, inaugurándose en Marzo de 1857. El rey D. Alfonso XII lo restauró y mejoró en 1880. Está destinado á enfermedades de Medicina y Cirugía agudas de ambos sexos.

Hospital Militar.—Fué establecido en 1841. Se halla en el edificio que fué Seminario de Nobles, y está situado en la plaza del Seminario, núm. 1, con una de sus fachadas á la calle de la Princesa.

* **Hospital de San Juan de Dios** (situado en la calle de Atocha, núm. 60).—Fué fundado en 1552 por

Antón Martín, religioso. Está dedicado á la curación de las enfermedades de la piel, y venéreas. Llamado á desaparecer así que termine la construcción del nuevo edificio que se está levantando en las inmediaciones de la Plaza de Toros.

Hospital del Buen Suceso (situado en la calle de la Princesa, núm. 21).—Se empezó la construcción de este edificio en Abril de 1865, bajo la dirección de D. Agustín Ortiz Villajos. La figura del edificio es de una cruz compuesta de cuatro brazos ó cuerpos salientes; el primero comprende parte de la iglesia, de la que hemos hablado; el segundo y tercero están destinados á la administración del hospital y sala de curación pública, y el cuarto á las habitaciones de los empleados. El conjunto, con los espacios cerrados por verjas en los ángulos de los cuatro brazos, llena un espacio de más de 50.000 pies cuadrados.

Hospital de Nuestra Señora del Carmen (situado en la calle de Atocha, números 117 y 119).—En 19 de Octubre de 1852 se inauguró este hospital para hombres incurables, por iniciativa de D. Melchor Ordóñez: reune excelentes condiciones higiénicas.

Hospital de Jesús Nazareno (situado en la calle de Amaniel, núm. 11).—Este hospital fué fundado á principios de este siglo por la condesa viuda de Lerena. Acoge impedidas y decrépitas En este mismo edificio se estableció, hace algunos años, una sucursal de la Inclusa.

Hospital Homeopático de San José (situado en el Paseo de la Habana, núm. 3).—Fué construído por la Sociedad Hahnemaniana Matritense, con arreglo á los planos del arquitecto Sr. Lema, para que en él puedan ser recogidos los pobres que prefieran el tratamiento homeopático para la curación de las enfermedades agudas. Está rodeado de jardines; consta de un cuerpo flanqueado por dos alas ó pabellones salientes, destinados á las enfermerías. Una planta baja, subterránea en parte, contiene todas las dependencias del servicio. En los otros dos pisos están las enfermerías, cátedras y demás dependencias.

Hospital de Montserrat (situado en la calle de Atocha, número 87). — Fundación de Gaspar de Pons, que lo dedicó para pobres de la Corona de Aragón en 1658.

Hospital de San Pedro (situado en la Torrecilla del Leal, número 7).—Se erigió en 1732 para sacerdotes pobres.

Hospital de la Latina (Toledo, núm. 62).—Se fundó en 1507, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción. En otra sección de esta GUÍA damos cuenta de la portada y escalera de este hospital. Lo fundaron Francisco Ramírez y su mujer Beatriz Galindo *(La Latina)*.

Hospital de la Orden Tercera de San Francisco (situado en la calle de San Bernabé, núm. 13).—Se terminó la construcción de este edificio en 1693. En este hospital, que tiene un número determinado de camas, se admiten enfermos, con tal de que pertenezcan á la Orden Tercera.

Hospital de San Andrés de los Flamencos (situado en la calle de Claudio Coello, núm. 105).

Hospital de San Fermín de los Navarros (situado en el paseo del Cisne, núm. 26).—Se terminó este edificio en 1890, estando dedicado á recoger pobres enfermos del

reino de Navarra. Lo más importante es la iglesia, de que damos cuenta en otra sección de esta GUÍA.

Hospital de San Luis de los Franceses (situado en la calle de Claudio Coello, núm. 78).—Dedicado exclusivamente á los enfermos de la citada nacionalidad.

Hospital del Niño Jesús (situado en la ronda de Vallecas).—Fué fundado por la señora duquesa de Santoña, y en la actualidad está á cargo del Gobierno. Dedicado, como su nombre indica, á enfermedades de niños.

Hospital de los Italianos (situado en la calle de la Princesa, núm. 19).

Casas de Socorro. — El Ayuntamiento sostiene una de estas casas en cada uno de los distritos en que está dividida la población. Tienen por objeto el auxilio facultativo de todo género de accidentes, prestando además servicios á domicilio.

Casa de Salud de Nuestra Señora del Rosario.—El 22 de Marzo de 1889, con asistencia de SS. MM., se inauguró este establecimiento, construído en la calle del Príncipe de Vergara (barrio de Salamanca), perteneciente á la institución de Hermanas de Santa Ana, ayudadas por D. Juan González Encina. El establecimiento está dirigido por don Eulogio Cervera, y su objeto es la curación gratuita de afecciones quirúrgicas en enfermos pobres, y la convalecencia de los mismos después de su salida de los hospitales. Dirigió las obras el Sr. Ruiz de Salces.

Asilo de Hermanitas de los Pobres (situado en la calle de Almagro, núm. 1).—Establecidas en Madrid en 1851 con el objeto de acoger á pobres enfermos. En 1875 empezaron á construir el gran edificio en que hoy están establecidas. Posteriormente se ha fundado otro en el barrio de la Prosperidad.

Asilo de hijos de lavanderas (situado frente adonde estaba la puerta de San Vicente).—Le fundó la reina doña María Victoria para que las lavanderas del Manzanares pudieran dejar en él los hijos menores de cinco años, mientras ellas se dedicaban á su trabajo. Esta institución ha sido proseguida y auxiliada con el mayor empeño por la Reina Regente doña María Cristina.

Asilo de Nuestra Señora de la Asunción (situado en la calle de Arango, núm. 1).—Creado para acoger á las huérfanas de los artesanos que se dedican á la construcción de casas en Madrid y perecen ó se inutilizan en las obras.

Asilo del Pardo. — Creado por el Sr. Moreno Benítez en 1868, con la idea de remediar en lo posible la mendicidad.

Asilo de San Bernardino. Fundado en 1834 por el marqués de Pontejos. Hoy depende del Ayuntamiento de Madrid, y en él se acogen los pobres vagabundos y crecido número de niños á quienes se da instrucción y se enseña un oficio.

Casa de Caridad (situada en la plaza de San Francisco, núm. 2).—En esta casa se acogen huérfanas y sirvientas desocupadas.

Casas de Misericordia (situadas en la calle de Hortaleza, número 81, y Mesón de Paredes, número 88).

* **Casa de Maternidad** (situada en la calle de Mesón de Paredes, números 72 al 80.—En esta casa se admiten las embarazadas desde el séptimo mes en adelante.

* **Inclusa** (situada en la calle de Embajadores, núm. 41).—En esta casa, establecida en el presente siglo, se recogen las criaturas abandonadas por sus padres. Además del torno de esta casa y los del Refugio y Hospital de Incurables de mujeres, hay otros dos extramuros de la corte. La mayor parte de los expósitos se crían fuera del establecimiento, por nodrizas retribuídas con mensualidades proporcionadas. Cuando los niños cumplen siete años, pasan al Hospicio, y las niñas al Colegio de la Paz, donde unos y otras reciben instrucción.

* **Hospicio de San Fernando** (situado en la calle de Fuencarral, núm. 84).—El edificio actual se terminó en 1726: la fachada es de Churriguerra, y en un nicho sobre la puerta está la estatua de San Fernando. Depende de la Diputación Provincial, dándose instrucción á los acogidos, y enseñanza de un oficio.

* **Santa Hermandad de Refugio y Piedad** (situada en la Corredera de San Pablo, núm. 16).—Se estableció en este edificio dicha Hermandad en 1702, y en esta casa se da asilo por una noche á los pobres transeuntes ó que salen de hospitales. Además, esta benéfica institución franquea sus caritativos servicios y sus caudales á todo género de necesidad, dentro y fuera del magnífico Establecimiento donde se halla establecida la ilustre Hermandad, que cumple su piadosa misión con un celo y desinterés que merecen el respeto y cariño que el pueblo de Madrid la dedica. Cuenta entre sus individuos personas distinguidísimas, de gran arraigo y valía, entre los que descuellan los Reyes de España y sus Reales familias.

Asilos de noche.—Fundación de D. Manuel María Santana. Se hallan establecidos en los Paseos de las Yeserías y Aceiteros, si bien este segundo está temporalmente cerrado.

* **Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes.**—Situado en la calle de Núñez de Balboa, y se halla consagrado exclusivamente á niñas pobres. Construído con arreglo á los adelantos modernos, el edificio llena las necesidades para que ha sido instituído, y depende de la Diputación Provincial.

Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús (calle de Claudio Coello, núm. 82).—Débese su fundación á la piedad religiosa y celo humanitario de la señora doña Ernestina Manuel de Villena, cuya obra benéfica ha sido proseguida por una Junta de señoras formada al efecto. En otro lugar damos cuenta del precioso templo que forma parte de dicho asilo, y honra á su arquitecto el marqués de Cubas. Ahora nos limitaremos á añadir que en dicho Asilo, además de una sólida enseñanza religiosa, se prepara á los acogidos para el ejercicio de varios artes y oficios, especialmente la imprenta, encuadernación y zapatería.

* **Asilo de Inválidos del Trabajo** (establecido en *Vista Alegre*).—Creado por Real decreto de 11 de Enero de 1887, se estableció en la posesión de Vista Alegre, y está destinado á albergar los obreros solteros ó viudos sin hijos menores de edad, que por un accidente desgraciado hayan quedado absolutamente inválidos para el trabajo. Las vacantes que ocurren se proveen por concurso anunciado en la *Gaceta*. En la actualidad hay sesenta plazas, todas ocupadas. El establecimiento provee á las nece-

sidades de los asilados, que están instalados mejor que en ningún establecimiento de su clase, en el antiguo palacio del marqués de Salamanca.

* **Colegio de Huérfanas de la Unión** (establecido en *Vista Alegre*).—Fué fundado por S. M. la Reina Gobernadora en 29 de Octubre de 1835, para la asistencia y educación de las huérfanas de guardias nacionales muertos en campaña. Se han refundido en el mismo el del Refugio de Valencia y las veinticuatro plazas de huérfanas de individuos de la Guardia civil, que el Ministerio de la Gobernación costeara en el Colegio de Nuestra Señora del Carmen. Fué trasladado de Aranjuez á la Posesión en 30 de Marzo de 1887, y hay en el mismo cien educandas, que es el número de plazas de que consta. El edificio fué preparado al objeto, y consta de tres pisos con hermosas galarías, buenos dormitorios y espaciosos salones para clases y recreo de las huérfanas.

Para aspirar al ingreso en el Colegio se requiere que la interesada no sea menor de siete años ni mayor de catorce. La provisión de vacantes se hace por concurso entre las huérfanas que reunan las condiciones que fija el reglamento, y dicho concurso se anuncia en la *Gaceta*. El tiempo de permanencia de las alumnas en el Colegio es hasta que cumplen veinticinco años, ó antes si ha obtenido el título de maestra ó su familia considera conveniente llevársela. El establecimiento provee á todas las necesidades de educación y manutención.

* **Colegio de Santa Catalina** (establecido en *Vista Alegre*).—Tiene por objeto educar é instruir á jóvenes ciegos en la primera enseñanza especial y en la enseñanza de mímica, atender á su manutención, asistencia y equipo, y preparar convenientemente á los alumnos ciegos que tengan aptitud para ejercer y comunicar la instrucción á sus compañeros de desgracia. Las plazas de alumnos son veintiocho, y se proveen en las condiciones siguientes:

Ser completamente ciego ó semiciego, con imposibilidad de instruirse por los métodos comunes en los que ven; haber cumplido ocho años y no pasar de catorce.

Justificar la falta de recursos para atender á su educación y enseñanza.

Estar en el perfecto uso de sus facultades intelectuales, no padecer enfermedad que le imposibilite para el estudio, ni contagiosa, y estar vacunado.

Tener persona encargada para cuanto interese al alumno.

Sociedad protectora de niños (Ayala, núm. 17).—Tuvo modestísimos comienzos, por iniciativa del distinguido filántropo D. Julio Vizcarrondo; hoy, además de su asilo, sostiene dos consultas médicas, una sección jurídica para velar por los derechos de la infancia, y cuenta ya con importantes fondos, fruto de generosos donativos para levantar un hospital de niños incurables.

CEMENTERIOS

General del Norte.—Situado en la calle de Magallanes, á la izquierda de la Glorieta de Quevedo. Fué construído en 1809, bajo la dirección del arquitecto D. Juan de Villanueva, que estableció el sistema de nichos. En un recinto cerrado, en este cementerio, se halla el bello sepulcro del marqués de San Simón, defensor de la puerta de los Pozos contra las

tropas de Napoleón en 1808. Está cerrado para las inhumaciones desde 1.° de Septiembre de 1884.

General del Sur. — Situado al otro lado del puente de Toledo, é inmediato al pueblo de Getafe. Fué construído en 1809, bajo la dirección de D. Ventura Rodríguez, que también estableció el sistema de nichos. Está cerrado para las inhumaciones desde 1.° de Septiembre de 1884.

De la Sacramental de San Ginés y San Luis (situado á corta distancia del general del Norte).—Se fundó en 1831, y tiene una ostentosa fachada. Todo el inmenso espacio de este cementerio, es un hermoso jardín, y contiene algunos monumentos sepulcrales muy bonitos; de éstos citaremos el de D. Joaquín de Fonsdeviela. Está cerrado para las inhumaciones desde 1.° de Septiembre de 1884.

Patriarcal (situado en la calle de Magallanes).—Se fundó en 1849, y cerrado á las inhumaciones desde 1.° de Septiembre de 1884.

De la Sacramental de San Martín y San Ildefonso.— Situado en la calle de Bravo Murillo, y próximo al de la Patriarcal. Estaba sin terminar por el año de 1848, y fué cerrado para inhumaciones en 1884.

De la Sacramental de San Sebastián (situado en la calle de Méndez Alvaro).—Se construyó en la primera mitad del presente siglo. Tiene varios patios, y entre otros el suntuoso monumento sepulcral de don Joaquín Fagoaga. Está cerrado para las inhumaciones desde 1884.

De San Nicolás (situado en la calle de Méndez Alvaro).—Se fundó en 1825, y se reformó y amplió en 1839. En este cementerio está el monumento sepulcral de D. Agustín Argüelles, Calatrava y Mendizábal. Está cerrado para las inhumaciones desde 1884.

Sacramental de San Lorenzo y San José. — Situado en la calle de la Verdad, al otro lado del puente de Toledo.

De la Sacramental de Santa María —Situado en el lugar que ocupó la ermita de San Dámaso, en el camino alto de San Isidro, á la derecha del camino de Carabanchel. Se empezó su construcción al finalizar la primera mitad del presente siglo.

Sacramental de San Pedro y San Andrés (situado al lado de la ermita de San Isidro).—Tuvo principio en 1811, y es el más antiguo de los que pertenecen á Sacramentales.

De la Sacramental de San Justo (situado en el cerro de las Animas, carrera de San Isidro).—Se construyó en 1847, y consta de un patio central, que da paso á seis laterales; en el primero está la capilla, que es de reducidas dimensiones, y no tiene nada de particular. Tiene algunos monumentos notables, mereciendo especial mención el que guarda los restos de D. Adelardo López de Ayala.

Necrópolis del Este (situada en el camino de Vicálvaro).—Se inauguró en 1884, ó sea próximamente en la época en que fueron cerrados otros de los anteriormente existentes. Ocupa una vasta extensión de terreno, y no ofrece particularidad alguna artística.

Frente á éste se halla situado el cementerio civil.





CAPITULO VI [1]

Establecimientos de enseñanza.—Establecimientos científicos. Museos.—Bibliotecas.—Depósito de aguas.

* *Universidad Central* (San Bernardo, núm. 5).—El 28 de Febrero de 1498 puso el Cardenal Cisneros la primera piedra de la muy célebre Universidad de Alcalá de Henares, inaugurándola en 26 de Julio de 1503, con el título de *Colegio mayor de San Ildefonso*. Subsistió en aquella ciudad, pero por Real orden de 29 de Octubre de 1836 fué trasladada á Madrid, estableciéndose al principio en el Seminario de Nobles y después en las Salesas Nuevas, hasta que en 10 de Mayo de 1842 tomó posesión del edificio que actualmente ocupa en la calle de San Bernardo, conocido bajo el nombre de *El Noviciado*, por haberlo sido de los Jesuítas.

El plan de estudios de 25 de Septiembre de 1845 incorporó á la Universidad el antiguo Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos, el Colegio de Farmacia de San Fernando, los Estudios de San Isidro, el Gabinete de Historia Natural, el Jardín Botánico y el Observatorio Astronómico. Por el plan de 28 de Agosto de 1850 se dió á la Universidad de Madrid el título de *Central*, que ha conservado hasta nuestros días.

Comprende las facultades de Derecho, con la escuela del Notariado; la de Filosofía y Letras, la de Ciencias, con el Museo de Ciencias Naturales (Gabinete de Historia Natural y Jardín Botánico); la de Medicina y la de Farmacia, hasta el período del doctorado inclusive. De dichas Facultades, sólo las tres primeras se hallan establecidas en el edificio llamado del

(1) Los nombres de establecimientos que pueden visitarse con esta GUÍA, van señalados al margen con *asterisco* *.

Noviciado. La casa resulta incómoda y pequeña, y hasta el Paraninfo, que es de buen aspecto y elegante decorado, es insuficiente para su objeto. En este Paraninfo, llama justamente la atención la hermosa pintura del techo, debida al artista D. Joaquín Espaltes, y que constituye una verdadera apoteosis de la Ciencia.

Posee este ilustrado Centro docente una biblioteca y archivos de gran importancia científica é histórica. Consta de más de 4.000 volúmenes entre libros y manuscritos, que se trajeron, en su mayor parte, de la Universidad de Salamanca el año 1840. Entre los monumentos científicos y literarios que existen allí, son de mencionar: un ejemplar vitela de la *Poliglota*; el testamento y codicilo de Cisneros, y un volumen en pergamino, folio imperial, escrito en el siglo XIII, notable por su lujo paleográfico, y que demuestra el grado que alcanzó el cultivo de de las ciencias en el reinado del Rey Sabio. Está abierta al público esta biblioteca, todos los días no festivos, de diez á tres.

Facultad de Medicina (situada en la calle de Atocha, número 103).—Se inauguró en 1797 con el título de *Colegio de Cirugía Médica de San Carlos,* bajo la dirección de D. Antonio Guimbernat, cuyo mérito, reconocido por sabios extranjeros, le hace digno de conservar su nombre en la historia científica de España. De esta escuela han salido hombres ilustres como Lacaba, Rodríguez del Pino, Ginesta, Mosácula, Castelló, Roca y otros. En 1796 se creó en el Hospital General el *Estudio de Medicina práctica*, que contribuyó al brillo del Colegio de San Carlos. D. Pedro Castelló, que tenía la confianza de Fernando VII, promovió importantes reformas en la enseñanza, haciéndola digna del objeto á que estaba destinada.

En 1843 cambió su nombre por el de «Facultad de Ciencias Médicas,» por estar unidas la Farmacia y la Medicina, hasta que en 1845 volvieron á separarse, y en 1847 se decretó el plan de estudios. La enseñanza es tan extensa como lo exige el rápido adelanto de las ciencias médicas y la variedad de los conocimientos que abraza. En los medios de instrucción práctica, se comprenden ejercicios de Anatomía y operaciones, experimentos en animales vivos, colecciones de instrumentos y vendajes, de máquinas y aparatos de Física, Química, de objetos de Historia Natural y preparaciones farmacéuticas; magníficos gabinetes con piezas anatómicas, que representan la Anatomía normal, la Patológica, los partos, las enfermedades de la piel, ya en piezas naturales, ya en artificiales, hechas con cera y cartón-piedra. Hay también establecidas clínicas con todos los medios materiales que exigen, aumentados considerablemente de poco tiempo á esta parte.

El edificio presenta una figura cuadrada de 205.600 pies de área. Debajo del peristilo se hallan dos hermosas escaleras que conducen á los gabinetes anatómicos, clínicos, salas de juntas, etc. Tiene cuatro anfiteatros: el central, capaz para 1.300 personas; sala de actos públicos y dos salas de disección, con aguas abundantes.

La Biblioteca, creada por Carlos III en 1787, se aumentó con los libros de jesuítas expulsados de España. Posteriormente se aumentó por compras y donaciones, pasando de 2.300 el número de volúmenes que contiene. Se abrió al público en 1839.

* *Facultad de Farmacia.* — El Colegio de Farmacia (Farmacia, 11) estuvo unido al de Medicina desde la creación del protomedicato por los Reyes Católicos, hasta la supresión, por decreto de Carlos IV, en 20 de Abril de 1799. Sin embargo, el Colegio de Boticarios de Sevilla estableció en Madrid, y en la calle de Atocha, una cátedra de Botánica farmacéutica. Trasladóse de allí á la calle de Alcalá, junto á la iglesia del Carmen, y en 1814 á la calle del Barco, desde donde por iniciativa de su presidente, D. Agustín José Mestre, se abrió una suscrición nacional entre los boticarios, con cuyo producto se compró en la calle de San Juan (hoy de la Farmacia) el terreno para el magnífico edificio que ocupa esta Facultad.

Posee un buen jardín botánico, herbarios y cátedras á propósito, siendo uno de los pocos edificios construídos expresamente para su objeto.

Tiene también una biblioteca bastante capaz y con obras selectas.

La secretaría y salas de juntas son espaciosas, y para los actos públicos y grados académicos hay un gran salón bien decorado, con su antesala y sala de descanso.

Instituto de San Isidro.—Los estudios de San Isidro fueron fundados por los jesuítas el año 1545. Desde su principio tuvieron el carácter de escuela de Instrucción secundaria, donde se enseñaba la Gramática y la Retórica.

Habiendo crecido la fama del Colegio, fué elevado á la categoría de Imperial, en 1603, por la emperatriz doña María. En tiempo de Felipe IV, año 1625, se ampliaron las enseñanzas abriendo cátedras de Griego y otras lenguas sabias, Cronología, Súmulas, Lógica, Filosofía natural, Metafísica, Matemáticas, Ética é Historia Natural, de cuya asignatura fué el primer catedrático el P. Eusebio Nieremberg.

Por diversas vicisitudes pasaron los estudios hasta 1834, en que tomaron carácter laico. Y, por último, al dictarse en 1845 el plan de Instrucción pública, se creó el Instituto de San Isidro en el edificio de los antiguos Estudios del mismo nombre.

Posee un magnífico gabinete de Física, en el cual se conservan algunas máquinas antiguas españolas, pudiendo considerarse, por tanto, como un gabinete histórico: otro de Química, un laboratorio y un gabinete de Historia Natural.

El edificio fué construído por Francisco Bautista en 1626, y terminado en 1651.

Instituto del Cardenal Cisneros (Reyes, núm. 4).—El edificio en que está instalado es de nueva planta, y en él se ha procurado reunir los adelantos modernos.

Tuvo su origen en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares. Por Real orden de 29 de Octubre de 1836 fué trasladado á Madrid, instalándose primero en el Seminario de Nobles (hoy Hospital militar), después en las Salesas viejas, y, por último, en el edificio que hoy ocupa. Siguió formando parte de esta Universidad hasta que la reforma de 1847 le declaró Instituto universitario, sostenido por el Estado. Por decreto de 3 de Agosto de 1866 fué encomendado su sostenimiento á la provincia de Madrid. Por la ley de presupuestos ha sido incorporado de nuevo al Estado, que hoy lo sostiene.

Escuela Normal Central de Maestros (San Bernardo, núm. 80).—Tiene por objeto formar maestros para enseñanza en las escuelas de niños, y en

las demás Normales de España. Cuenta con buen material de enseñanza y con una pequeña biblioteca.

Se inauguró en 8 de Marzo de 1839 con el título de Escuela Normal, Seminario de maestros del reino.

El número de volúmenes que posee la biblioteca están clasificados del modo siguiente: Ciencias, 425; Letras, 886, y Educación, 502.

Escuela modelo municipal (Plaza del Dos de Mayo).—Está instalada en un amplio edificio, en cuyas aulas reciben instrucción muchos niños y niñas; se encuentra unida á ella, por la calle de Daoiz, la Escuela modelo de párvulos ó Jardines de la Infancia, cuyo establecimiento presta excelentes servicios.

Escuela de Veterinaria.—Se abrió en 1793, y reorganizada en 1827, funcionó hasta 1850, á la par que el Tribunal del protoalbeiterato, que fué suprimido en 1850, creándose las escuelas de Veterinaria de Zaragoza, Córdoba y León, que desde 1871 dan la misma enseñanza. Esta se compone de Física y Química, Anatomía, Fisiología é Higiene, Mecánica animal, Patología, Farmacología, Terapéutica, Arte de recetar, Medicina legal, Operaciones, Apósitos y vendajes, Obstetricia, Herrado y Forjado, Agricultura, Zootecnia, Derecho veterinario, Policía sanitaria y Clínicas médica y quirúrgica.

Escuela especial de Taquigrafía (Instituto de San Isidro).—Se fundó en 1820, bajo la inspección de la Sociedad Económica Matritense.

Escuela de Comercio (Paseo de Atocha, núm. 17).—Es de reciente creación, y se halla instalada en una casa particular.

Escuela de Arquitectura (calle de los Estudios, núm. 1).—Ocupa una parte del Instituto de San Isidro

La enseñanza de la arquitectura estuvo agregada á la Academia de San Fernando; peropor la ley de Instrucción pública de 9 de Septiembre de 1857 quedó esta Escuela clasificada de estudios superiores, y como tal, bajo la dependencia de la Universidad Central.

Escuela Nacional de Música y Declamación (Felipe V).—Es conocida también con el nombre de Conservatorio, que llevó en un principio; ocupa una buena parte del Teatro Real. Lo más notable de ella es un precioso teatro, de grandes dimensiones, donde se verifican concursos, conciertos y otras solemnidades.

Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.—Derribada la antigua casa de la calle del Turco, donde estuvo instalada, se ha trasladado á un edificio recientemente construído en las proximidades del Observatorio astronómico, que llena completamente su objeto.

Escuela de Ingenieros de Minas (calle de Génova).—En la actualidad se halla instalada en una lujosa casa particular; pero se está construyendo un edificio á propósito en las alturas del Gaseo de Santa Engracia.

* *Instituto Agrícola de Alfonso XII.* — Está situado en la Moncloa, y destinado á formar ingenieros agrónomos, peritos agrícolas, capataces agrícolas y licenciados en administración rural. Dispone de bastantes aparatos propios para tal enseñanza, y en consonancia con los adelantos científicos.

Colegio de sordomudos y de ciegos (San Mateo, núm. 5). — Se inauguró en 1805, por iniciativa de la Sociedad Económica Matritense; pero se encargó de él el Estado, dándole gran im-

pulso. Los alumnos y alumnas reciben una educación general, compuesta de las asignaturas de Castellano, Doctrina cristiana, Historia Sagrada, Natural y de España, Moral, Higiene, Urbanidad, Aritmética, Geografía, Agricultura, Caligrafía, Pintura, Gimnasia, etc; y una enseñanza especial del arte ú oficio á que el educando quiera dedicarse. Los resultados son cada vez más beneficiosos, siendo de desear que el Colegio abandone el local ruinoso en que hoy se halla instalado, trasladándose á otro más seguro y adecuado á su objeto.

Escuela de Institutrices (Bolsa, número 14).—Está consagrada á la enseñanza de la mujer, y fué creada en 1872. En la actualidad la Asociación destinada á dicha enseñanza está empezando á construir para esta escuela un edificio propio, entre las calles de San Mateo y la Florida.

Conservatorio de Artes.—Se halla instalado en la planta baja del Ministerio de Fomento, juntamente con la sección principal de la Escuela de Artes y Oficios. Además del archivo de privilegios de industria y marcas de fábrica, y de varias cátedras, cuenta con la Biblioteca y el Museo Industrial, de que en otro lugar hacemos mención.



INSTITUTO AGRÍCOLA DE ALFONSO XII

La Escuela de Artes y Oficios tiene varias secciones en diferentes puntos de la capital.

Observatorio Astronómico (Alfonso XII).—El edificio, que tiene poco de notable, fué empezado á construir á fines del siglo pasado, y está destinado á las observaciones y á la enseñanza astronómica.

Biblioteca Nacional (Biblioteca, núm. 10).—Fundóla Felipe V con el título de Real Librería, abriéndola al público en Marzo de 1712; estuvo considerada como del Patrimonio hasta un siglo más tarde, en que se separó de él, pero no quedó definitivamente como establecimiento de la nación hasta 1836. Ocupó diversos locales, instalándose en el que hoy ocupa en 1826. Este edificio es estrecho, miserable y ruinoso, siendo en absoluto imposible que en él quepan los 200.000 volúmenes de que consta próximamente este centro. Hace falta inmediata la pronta terminación del edificio que con destino á Biblioteca y Museos Nacionales se construye en Recoletos.

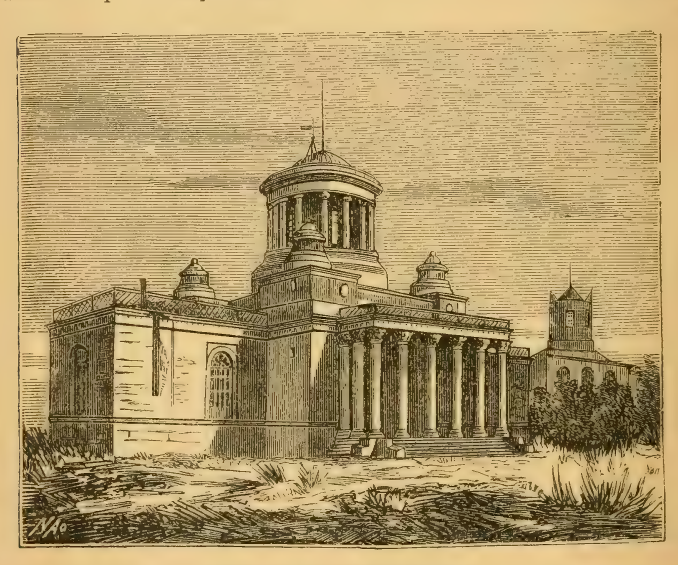
Biblioteca Universitaria. — Se halla dividida en los siguientes departamentos, correspondientes á las cinco Facultades.

Derecho.—Tiene su domicilio en la Universidad Central, y es de gran riqueza, sobre todo de obras antiguas. A ella está unida la Biblioteca de la extinguida Facultad de Teología.

Filosofía y Letras.—Está instalada en el Instituto de San Isidro, y tiene su fundamento en la incautación de la que en 1767 poseían los jesuítas. En la actualidad consta de 60.000 volúmenes próximamente, y brilla por su buena ordenación y sus condiciones de amplitud y excelente servicio

Medicina.—Se encuentra en el Colegio de San Carlos, ó Facultad de Medicina, y fué fundada por Carlos III en 1787, acrecentándose con los libros de los jesuítas expulsados de España, y con numerosas compras y donaciones.

Farmacia.—Está acomodada en el edificio de esta Facultad, y se encierran en ella muchas obras selectas y un buen herbario.



OBSERVATORIO ASTRONÓMICO

Ciencias.—Está dividida en dos secciones. Una en el Jardín Botánico, donde se encuentran las obras relativas á la ciencia de las plantas, y otra en el Museo de Historia Natural, donde están las de Física, Química, Mineralogía, Zoología, Geología, y otras materias.

De la Biblioteca Universitaria depende también la de Artes y Oficios, instalada en la planta baja del Ministerio de Fomento. Se ha formado con una parte de la de este Ministerio, que después de llegar á ser una de las más abundantes y selectas de Madrid, se deshizo sin causa que lo justificara.

De las Bibliotecas pertenecientes al Real Palacio, Cuerpo Colegislador, Ministerios, Academias, etc., nos ocupamos, aunque someramente, al tratar de los respectivos edificios.

Archivo Histórico Nacional (León, núm 21).—Está situado en el local de la Academia de la Historia. Comprende más de 200.000 documenmentos sueltos, sin contar los muchísimos compilados en cartularios y registros, abrazando desde el siglo IX hasta nuestros días.

Archivo Municipal.—Se halla situado, según hemos dicho en lugar oportuno, en una de las Casas Consistoriales de la Plaza Mayor. Contiene preciosos documentos, que ocupan algunos miles de legajos, y contendría muchos más á no haber estado en completo abandono hasta que en 1746 mandó Fernando VI que se ordenara y declarara archivo público.

* *Museo Arqueológico Nacional* (Embajadores, núm. 68).—Creóse por orden de 20 de Marzo de 1867, y se estableció en el edificio llamado *Casino de la Reina*, inaugurándose el 9 de Julio de 1871.

Sirvieron de base á este Museo el monetario y colección de antigüedades que existían en la Biblioteca Nacional, como asimismo muchos objetos traídos de América, Asia, Africa y Oceanía, que se hallaban almacenados en los sótanos del Museo de Ciencias Naturales. También se reunieron numerosas curiosidades aportadas por la última Comisión científica que envió España al Pacífico.

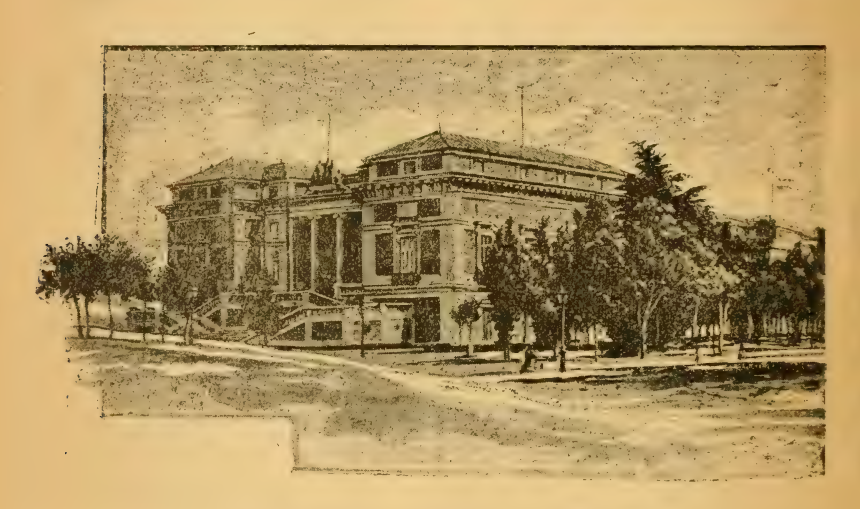
Forman el Museo cuatro secciones, llamadas de *Tiempos Primitivos*, *Edad Media*, *Numismática* y *Etnografía*, en las cuales se encierran antigüedades de gran mérito, descollando entre ellas las *colecciones prehistóricas*, *monumentos romanos*, *antigüedades egipcias*, *sección de cerámica*, *colecciones numismáticas*, *piedras labradas* y *camafeos*, *arte mahometano*, *fragmentos arquitectónicos* de la época y arte visigodos. El salón destinado á la *Etnografía* y otros muchos objetos de inapreciable valor, hacen de este Museo uno de los más ricos de Europa, siendo de desear que se incorporen á él los diversos monumentos arqueológicos que se hallan esparcidos por otros edificios, sin utilidad para la ciencia ni para el arte.

No podemos menos de mencionar entre las raras curiosidades que se conservan en este Museo, *un monolito de 40 centímetros de alto*, que representa una mujer sentada ofreciendo un tributo á la Divinidad; un hermoso *Puteal* (brocal de pozo romano), de mármol blanco, que se encontró enterrado en la Moncloa; un notable *sepulcro romano*, procedente de la provincia de Palencia; la colección de *mosaicos parietales*, procedentes de Herculano; las notables colecciones numismáticas de *Hispania*, *Gallia*, *Britannia*, *Germania*, *Italia*, *Gre-*

cia Macedonia, Tesalia, Epiro, Acarnania, Anatolia, etc.; un *ónice negro,* representando el busto de una mujer; una *cabeza de Medusa* en relieve, de ópalo lácteo *unos arcones de madera ojivales,* de la Edad Media; un *Cristo de marfil,* lleno de preciosas esculturas; un sepulcro de mármol, del siglo XI del cristianismo; *el sepulcro del hijo de En Pere Boil; las joyas* que formaban las famosas *coronas de Guarrazar* y otros muchos, entre ellos los de *estilo árabe* y *mudéjar,* la colección de D. José Ignacio Miró, y los procedentes de viajes hechos por Comisiones científicas á diferentes provincias de España.

Dada la importancia á que está destinado, el edificio resulta insuficiente.

* *Museo Nacional de Pintura y Escultura.* — Este suntuoso edificio fué construído en el reinado de Carlos III, por el inmortal Villanueva, para Museo de Ciencias Naturales; se continuó en su mayor parte en el de Carlos IV, quedando luego lastimosamente abandonado por las vicisitudes que sobrevinieron durante la guerra de la Independencia. En el reinado de Fernando VII, y por insinuación de su augusta esposa doña Isabel de Braganza, que amaba y cultivaba con pasión el dibujo, se reanudaron las obras, ya con el propósito de destinarlo á Museo de Pintura, á fin de fomentar las nobles artes en su reino pues á pesar de haber presupuestado las obras que era preciso hacer en siete millones de reales, se empezó desde luego destinando al efecto S. M. veinticuatro mil reales mensuales de su bolsillo secreto, además de otras cuantiosas sumas extraordinarias.



MUSEO NACIONAL DE PINTURA Y ESCULTURA

Los cuadros destinados á formar el Museo eran propiedad del Real Patrimonio, pues se hallaban diseminados por los palacios de Madrid y los Sitios Reales de Aranjuez, San Ildefonso,

el Pardo, la Zarzuela y la Quinta.

No siendo posible, por la magnitud de la obra, verificar á la vez la apertura de todos los salones y escuelas, fueron éstos manifestándose al público á medida que se iban concluyendo y clasificando, y en 19 de Noviembre de 1819 se abrió por primera vez el Real Museo de Pintura, el cual comprendía solamente las Escuelas antiguas españolas, formando un número de 512 cuadros.

En el año 1821 se manifestó al público la mitad del gran salón, continuando la obra con actividad, y en el año de 1828, mientras se disponían salones para las Escuelas flamenca y holandesa, después de la suspensión de Exposiciones quo hubo con motivo de la impresión del catálogo, se verificó el 19 de Marzo otra apertura del Real Museo, nuevamente enriquecido con el gran salón de las Escuelas italianas, y con el otro que comprendía la alemana y francesa, ascendiendo el número de cuadros á 755; asi continuó aumentando, aunque más paulatinamente, hasta el año 1870, que pasó á pertenecer al Estado el cual no perdonó medio de mejorar sus condiciones, acometiendo obras de muchísima importancia y enriqueciendo este emporio del arte con las tablas alemanas y otros cuadros de gran mérito, que constituían el Museo de la Trinidad

Una de las muchas mejoras introducidas en este grandioso Establecimiento, es la que se está verificando en la sala lamada de la Reina Isabel, y en la galería de Escultura cuyas salas podrán exponerse al público en el próximo mes de Septiembre, pues el eminente artista, el hombre que consagró toda su vida al arte y por el arte, el gran maestro que se encuentra al frente de nuestro Museo, D. Federico de Madrazo, no descansa un solo instante, á pesar de su avanzada edad, hasta ver terminada la reforma de la referida sala de la Reina Isabel y la clasificación de la galería de Escultura. Ambas mejoras han de llamar la atención de nacionales y extranjeros.

El número de cuadros hoy existententes en el Museo, asciende á 3.000 próximamente; además hay algunas salas destinadas á cuadros de autores contemporáneos, que más tarde serán trasladados al edificio que se construye para Museos y Bibliotecas.

El personal lo constituyen: Un director general, que lo es el excelentímo Sr. D. Federico de Madrazo.—Secretario, D. Manuel San Gil.—Oficial de la Secretaría, D. Carlos Martínez.—Restaurador, Excmo. Sr. D. Salvador Martínez Cubells.—Otro, D. José Rivero.—Y otro restaurador, D. Francisco Fonseca; y celadores, porteros y guardas, hasta el número de cuarenta.

El Museo puede visitarse todos los días, de nueve á cuatro de la tarde, previo el pago de 0,50 céntimos de peseta por persona, cuyo producto se destina á los Asilos del Pardo; los domingos es la entrada gratis, y los lunes no se abre hasta la una de la tarde, por tener que dedicar las horas de la mañana á la limpieza general.

* *Museo de Reproducciones Artísticas.*—Se halla situado en el centro de la calle de Felipe IV, y tiene su puerta de ingreso por la de Alfonso XII. Está inmediato, por la parte opuesta, al Museo de Artillería y nuevo edificio de la Academia Española.

La creación del Museo se debe á la iniciativa de D. Antonio Cánovas del Castillo. Como base de la colección que había de formarse, se adquirieron

los vaciados de las esculturas del Partenón. Instalado el Museo en el *Caserón del Retiro,* salvado de la ruina, no sin graves dificultades, se abrió al público en 1881, y con la misma fecha se inauguró el catálogo, del cual extractamos estas noticias.

El salón central contiene el magnífico techo pintado al fresco por Lucas Jordán, representando la *institución de la orden del Toisón de Oro*, asunto desarrollado por el artista en complicada y admirable composición. El techo mide por su base 21,16 de largo por 12,90 de ancho, siendo de cinco metros la altura ó concavidad con relación á su propia base.

En 1834 se reunió en este salón el Estamento de Próceres. Siguió después el edificio diversa fortuna, hasta que en 19 de Noviembre de 1878 fué destinado para Museo de Reproducciones Artísticas, si bien no se abrió al público hasta el año 1881.

El Museo tiene expuestas sus colecciones en nueve espaciosas salas, tres de las cuales corresponden al piso principal del edificio. El no estar terminadas las obras de reconstrucción de la parte Oeste del mismo, es causa de que algunas de las instalaciones sean provisionales.

En el vestíbulo, y frente á la puerta de entrada, lo primero que llama la atención del visitante es la reproducción de un hermoso carro de dos caballos (*Biga*), cuyo original se conserva en el Vaticano. En el fondo hay dos modelos de los relieves del *Altar de Zeus*, en Pérgamo, en los cuales está representada la lucha de los dioses y los gigantes. Esculturas famosas ocupan el resto del vestíbulo; la colosal del *Nilo,* el grupo del *Laoconte*, etc.

En el salón central de la planta baja, en el cual está el techo de Jordán, ya descrito, destaca sobre las demás figuras la *Victoria de Samotracia*, colocada sobre la proa de una nave, tal como se halla el original en la escalera del Museo del Louvre. En el centro del salón reina Fidias; allí están sus admirables estatuas de las fronteras Este y Oeste del Partenón. En la parte alta de los muros están las metopas de aquel famoso templo, que representan escenas del combate de los *Centauros* y los *Lapitas*, y debajo, en toda la extensión de la sala, el friso en que están representadas las *Panateneas* ó fiestas de *Minerva*, y del cual hay varios trozos más, repartidas en otras galerías del Museo. En el salón se hallan también el *Fauno* y el soberbio *Hermes de Olimpia*, obras ambas de Praxiteles, el *Poxiomenos* de Lisipo, los *Discobolos*, el *Apolo de Belvedere*, la *Venus* de Gnido, y otras varias.

En la galería Sur se hallan reproducidas las más renombradas estatuas de *Venus,* como son las de *Milo*, la de *Arlés*, la de *Médicis*, etc. En la misma galería son de admirar la *Diana* de *Gabies*, *Apolino de Florencia*, *Apolo con la Lira*, *Genio del Reposo Eterno*, *Antinóo*, *Helonis*, y otros.

A continuación de esta Galería se ha abierto recientemente un nuevo salón, dedicado á modelos del tiempo del Renacimiento. El famoso *Moisés* y el *Esclavo* de Miguel Angel, el *Baco* de Sansovino, el *Mercurio* de Juan de Bolonia, los relieves de Luca de la Robbia y de Donatello, el *San Jorge*, de este último.

En la galería Norte se encuentran el llamado *Altar de los doce Dioses*, las musas Polimnia y Urania, la *Matrona de Herculano*, dos estatuas

de jóvenes *Romanas*, *Leda* y varios bustos y cabezas de las excavaciones de Olimpia, de personajes célebres. En el salón inmediato á esta Galería se hallan las estatuas de *Sófocles*, de Esquines, *Augusto*, *Mausolo*, *Livio*, y algunas otras sumamente bellas é importantes. En el piso principal y salón del centro se hallan expuestas reproducciones en yeso de poco tamaño, como son *Amorcillo*, *Ceres*, *Minerva*, *Justiniani*; jarrones con decoración escultórica, estelas asirias, etcétera. De los admirables bronces de Nápoles (procedentes de Pompeya y Herculano), hay aquí excelentes reproducciones; los bustos de Platón y de Séneca, las estatuas de *Alejandro*, *Fauno ebrio, Fauno bailando, Pescador* y la *Cierva*, *Narciso*, la *Victoria, Silencio,* etc. Lámparas, candelabros y *trípodes* en bronce, un magnífico *sillón senatorial*, cascos de guerra y gladiadores, griegos y romanos, entre ellos la famosa galia de Troya; las estatuas de *Mercurio* y *Fauno*; un vaso ídolo griego, y preciosos modelos de figuras en terracota de Tanagro.

En la galería de la izquierda (instalación provisional) hay modelos de relieves asirios de *Nínive, y del sarcófago de las Arpías*, en Lycia, del jarrón monumental de la *villa* Borghese, de varios objetos del Museo Arqueológico, entre ellos el *Puteal* griego de la Moncloa, la *Sacerdotisa*, de Yecla, y el *sepulcro romano* de Husilla. Entre las demás estatuas de la galería, sobresalen el Apolo Stranfaro, el *niño* con el pato, y el joven con la espina.

La galería de la derecha está dedicada principalmente á la pintura y á la orfebrería. Hay excelentes copias de pinturas murales de Pompeya. Las treinta piezas del *Tesoro de Hildesheim,* joyas de la orfebrería romana; llama poderosamente la atención asimismo el gran *Disco* de *Teodosio*, que existe original en la Academia de la Historia. Completan la colección de orfebrería varias piezas de primer orden, entre ellas un *escudo* alemán del siglo XVI. Son sumamente curiosas las reproducciones de *dípticos* de marfil, del II al IV de nuestra Era. No es numerosa, pero sí escogida, la colección de objetos de vidrio, entre los que figura la reproducción pintada imitando al original, del célebre vaso de de Portland; existe en el Museo Británico.

Eu artístico biombo están expuestas las excelentes fototipias que reproducen las *puertas asirias de Kalawat*, y, por último, en un caballete se halla expuesto el insigne monumento epigráfico conocido con el nombre de *Piedra de Roseta* (del lugar del descubrimiento), el cual, descifrado por Champollion, fué origen de toda fuente de conocimiento y estudio sobre el Egipto y sus monumentos.

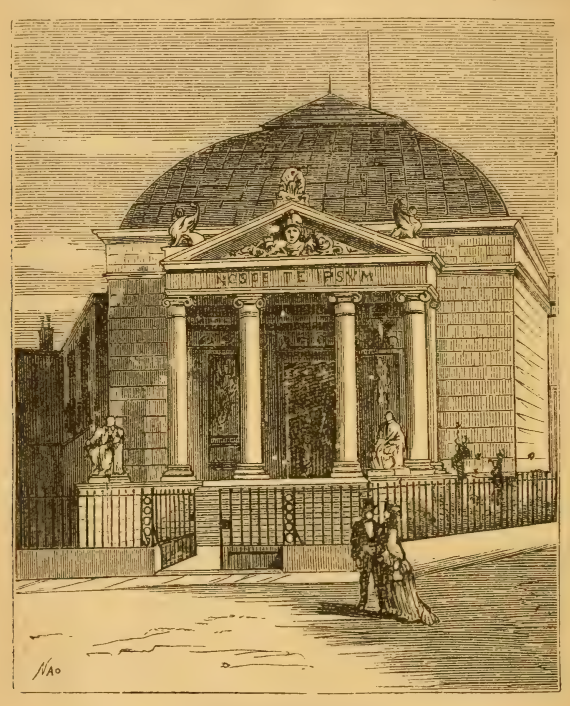
Debemos hacer constar que hallándose este Museo en un período de formación y arreglo de nuevos salones al publicarse esta Guía, no todos los objetos que hemos mencionado se hallarán en el lugar correspondiente cuando sean admirados por el público.

En todo lo referente á la instalación y exposición de los objetos se pone especial esmero en el Museo de Reproducciones. Las estatuas se hallan colocadas casi todas en pedestales giratorios, que permiten verlas y copiarlas por todos lados. Las vitrinas y aparatos de los objetos del piso principal son de todo coste, y realzan el valor de las colecciones.

Todos los objetos tienen al lado su

papeleta descriptiva, impresa ó manuscrita, cortada ó extractada del catálogo general.

Como dato curioso, y cual prueba de la importancia que de día en día adquiere este Establecimiento, diremosque en el pasado año de 1891 le visitaron, según datos recogidos en la Secretaría, 19.333 personas, pudiendo celcularse, por término medio, en 30



MUSEO ANTROPOLÓGICO

ó 40 al día los que hicieron copias ó fotografías en sus salones.

El Museo está abierto al público todos los días del año, festivos inclusive, desde las nueve de la mañana al anochecer.

El personal facultativo de este Museo lo compone:

Excmo. Sr. D. Juan Facundo Riaño, director.

Excmo. Sr. D. Francisco Guillén Robles, segundo jefe.

Excmo. Sr. D. Fernando Díez de Tejado, Secretario.

* *Museo Antropológico del doctor D. Pedro González de Velasco.*— Este edificio, sito en el Paseo de Atocha, fué construído por su autor y destinado á contener las numerosas colecciones que durante su vida reunió, y que á su muerte legó al Estado, si éste adquiría el edificio, persuadido de que estas colecciones en ningún punto podían tener sitio más apropósito que inmediatas á las que ya poseía la nación por otro medio distinto.

Constan las expresadas colecciones de numerosos y variados objetos pertenecientes á la Anatomía humana normal y patológica, Laboratorio químico, Sección de minerales, Botánica, sección de mamíferos, aves y reptiles, de moluscos, de objetos pertenecientes á numismática, historia del trabajo humano, curiosidades y otros objetos dignos de llamar la atención por cualquier motivo que fuese.

En el año de 1887 el Gobierno se incautó de este Museo, y teniendo en cuenta la angustia del lugar del Gabinete de Historia Natural y la falta de local á propósito para extender convenientemente las colecciones de medicina, nombró una Comisión para que se dividiera el Museo de una manera conveniente, hasta que en los locales respectivos hubiera la amplitud necesaria y conveniente á este fin.

Quedó el edificio de este modo dividido en dos partes, la que corresponde á la Facultad de Ciencias, que ocupa la planta baja del salón grande, todo el salón pequeño, y la parte que da á la calle de Alfonso XII, y la que corresponde á Medicina, que ocupa la parte alta del mismo salón, y la parte del edificio que mira al Paseo de Atocha.

Los objetos que más directamente se relacionan con aquellos de que se ocupan la medicina ó las ciencias, se aplicaron á estas colecciones para suplir en ellas la falta que de los mismos había, así como han pasado á poder del director del Museo Arqueológico los objetos de Numismática, Historia del trabajo y curiosidades que no tienen relación inmediata con las que constituyen estos ramos del saber.

Se halla colocada en el Museo Antropológico, parte baja del salón grande, la colección antropológica del Museo, compuesta de los numerosos ejemplares que constituían la del doctor Velasco, entre los que son notables una colección numerosa (más de 800), de cráneos de habitantes de las diversas provincias de España, el neuroesqueleto del gigante extremeño, restos de la industria prehistórica encontrados en las diferentes provincias de España. También se hallan en el punto citado diversos maniquíes é individuos con la piel curtida de diferentes naciones y de provincias de España. Hay en la planta baja un grupo compuesto de un dromedario y una pantera, un caballo disecado, cuarenta y tantas momias que desenterraron los naturalistas que fueron á la expedición del Pacífico, modelo en yeso del gigante extremeño, una colección de conchas y otras de fósiles, y diversos ejemplares de mineralogía.

En el salón pequeño, que sirve de ingreso al grande, se encuentran en los armarios diversos esqueletos de monos, mandíbulas inferiores de condropterigios, y algunos mamíferos disecados. En el piso del mismo salón se ven dos hermosos perros, una pantera, tres grandes culebras boas, un macho cabrío y otros objetos, todos disecados.

Hay en los estantes, adosados á la pared contigua del salón grande, diferentes huevos y aves disecadas, esperando su traslación conveniente á los gabinetes de otras Universidades.

La parte que corresponde á Medicicina consta de preparaciones en cera y objetos naturales, correspondientes á esta Ciencia.

* *Museo de Ciencias Naturales ó Gabinete de Historia Natural.*—Se fundó el Gabinete de Historia Natural por el rey Carlos III, en 1771, aceptando como base la colección de D. Pedro

Franco Dávila, de minerales y otros objetos curiosos, y se abrió al público en el local que todavía ocupa (aunque la instalación fué provisional) en 1776. Este, aunque desahogado para las colecciones que entonces se poseían, era, sin embargo, poco á propósito y sin suficiente luz; los armarios destinados á contener los objetos, si bien en las primeras salas eran lujosos y hechos á todo coste, no tenían las proporciones más adecuadas. En 1793 se adquirió por compra y cambio la colección de D. Jacobo Forster, cuyos magníficos ejemplares ocupan principalmente las salas de Mineralogía. Las remesas que sucesivamente fueron enviadas por los colectores del Gabinete que viajaron por la Península, la Europa central, la América el Norte de Africa, las procedentes de Filipinas, y las más ó menos valiosas de las autoridades de la Península y de los dominios españoles, por orden del Gobierno de S. M., unidos también á donativos de particulares, acumulándose en un espacio insuficiente, motivó el proyecto de construir en el Prado, con destino á Gabinete de Historia Natural, el magnífico edificio que hoy ocupa el Museo de Pintura y Escultura.

Provisionalmente por falta de sitio, puesto que ni en guardillas y sótanos cabían, se instalaron en el Retiro, en local á propósito, que después se trasladó á un almacén de efectos inútiles, parte de los minerales contenidos en guardillas y sótanos, los cajones que vinieron de Hamburgo en 1804, las remesas de Henland, procedentes de los viajes por Buenos Aires, Chile y el Perú, y cuanto viniese destinado al Gabinete. Durante la ocupación del Retiro por las tropas francesas, fué saqueado y desapareció la mayor parte de lo que allí existía.

En 1851 se creó el Museo de Ciencias Naturales, estableciéndose las cátedras de Mineralogía y Zoología, que después se han aumentado hasta constituir la enseñanza completa de la sección de naturales de la Facultad de Ciencias, y cuyas cátedras se explican en el local del Gabinete, si se exceptúan las de Mineralogía y Botánica, y la de Zoología, que por el número considerable de sus alumnos se hallan establecidas en los locales de la misma Facultad, en la Universidad Central (calle de San Bernardo).

En esta segunda época, como en la primera, se ha procurado constantemente aumentar y mejorar las colecciones, adquiriéndose la de insectos de D. Juan Mieg, la de Guerin Meneville, de crustáceos, la de Mineralogía de D. Jacobo Parga, las de Malacología de Paz y Membiela y la de D. Lucas Tornos; la destinada á la enseñanza de Geología y Paleontología, etc., etc., haciéndose también particularmente por el Museo la adquisición de ejemplares sueltos, obteniéndose no pocos por donativos de particulares, ocupando entre éstos lugar preeminente la colección de coleópteros formada por D. Laureano Pérez Arcas, decano actual de la Facultad de Ciencias.

En época reciente se hizo una expedición á América, que visitó las repúblicas del Río de la Plata, Chile, el Perú, California, remitiendo notables colecciones que han venido á enriquecer el Museo, y en parte se han distribuído entre otros establecimientos científicos.

El edificio en que se instaló provisionalmente el Gabinete, ha sido un obstáculo á su desarrollo y al del actual Museo de Ciencias Naturales. La necesidad, por todos reconocida,

de un nuevo local, ha motivado el proyecto de un edificio destinado á alojar á la vez la Facultad de Ciencias y el Museo de Ciencias Naturales, ya aprobado; y aunque de proporciones más modestas que las del Museo del Prado, de que se ha hecho mención anteriormente, basta para las actuales necesidades del establecimiento.

—

Salas 1.ª y 2.ª—Minerales.

La colección que ocupa estas salas es más notable que, por el número de especies que comprende, por el tamaño y hermosura de los ejemplares, la mayor parte cristalizados; en ella se ha colocado una parte de la colección de Parga. La numerosa colección de placas de mármoles de España ocupa la repisa de los armarios de las dos salas. En la segunda sala se halla la colección de meteoritos, entre los que es notable el de Molina (Murcia), de peso de 114 kilogramos.

Sala 3.ª—Aves.

Sala 4.ª—Mamíferos.

Sala 5.ª—Reptiles.

Sala 6.ª—Peces.

Sala 7.ª—Geología.

El centro de esta sala está ocupado por el esqueleto del megaterio, remitido de Buenos Aires por el virrey marqués de Loreto, en 1789. Ejemplar que en los Museos de Europa fué único durante mucho tiempo. La cola que contiene la urna no pertenece al mismo individuo, y se ha adquirido con posterioridad.

Sala 8.ª—Anatomía comparada.

Las colecciones antropológicas se hallan en la actualidad instaladas en el Museo que lleva el nombre del doctor Velasco que lo fundó, hoy propiedad del Estado (Paseo de Atocha). Estas colecciones comprenden más de mil cráneos, entre ellos unos cuarenta americanos, y numerosas momias, bustos de yeso, etc. Al mismo edificio deben trasladarse las de Anatomía comparada y de Paleontología, lo que dará algún desahogo al Gabinete para atender y ampliar las demás colecciones.

Las colecciones de Malacología y Actinología ocupan dos salas, que por las condiciones del local no pueden exponerse al público, y cuenta con riquísimas colecciones, entre las que pueden citarse las de Paz y Membiela y la de D. Lucas Tornos, adquiridas por el Estado, la recogida por la comisión del Pacífico, etc.

Se encuentran en el mismo caso, en cuanto á condiciones de local, las colecciones de insectos y crustáceos que se han enriquecido y tomado gran desarrollo, bajo la inteligente dirección del profesor que las tiene á su cargo.

La sección de Mineralogía tiene notables colecciones independientes de las salas públicas, y destinadas á la enseñanza, entre ellas, además de la instalada en la cátedra, la llamada de estudio, la de Parga, exceptuando los ejemplares colocados en la 1.ª y 2.ª salas, y está formándose una colección de minerales de España.

Existen además colecciones de insectos, de crustáceos, de peces, de aves, etc., del país, que tratan constantemente de aumentarse en cuanto lo permiten la escasez de local y los medios materiales de que se dispone.

Museo Industrial.—Se halla realmente instalado en la sección de al Escuela de Artes y Oficios, situada en la planta baja del Ministerio de Fomento, y contiene un gabinete de Física y otro de Historia Natural, un

laboratorio de Química, un muestrario de primeras materias, un gabinete de máquinas, un arsenal de herramientas, colocadas algunas de estas secciones en habitaciones reducidas y en oscuros pasillos.

* *Museo de Ingenieros del Ejército.*—El Museo de Ingenieros tiene su origen en el Real Museo Militar, creado en 1756, el cual se convirtió, en 1803, en el Real Museo de Artillería é Ingenieros.

Sirvieron de base para la constitución de este Museo los diferentes objetos que poseían las dependencias de Artillería é Ingenieros, los que ya existían en el extinguido Museo Militar, la riquísima colección de modelos de fortificación construídos por el ilustre marqués de Montalembert, comprada á la viuda de tan distinguido militar, y parte de los modelos de plazas y máquinas militares que existían en el Palacio del Buen Retiro.

Encargados de la dirección del Museo jefes y oficiales de los cuerpos de Artillería é Ingenieros, debióse á su celo é inteligencia el notable progreso que experimentó en el corto tiempo transcurrido desde su fundación hasta el año 1808.

La crisis por que en esta fecha pasó España, influyó, como no podía menos de suceder, de una manera notable en el creciente desarrollo del Museo, el cual no sólo siguió progresando, sino que sufrió cuantiosas pérdidas durante el tiempo que por las vicisitudes de la campaña dejaron de estar á su frente los jefes de uno y otro cuerpo; situación que duró desde el ya citado año de 1808 al de 1813.

En el año 1814 empezó para el Museo lo que propiamente podemos llamar época de su restauración, pues en el tiempo que media desde la anterior fecha á la del año de 1823, se restauró y coleccionó todo lo existente y se dió notable desarrollo á las diferentes secciones en que estaba dividido.

A consecuencia del suceso político que en el año 1823 tuvo lugar, volvió el Museo á verse privado de sus jefes naturales.

Pasado aquel período, se encargaron nuevamente del Museo los jefes y oficiales de Artillería é Ingenieros, siguiendo en tal situación hasta que por Real orden de 9 de Enero de 1827 quedó dividido el Museo en los de Artillería é Ingenieros, que hoy existen con absoluta independencia.

Desde esta fecha empieza para el Museo de Ingenieros una época de notable desarrollo, debiendo citarse entre sus más brillantes períodos los que corresponden á los mandos de los distinguidos é ilustres generales don Luis María Balanzat y D. Antonio Remón Zarco del Valle, quienes mientras estuvieron al frente del Cuerpo de Ingenieros, no omitieron medio ni recurso alguno hasta conseguir llegase á la altura de los más notables entre los de su clase.

En la actualidad el Museo es una dependencia del Cuerpo de Ingenieros, agregada á la subsecretaría del Ministerio de la Guerra, y consta de 4.882 modelos en relieve que representan la mayor parte de nuestras plazas fuertes, el material antiguo y moderno del ingeniero militar, en todas sus variadas aplicaciones, los frentes de fortificación de los ingenieros más notables y además otros diversos objetos propios de la profesión del ingeniero.

Dichos modelos se hallan catalogados y distribuídos en doce salas, que llevan los nombres de aquellos Oficiales generales que más se han distin-

tinguido en el servicio del cuerpo.

El objeto del Museo de Ingenieros, además de la gran utilidad que tiene de poner de manifiesto, y de una manera tangible, los múltiples y variados servicios del ingeniero militar, es proporcionar á los tenientes del Cuerpo que salen de la Academia el provechoso examen de nuestras plazas fuertes y el poder apreciar de una manera próxima á la realidad, no sólo los diferentes frentes de fortificación, sino todos los elementos del noble arte de construir.

Presta también útil auxilio á los jefes encargados del examen de los proyectos de fortificación y edificios militares, y facilita en gran parte el estudio de aquella parte de la profesión que debe ser del dominio de las armas generales á los oficiales estudiosos.

Para la construcción de modelos nuevos y conservación de los existentes, tiene el Museo talleres, cuyos operarios son, en su mayoría, soldados procedentes de los regimientos del Cuerpo, y en ellos se han construído la mayor parte de los que hoy se exponen al público.

Forma parte del Museo la Biblioteca, que hoy consta de 18.885 volúmenes, destinados principalmente para los jefes y oficiales del Cuerpo, los cuales, así como los de las demás armas, pueden visitarla todos los días no festivos de once á cuatro de la tarde, estando tambien abierta para el público en general los martes y viernes á las mismas horas.

El Museo se abre al público los martes y viernes no festivos ó lluviosos, de diez de la mañana á tres de la tarde, necesitándose una papeletita que, valedera para seis personas, facilita gratuitamente el director del Museo, ó puede adquirirse al precio de una peseta, á beneficio de los Asilos del Pardo, en la librería de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6.

* *Museo de Artillería.*—Fué creado en el año 1803, con el nombre de Museo Militar, y se halla instalado en los restos del antiguo palacio del Buen Retiro. Consta de dos pisos; las tres salas de la planta baja contienen colección de minerales, un modelo del antiguo Alcázar de Segovia y otro de la villa de Madrid; notabilísimas colecciones de piezas de artillería, montajes, proyectiles de todas clases, juegos de armas de la artillería lisa y rayada, aparatos de puntería y de reconocimiento, artificios de guerra de la antigua artillería, etc., etc., y varios que, si bien pertenecen á la sección de recuerdos históricos, se han colocado en esta sala por su volumen y peso, como la mesa que sirvió para el despacho de Carlos V de Alemania en Villaviciosa, el coche en que fué mortalmente herido el general don Juan Prim, y el carro de sección que condujo el cadáver del general don Manuel Gutiérrez de la Concha, marqués del Duero, muerto en Monte Muro.

Compónese el piso principal de siete grandes salas que pasamos á reseñar:

1.ª *Sala de recuerdos históricos.*—Guarda multitud de objetos históricos, entre ellos varios de los generales de la primera guerra carlista, una espada que usó el célebre moro Aliatar, una partesana que perteneció á Ruiz Díaz Andrada, dos montantes que pertenecieron á Alonso Fernández de Lugo, una preciosa armadura de época de Carlos V, un trozo de pilote de un puente de la época de Alejandro Farnesio, una bandera del siglo XVI, otra de veteranos españoles en Vene-

zuela, y varios recuerdos de los generales conde de Clonard, Narváez, Tacón, duque de la Unión de Cuba, Echagüe, Torrijos y otros muchos. En el lado opuesto hay dos artísticos grupos, formados el uno con la mesa y sillas que sirvieron para las conferencias del célebre convenio de Vergara, sable de D. Carlos, espada y boina de Cabrera, trabuco y sable de Tristany, y numerosas armas, banderas, condecoraciones, y sellos de los ejércitos carlistas de la primera y de la segunda guerra civil, y el otro, por numerosas banderas y armas tomadas á los insurrectos de Cuba. A los costados y en el centro existen ricas instalaciones, de las que mencionaremos: la de la gloriosa guerra de la Independencia, con espadas de los inmortales D. Mariano Alvarez de Castro y D. José Palafox, defensores de Gerona y Zaragoza respectivamente; espada del general Castaños, sable del duque de Wéllington, bastón de mando del marqués de la Romana, espada, faja y banda de San Fernando, del general Oliver, conde de Tarifa; trozo de faja del general D. Rafael Menacho, muerto en la defensa de Badajoz; sables que usaron los generales conde de Cartagena, D. Antonio María Cuadros, Longa y París; espadas de los generales conde de Maceda, don Juan de Dios Porlier, conde de Cuba y conde de San Román; el bastón del general Bazán; la boina, casacas, espadas, bastón de mando y una laya de cuando fué labrador, pertenecientes al general D. Francisco Espoz y Mina; espada y casaca del general D. José Manso; la faja, sable, ros, levita y chaleco que llevaba puestos el capitán general de ejército marqués del Duero, el día de su gloriosa muerte; la levita y gabán que tenía cuando fué herido mortalmente el general Prim, y un precioso bastón de mando, espada, faja, banda, ros, cruces, espuelas, un autógrafo y proyectiles recogidos, unos en el coche y otros extraídos de su cuerpo; la lanza del general León, y las bandas que llevaba al ser fusilado; varios objetos que pertenecieron al general Espartero; un modelo en bronce y plata de fortificación, regalo del emperador de Austria á Carlos IV; la caja que contiene los restos del pendón que Hernán Cortés llevó á la conquista de Méjico; varios retratos de individuos del cuerpo, muertos en campaña y, por último, las urnas que encerraron desde el año 1814 al 40 los restos de los inmortales capitanes don Luis Daoiz y D. Pedro Velarde, primeros héroes de la libertad de la patria en 1811.

2.ª *Sala de armas.*—Es una de las más hermosas de este Museo, y contiene hachas de la edad de piedra, hacha de cobre de los astures, mahorras de lanza de cobre, anteriores á los romanos, imitación de armas griegas y romanas de los siglos XVI, XVII y XVIII; espadas y dagas auténticas de las mismas épocas; espadas, sables y machetes usados en España por los oficiales de ejército, marina é individuos de tropa; espadas de funcionarios civiles, productos de la fábrica de Toledo, y la colección de espadas, sables y machetes usados en los ejércitos extranjeros.

Hay también notables colecciones de cañones de mano, arcabuces, pedreñales, mosquetes, fusiles de chispa y de percusión; una rica colección de armas de retrocarga; otra de pistolas y revólvers, piedras de chispa de todos los países, tipos de chimeneas, cápsulas nacionales y extranjeras, multitud de proyectiles de todas las

naciones de Europa, América y Japón; ocho cuadros conteniendo colecciones de plantillas usadas en la construcción de los antiguos fusiles y en el hoy reglamentario, etc., etc. Numerosos trofeos militares, armaduras y banderas de glorioso recuerdo completan el adorno de esta sala.

3.ª *Sala de Modelos.*—Es la más grande de todas, y en ella se reunieron las antiguas Cortes; es notable su artesonado, y adornan sus paredes varios trofeos militares, formados de armas y banderas. Los armarios contienen, entre otros objetos, muestras de madera de construcción; un gajo natural del famoso *Drago de Oratava*, y el cuadro que representa tan gigantesco é histórico árbol. Sobre las mesas vense variados modelos de trinquivales, carros, fuertes rastras trenantes, cabrias y demás aparatos para remover, elevar y transportar grandes pesos. También existen, entre otros, los siguientes modelos: máquina para tornear cañones de tercerola; talleres de barrenar cañones de fusil en Eibar; un taller de la antigua fábrica de fusiles de Eibar; una máquina para construir ruedas; taller de amolar y acicalar las armas blancas en la fábrica de Toledo; molinos y máquinas para barrenar, tornear, laminar, etc. Diversas colecciones de espoletas de madera y metálicas, estopines, y to das clases de pólvora y de sus componentes. En el centro de esta sala se ha colocado la colección de modelos de todo el material de artillería española de campaña, plaza y costa, desde la ordenanza del sistema Greveambal hasta el día, asi como de los más notables cañones extranjeros. Esta colección es riquísima, y sólo los modelos de piezas de artillería pasan de doscientos. En un sala contigua se presentan los modelos de piezas de los más gruesos calibres extranjeros, siendo el mayor el de la pieza Krupp, de 30,50 centimetros.

4.ª *Sala de modelos topográficos y tiendas.*—Contiene, entre otros, los siguientes modelos: castillo de Segura, provincia de Teruel; castillo de Aliaga, en la misma provincia de Teruel; combate del Callao; ermita de San Alfonso en Cataluña; castillo de Guevara (Alava); castillo de Mora de Ebro; lazareto de Mahón; castillo de Alcalá de la Selva; ermita de San Pablo en Cataluña; castillo de Peñíscola; villa y puerto de Gijón; castillo, torre y costa de Oropesa en el año 1836; torre del Carpio; Melilla y su campo en 1846; castillo del Morro, en Puerto Rico; ría y plaza de Fuenterrabía; plaza de Rosas; fábrica de Trubia, en el año 1812; de armas blancas de Toledo; de cañones de bronce de Sevilla y de pólvora de Murcia. Maestranza de Barcelona en 1867, de la Coruña y de Canarias, Parque de la Coruña, almacenes de pólvora de Villafeliche, de San Felipe de Monjuich y de la fábrica de Murcia. Obras de fortificación, sistema Montalembert. Modelos de puentes de barcas, de caballetes, de balsas y colgantes, etc., etc. Una magnífica tienda de campaña, completamente árabe, regalada al emperador Carlos V por las señoras de Granada. El pendón que llevó él mismo en su expedición contra Túnez; una cama de nogal tallado, estilo del Renacimiento, que sirvió al antedicho emperador Carlos V de Alemania. En la misma sala están: la tienda que perteneció al príncipe Muley-Abbas, jefe del ejército marroquí; la espada que usó en la guerra de Africa el Excmo. señor duque de Tetuán; un gran cuadro que representa la batalla ganada por los espa-

ñoles á las puertas de Tetuán; enfrente otro de mayor tamaño, con el retrato ecuestre del primer duque de Tetuán, y una escala de asalto tomada el 23 de Julio de 1797 por las tropas españolas á los ingleses en el rechazado ataque y asalto que dieron á la plaza de Santa Cruz de Tenerife.

5.ª *Sala de Ultramar*.—Está ocupada por toda clase de armas y otros objetos de Oceanía, China, Cochinchina, Africa y Méjico; entre los objetos de este último país se ven dos banderas tomadas á la división del insurgente cura D. José María Morelos, que se titulaba general mejicano.

En la última sala existen los retratos de SS. MM. la Reina Gobernadora, doña Isabel II, D. Alfonso XII y Reina Regente; cuatro tapices regalados por el rey D. Felipe II á la Santa Hermandad Vieja de Toledo; una magnífica pieza, cureña, armón y dos tiros de caballos, regalados á S. M. D. Alfonso XII por la casa de Krupp.

El zaguán y escalera principal contiene una campana, banderas y notables grupos de cañones cogidos en las guerras de Joló, Africa y Cochinchina.

Tan ligera ha sido la reseña que hemos hecho de este Museo, por la índole de esta Guía, que apenas el lector podrá formarse idea de la cantidad y riqueza de los objetos que encierra.

* *Museo Naval*. — Se estableció primeramente, el año 1844, en la casa llamada del Platero, sita en la calle Mayor, desde donde fué trasladado al ministerio de Marina, en que se encuentra. Consta de las diez salas siguientes, cuyos objetos más notables pasamos á reseñar, remitiendo, á los que deseen minuciosas noticias, al catálogo perfectamente ordenado que publica la dirección del Museo:

Sala de Arsenales.—Deben mencionarse las muestras de madera de Europa, Asia, América, Africa, Nueva Oceanía y Australia; los cuadros del *combate naval* librado en 1521 entre las escuadras española y holandesa; los *modelos* de los arsenales de Cartagena, Carraca, Ferrol y Cavite; las *firmas* del sultán Abdul-Hamid en 1782, para que pudiera llegar á Constantinopla la escuadra española en los Dardanelos.

Sala de Colón.—Plano de *banderas nacionales* y de las *provincias marítimas* de España; vistas del *combate de Tolón*, librado en 1744, y varias fotografías de *arqueología naval*, á partir del siglo XV.

Gabinete de Artillería. — Busto, retratos y objetos del ilustre marino Méndez Nuñez; *el puñal del rey de Boné* y una *obra* de Filosofía formada de seis tomos, que se cogió al mandarín *Saigong*.

Gabinete de sabios marinos y descubridores.—Retratos de Jorge Juan, Cristobal Colón, El Cano, Ulloa, Vasco Núñez de Balboa, Francisco Pizarro, Magallanes y Hernán Cortés; el cuadro que representa el *descubrimiento de América* en 3 de Agosto de 1492, y un trozo del *árbol* que sirvió de descanso á Hernán Cortés en Méjico, la *Noche Triste*.

Salón de Generales.—El *cuadro* de la Trinidad, que recuerda uno de hechos más gloriosos de nuestra historia, porque era el cuadro que ostentaba en la cámara de popa el navío *Trinidad* en el combate de Trafalgar, y se recogió pocos momentos después de irse á pique dicho barco atravesado por una bala de cañón; los retratos de Churruca, Alcalá Galiano, y Gravina, y la bandera é insignia de

éste en Trafalgar; el *cuadro* del mismo combate; vista de los ataques de Nelson á Canarias; águila regalada por Napoleón al navío francés *Atlas*, apresado en Vigo en 1808; retratos de los arrojados marinos Geraldino Winthayssem; cuadros de la defensa del *Morro* en 1762; *ídolo* de bronce, de los antiguos indios del Perú, y otros de la misma índole de Puerto Rico: objetos de Historia natural. Cuadro de la batalla del Callao, y una copa hecha del árbol llamado *Ceiba*, *á cuya sombra se dijo la primera misa en la Habana* el día 19 de Marzo de 1519.

Gabinete de Guardias marinas.—Contiene el modelo del *Colegio naval* militar de San Fernando.

Gabinete chino.—Encierra numerosos objetos muy curiosos.

Salón de Almirantes.—Modelo del castillo de San Antón en la Coruña; colección de marinos; cuadro del combate de Lepanto; retrato del almirante Tenorio de Oquendo, de D. Alvaro de Bazán, de D. Juan de Austria, de D. Andrés Doria y de D. Cayetano Valdés; vista de Cádiz en una de las *noches del bombardeo de 1811*, *banderas de los Regimientos de marina.*

Salón de ministros de Marina.—Contiene los retratos de *Alberoni*, Escaño, D. Pedro Agar y D. Gabriel Císcar; también se ve allí el cuadro de la batalla de Luchana.

Gabinete hidrográfico.—Se compone de una notable colección de instrumentos náuticos y otros varios objetos muy curiosos; el plano de Nueva York en relieve, y los retratos de Mendoza de los Ríos y Fernández Navarrete.

Son notables, y sentimos no poder reseñar, los modelos de buques antiguos y modernos, los instrumentos náuticos, desde los más primitivos hasta los más perfeccionados, los planos geométricos de construcciones navales, las banderas, ejemplares de Historia Natural, aparejos para pesca, etc., etc., que en gran número y de reconocido mérito, contiene este Museo.

* *Museo y Biblioteca de Ultramar.*—Es de moderna creación; fué inaugurado en Julio de 1888, y está situado en el bonito palacio que para la Exposición de Minería se levantó en el Parque de Madrid, cerca del estanque grande.

Tuvo por base las colecciones adquiridas para la Exposición de Filipinas en Madrid en 1887, y las que los particulares dejaron abandonadas después de aquel certamen.

Esta circunstancia hace que en las salas del Museo predomine lo oceánico sobre lo americano. No sucede así en la biblioteca, en la que si valiosa é importante es la colección bibliográfica de Filipinas, lo es mucho más la americanista, que tiene por base la importante sección colonial que formaba parte de la biblioteca del conocido bibliófilo y académico de la de la Historia D. Pascual Gayangos; colección adquirida por el suprimido Consejo de Ultramar y donada á la biblioteca del Museo.

Este donativo llevó al moderno establecimiento un grupo de verdaderas joyas bibliográficas, que dan valía á los 5.000 volúmenes que la biblioteca del Museo ha reunido.

Probable es que cuando el Centenario se realice, la biblioteca haya aumentado considerablemente, si la Junta directiva ha dado cima al proyecto que tiene de adquirir la biblioteca americana de D. Justo Zaragoza.

En las amplias y pintorescas salas del Museo encuentra el visitante materia de solaz y de estudio.

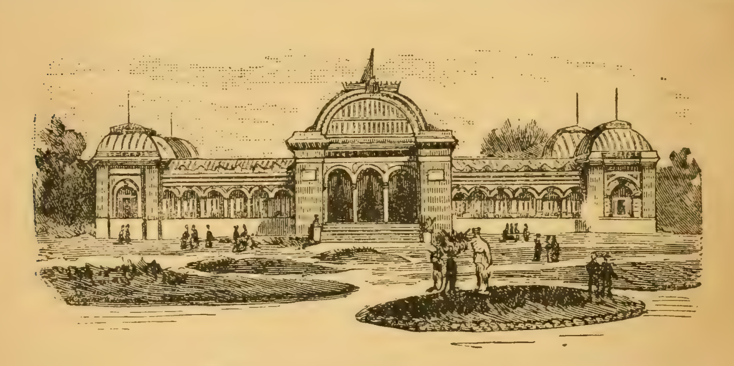
Colecciones geológicas, forestales, de arte, armas, arquitectura, industria, indumentaria, etnografía, antropología, fauna, flora y cuanto tienen, eran y son aquellas feraces tierras y aquellas típicas razas americanas y oceánicas que los descubrimientos de los siglos XV y XVI legaron al mundo civilizado.

Desde el objeto pintoresco y raro que hiere la imaginación del visitante poco versado en la historia y en las ciencias, á la colección prehistórica que devana los sesos al hombre de estudio para investigar en cualquiera de sus detalles los síntomas y la manifestación de civilizaciones ignoradas, cual sucede con la rica colección de «Huacos»—cerámica prehistórica del Perú,—encontrada dentro de las tumbas de la necrópolis del Gran Chimié, y que es una de las más hermosas colecciones de la prehistoria americana que el Museo de Ultramar posee, de todo encuentra allí el visitante.

Como estas notas á vuelapluma no pueden detallar cuanto cada establecimiento oficial encierra, terminamos estos apuntes recomendando al viajero visite el Museo-Biblioteca.

* *Jardín Botánico.*—El que hoy existe fué creado en 1774. Abarca una gran extensión de terreno, y está rodeado por una elegante verja de hierro con pilares de piedra, y asientos exteriores, de piedra también. Tiene un pabellón de cátedras de Botánica, una biblioteca, de la que nos ocupamos en otro lugar varias estufas para la conservación de plantas raras, estanques y estatuas. Su riqueza botánica es inmensa.

Contiene ricos *herbarios* y diversas colecciones, entre las que figuran las de algunos millares de *plantas* dibujadas por artistas españoles que formaron parte de las frecuentes excursiones botánicas de exploración á nuestras antiguas colonias. Existe también el herbario de Ruiz y Pavón, compuesto de plantas del Perú y Chile; el de Mactés procedente de Nueva Granada; el español de Lagasca, y uno de Cuba. Puede calcularse en más de veinte mil el número de las plantas reunidas. Las *colecciones organográ-*



MUSEO Y BIBLIOTECA DE ULTRAMAR

ficas y de *producciones usuales* reunidas y ordenadas desde el año 1868, componen más de tres mil objetos, contándose entre ellos maderas exóticas y multitud de frutos y semillas, además de otras raras curiosidades.

Academia Española (Valverde, núm. 26).—Ocupa un edificio que nada tiene de notable, y lo único que de él merece especial mención es la biblioteca. En las inmediaciones de la iglesia de San Jerónimo se está levantando un palacio con destino á esta corporación.

Academia de la Historia (León, núm. 21).—La casa que ocupa perteneció á los monjes del Escorial, y es sólida y de buen aspecto.

Academia de Bellas Artes de San Fernando (Alcalá, núm. 11). — Se halla instalada en un edificio medianero del ministerio de Hacienda. Fué construído con destino á estanco de tabaco, y más tarde se instaló en el piso principal la Academia de San Fernando, y en el segundo el Gabinete de Historia Natural. Tiene la Academia archivo, biblioteca y un galería pictórica, en la que existen cuadros de Murillo, Zurbarán, Durero, Ribera, Greco, Carducho Tiépolo, Van Dyck, Claudio Coello, Tintoreto, Morales, Jordán, Rubens, Correggio, Teniers, Velázquez, Goya y otros autores. Igualmente se conserva una buena colección de escultura.



JARDIN BOTÁNICO

Academia de Ciencias Morales y Políticas (plaza de la Villa, núme-

ro 2).—Ocupa una parte de la antiquísima *Casa de los Lujanes,* donde estuvo prisionero Francisco I de Francia.

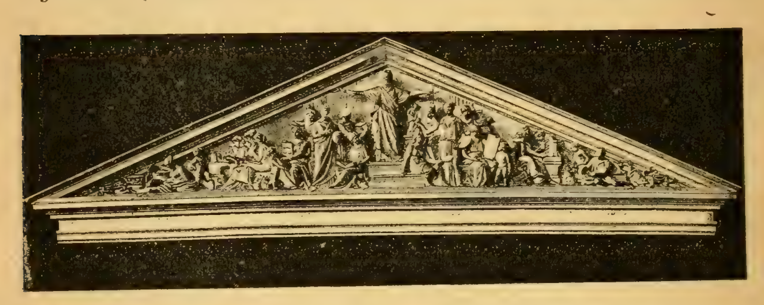
Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (plaza de la Villa, núm 2).—Se encuentra instalada en el mismo edificio que la de Ciencias Naturales y Políticas.

Academia de Medicina y Cirugía (Greda, núm. 15).—Esta docta corporación no tiene edificio propio, y se encuentra instalada en una lujosa casa particular.

Academia de Jurisprudencia y Legislación (Colmenares, núm. 7) — Este centro, que es uno de los que toman parte más activa en el movimiento científico, y cuya utilidad es cada día más evidente, tiene su domicilio en una buena casa particular. Es notable, en su especialidad, la biblioteca de esta Academia.

Sociedad Económica Matritense (plaza de la Villa, núm. 2).—Tiene por objeto estimular la práctica de la virtud, promover el desarrollo de la industria, y fomentar la propiedad pública. Se la deben diversas fundaciones, de utilidad evidente. Se encuentra domiciliada en la antigua casa de los Lujanes, y cuenta con una escogida biblioteca.

Ateneo Científico, Literario y Artístico (Prado, núm. 21).—Es una de las asociaciones que mayores utilidades prestan al progreso científico, y que cuentan con más respeto en toda España. Aparte de que en sus diversas secciones se cultivan lo mismo las doctrinas de las ciencias morales y políticas, que las de las exactas, físicas y naturales, y se sigue de la misma manera el desarrollo de las letras que el de las artes, ocupando su cátedra todos los hombres eminentes, sin distinción de ideas y de partidos, el Ateneo sostiene varias cátedras, entre ellas algunas de idiomas extranjeros, que reportan grandes ventajas. Se halla esta Sociedad instalada en un edificio propio que, á pesar de la pobreza de su fachada, es elegante y cómodo. Merecen especial mención el salón de actos, de gran amplitud y con bonitas pinturas en el techo; la biblioteca, que es de las más completas y mejor ordenadas en Madrid; la colección de retratos al óleo, y en general todas las dependencias y su ornamentación.



FRONTÓN PARA EL PALACIO DE BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES

Fomento de las Artes (Horno de la Mata, núm. 7).—Se halla instalada en una casa particular, y además de ser círculo de recreo, sostiene bastantes cátedras, de Caligrafía, Dibujo, Idiomas, Labores, Gimnasia, etc.

Cultivan también la ciencia y costean clases varias, el Centro del Ejército y la Armada, el Centro Instructivo del Obrero, Círculo de Bellas Artes, Centro de Instrucción Comercial, etc.

* *Depósito de Aguas.*—Esta imtantísima obra, que hizo variar por completo las condiciones de la capital de España, tanto en el desarrollo de su población como en su embellecimiento é higiene, fué estudiada por los señores Rafo y Rivera, los cuales, en su Memoria publicada el año 1848, demostraron la posibilidad de traer á Madrid, por medio de un canal, las aguas del río Lozoya, que nace en el pueblo de Peñalara, en esta provincia. El trazado del canal es de 70,04 kilómetros, es decir 12,57 leguas de longitud, siendo la más importante de sus obras la presa construída en el Pontón de la Oliva. El presupuesto primitivo para su construcción se fijó en veinte millones de pesetas, y el caudal canalizado, en sesenta mil reales fontaneros de agua, empleando el sistema de depósitos para recoger la sobrante en los meses de abundancia, compensando así la escasez de los demás. A distancia de 800 metros del depósito de recepción está la casa del Partidor, en la cual se dividen las aguas en tres ramales, los dos laterales destinados á surtir las acequias de riego, y el central, en comunicación con el acueducto de la Villa; á inmediación del depósito hay una pequeña casa, llamada de bifurcación, y en ella se divide el acueducto en dos ramales, que corresponden á cada una de las divisiones del primer depósito. La figura de éste es rectangular, midiendo 86 metros de latitud, 125 de longitud y 5,85 de altura hasta el arranque de las bóvedas; divídese en dos compartimientos iguales, con 242 pilares cada uno, en los cuales descansan once hileras paralelas de arcos, sobre los que se asientan las bóvedas de la cubierta, encima de la cual se ha formado un frondoso jardín.

Pasados catorce años de la inauguración del Canal, se emprendió la construcción del segundo depósito, cuya forma es también la de un rectángulo, midiendo interiormente su lado mayor, paralelo á la carretera de Francia, 207 metros y medio, y el menor 137; de modo que el agua ocupa una extensión de tres hectáreas próximadamente, ó sea tres veces el perímetro de la Plaza Mayor. Sobre los cuatro lados de este depósito se alzan espesos muros de ladrillo para contener las aguas, quedando todos enterrados bajo la superficie del terreno, exceptuando el que linda con la carretera, cuya mitad superior forma la fachada.

Hace tiempo que el ministerio de Fomento, del cual depende el canal de Isabel II, proyecta la construcción de otro tercer depósito para satisfacer las crecientes necesidades de la población.

Se comenzaron las obras del canal el año 1851, y el día 24 de Junio de 1858 verificóse la inauguración en la fuente provisional establecida al extremo de la calle Ancha de San Bernardo, en un surtidor que se elevaba á una altura de más de 90 pies.





PALACIO DE LA INDUSTRIA Y DE LAS ARTES



CAPITULO VII

Madrid monumental: la Mitología, el Monarquismo, el Patriotismo. —Otras estatuas.—Monumentos murales.

No es Madrid de las poblaciones que más se distingue por sus monumentos, ni existen en los que comprende nada que pueda suponer método ni carácter al haberlos erigido. Restos los unos de una moda pasada, obeciendo los otros á influencias políticas, aprovechamientos éstos, resultado aquéllos de particular gestión, Madrid se ha visto dueño de monumentos públicos, que generalmente no se relacionan con su historia ni con la de sus hijos, como puede ocurrir en otras capitales.

El siglo XVIII nos dejó las antiguas puertas del recinto tapiado y algunas fuentes mitológicas en el paseo del Prado, así como la Venus raquítica que el pueblo llamaba la Mariblanca: de aquéllas sólo quedan hoy las de San Vicente, Toledo y Alcalá. Las dos primeras no reclaman seguramente descripción especial, por su falta de carácter artístico, siendo sólo de alguna estimación los trofeos que adornan la de Toledo, y un grupo de escultura labrado por los señores Barba y Salvatierra, que representa á España dispensando su protección á las Artes. La fundación de esta puerta ofrece muy curiosas particularidades; comenzada en tiempos de José I, se colocaron en la caja de su primera piedra monedas de aquel monarca, la Guía y la Constitución de Bayona; salieron los franceses de Madrid, y aquella caja fué reemplazada con otra que contenía la Constitución del año 1812 y monedas del rey Fernando; y una vez éste en el trono, el Ayuntamiento se apresuró á sacar de la caja los citados documentos, reemplazándolos con otros que acreditaba el poder personal del monarca. Análoga suerte sufrió una inscripción que había sobre el arco central, en que el Ayuntamiento

madrileño dedicaba la obra á Fernando VII *el Deseado*; la revolución de 1854 quitó algunos renglones, la de 1868 suprimió los restantes; y nadie diría hoy, leyendo la lámina inscripción del año MDCCCXXVII, que la citada puerta fué levantada en 1812.

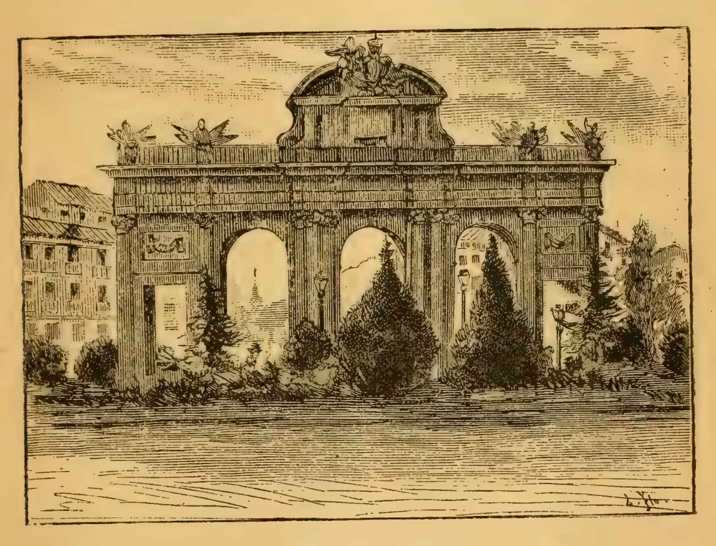
La puerta, hoy arco de Alcalá, es, como hemos dicho, la que tiene verdara importancia, límite en lo antiguo de la población, hállase hoy en el centro de la plaza de la Independencia. Proyectóse en honor de Carlos III y trazó el proyecto el célebre Sabatini. Consta de un solo cuerpo con cinco entradas, teniendo las tres centrales arcos de medio punto, diez columnas estriadas sobre doble zócalo y con jónicos capiteles, sobre los cuales corre el cornisamento; en el resalto del arco central hay un atrio que encierra la inscripción que sigue: «Rege Carolo III, anno MDCCLXXVIII». Los adornos, como grupos de niños y trofeos militares, son de Gutiérrez. Los arcos centrales tienen 34 pies de altura y 17 de luz: toda la puerta es de granito y piedra de Colmenar, constituyendo una obra sólida y de buen caracter artístico. En 1869 fué restaurada como por su importancia requería, y limpiada cuidadosamente, por iniciativa del Sr. Fernández de los Ríos, siendo este arco una de las buenas herencias artísticas del siglo que había parecido limitarse á inundar las calles de conventos y adornar los paseos con los dioses de la Mitología griega.



PUERTA DE TOLEDO

De la Mitología griega tenemos las fuentes de Cibeles, Neptuno, Apolo (Cuatro Estaciones) y Tritón y Neireda (la Alcachofa). La fuente de Cibeles representa á la esposa de Saturno en carro tirado por dos leones, y ocupa el centro de la gran plaza formada en el encuentro de la calle de Alcalá con el Paseo del Prado: es obra de don Pascual Mena. En el mismo Prado, bajando á él por la Carrera de San Jerónimo, se ve la fuente de Neptuno, con focas y delfines, y labrada por don Francisco Gutiérrez, y en el promedio de ambas la fuente de las Cuatro Estaciones, que corona una estatua de Apolo, obra de D. Alfonso Vergaz. La fuente de la Alcachofa, notable por las figuras que abrazan la taza superior, fué trasladada hace algunos años desde la puerta de Atocha al Parque de Madrid, en las inmediaciones del estanque, haciendo juego con otra fuente de buenas proporciones, y llamada de los Galápagos, llevada á dicho sitio desde su primer emplazamiento, en la Red de San Luis. También debe ser incluída en este lugar la fuente de los Tritones, que se conserva en los Jardines del Campo del Moro.

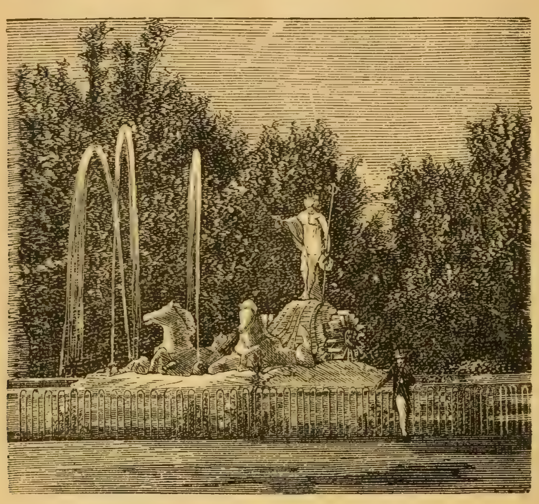
Después de la moda mitológica, la moda monárquica. Durante el reinado de Carlos III habíase construído por los escultores Carnicero, Michel, Castro y otros de menor importancia, una serie de estatuas de los reyes de España, desde Ataulfo á Fernando VI, labradas en piedra, de tamaño doble del natural y destinadas á la balaustrada que corona el Palacio Real. El terrible peso que suponía hizo que fueran trasladadas en depósito á los sótanos de dicho Palacio y al Campo del Moro, y más tarde, al regularizarse la plaza de Oriente, colocáronse en su glorieta



PUERTA DE ALCALÁ

cuarenta de dichas estatuas, llevándose algunas otras al Retiro, hoy Parque de Madrid, con tan escasos escrúpulos de cronología, que vemos á los reyes godos mezclados con los de la casa de Austria ó los condes de Castilla, cual si esto fuera lo más natural del mundo.

Más lógica existe en la colocación de la estatua ecuestre del Felipe III en el centro de la Plaza Mayor, ya que á este monarca debióse la construcción de aquélla. La estatua de Felipe III fué labrada en Florencia por Juan de Bolonia, y concluída por Pedro Tacca; la efigie del monarca se hizo siguiendo su retrato de Pantoja, y la del caballo, copiándola también del natural, á pesar de sus proporciones exageradas. Quedó el Rey muy satisfecho de la obra, que hizo colocar en la Casa de Campo hasta el año de 1848, en que ocupó el lugar en que hoy subsiste, premiándose así la memoria del monarca que restituyó la corte á Madrid y mandó construir la plaza. No lo entendió así el Gobierno revolucionario de 1873, que quitó la estatua, haciéndola trasladar á un depósito; pero un año más tarde, y utilizándose la feliz circunstancia de no haber sido destruída, volvió á ostentarse sobre su pedestal.



FUENTE DE NEPTUNO

También hay lógica, y aquí podemos decirlo orgullosamente, arte verdadero, en la estatua ecuestre de Felipe IV, situada en el centro de la glorieta central de la plaza de Oriente. El dibujo del proyecto se debió al célebre pintor Velázquez, y la ejecución de la estatua á D. Pedro Tacca, escultor florentino, por mandato de Cristina de Lorena; su tamaño es cuatro veces mayor que el natural, y su peso 1.800 libras. Tiene por base dos grupos alegóricos de relieve, cuatro leones y los ríos Tajo y Manzanares, surtiendo las dos grandes conchas de una fuente, utilizada, antes de la traída de aguas del Lozoya, en el riego de

aquel jardín. No siempre ocupó esta obra artística el sitio en que hoy se halla; estuvo primero sobre la fachada del antiguo palacio, más tarde en uno de los patios del Buen Retiro y en los Jardines reservados del mismo, hasta que en 1844 fué colocado en la plaza de Oriente, ejecutando los artistas D. José Tomás y D. Francisco Elías toda la ornamentación del pedestal, incluso los bajo-relieves que representan á Felipe IV condecorando á Velázquez con la cruz de Santiago, y al mismo monarca en una alegoría que representa la protección que á las artes concediera.

Constituye también un homenaje monárquico el grupo de Isabel la Católica, levantado en la Fuente Castellana, no lejos del Hipódromo. Es una composición muy artística, en la que figura á caballo la ilustre Reina, teniendo en el primer cuerpo las figuras de



ESTATUA DE FELIPE IV

Cristobal Colón, Gonzalo de Córdoba, Fray Juan Pérez de Marchena, Cisneros y Hernán Cortés. Fué ejecutada en Roma por el escultor barcelo-



FUENTE DE LA ALCACHOFA

nés, pensionado en aquella capital, don Manuel Oms, siendo de lamentar que las mezquinas proporciones del pedestal quiten importancia al grupo. En sus cuatro cuerpos salientes se ven las armas de Castilla, Aragón y Navarra, y en uno de los frentes la inscripción que copiamos:

«A Isabel la Católica, bajo cuyo reinado se llevó á cabo la unidad nacional y el descubrimiento de las Américas, el pueblo de Madrid, 1883.»

La nota del patriotismo tiene representación dignísima en el monumento sepulcral del Dos de Mayo, existente en el Paseo del Prado. Las Cortes de 1814 decretaron este recuerdo á las víctimas del invasor francés, fusiladas en dicho punto (Campo de la Lealtad), en Mayo de 1808. Dilaciones y aplazamientos inherentes á nuestro carácter hicieron que el monumento no quedara terminado y pudiera



MONUMENTO Á ISABEL LA CATÓLICA

inaugurarse solemnemente hasta el día 2 de Mayo de 1840.

Fué proyectado por el arquitecto D. Isidro Velázquez; y consta de cuatro cuerpos; el primero es un zócalo principal con cuatro graderías; el segundo un gran sarcófago con cuatro fachadas y altares, en cuyo frontis se ven los bustos de Daoiz y Velarde; el tercero un pedestal dórico con cuatro fachadas, del que arranca una elegante aguja. Los trabajos de escultura fueron debidos á los señores Elías, Pérez, Tomás, Medina y Hermoso.

Como complemento de este obelísco es ocasión de citar el grupo de Daoiz y Velarde, en el centro de la fachada del Museo de Pintura y Escultura, y la estatua del teniente Ruiz, en la plaza del Rey. El grupo de Daoiz y Velarde, labrado en mármol de Carrara por D. José Solá, escultor pensionado en Roma, referente á los dos héroes de la Independencia, apoyados en un cañón y prestando juramento de morir por la patria, une, según un crítico, á la filosofía del arte, la inspiración del amor á la patria; y el duque de Frías, Espronceda y otros vates le consagraron entusiastas canciones. Justo es consignar, á pesar de todo, que el grupo es pesado y sentido á lo antiguo, lo cual le priva del mérito excepcional que algunos le han querido atribuir confundiendo el patriotismo con la estética. En un principio estuvo en el Parterre del actual Parque de Madrid; en 1869 se colocó solemnemente en la nueva plaza del Dos de Mayo, y hoy, como queda dicho, figura delante del Museo de Escultura.

Por todo extremo contrarias son las condiciones que avaloran la estatua del teniente D. Jacinto Ruiz y Mendoza, erigida por suscrición realizada



MONUMENTO DEL DOS DE MAYO

entre los Cuerpos del ejército español, y modelada por el laureado escultor D. Mariano Benlliure. Las estatua se apoya sobre un pedazo de puente, entre cuyas astillas se ven trabucos, piedras y cascos de granada; la actitud del héroe es nerviosa y movida, con el arranque del momento, el pie derecho avanzado, la cabeza y el cuerpo inclinados, desceñida la ropa, empuñada la espada y contraído el rostro por el furor. Descansa sobre elegantísimo pedestal, en cuyos frentes se leen las dedicatorias, y en los lados dos hermosos relieves, ejecutados por el mismo escultor Benlliure.

De otros monumentos pudiera hablarse, relacionándolos con la idea patriótica; pero como también pudieran conceptuarse hijos de las pasiones políticas preferimos citarlos sin prestarles determinado carácter, en la relación que sigue:



ESTATUA DEL TENIENTE D. JACINTO RUIZ Y MENDOZA

Estatua de Miguel de Cervantes. Fué costeada por el comisario de Cruzada Sr. Fernández y Varela, modelada en Roma por D. Antonio Solá, y colocada en la plaza de las Cortes

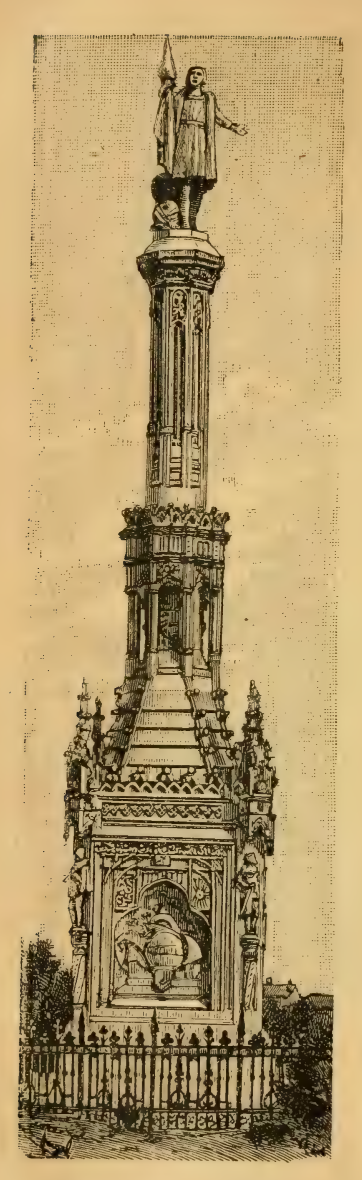
en 1835. Constuye una representación, bien mezquina por cierto, del príncipe de los ingenios españoles, sin que puedan señalarse, no obstante, errores ni defectos de ejecución; fáltanle proporciones de monumento, y ese sello que sólo el genio sabe prestar á sus obras. Tampoco merece mucha recomendación el pedestal, ni aun los bajo-relieves del mismo, labrados por Piquer, y que representan: el uno, á D. Quijote y á Sancho guiados por la Locura, y el otro la aventura de los leones. Piquer y Solá sabían hacer más: no lo hicieron..., sin duda para que la desgracia siguiera, aun después de muerto, persiguiendo al Manco de Lepanto.

Estatua de Bartolomé Esteban Murillo.—Es obra del escultor D. Sabino de Medina, y reproducción de la que hizo para Sevilla. Se halla emplazada en la plaza que lleva su nombre, y se inauguró en 1871. En el lado del pedestal que mira al Prado hay un sencillo relieve con una paleta, un pincel y dos ramos de laurel, y en letras doradas: «Murillo.» La figura es movida y elegante, y el rostro muy parecido á los retratos que se conservan de Murillo cuando era joven.



ESTATUA DE BARTOLOMÉ ESTEBAN MURILLO

Estatua de D. Juan Alvarez de



MONUMENTO Á COLÓN

Mendizábal. — Obra desdichada de D. José Grajea, costeada por los admiradores del político que representa, y situada en el centro de la plaza del Progreso.

Estatua de la Comedia.—De regular factura. Se halla colocada en el centro de la plaza de Isabel II.

Estatuas de los naturalistas Quer, Cabanilles y Lagasca.—Se hallan emplazadas en el Jardín Botánico de Madrid, y no ofrecen particularidad digna de mención.

Estatua de Cristobal Colón.—En la plaza de su nombre. El monumento mide diecisiete metros de altura hasta la base de la estatua, y empezada en 1881, se terminó en 1885: fué costeada por los títulos del reino. En el frente occidental del pedestal aparece Colón exponiendo sus proyectos; en el frente oriental, la Reina Católica ofreciendo sus joyas para costear el viaje, y en el del Norte los nombres de las tres carabelas, *Santa María*, *Niña* y *Pinta*, los de los Pinzones, el piloto Juan de la Cosa y los ochenta y un compañeros de viaje. El pedestal es obra de D. Arturo Mélida, y la estatua, que mide tres metros de elevación, es obra de D. Jerónimo Suñol. La inscripción conmemorativa dice así: *Reinando Alfonso XII se erigió este monumento por iniciativa de títulos del reino.*

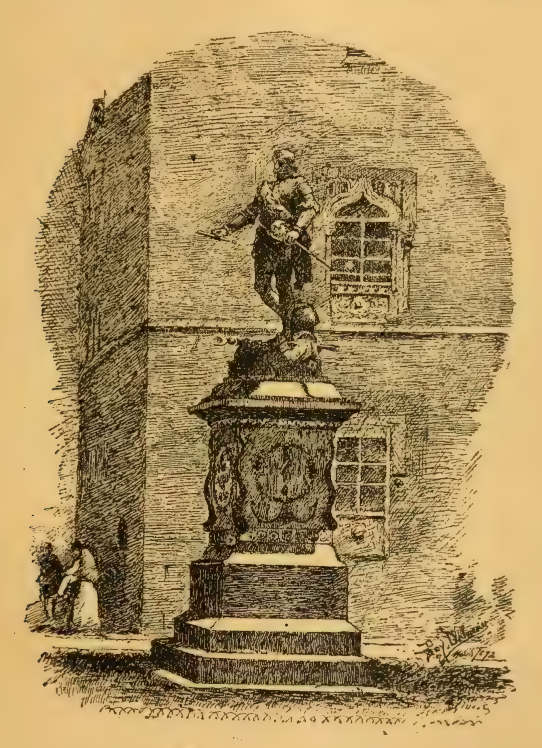
Estatua de D. Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz.—Erigida por iniciativa particular en la plaza de la Villa en 1891, es obra de D. Mariano Benlliure. Consta de un pedestal de mármol, en cuyas esquinas se ven cuatro delfines de bronce; en el frente principal, y entre una corona de palma, la inscripción: *Don Alvaro de Bazán.* La estatua tiene majestuosa actitud y descansa en una

base rectangular, sobre la cual va el plinto, un yelmo y una bandera turca, que huellan sus pies.

Estatua ecuestre del marqués del Duero.—Situada en el Paseo de la Castellana y obra de D. Andrés Aleu, de quien son también los bajo-relieves del pedestal. El resto de éstos, que es de mármoles, es obra del Sr. Gibert. La figura es de doble tamaño que el natural: se costeó por suscrición nacional, y fué fundida en Sevilla. En el frente lleva esta inscripción: *Al capitán general marqués del Duero.*

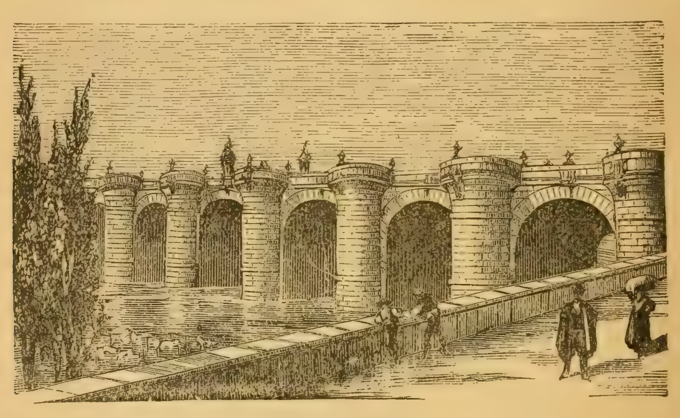
Estatua ecuestre del príncipe de Vergara.—En la parte alta de la calle de Alcalá, junto á las escuelas de don Lucas Aguirre. Fué labrada por el escultor D. Pablo Gibert, que cuenta obras mejores.

Estatua del Angel caído.—Existente en el paseo de carruajes del Parque de Madrid. Hermosa obra de don Ricardo Bellver, ejecutada en Roma, donde el escultor se hallaba pensionado, premiada con medalla de primera clase en la Exposición Nacional de 1878, muy elogiada en la Exposición de París del mismo año, y fundida en bronce con posterioridad.



ESTATUA DE DON ALVARO DE BAZÁN

Monumento de D. Pedro Calderón de la Barca.—En el centro del jardín de la plaza del Príncipe Alfonso. Fué labrada en mármol por D. Juan Figueras y Vila en Roma, donde disfrutaba una pensión de gracia, y cedida por el Gobierno al Ayuntamiento de Madrid. El gran poeta se halla sentado y en actitud de escribir, figurando detrás de él la estatua de la Fama. También son del Sr. Figueras los bajorelieves del pedestal del monumento, que representan escenas de *La vida es sueño*, *El alcalde de Zalamea*, *El escondido y la tapada*, y *La danza general de la Muerte*, y los niños con atributos de la comedia que figuran en el cuerpo superior del pedestal. En su frente se lee: *D. Pedro Calderón de la Barca.*



PUENTE DE TOLEDO

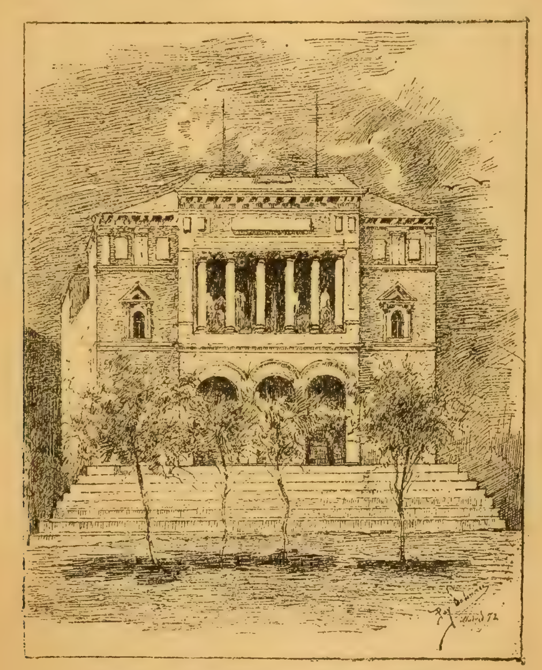
MONUMENTOS MURALES

Fué inaugurado en 1834 el consagrado á Cervantes en la casa que ocupa el emplazamiento de la habitada por aquél, en la calle del León, esquina á la que impropiamente lleva el nombre del autor del *Quijote*. Lo constituye un medallón de mármol de Carrara con el busto de Cervantes en alto relieve, y debajo, en un cuadrilongo de piedra con trofeos de cautiverio y milicia, la siguiente inscripción en letras de bronce: *Aquí vivió y murió Miguel de Cervantes Saavedra, cuyo ingenio admira el mundo. Falleció en MDCXVI.*

Otros dos monumentos murales cuenta Cervantes: el primero una lápida colocada en el convento de las Trinitarias en 1870, por iniciativa de la Real Academia Española, siendo obra del escultor D. Ponciano Ponzano el busto central. La inscripción dice así: *A Miguel de Cervantes Saavedra, que por su última voluntad yace en este convento de la Orden Trinitaria, á la cual debió principalmente su rescate, la Academia Española. Cervantes nació en 1547 y falleció en 1616.* El otro se ve en la calle de la Villa, en casa de nueva construcción: á un lado de la puerta y sobre lápida del mármol, se consagra un recuerdo á los humanistas españoles, y

en el otro lado, y sobre otra lápida se lee: *Aquí estuvo en el siglo XVI el estudio público de la villa de Madrid, que regentaba el maestro Juan López de Hoyos, y á que asistió como discípulo Miguel de Cervantes Saavedra.*

La casa de D. Pedro Calderón de la Barca, situada en la calle Mayor, número 95, ocupa á la altura del piso principal otra sencillísima lápida de mármol, en la que se lee: *Aquí vivió*



MUSEO DE REPRODUCCIONES ARTÍSTICAS

y murió D. Pedro Calderón de la Barca.

Lope de Vega tuvo casa de su propiedad en la que lleva el núm. 15 moderno de la calle de Cervantes. La Real Academia Española, de acuerdo con los dueños de la finca, le erigió en 1860 un monumento mural, formado por una gran lápida de mármol blanco, sobre la que hay una medalla con el busto de Lope y la inscripción siguiente: *Al Fenix de los ingenios, frey Lope de Vega Carpio, que falleció en 27 de Agosto de 1635 en esta casa de su propiedad, la Academia Española. Año de 1860.* En otra lápida más baja se reproduce la inscripción siguiente, que tenía Lope en la suya: D. O. M. *Parva propria magna. Magna aliena, parva.*

Casa del general Torrijos.—Es la señalada con el núm. 52 moderno de la calle de Preciados, y en su fachada figura una lápida con esta inscripción: *Aquí nació el general D. José María Torrijos: defendió la indepen-*

dencia y libertad de la patria y murió el 11 de Diciembre de 1831, arcabuceado por haber intentado restablecer con las armas la Constitución.

No lejos de esta casa se ve otra inscripción mural, en la calle de la Ter-



«NARCISO», EN EL MUSEO DE REPRODUCCIONES ARTÍSTICAS

nera, núm. 5, colocada en 1868, y que dice así: *En el cuarto principal de esta casa vivió y murió el capitán de artitlería D. Luis Daoiz, herido mortalmente en defensa de la Independencia española, en el Parque de Monteleón, el día 2 de Mayo de 1808.*

En la plaza de Bilbao, núm. 6, propiedad que fué del cronista madrileño Mesonero Romanos, se colocó en 1885 un busto labrado por D. Justo Gandadarias, al que acompaña esta inscripción: *A D. Ramón de Mesonero Romanos, autor de las Escenas Matritenses, cronista de la villa, el Ayuntamiento de Madrid, 1885.*

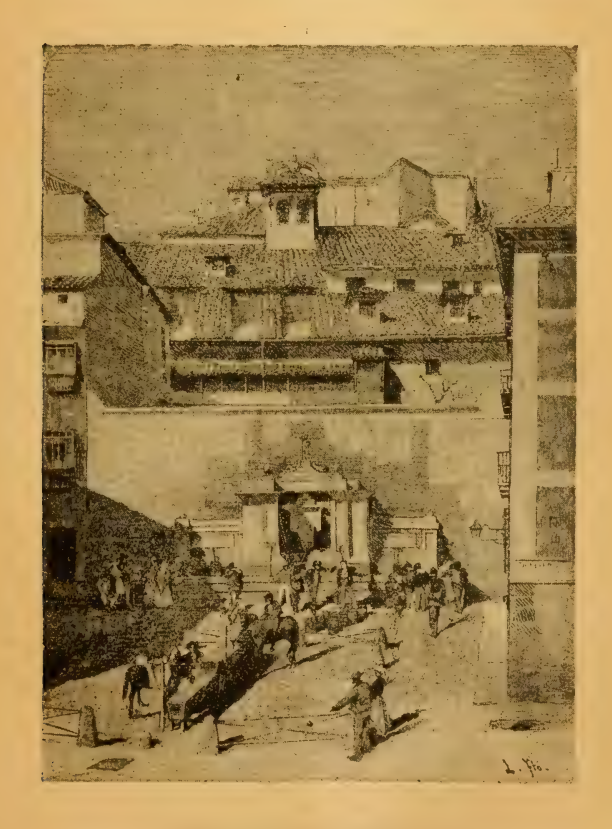
El Sr. D. Estanislao de Urquijo, primer marqués de este nombre y persona tan notable por su disposición para adquirir riquezas como por el buen empleo que supo dar á las mismas, instituyó en su disposición testamentaria varias mandas y rentas para objetos benéficos, siendo una de las entidades agraciadas la Asociación de Escritores y Artistas, á la que ya había favorecido en ocasiones anteriores. La citada Sociedad, deseosa de manifestar su gratitud de un modo duradero, le consagró en la casa de la calle de la Montera, en que murió su bienhechor, un modesto monumento en el que se ve en alto relieve el busto del mismo, y debajo, en lápida cuadrangular, la inscripción que copiamos: *A su ilustre bienhechor D. Estanislao de Urquijo y Landaluce, primer marqués de Urquijo, la Asociación de Escritores y Artistas españoles. 1890.*

En la calle de la Bolsa, núm. 14, edificio en que se halla instalado el Colegio Notarial, se ve en una hornacina el busto del publicista Sr. Febrero, y una lápida que dice: *A D. José Febrero, el ilustre Colegio Notarial de Madrid, 1878.*

No terminaremos esta sección sin consignar el modesto y conmovedor monumento, un sencillo busto, consagrado al doctor D. Mariano Benavente, en el centro del Parterre del Parque de Madrid. Fué dicho doctor un notable especialista en las enfermedades de los niños, y en ninguna parte hubiera podido figurar mejor que en

donde está el busto que costearon sus admiradores, pues los muchísimos niños que á diario se entregan á sus juegos en aquel ameno paraje, parece como que se hallan protegidos por el recuerdo del sabio que les consagró en vida incesantes afanes.

Fuente llamada de Segovia.—Se recomienda á la atención del viajero por su característico aspecto, y se construyó en sustitución de la antigua de Puerta Cerrada. Está adosada al murallón del jardín de las monjas del Sacramento. Su base es de granito y se compone de tres pilones, sobre un zócalo de la misma piedra, formando la obra tres grupos; en el fondo se ve una gran lápida de piedra blanca, sobre la cual descansa un escudo de armas de la Villa.



FUENTE LLAMADA DE SEGOVIA



CAPITULO VIII

Espectáculos públicos: teatros, circos, plaza de toros, etc.

Teatro Real.—Derribado por ruinoso el antiguo teatro de los Caños del Peral, en 1818, se resolvió edificar el de Oriente, sobre el mismo terreno, con el propósito de que igualara en grandeza y proporciones al de la Scala de Milán. La obra empezó pronto, pero se paralizó á los dos años por falta de fondos; continuaron de nuevo, y de nuevo se suspendieron en 1823, y después que muchas veces se continuaron y suspendieron las obras, en 1850 se mandó proceder á la terminación, inaugurándose en 19 de Noviembre de dicho año con la *Favorita.*

La planta del edificio, en que se invirtieron 42 millones, fué trazada y dirigida por el arquitecto Aguado, á quien sustituyó su compañero Moreno, y concluyó la obra el Sr. Cabezuelo. El teatro está aislado y tiene la forma de un exágono irregular. Quien desee conocer detalladamente las condiciones de este monumento, debe estudiar la notabilísima Memoria que formó D. Manuel Juan Diana, de orden del Gobierno, no habiéndose de añadir á su antigua y minuciosa descripción, más que la nueva fachada occidental, recientemente construída, y aún sin terminar en algunos detalles, fachada de gran riqueza artística, que ha sido dirigida por el arquitecto D. Joaquín de la Concha Alcalde.

Teatro Español.—Destruído por un incendio, en 1804, el antiguo teatro del Príncipe, se reedificó bajo los planos y dirección de Villanueva, abriéndose de nuevo en 1806. En 1849 fué restaurado, y posteriormente ha sufrido importantes mejoras en su decorado. Más importante por sus glorias pasadas que por su carácter arquitectónico y otras circunstancias, el teatro Español vive de su historia, y merece segu-

ramento el monumento literario que le ha consagrado D. Ricardo Sepúlveda en su libro *El corral de la Pacheca.*

Teatro de la Princesa.—Hállase situado en la calle del Marqués de la Ensenada, y se inauguró en Octubre de 1885. Levantó los planos y dirigió las obras el arquitecto D. Agustín Ortiz de Villajos. La fachada consta



TEATRO REAL

de tres cuerpos, sin el atrio superior, y su estilo comprende el Renacimiento, con severas líneas de greco-romano y caprichosos detalles. En el primer cuerpo, más saliente, tres de sus nueve huecos dan entrada al edificio. Adornan la fachada cinco medallones con los bustos en alto relieve de Moreto, Tirso de Molina, Alarcón, Lope de Rueda y Rojas, y en la parte más baja los de Calderón de la Barca y Lope de Vega. En otros medallones se leen los nombres de Hartzenbusch, Ventura de la Vega, Bretón de los Herreros y duque de Rivas.

La sala del teatro es notable por su brillantez y riqueza formando un vasto círculo; tiene fila de plateas y tres órdenes de palcos, divididos por columnitas que sostienen graciosos arcos; los antepechos, de hierro fundido, presentan arabescos muy curio-

sos, y el teatro es sorprendente por su novedad y exquisito gusto, formado de una tracería circular y casetones concéntricos con estrellas colgantes, alicatados, espejos y otros adornos. La embocadura del escenario es de gran amplitud, y las condiciones acústicas nada dejan que desear, siendo, en suma, un teatro elegantísimo, y al que sólo perjudica no hallarse situado en calle de mayor importancia.

Teatro de la Comedia.—Situado en la calle del Príncipe, es uno de los más bonitos y cómodos que tiene Madrid, y fué construído bajo la dirección del arquitecto Sr. Villajos. Se inauguró en 1875 con la compañía de D. Emilio Mario. La vista que presenta la sala es agradabilísima; la curva ó herradura está muy bien trazada; los antepechos son de hierro colado, cuyas labores están resaltadas con dorados y tono blanco. La embocadura está adornada por un rico marco de madera dorada y plateada, con ornamentación árabe. Tiene un magnífico telón, obra de D. José Vallejo, que representa el Templo de la Inmortalidad. Es lástima que no tenga al exterior una fachada que corresponda á la importancia de este teatro.

Teatro de la Zarzuela.—Conocido vulgarmente por Jovellanos, por estar situado en la calle de este nombre. Fué construído por el capitalista don Francisco de Rivas, de acuerdo con los artistas Barbieri, Gaztambide, Salas y Caltañazor, y se inauguró en 10 de Octubre de 1856. Tiene capacidad para 1.530 asientos.

Teatro de Apolo.—Situado en la calle de Alcalá, núm. 49. Fué construído por el banquero Sr. Gargollo, y según los planos de un arquitecto francés. Le inauguró la compañía de D. Manuel Catalina en 1874. La fachada es de piedra blanca; consta de tres no muy airosas arcadas, que dan ingreso al vestíbulo cubierto, por el que entran y salen los carruajes. A cada lado de los arcos hay dos puertas de menores dimensiones para el público de á pie. Tiene espaciosos vestíbulos y escaleras de mármol. Las pinturas del techo de la sala son de los señores Sanz, Cabó y Vallejo. La ejecución de las obras estuvo á cargo del arquitecto Sr. Sureda.

Teatro del Príncipe Alfonso.—Situado en el Paseo de Recoletos. Fué construído para circo ecuestre por el capitalista D. Simón Rivas. En 1870 se convirtió en teatro. Quien desee conocer particularidades del mismo, puede consultar la monografía que recientemente le ha dedicado el escritor Sr. Sepúlveda.

Teatro de Novedades. — Situado en la calle de Toledo. En el mismo solar, y por el año de 1856, hubo un circo ecuestre que más tarde fué derribado, y levantado el actual, que es grande, ya que no bonito. Lo que más le perjudica es no tener la fachada á la vía pública, y sí á un patio.

Teatro de Lara.—Situado en la Corredera de San Pablo. Construído por el capitalista Sr. Lara, es uno de los teatros más bonitos, si bien es de pequeñas dimensiones. Tampoco, como otros varios teatros madrileños, tiene portada que exprese su carácter, y en su distribución interior carece de las comodidades necesarias en un edificio de esta naturaleza.

Teatro de la Alhambra. — Está situado en la calle de la Libertad, y en el sitio que ocupó el convento de San Fernando. Se inauguró en los primeros días de Diciembre de 1870, en muy modestas condiciones, sufriendo pocos años después una completa re-

forma, que si no ha conseguido alterar su emplazamiento ni sus incomodidades de entrada y salida, le ha dado, dentro ya de la sala, más aceptables condiciones.

Teatro Martín.— Se halla en la calle de Santa Brígida; es bastante capaz y de no mala forma. sin que ofrezca ninguna particularidad artística la fachada ni el interior.

Teatro de Eslava.—Situado en el pasadizo de San Ginés. Este teatro sufrió una gran reforma en 1883, y consta de una sala rectangular, de medianas dimensiones y bonito aspecto.

Teatro Romea.—Situado en la calle de Carretas y en el mismo local que estuvo el antiguo teatro Infantil.

Teatro de Recoletos.—Situado en la calle de Olózaga, y en un solar: es teatro de verano.

Teatro del Tívoli.—Situado en la calle de Felipe IV. Es teatro do verano. y consiste en un casetón de madera.

Teatro Madrid.—Se halla situado en la calle de la Primavera, y no tiene importancia alguna arquitectónica.

Jardines del Buen Retiro.—Se hallan situados en la gran plaza existente en el corte de la calle de Alcalá con el Prado. Constituyen un delicioso sitio de recreo, en el que, además de bonitos jardines se encuentra un espacioso teatro, un elegante kiosco para conciertos, montaña rusa, café, tiro al blanco, etc.



PLAZA DE TOROS

Plaza de Toros.—Fué dirigida por los arquitectos Rodríguez Ayuso y Alvarez Capra, quienes tuvieron el acierto de construir un edificio amplio, cómodo y de buen gusto. Todo él es estilo árabe puro y correcto, y á su belleza une una gran solidez, pues los materiales que en el circo se emplea-

ron son la piedra, el ladrillo y el hierro, no viéndose apenas la madera más que en las gradas y palcos. Constituye la plaza un polígono de 60 lados, y tiene una altura de 16,54; las localidades (tendidos, gradas, palcos, andanadas, etc.) son muy cómodas, así como también las dependencias, tales como los palcos y antepalcos, real y de la presidencia, los corrales y toriles, el patio de caballos, la enfermería, la capilla, la administración etc. Tiene cabida para 16.000 espectadores próximamente.

Plaza de toretes del puente de Vallecas.—Es reducida y de escasa importancia, pues no sirve más que para que en ella muestren sus aptitudes los aficionados á la tauromaquia.

Hipódromo.—Destinado á las carreras de caballos (que no han llegado á aclimatarse en Madrid), está situado en el final del Paseo de la Castellana, y abarca una gran extensión de terreno, sin que sus pobres tribunas ni pista tengan absolutamente nada de de particular.

Circo de Price.—Puede decirse de él que tiene en la misma proporción la amplitud y la incomodidad, pues si bien sus gradas son enormes, la escasez de salida y la estrechez de los pasillos le hacen molesto y peligroso. En su interior presenta el circo un aspecto elegante y animado. Durante la primavera, el verano y el otoño, se dan en su pista funciones gimnásticas, y durante el invierno se habilita para representaciones de zarzuela el escenario, que es de buena embocadura, pero de poco fondo.

Circo de Colón.—Es de construcción reciente, de madera y hierro, y bastante grande. Actúan en él compañías ecuestres, gimnásticas, acrobáticas y cómicas.

Fiesta Alegre (frontón). — Este magnífico frontón ha sido construído de nueva planta en las calles del Marqués de Urquijo y Mendizábal, y es de elegante arquitectura y de gran capacidad, pues el número total de localidades asciende á 5.500 Mide la *concha* una longitud de 70 metros, por 11 y medio de ancho.

El edificio está dotado de todos los servicios, y las dependencias se hallan bien distribuídas y combinadas. Dícese que su conste pasa de 200.000 pesetas. Es el mejor frontón que hay en Madrid, y responde á la creciente afición que este género de espectáculos despierta en la capital de España.

Jai-Alai madrileño (Alfonso XII). Es el primer frontón sólido y duradero que en Madrid se ha fundado, pues anteriormente, aunque existían algunos, eran insignificantes. *Jai-Alai* es de bastante extensión y reune algunas comodidades, aunque no todas las apetecidas. Verifícase en él partidos de pelota por afamados jugadores.

Frontón y trinquete de San Francisco el Grande (Jerte, núm. 10).—Está situado á espaldas de la iglesia de este nombre. El frontón es bueno, aunque no muy grande, y el trinquete, que es el local cerrado y destinado también al juego de pelota, es más pequeño y oscuro.

Existen en Madrid otros frontones de menos importancia, tales como el del Retiro (ronda de Vallecas), el Madrileño (calle de Núñez de Balboa), el de la Navarra (Paseo de los Ocho Hilos), y algunos más.



TERCERA PARTE

RESEÑA ILUSTRADA
DE LOS SITIOS Y DEPENDENCIAS REALES

Si no con la extensión y el detenimiento que la importancia del asunto requiere, por no permitirlo los reducidos límites de esta obra, vamos á dar una idea suficientemente clara y precisa de los sitios y dependencias reales; idea que sirva de guia para cuantos se propongan conocerlos, aprovechándose de las autorizaciones con que, por gracia especial, se ha dignado honrarnos S. M. la Reina Regente.

Creemos haber condensado en ella todas las noticias que puedan interesar al *touriste*, tanto en la parte histórica como en la descriptiva, facilitándole la explicación de los monumentos, obras de arte, jardines, etc., de que, con la amplitud debida, nos ocupamos en la Guía especial de los Sitios, Dependencias Reales y Patronatos de la Corona que, profusa-



PALACIO REAL



PUERTA DEL PRÍNCIPE

ENTRE los grandiosos monumentos artísticos que han erigido en la capital de España los Monarcas de la dinastía reinante, merece particular atención, y es sobremanera honroso á la memoria de aquellos Soberanos, el

magnífico Palacio construído á mediados del pasado siglo en el extremo occidental de la población, sobre la misma área en que se levantaba el famoso y vetusto Alcázar de Madrid.

Oscura es la historia de dicho Alcázar, obra del tiempo de los moros según unos, de Alfonso VI según otros, y de incierta fecha según varios; mereciendo mayor aprecio la opinión que fija la época de su fundación en el reinado de don Pedro. Arruinó parte del Regio Alcázar un terremoto acaecido en 1466, y lo reparó y mejoró Enrique IV, quien residió en él largas temporadas y falleció en el mismo en 1474. El día 24 de Diciembre de 1734 fué destruido por un incendio, cuyo terrible elemento no pudo atajarse por la impetuosidad del viento huracanado.

No correspondiendo á la grandeza del rey de España el edificio del Buen Retiro, única residencia que le quedaba después de haber perecido el Alcázar, formó Felipe V el proyecto de construir un Palacio que en extensión y magnificencia aventajase á los mejores de Europa. Se encargó primeramente del desarrollo de la idea el abate D. Felipe Juvara, arquitecto, natural de Mesina; y á la muerte de éste, acaecida al poco tiempo, encargóse de sucederle su discípulo Juan Bautista Saqueti, dándose principio á la construcción del actual Palacio, cuya primera piedra se puso el día 7 de Abril de 1738, introduciéndose en un hueco de ella una caja de plomo que contenía monedas de oro, plata y cobre, de las fábricas de Madrid, Sevilla, México y el Perú, y grabándose en la piedra una inscripción conmemorativa.

Al llegar á Madrid Carlos III, tuvo que alojarse en el Retiro; y, viendo la lentitud con que seguían las obras del nuevo Palacio, mandó que brevemente se pusiese en estado de habitarlo, lo que sucedió el día 1.° de Diciembre de 1764, habiéndose tardado en la construcción veintiséis años, siete meses y veintitrés días.

Es la planta de este Real Palacio un cuadrado que tiene de lados 470 pies, con pabellones en los ángulos que salen 22 pies y tienen 95 de frente, formando un todo aislado, que se compone de cuatro fachadas, de las que la principal está si-



PALACIO REAL, DÉSDE LA PLAZA DE ORIÉNTE

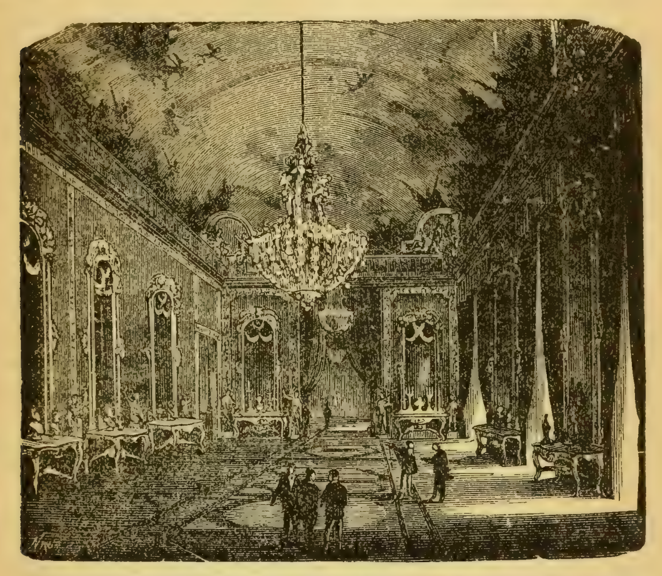
tuada, como la del antiguo Alcázar, en el lienzo del Sur. Además de los pabellones indicados, hay en los ángulos que forma dicha fachada principal con la de E. y O , dos alas laterales, de las que una se halla concluída y la otra próxima á concluirse. Estas galerías han de unirse hasta el encuentro del ala en que se ha de levantar paralela á la fachada principal. Este suntuoso edificio consta de cuatro pisos, y lo terminan una cornisa y balaustrada generales. Según el plan primitivo, coronaban toda la balaustrada las estatuas que se hallan repartidas en varios puntos de Madrid, y fueron apeadas so pretexto de su mucho peso. Seis son las puertas principales que dan ingreso al Palacio.

El patio principal forma un cuadro con 140 pies de lado, y se halla rodeado de un pórtico y una galería con nueve arcos de frente en cada uno. Entre dichos arcos se ven las estatuas de Arcadio, Trajano, Honorio y Teodosio, obras de Felipe Castro y Domingo Olivieri.

La anchurosa y magnífica escalera principal es de tres ramales, y sus peldaños de una sola pieza, así como las balaustradas y dos leones colocados sobre pedestales, son todos de mármol de San Pablo. Decoran la suntuosa caja de esta escalera doce columnas estriadas de piedra de Colmenar, que sientan sobre un zócalo general y tienen capiteles con castillos, leones, y el collar del Toisón. Nada, sin embargo, tan notable como las pinturas que ejecutó Corrado Giaquinto, representando el triunfo de la religión y de la Iglesia católica, á las que ofrece España sus producciones y sus trofeos. Por bajo de toda esta notable composición se descubren varias figuras que significan Africa, Asia y América, y en los cuatro ángulos de la bóveda existen otras tantas medallas representando la Tierra, el Agua, el Aire y el Fuego. También son de gran mérito las pinturas que representan el triunfo de España sobre el poder sarraceno, la victoria constante y la que alude á los descubrimientos de los españoles, obras todas del mencionado Giaquinto.

Forman el edificio treinta bóvedas principales, y todas ellas ostentan frescos de extraordinario mérito, alusivos á asuntos históricos ó mitológicos, que sentimos no poder dete-

nernos á reseñar, y pintados por célebres artistas, entre los que recordamos á Maella, González Velázquez, Bayeu, Mengs, Ribera, López y otros. No podemos, sin embargo, dejar de describir el magnífico salón de Embajadores, el más vasto y rico de todo el Palacio, y que ocupa el centro de la fachada principal, en la que tiene cinco balcones. La bóveda, debida al pincel de Juan Bautista Tiépolo, representa la Monarquía española, ensalzada por los seres poéticos, asistida por las Virtudes y rodeada de sus Estados en uno y otro



SALÓN DE EMBAJADORES

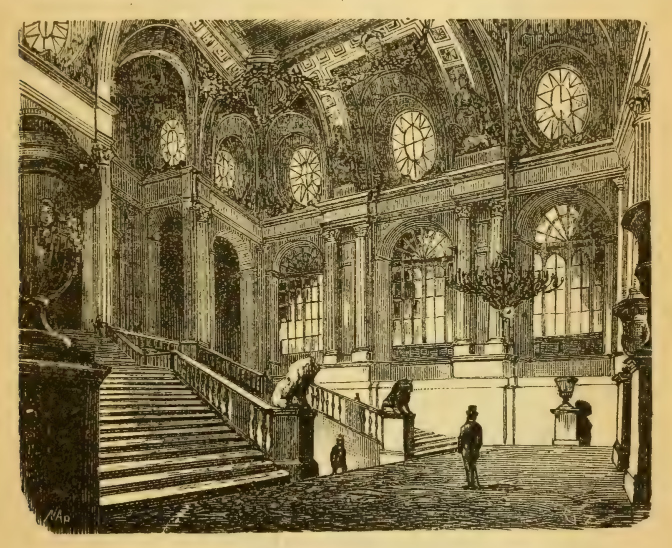
hemisferio. En un trono, en cuyos lados se ven á Apolo y Minerva, está sentada majestuosamente la Monarquía; inmediata á ella, aparece la ciencia del Gobierno; al opuesto lado, la Paz y la Justicia, y por el aire, la Virtud. Forman otro grupo sobre nubes, la Abundancia, la Clemencia y otras figuras. Cruza toda la bóveda el arco iris, y entre éste y el gran círculo de nubes rodeado de genios que cubren la Monarquía y delante del cual vuela Mercurio, hay un jeroglífico de la Paz: Eolo, Júpiter, Minerva, Baco, el Océano

y su esposa Tetis, Flora y Céfiro, Neptuno, Vulcano, Venus, Apolo y Marte, forman hermosos grupos entre nubes, circundando á diferentes distancias el mencionado trono de la Monarquía. En la misma bóveda hay una alegoría en elogio de Carlos III, la cual está formada por la Magnanimidad con la Gloria á la derecha, la Afabilidad á la izquierda, y más allá el Consejo. La Fe, colocada en trono de nubes, tiene á su izquierda un altar con fuego, y está acompañada de la Esperanza, la Caridad, la Prudencia, la Fortaleza y la Victoria; y, por último, un genio lleva una cadena con un medallón para premiar las Nobles Artes. Como atributo de la Gloria, hay cerca de la matrona que la representa una pirámide. Entre la cornisa desplegó Tiépolo su gran genio y maestría, expresando las provincias de la Monarquía española. Roberto Michel ejecutó en los ángulos cuatro medallones dorados, contenidos en grandes conchas y con dos estatuas en cada uno, representando el Agua y la Primavera, el Aire y el Estío, el Fuego y el Otoño, y la Tierra y el Invierno. Encima de las puertas hay dos óvalos, representando el uno la Abundancia, y el otro el Mérito y la Virtud. Todas las paredes de este regio salón se hallan vestidas de terciopelo carmesí bordado de oro. A la derecha está la estatua de la Prudencia, á la izquierda la de la Justicia, y en los dos ángulos que trazan las gradas, hay cuatro leones de bronce dorado. Concluimos la descripción de esta sala, diciendo que delante de los soberbios espejos hay costosas mesas, y sobre éstas, bustos de mármol y otros objetos no menos preciosos; constituyendo el conjunto la mejor pieza de todo el Palacio y una de las primeras de Europa.

El adorno de las demás salas corresponde á la grandiosidad del edificio, siendo notabilísima la magnífica colección de mármoles empleados en los pavimentos de todo el cuarto principal, en las jambas y dinteles de las infinitas puertas del mismo, y, por último, en los frisos y chimeneas. Merecen igualmente particular atención los magníficos espejos, las riquísimas arañas, las suntuosas mesas, los relojes y las colgaduras, hallándose en toda clase de muebles lo mejor que ha producido el arte, tanto extranjero como nacional, pues

los Reyes, amantes del progreso de nuestras industrias, han adquirido, sobre todo en la época moderna, muchos objetos de valor y mérito, de procedencia española. Preciosa en extremo era la colección de figuras que había en este Palacio; pero habiendo sido trasladadas casi todas al Museo del Prado, con el laudable objeto de que el público se utilice de ellas, así para su instrucción como para su recreo, son pocos los cuadros que en la actualidad lo embellecen, llamando la atención particularmente uno del Güercino, que representa los cuatro Doctores de la Iglesia latina.

Bellísimo es también el Descendimiento, con figuras del tamaño natural, ejecutado en tabla por D. Antonio Rafael



ESCALERA PRINCIPAL

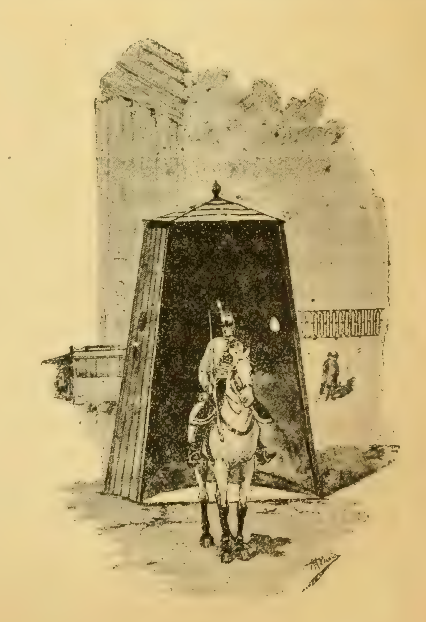
Mengs, y al que está unida, bajo un marco, otra pintura del mismo esclarecido autor, en la que aparece el Padre Eterno acompañado de ángeles. Vénse, además de los expresados, algunos cuadros estimables, como uno de Rubens, otro de Murillo, y varios de Sneyders, Jordán, Corrado, Mens y Goya. De los profesores contemporáneos hay obras de don Federico Madrazo, Ferranz, Esquivel, Villamil y otros no

menos apreciables. Entre los objetos más notables que se encuentran al reconocer este suntuoso Palacio, son dignos de especial mención los oratorios labrados de ricos mármoles. Réstanos decir solamente que en los dos lienzos de E. y O. de la galería hay bonitos gabinetes con pavimentos de mármoles, y están adornados de estucos, espejos y otros ornamentos. La última sala de la banda del Sur tiene en su espaciosa bóveda estucos chinescos, imitando el dibujo de éstos los mármoles del solado. Finalmente, en el lado del Oeste hay un gabinete llamado de China, porque sus paredes se hallan cubiertas de vistosas porcelanas.

En el centro de la fachada del N., y con entrada por la galería, se encuentra la Capilla Real, de regular extensión, viniendo á formar una elipse en el centro, con dos grandes nichos en los extremos de su eje mayor. Consiste principalmente la decoración de la Capilla en 16 columnas de mármol negro, procedentes de las canteras de Mañaria, en el señorío de Vizcaya. Dichas columnas, de una sola pieza, y las pilastras, tienen capiteles dorados de orden corintio, y sobre unas y otras corre el cornisamento. Corona y cierra el crucero una media naranja compuesta de un ático decorado exteriormente por ocho flameros, é iluminados por cuatro grandes claraboyas, con esculturas de Roberto Michel. Las pinturas al fresco de la media naranja son obra de Corrado Giaquinto, quien representó una Gloria con la Santísima Trinidad, hermosa composición que cautiva á los inteligentes. Del mismo autor son las cuatro pechinas en que están colocados San Isidoro, San Hermenegildo, San Isidro y Santa María de la Cabeza. Sobre la entrada se ve, también al fresco, la batalla de Clavijo; y, aparte de otras figuras alegóricas del coro principal, hay sobre el altar mayor un cuadro del referido Giaquinto, representando á Nuestro Señor Jesucristo muerto, con el Padre Eterno y unos ángeles. Los cuatro Evangelistas que decoran la entrada de esta Capilla son obra de D. José Ginés, y la lámpara pendiente del anillo de la cúpula es de plata, y fué labrada en la fábrica de Martínez. La mesa de altar y sus correspondientes gradas, han sido hechas de ricas piedras. En el testero hay un cuadro que representa al ar-

cángel San Miguel, á quien se halla dedicada esta Capilla. Además de las tribunas reales, hay otras repartidas por las paredes, cerca del cornisamento. Fué colocada la cruz que existe sobre la media naranja, en 1757. Varias reliquias y alhajas de mucho valor se hallan repartidas en estantes cerrados, en la pieza destinada á relicario. Goza esta Capilla el privilegio de poner monumento desde el año 1486, y el Santísimo se colocó el día 10 de Marzo de 1639. Los Oficios divinos se celebran con toda solemnidad, y, al efecto, hay ternos y alhajas de gran mérito y valor, siendo notable entre los primeros uno que existe del tiempo de Fernando VI, riquísimamente bordado de oro y sedas, que se usa en la función de altares y en algún otro día clásico.

En el Palacio Real se han hecho durante el período de la Regencia, y continúan haciéndose, mejoras importantísimas. Se ha decorado espléndidamente el salón de Música; el llamado de Armas se ha vestido con ricos tapices de la Real Casa; la sala de Fumar con telas japonesas y bambúes chinos; el comedor de gala, con ornamentación de tapices, mármoles y maderas artísticamente talladas, y en la Capilla, por fin, se sustituyen actualmente las guarniciones de escayola por hermosos mármoles que armonizan con el resto del templo.



Caballerizas y cocheras de la Real Casa.—En el espacio que ocupa la vasta plaza de la Armería estuvieron situadas las caballerizas del antiguo Alcázar; las del actual Palacio se construyeron en el reinado de Carlos III, con arreglo á los planos y bajo la dirección del notable arquitecto D. Francisco Sabatini. Tiene la planta de este edificio la figura de un polígono irregular, cuyo lado mayor, que corresponde á la cuesta de San Vicente, mide una extensión de cerca de 700 pies. La fachada principal está en la calle de Bailén, y la adorna una sencilla portada de granito, sobre la que sustenta el escudo de las armas reales. Esta puerta da acceso á un hermoso patio, rodeado de arcos de fábrica, y en el lienzo del O. se halla una pequeña capilla, dedicada á San Antonio Abad.

La parte principal de estas obras consiste en las extensas y magníficas galerías, sostenidas por dobles filas de pilares, que constituyen las caballerizas. Constan éstas de una espaciosa cuadra de caballos, destinada al servicio de persona real, digna, por su amplitud y lo bien entendido de sus plazas, de toda atención; hay otra de caballos españoles, de silla y tiro; otra de caballos y yeguas extranjeras, y otra de mulas. Establecimiento tan vasto y suntuoso requería cuantas dependencias le deben ser anejas, y así se observa que no se ha omitido gasto alguno para reunir dentro de él, como, en efecto, se ha conseguido, piezas destinadas para enfermerías, cuadras de forrajes y de aislamiento, baño frío, fraguas, herradero, y botiquín provisto de todo lo necesario. En las caballerizas pueden acomodarse sobre 300 cabezas de ganado, existiendo en el día 100 caballos de silla que, á excepción de 60 que son extranjeros, los restantes pertenecen casi en su totalidad á las yeguadas que tiene S. M. en Aranjuez. Cuando tanto se pondera la raza inglesa, creyéndose por algunos más superior á las nuestras, cualquiera puede cotejarla con los caballos sacados de las dehesas de Aranjuez, y verá magníficos potros que en estampa, ligereza y gallardía compiten con los mejores que pueden presentarse. Además de los caballos de silla, todos á cual más hermosos, hay de tiro que llaman justamente la atención por lo raro de las capas, y por

la belleza de su estampa. También hay tiros de caballos extranjeros y mulas, todas de las castas de Aranjuez.

Otro de los objetos dignos de verse en las Caballerizas es el *Guadarnés general*, ó sea *guarnés*, que es una extensa nave de unos 100 metros, de tres crujías; en los armarios que en ella hay, se conservan, colocados con mucha simetría, magníficos y lujosos atalajes, sillas, las ropas de los lacayos y cocheros, penachos, mosqueros, látigos y antiguos restos de mantillas, bridas y otros objetos curiosos.

Merece también la atención el Picadero Real, construído en una de las explanadas que miran al Campo del Moro.

Para formar una aproximada idea de la extensión del edificio, baste saber que, además de las cocheras, cuadras y cuantas oficinas dejamos reseñadas, tiene habitaciones en que viven 637 personas de los empleados y sus familias. El coste general de las obras que constituyen las caballerizas, según los datos que hemos consultado, asciende á unos ocho y medio millones de pesetas.

Cochera de la Real Casa.—Esta magnífica pieza, accesoria de las Caballerizas, se halla aislada en el Campo del Moro; forma en su planta un paralelogramo rectangular con 278 pies en las líneas mayores y 101 en las menores; hay en cada una de éstas tres espaciosos ingresos de medio punto, y en las primeras once de igual forma, componiendo el total veintiocho entradas, algunas de las cuales están cerradas al presente. Entre este vasto espacio, una magnífica armadura de las llamadas *de formas*, con 33 tirantes. Fué construída esta gran cochera en tiempos de D. Fernando VII, con diseños y bajo la dirección del arquitecto D. Custodio Moreno, quien dió al exterior un aspecto sencillo y severo. En este departamento se encierran 20 coches de gala de un mérito sobresaliente, y que sólo lucen en las grandes solemnidades, contándose entre ellos el llamado de doña Juana *la Loca*, restaurado hace pocos años, y 121 coches de diario de todas clases y formas.

Armería Real.—El edificio llamado hoy Armería Real, situado en la Plaza de Armas, frente á la fachada principal del Palacio Real de Madrid, fué construído en tiempo

de Felipe II por el entendido arquitecto Gaspar Vega. En él se colocó la primera colección de armas, mandada hacer por dicho Rey, que dispuso además se trasladase, desde Valladolid, la Armería que de antiguo existía en aquella célebre ciudad, morada por muchos años de los antiguos Reyes de Castilla.

El pensamiento de Felipe II fué adoptado y continuado por los Reyes que le sucedieron, contribuyendo todos á reunir sucesivamente en la Armería Real diferentes objetos análogos á la creación de tan interesante y útil establecimiento.

En el reinado de Carlos III fué cuando tuvo principal acrecentamiento. Adquirió este Monarca una interesante colección de objetos artístico-históricos, reunidos antes por el aficionado D. Jaime Masones, teniente general de los reales ejércitos, mandando también colocar en el museo todas las armas y efectos militares de reconocido mérito que existían diseminados en diferentes palacios y dependencias del Real Patrimonio, y todos los presentes que recibió de este género durante su reinado; agregando á esta colección las armas blancas y de fuego de que le hizo regalo el Gran Señor, por conducto del Embajador extraordinario que de su orden vino á España en 1787.

Carlos IV fomentó también esta Real Armería con particular interés, reuniendo en ella una buena colección de armas, construídas por célebres armeros contemporáneos, de merecido renombre, por la calidad de los cañones de escopeta y pistola, como los arcabuces de Madrid, Belén, Bis, Cano, Alcora, Zenarro y Celaya, cuyas obras existen en la Armería Real.

Las revueltas y trastornos que ocasionó la invasión francesa en 1808, causaron funestos resultados en esta importante dependencia; entre otros, la devolución á Murat, duque de Berg, de la espada de Francisco I, prisionero en la batalla de Pavía, y el motín del heroico pueblo de Madrid, que para armarse contra el capitán del siglo invadió la Real Armería, perdiéndose en este trastorno multitud de piezas y objetos allí existentes: á cuyos acontecimientos puede agregarse el baile que el llamado rey de España, José Bonaparte, dió en

la referida Armería, haciendo trasladar á las buhardillas las armaduras y otros objetos que ocupaban el centro del salón.

Los primeros trabajos de reparación y orden se deben á los armeros señores Zuloaga é hijo; pero cuando verdaderamente se organizó la Armería, fué durante el breve reinado de D. Alfonso XII. El incendio que tuvo lugar en la noche del 9 de Julio de 1884, hizo inútiles tan prolijos trabajos. Arrojadas las armaduras por las ventanas del edificio, todo él envuelto en llamas; derrumbados los techos, que caían con inmensa pesadumbre sobre los objetos que no podían ti-



VISTA DE LA ARMERIA REAL

rarse á la plaza, hubo momentos en que se creyó para siempre perdido el precioso Museo. Fué, sin embargo, tan grande el esfuerzo que se hizo, y tal el denuedo con que trabajaron las secciones de minería, secundadas por el Ministerio de Marina, y los empleados de Palacio, estimulados por la presencia del Rey, que se logró dominar el incencio. A las primeras horas de la madrugada, todavía humeante el edificio, comenzóse el trabajo de sacar de entre los escombros las preciadas joyas que hoy se admiran, y tan escrupulosamente se practicó, que no sólo se rescataron todos los objetos de la Armería, salvo las banderas, sino que apareció alguno nuevo. Debióse este hecho, á primera vista extraordinario, á la circunstancia de existir una pieza, para todos

desconocida, entre el salón y el arco de entrada, en donde se conservaban algunas armaduras.

El desinterés de S. M. la Reina Regente, que no ha escatimado gasto alguno; el celo de la Intendencia de Palacio, que ha estimulado constantemente los trabajos de restauración, y la inteligencia y perseverante empeño del Conde de Valencia de Don Juan, encargado de dirigirlos, han colocado la Armería Real de Madrid á la altura de las mejores del extranjero, á punto de que sólo la de Viena puede con ella competir, en opinión de las personas peritas. Próximo el día en que ha de trasladarse al nuevo edificio construído *ad hoc*, será, sin duda, uno de los Museos que más honren á España y que más enaltecen el período de la Regencia.

Con este motivo se pintó el salón, se construyeron estantes, y se hicieron caballos de madera y cartón-piedra para colocar varias armaduras notables.

Consta la Armería Real de un solo salón, que de Oriente á Poniente tiene 227 pies castellanos de longitud, 36 de ancho y 21 de alto.

Hállanse reunidas en este salón armaduras completas, espadas, sables, montantes, partesanas, picas, lanzas, venablos, ballestas, armas de fuego de todas clases, monturas, cascos, celadas, capacetes, corazas y coseletes que encerraron pechos generosos y corazones llenos de amor patrio, para recordarnos el deber de todo español de enaltecer el heroísmo y esfuerzos de tantos varones que fueron gloria y honor de la Nación.

Biblioteca particular de S. M.—Se halla instalada en la planta baja del Real Palacio de Madrid; debió su origen al rey D. Felipe V, por los años de 1714, acrecentándose con las adquisiciones de diferentes librerías, entre ellas la del deán de Teruel, condes de Mansilla y de Gondomar, oidor Bruna, de Sevilla, etc. Los manuscritos proceden, en su mayor parte, de los extinguidos Colegios Mayores.

Componen este rico departamento literario unos ochenta mil volúmenes, colocados en magnífica estantería de caoba con hermosos cristales de La Granja, que guarnecen diez salones y dos pasillos.

Incunables, hermosos ejemplares en vitela, ediciones rarísimas de impresores españoles, y ricas encuadernaciones, hacen de esta Biblioteca una de las más importantes de España.

Archivo de la Real Casa.—El Archivo general de la Corona de España se creó en virtud de un real decreto del rey D. Fernando VII, fechado en 22 de Mayo de 1814.

La organización y clasificación de todos los documentos que contiene el Archivo de la Corona de España desde el reinado de Carlos I hasta el de doña Isabel II, tuvieron por base la cronología; pero S. M. el rey D. Alfonso XII (q. s g. h.), conformándose con lo propuesto por el actual archivero don José de Güemes Willame, estimó más científica la clasificación por materias, consignada por éste en una *Memoria* que elevó á sus reales manos en Octubre de 1876, y según la cual quedará dividida toda la documentación en cuatro grandes secciones, denominadas: administrativa, jurídica, histórica y de procedencias.

Tiene también este Archivo una biblioteca de consulta, compuesta en la actualidad de más de 700 volúmenes impresos y manuscritos.

Al presente consta el Archivo de la Corona de cinco salas ventiladas y claras en la planta baja de los sótanos, con luces de Poniente; once en la planta principal, con vistas á Oriente y Poniente, y catorce en los entresuelos á los mismos vientos.

Las treinta salas de los tres pisos contienen cerca de diez mil legajos y dos mil volúmenes.

Los documentos administrativos datan desde 1479; los jurídicos, desde 1598; los históricos, desde 1558; existiendo también algunos títulos de propiedad de los bienes que pertenecieron al célebre Monasterio de San Lorenzo del Escorial, fundado por Felipe II, que desde el punto de vista paleográfico y aun histórico, son de gran interés, y datan del siglo undécimo de la Era cristiana.

Real Oficina de Farmacia.—Se halla situada en el Palacio Real, en la parte conocida por *Los Arcos Nuevos*.

Su origen está íntimamente unido á la historia de la Far-

macia patria, habiendo contado entre sus profesores la mayor parte de las notabilidades científico-profesionales que se han distinguido en España.

En los comienzos de la profesión farmacéutica, cuando se elevó á Facultad, era la Real Oficina de Farmacia el centro directivo de la profesión en todas sus fases.

El antiguo Boticario mayor de S. M. era el jefe supremo de la Farmacia, visitador de las boticas del reino y sus colonias, y se denominaba además Boticario mayor de los Ejércitos. Posee verdadera riqueza en utensilios de época y curiosos ejemplares de materiales farmacéuticos usados en la antigüedad; pero lo que en especial fija la atención de los inteligentes, es su nutrida biblioteca, que cuenta más de dos mil quinientos volúmenes, casi todos de gran valor histórico, algunos incunables y otros únicos ejemplares.

Su misión principal es la asistencia de las Personas Reales, para las que hay constantemente un farmacéutico de Cámara de guardia, y además son siempre acompañadas por los de esta clase en sus viajes y jornadas, llevando los correspondientes botiquines para las atenciones del viaje y estancia. El servicio farmacéutico se extiende además á todos los empleados activos de la Real Casa, que gozan del emolumento de médico y botica, á las Caballerizas Reales, al Real Hospital del Buen Suceso, y á varios asilos y conventos, á los que S. M. se ha dignado conceder esta gracia.

Su movimiento medio anual es de más de 9.500 recetas, sin incluir las de Personas Reales, que, por su índole especial, no se acumulan al resumen.

Escuelas de Caballerizas.— Se hallan instaladas en la calle de Bailén; poseen una preciosa capilla, y reciben en ellas enseñanza los hijos del personal subalterno de dicha dependencia.





Campo del Moro.

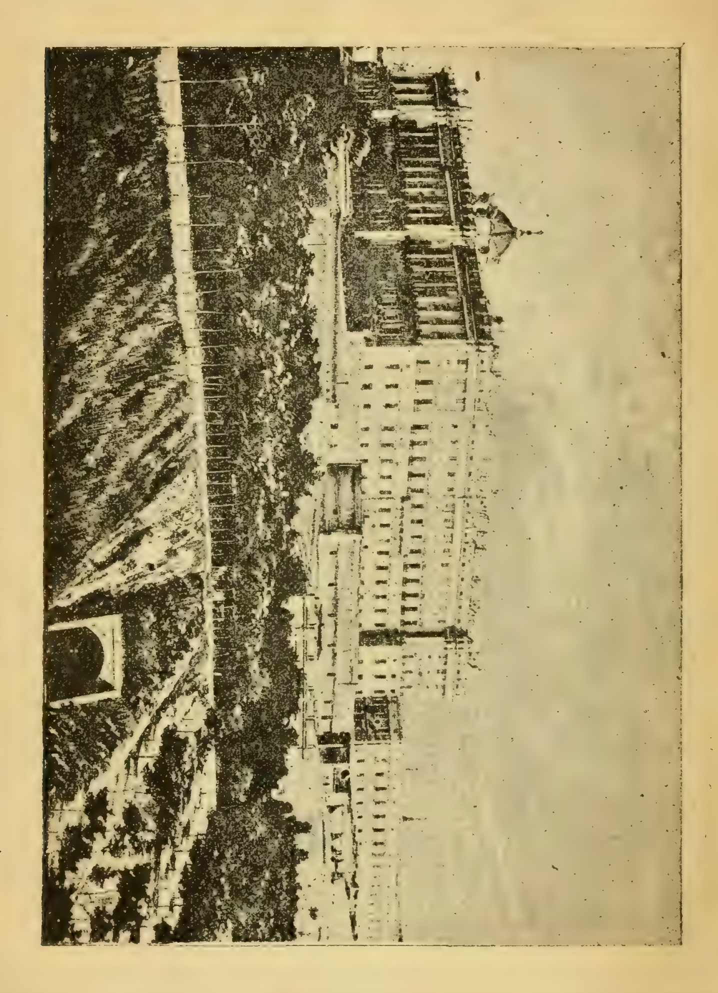
Según asegura Mesonero Romanos, llámase «Campo del Moro» desde el año 1109 al terreno situado en las inmediaciones del ángulo occidental del Real Palacio, por haber acampado en él las huestes árabes que acaudilló el emir Alí-ben-Jusuf (ó Jusef) ben Texefin (ó Tejufin.)

El rey Felipe II compró en 1556 algunas casas y tierras en el término de la Sagra y, desde la puerta llamada entonces de Albega (hoy Cuesta de la Vega), hasta la Puerta Segoviana, formó el Parque de Palacio, que tan célebre se hizo en tiempos de la Casa de Austria.

El «Campo del Moro» ha pasado por diversas vicisitudes, siendo primeramente arrendado para sembrar verduras, convertido después en vertedero público de escombros, y transformado más tarde en un jardín, por disposición del rey D. Francisco, el cual hizo plantar en él muchos de los árboles que aún existen, colocándose frente á la gran estufa la elegante fuente de los Tritones, labrada en mármol blanco con esculturas del estilo y del tiempo de Berruguete, que se mandó hacer por Felipe IV para los jardines de Aranjuez, y la de las Conchas, trazada por Ventura Rodríguez y regalada por sus poseedores á Fernando VII, quien, á su vez, la rega-

ló á la reina doña María Cristina de Borbón para los jardines de Vista Alegre.

En el ánimo de S. M. la Reina Regente, que con constancia y solícito cuidado atiende al engrandecimiento del Pa-

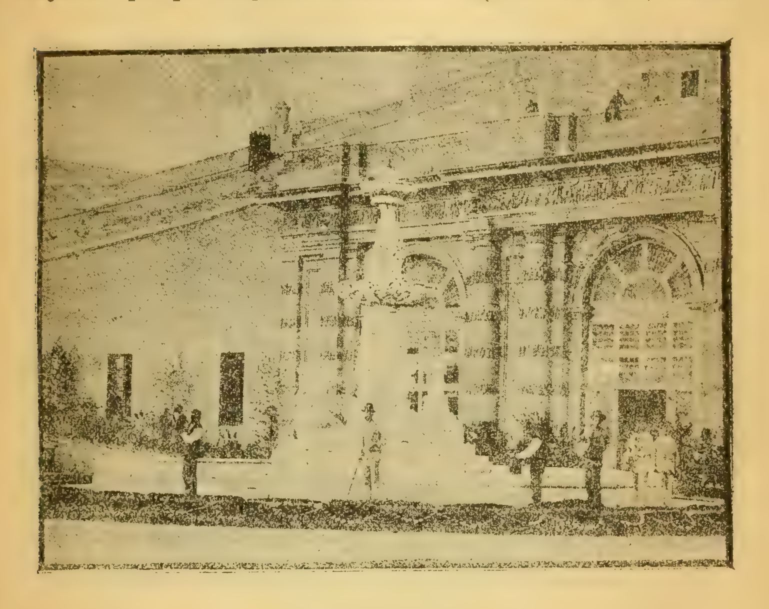


PALACIO, DESDE EL CAMPO DEL MORO

trimonio, cruzó, por último, hace dos años la idea de formar en el «Campo del Moro» un verdadero Parque de Palacio, no sólo para que éste tuviese una base digna de la suntuosi-

dad del edificio, sino para proporcionar con las obras ocupación á multitud de jornaleros.

Comunicado el pensamiento por la augusta Señora á su infatigable Intendente D. Luis Moreno, tal acierto y tanta actividad ha puesto en su ejecución inspeccionando y aun dirigiendo por sí mismo los trabajos, que quedará muy en breve realizado, quizá cuando esta Guía se publique, y los viajeros que por la parte del Norte vengan á Madrid, verán

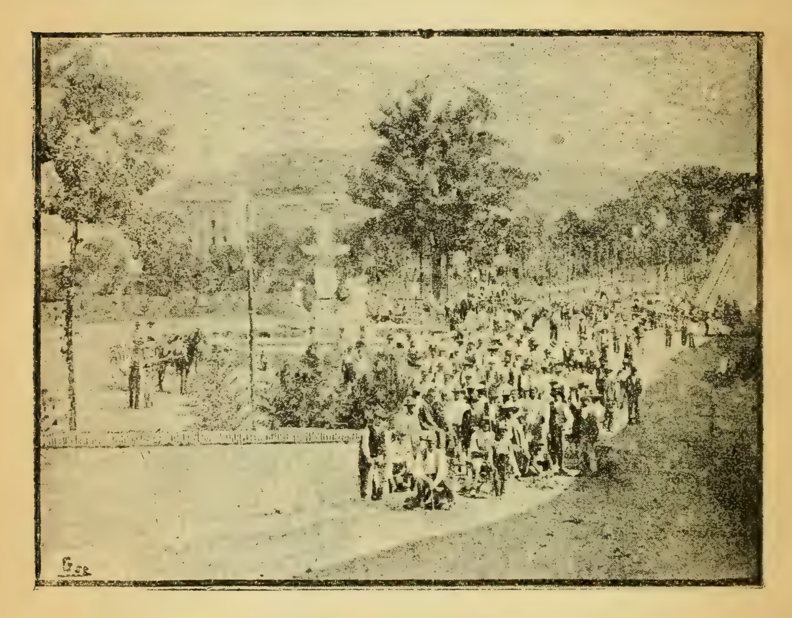


GRAN ESTUFA Ó INVERNADERO

surgir la inmensa y severa mole granítica del Regio Alcázar de un extenso y delicioso oasis.

Para formar una ligera idea de la rápida cuanto completa metamorfosis que en tan corto espacio de tiempo ha sufrido el histórico «Campo del Moro», bastará tener en cuenta que ha sido necesario hacer un movimiento considerable de tierras, calculándose los desmontes en 130.000 metros cúbicos y en 140.000 los terraplenes, aparte de otros 8 ó 10.000 traídos para rellenar hondonadas y arreglar caminos; que, para

convertir en tierra vegetal veinte hectáreas de extensión, conjunto antes de escombros y maleza, se han invertido 100.000 carros de abonos, mantillo y tierra de turba; que se ha dado á toda la superficie tres ó cuatro cavas; que se han establecido multitud de cañerías con 5.931 metros de tubos de hierro y 2.585 de plomo, 100 llaves de paso y 247 de riego con el agua, y la presión indispensable para mantener las praderas castigadas por el sol poniente; que se han abierto



FUENTE DE LOS TRITONES

10 paseos para coches; 38 senderos y una gran plaza; que se han traído innumerables vagones de plantas de los Reales Sitios y de los viveros de Barcelona y de Angers, reuniéndose 1.000 ejemplares de variadas coníferas, 5.170 árboles, 4.500 arbustos de hoja persistente, 2.300 de hoja caduca, 400 palmeras, muchos millares de rosales, cerca de 1.000 trepadoras, 16.000 tubérculos de flor y una sorprendente variedad de plantas de adorno, y que se han restaurado por completo las fuentes de los Tritones y de las Conchas, las cuales

se hallaban tan deterioradas, que apenas se conocían sus figuras.

Los planos de tan ameno Parque, que actualmente se cierra con elegante verja de hierro, fueron ideados por el señor Moreno, en unión del jardinero de Barcelona D. Ramón Oliva, cuyos trabajos ha secundado con gran inteligencia el de la Casa de Campo D. Francisco Amat. A la entrada del «Campo del Moro», por la Cuesta de San Vicente, se construye un bonito cuerpo de guardia, y existe el propósito de cubrir de vegetación las rampas que bajan de Palacio.

El Real Patrimonio ha celebrado además con el Ayuntamiento de Madrid una permuta que contribuirá sobremanera al ornato del sitio donde antes se hallaba la Puerta de San Vicente. Aquél ha cedido una gran extensión de terreno sobre la cual podrá formarse amplia glorieta, en la que se muevan fácilmente los numerosos vehículos que allí se reunen, recibiendo, en cambio, una parcela á la entrada del «Campo del Moro» y al pie del nuevo camino abierto desde la carretera de la Virgen del Puerto, donde se construirá un elegante kiosco con destino al guarda que custodie dicho sitio y el Puente del Rey.







Real Casa de Campo.

De todas las reales posesiones, ninguna más fácil de ser visitada por el viajero que la Real Casa de Campo, por la breve distancia que la separa de la corte.

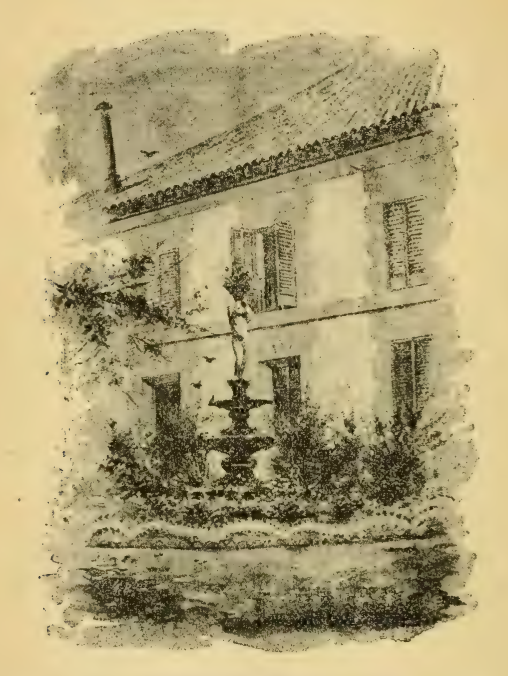
Rodeada de una gran tapia y formada por un polígono irregular, con un perímetro de 1.747 hectáreas, 15 áreas y 54 centiáreas, se encuentra situada á la derecha del río Manzanares, con el que linda por el E., y el antiguo camino de Castilla; por el N. con el monte del Pardo, al S. la carretera de Extremadura, y al O. el camino de Pozuelo y los Meaques.

Su fundación data de mediados del siglo XVI, bajo el reinado de Felipe II, el cual, á pesar de tener que vencer grandes dificultades, ordenó formar un bosque cercano al regio alcázar.

Con tal objeto, según Real cédula de 17 de Enero de 1562, estos terrenos se adquirieron y aumentaron por compra que hizo el mismo Monarca á los herederos de D. Fadrique de Vargas, de la antigua y nobiliaria posesión *(Casa de campo de los Vargas)*, que les pertenecía, y cuyos escudos de armas no quiso Felipe II que desapareciesen, manifestando *que*

en el palacio de un Rey estaban bien colocados los blasones de las familias que habían hecho señalados servicios al Estado.

Posteriormente (año 1582) y por mandato del mismo Rey, se hicieron nuevas compras de terrenos; y, aunque desde esta época los demás Monarcas que le sucedieron en el trono no introdujeron ninguna novedad, el príncipe de Asturias don Fernando, hijo de Felipe V, unió á las ya existentes, y por su



CASA-ADMINISTRACIÓN DE LA REAL CASA DE CAMPO

propia cuenta, 3.300 fanegas, valoradas en 1.250.211 reales vellón.

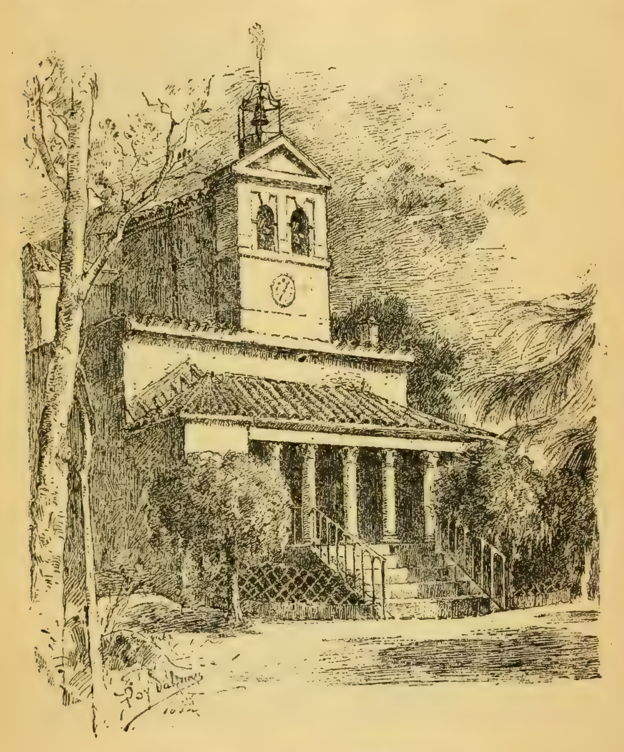
Más tarde, por orden de Carlos III, se agregaron á ellas 64 fanegas; todo lo cual consta en escrituras originales que obran en el Archivo de la Real Casa, á favor de dichos Reyes.

El muro que rodea este Real Sitio se empezó á construir el año 1736 y se terminó en 1758, bajo el reinado de Carlos III, siendo su fábrica toda de ladrillo y sólida mampostería, de

dos pies de grueso por doce de altura, próximamente.

Sirven de entrada y salida á tan vasta y deliciosa posesión siete puertas, conocidas con los nombres de *la del Río*, *Ángel*, *Batan*, *Rodajos*, *Aravaca*, *Medianil* y *Castilla*, próximas á las cuales se encuentran algunas pequeñas casas que sirven de asilo á los respectivos guardas destinados al cuidado, conservación y custodia de aquellos reales lugares.

Con arreglo á las antiguas mensuras, se encuentra dividi-



IGLESIA DE LA TORRECILLA

da la Real Casa de Campo en cinco cuarteles, conocidos con los nombres de *la Torrecilla*, *Cobatillas*, *Portillo*, *los Pinos*, y, por último, el de *Rodajos*, comprendiendo cada uno una gran extensión superficial de terrenos que presentan un aspecto encantador dadas las grandes reformas y mejoras in-

troducidas recientemente en los variados jardines, sembrados y bosques que pueblan aquellos amenos sitios.

Entre los varios edificios que allí se encuentran, el primero y más importante es la casa-administración.

Se hallan luego la llamada *Casa de las Columnas*, las de los empleados y guardas, el edificio conocido por *la Faisanera*, *Casa de labor*, *Porterías*, *Cocheras*, *Cuadras*, *Casa grande en Rodajos*, la de *los Pinos*, *Casa Quemada*, las de *Aravaca*, *Medianil*, y, por último, la no menos antigua y conocida *Casa de vacas*.

La iglesia de la Torrecilla, de bellísimo aspecto dada su situación.

El gran Estanque, en el que hay abundantes carpas y peces de variados colores, y el de Patines, con su pabellón convenientemente amueblado para el descanso y atavío de la Real familia.

En un embarcadero se guardan y conservan con el mayor cuidado las embarcaciones, falúas y canoas destinadas al servicio de SS. MM.

El depósito de las aguas del canal del Lozoya, de donde parte una red de caceras destinada al riego de las numerosas plantaciones que se han hecho, y entre las que figuran inmensos arbolados de monte y pinar en crecido número, frutales, álamos y jardines, ha sido obra costosísima, presentando un aspecto sorprendente y poético, tanto por el lugar que ocupa cuanto por el conjunto que le rodea: recientemente, y por vía de ensayo, se han echado en él algunos millares de truchas californianas.

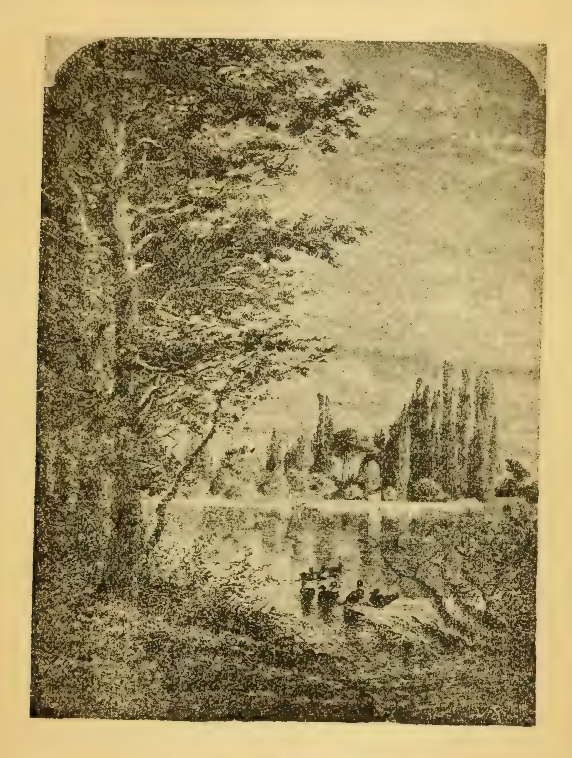
El *Reservado*, compuesto de cinco estufas y dos estufines, donde existen multitud de plantas raras, sirve para la multiplicación y reproducción de las mismas, y es digno de ser conocido.

Varias son las fuentes que en abundancia manan dentro de esta hermosa finca, y existen algunos veneros de rica mineralización ferruginosa, que utilizan con gran provecho cuantos enfermos necesitan de ellos.

Por último, la proximidad á la corte de esta posesión, sus fáciles y bien acondicionadas vías de comunicación, la fron-

dosidad de sus alamedas, la exuberante vegetación de sus montes y la pureza del embalsamado ambiente que en ellos se respira, hacen de tan delicioso lugar el sitio predilecto de las personas aficionadas á los placeres de la vida campestre.

Las dificultades con que antes se tropezaba para visitar la Casa de Campo, cuyos mal llamados caminos se convertían en invierno en inmensos lodazales y en verano en un



ESTANQUE DE LA CASA DE CAMPO

intransitable arenal, haciendo imposible el paso de coches, han desaparecido hoy, merced á la iniciativa y perseverante trabajo del Intendente de la Real Casa, D. Luis Moreno, que ha dotado aquella posesión de excelentes caminos, sin los cuales no era posible gozar de los atractivos que ofrece al

pueblo de Madrid, tan escaso de paseos, sobre todo en la parte Oeste de la población.

Si nuestros lectores visitan en coche la Casa de Campo, les aconsejamos que no abandonen los nuevos caminos; pueden dar la vuelta completa al gran estanque, tomando á la izquierda del mismo, y siguiendo por la calle de Alfonso XII, plaza de Dos Hermanas, calle de los Plátanos y calle de María Teresa hasta salir á la de María Cristina, ó pueden, si quieren, llegar hasta el monte del Pardo, que comienza en la puerta del Medianil, tomar por la calle de María Cristina, carretera de Castilla, deteniéndose en la casa de vacas, convertida hoy en un establo modelo, y camino de la Granjilla, due termina en la puerta del Medianil, subiendo después por el camino de este nombre hasta encontrar nuevamente la calle de María Cristina: el primero es un precioso paseo de verano y el segundo suele ser preferido en el invierno.

Débense también al Sr. Moreno las grandes plantaciones, sobre todo de pinos, que desde hace tres años vienen efectuándose, y que llegarán á vestir por completo de vegetación aquella parte de Madrid, con gran ventaja del ornato y de la higiene. Además de los pinos procedentes de La Granja y de los que se cultivan en los viveros de la Casa de Campo, se han traído este año 20.000 de Angers, con los que la Real Posesión, que antes era un bosque de caza, sólo abundante en conejos, ya que la cría de perdices se hacía y se continúa haciendo con gran dificultad, va transformándose en un gran parque.





ARANJUEZ

PERTENECE á la provincia de Madrid, de cuya capital dista 49 kilómetros de vía férrea por la línea de Madrid á Alicante. Los trenes parten de la estación del Mediodía, y puede hacerse diariamente el viaje de ida y vuelta.

Este delicioso pueblo, que contiene una de las más ricas y preciadas posesiones del Patrimonio de la Corona de España, se encuentra situado á la margen izquierda del caudaloso Tajo, en un extenso valle rodeado de colinas que, elevándose suavemente, van á formar las sierras próximas á Toledo.

Bañan este Real Sitio, por el Norte y Occidente, los ríos Tajo, Jarama y Tajuña; por el Sur, las vastas posesiones de los términos de Ocaña, Ontígola, Ciruelos, Yepes, Almonacid y Toledo, y por el Este, las dilatadas llanuras de Chinchón, Colmenar y barrancos de Oreja.

La altitud de Aranjuez sobre el nivel del mar es de 500 metros próximamente, y forma su término una extensión lineal de 142.131 metros, de los cuales 74.621 corresponden á la parte de tierra, 19.260 al río Jarama, 47.100 al Tajo y 1.150 al Tajuña, con una superficie de 19.043 hectáreas, poco más ó menos.

El clima es allí templado, alegre y apacible en Primavera y Otoño, encontrándose cuanto puede ser útil, necesario y agradable á la vida.

La población, compuesta de 9.649 habitantes, está formada por calles espaciosas, plazas de gran amplitud, y los servicios municipales bien atendidos por un Ayuntamiento celoso.

Son muchos y notables los palacios, santuarios y edificios de todas clases que le adornan y hermosean, y existen varios hoteles donde los viajeros pueden encontrar cómodo alojamiento.

Cuestión debatida ha sido siempre, por espacio de mucho tiempo, el origen de la voz *Aranjuez.*

Según unos, y entre ellos el célebre latino D. Antonio Nebrija, trae su etimología de los árboles, pudiendo interpretarse por *Casa de Nogueras*; pero el padre maestro Fr. Martín Sarmiento, procedente de la Orden religiosa de San Benito, la considera puramente latina, significando en este último idioma *Arajovis* (Ara de Jove ó Campos de Júpiter), por el templo que, según algunos historiadores, tuvo en este Real Sitio Júpiter Pluvio.

Otras respetables opiniones de distinguidos filólogos contradicen los anteriores informes, inclinándonos nosotros á creer que procede del fenicio ó cartaginés, si se considera la mucha relación que tuvo este idioma con el hebreo y el largo tiempo que estuvo nuestra España sujeta á aquella dominación.

Cuando Aníbal vino á España, deseoso de someter y dominar á los romanos, se libró una gran batalla en las inmediaciones de Aranjuez, ganada por aquél, logrando contener al mismo tiempo á los Vascos, Carpetanos y Olcaldes, aliados de aquéllos.

Como testimonio de tan sangrienta lucha, se encontró el año 1580 en el Tajo una espada que, por orden del rey D. Felipe II, fué trasladada á la Real Armería, donde actualmente se conserva. Más tarde, y en los mismos alrededores, halláronse, entre otros objetos, una figura de bronce, un casco de cobre, algunas monedas de plata de Emperadores romanos, todo lo cual constituye una prueba evidente de haber estado poblado Aranjuez, en sus primeros días, por los descendientes de los fundadores de la antigua Roma.

La importancia de este Sitio data de 1387 á 1409, en que los grandes maestres de la Orden de Santiago, establecidos en Ocaña, lo eligieron para Mesa Maestral, empezando por construir un palacio de excelente fábrica de cantería y ladrillo. Adquirida por los Reyes Católicos la Administración perpetua, se alojaron muchas veces en aquel palacio, y lo mismo hicieron Carlos I y Felipe II; mas, no siendo capaz de contener toda la familia de este Monarca, mandó ensanchar el edificio, y sucesivamente fueron ejecutándose obras de im-



REAL PALACIO, Y ARCOS DE LAS CADENAS

portancia, en las que se ocuparon arquitectos tan notables como el célebre Herrera, y artistas de conocida reputación. En 1660 se prendió fuego al Palacio de los Maestres, y en 1665 se repitió igual siniestro, permaneciendo en tal estado hasta 1727, que se mandó derribar para ejecutar la obra del que hoy existe. Carlos III, autor de tantos monumentos magníficos que eternizan su nombre, perfeccionó y aumentó las obras de este palacio. Las del primitivo edificio se llevaron á cabo bajo la dirección del arquitecto mayor de Feli-

pe II, Juan Bautista de Toledo, el cual murió en 1568, por cuyo motivo estuvieron suspendidas seis años, encargándose posteriormente de dichas obras el insigne Juan de Herrera.

Comenzóse la construcción por la capilla pública y el cuarto real, y la piedra invertida en ella se extrajo de una cantera comprada al efecto en el término de Colmenar. La madera procedía de los montes de Cuenca, y el plomo para las techumbres se sacó de unas minas que existían próximas á Consuegra.

En la noche del 16 de Junio de 1748 ocurrió el tercer incendio; y, aunque se logró salvar la mayor parte del edificio y todo lo más precioso de muebles y adornos, quedaron destrozadas las paredes y armaduras, con cuyo motivo se volvieron á empezar los trabajos de nuevo para reparar, aumentar y embellecer el palacio hasta el estado de perfección y complemento que hoy tiene, dando nueva y más elegante forma á la fachada principal y adornándola con un pórtico de cinco arcos y tres grandes puertas en ellas, sobre las que descansa un hermo balconaje de piedra de Colmenar.

Además de esta planta, consta el edificio de otro cuerpo más bajo, terminando con baranda de piedra los dos primeros huecos de los costados. Encima de los tres huecos centrales de este segundo piso se ve un nuevo cuerpo que, coincidiendo con los tres balcones sobre que se levanta, ostenta en el del centro un regio escudo, artísticamente labrado, y en los laterales dos lápidas conmemorativas, terminando tan suntuosa fachada con tres estatuas de piedra, que representan á Felipe II, Felipe V y Fernando VI.

Por orden de Carlos III se agregaron dos alas á la planta principal, cuyas obras se terminaron á los seis años próximamente de su comienzo.

Y ya que la índole de este trabajo no nos permite ser todo lo minuciosos que desearíamos, pasemos á decir algo, describiendo el interior de este soberbio edificio.

Entrando por la puerta principal, lo primero que se presenta á la vista es su magnífica escalera, guarnecida con finas y bien trabajadas labores. Viene luego la *Saleta,* enriquecida por seis cuadros del afamado pintor italiano Juan

Jordani, que representan sucesivamente á «Orfeo,» á «La hermosa Judit presentando la cabeza de Holofernes,» el «Rey David admirando á Betsabé», «El dios Apolo premiando el Arte,» «El cuadro de la paz», y el último, que representa «Una fábula interesante.»

Una chimenea de piedra berroqueña, arañas de cristal de roca y fundidos bronces, acaban por realzar esta sala.

Sigue después la cámara, vestida de blanco damasco de seda, en la que se ven primorosas pinturas de Jordán y entre cuyos cuadros figuran «La vuelta del hijo pródigo,» «Vistas del puente de Nápoles,» «Dos paisajes del puerto de Carta-



VISTA DE ARANJUEZ, TOMADA DESDE EL CAMINO DEL MAR CHICO DE ONTÍGOLA

gena de Levante», y el de la «Reina de Sabá hablando con Salomón.»

El oratorio, en el que se levanta un magnífico altar con su mesa de mármol de ágata, nos muestra la «Purísima Concepción,» cuyo lienzo, sobre ancho marco dorado, es obra del delicado pincel de Maella.

Contiguo al oratorio se encuentra el «Salón de Embajadores», cuyo estilo, puramente moderno, nos presenta su techo pintado en 1850 por los artistas D. Vicente y D. Maximiliano Camarón, este último considerado como uno de los primeros restauradores de España en nuestra época.

El despacho de la Reina, próximo al anterior salón, está tapizado de damasco blanco. Su mobiliario, compuesto de doce sillas, mesa de caoba tallada y tapicería de damasco azul, es de la época de Carlos IV. Allí se encuentran seis pequeños cuadros sobre vitela, representando la historia de Alejandro el Magno en sus guerras contra Darío, rey de los persas.

Pero la joya que más caracteriza este palacio lo es, sin duda alguna, la conocida con el nombre de «Gabinete» ó «Pieza de música,» cuyo techo muestra caprichosos paisajes. Adornos chinescos, cocidos y esmaltados con primor, y que tanto nos recuerda la real fábrica del Buen Retiro; su preciosa araña de una pieza; sus mármoles combinados con gusto y simetría; su piano de cola, adquirido por S. M. la Reina en la Exposición de Londres en 1849, todo, en fin, revela una grandeza difícil de igualar. Las paredes están cubiertas con piezas de China de infinitas figuras, de gran tamaño y de un mérito y valor extraordinarios.

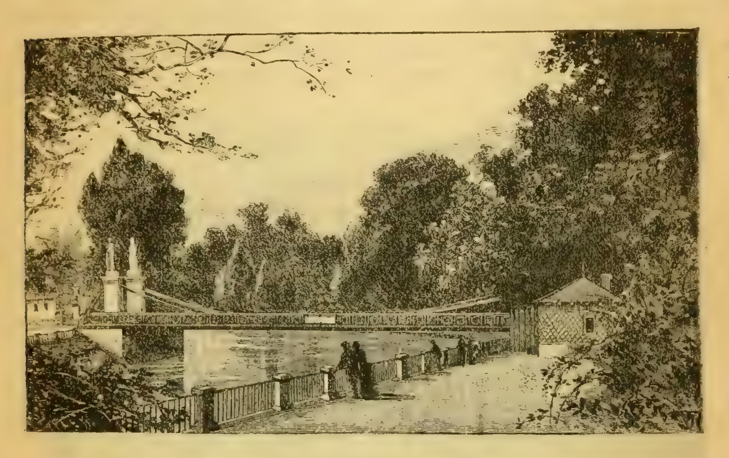
De esta habitación pasamos al dormitorio, que es majestuoso, engalanado con colgaduras y tapices de damasco amarillo. La cama, tallada toda, es de palo santo. Allí sobresalen «Santa Catalina,» las imágenes de Nuestra Señora, y una copia de la «Perla» de Rafael.

El salón de baile, el comedor, y, por último, el gabinete árabe, son verdaderas piezas de mérito. Este último, obra de Rafael Contreras, nos recuerda los palacios árabes y la célebre Alhambra de Granada. Allí se dejan ver las variadas sedas, las ricas porcelanas, los coloridos mármoles, todo respondiendo á la mano ingeniosa del caprichoso autor de esta habitación. El comedor y el salón de baile, bastará visitarlos para comprender en una palabra lo difícil que se hace á nuestra pluma el poder describir tanta magnificencia.

Convento de San Pascual.—Lo fundó Carlos III, dando principio á la obra en Agosto de 1765, según el plano y bajo la dirección de D. Francisco Sabatini, jefe de ingenieros y maestro mayor de Palacio, y se terminó á fines de Enero de 1870. Se encuentra situado en la parte alta, y al SE. de la población.

La arquitectura de la fachada es de orden dórico. En lo interior guarda el mismo estilo y la figura de cruz latina, con dos cuerpos y cuatro capillas. Las prímeras pinturas que se colocaron fueron de José Bautista Tiépolo, pintor de Cámara de S. M. el Rey. El altar mayor ostenta el admirable cuadro de «San Pascual Bailón,» cuya pintura, de inestimable valor, es obra de Antonio Rafael Mengs.

En los demás altares, cuyas mesas se ven formadas por riquísimos mármoles, se encuentran algunos cuadros de mérito, figurando entre ellos muy principalmente los de «San



PUENTE COLGANTE: VISTA TOMADA DESDE EL JARDÍN DE LA ISLA

Pedro Alcántara,» «San Antonio de Padua,» «San Pedro» y «Patriarca San José;» estos tres últimos del acreditado pincel de Mariano Maella.

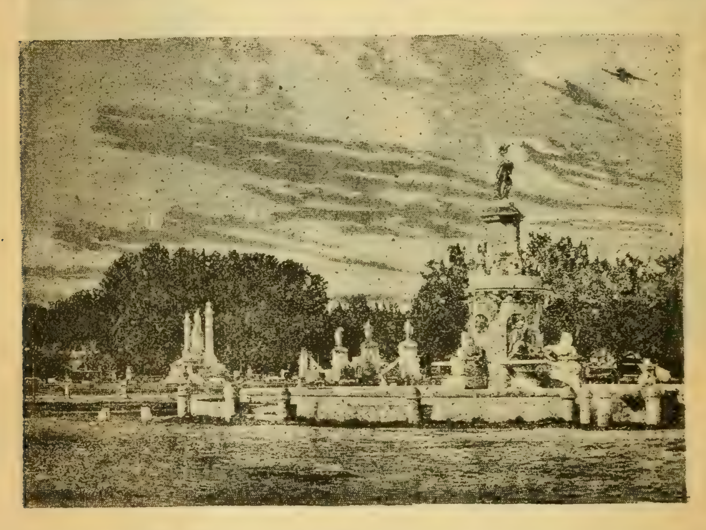
La sacristía, en la que se conservan riquísimos vasos y ornamentos sagrados, es digna de especial mención por la variedad de las talladas maderas con que se encuentra adornada, viniendo á acabar de engrandecerla los valiosos lienzos de «San Francisco Javier,» «Santísima Trinidad,» «La Dolorosa» y otros. El coro, respondiendo á la capacidad del templo, contiene un antiguo órgano, colocado el año 1801.

La parte del claustro, que mira al Mediodía; su capaz refectorio; su magnífica biblioteca, en cuyos estantes se en-

cuentran antiguos manuscritos é infinitas obras; su anchuroso patio, adornado con variadas fuentes convenientemente repartidas; sus amenos huertos, sus retirados bosques y su delicioso jardín, todo demuestra y respira la grandeza que en la fundación de este convento se propuso su ilustre fundador.

La capilla de San Antón y el hospital de San Carlos no ofrecen nada de notable desde el punto de vista artístico; y por lo que hace al teatro, se han llevado á efecto reformas de alguna importancia en los últimos tiempos.

De estos tres edificios, el primero es un pequeño oratorio, obra de Felipe IV, cuyo culto hubo de trasladarse más tarde al templo que en 1752 empezó á construirse en el reinado de



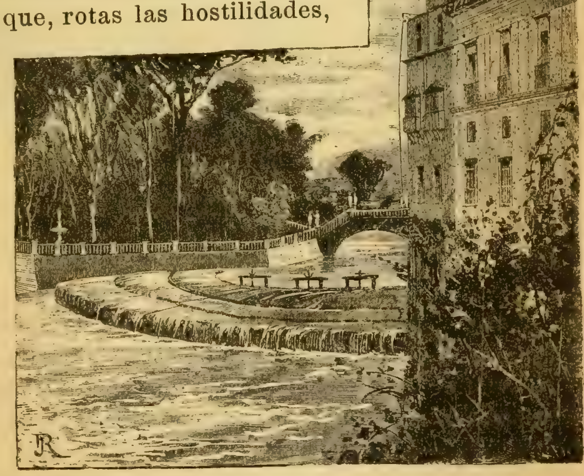
FUENTE DE LAS CADENAS, EN LA PLAZA DE SAN ANTONIO, LLAMADA VULGARMENTE LA «MARIBLANCA»

Fernando VI, aprovechando éste la gran manzana que se encontró construída. Forma su frente principal un gran pórtico con siete arcos de estilo dórico, los cuales sirven de descanso al cornisamento. Cinco de ellos miran á la plaza, y los dos restantes á la carretera de Andalucía y espaciosa calle de la Florida. A derecha é izquierda de éstos siguen dos ga-

lerías de seis arcos, y otras dos mayores en los extremos laterales, con sus portadas respectivas.

Sobre la ancha y espaciosa azotea que sostienen estos arcos se levanta el nacimiento de la cúpula, ostentando en la cornisa que la rodea un escudo de las armas reales. Ante la majestad de su fachada, y á cierta distancia de la misma, el viajero sin duda creerá ver un templo grandioso; pero á medida que se acerca á él, bien pronto se desvanece su ilusión, resaltando á su vista los defectos arquitectónicos de que adolece.

Como recuerdo histórico, sólo podemos decir que, dada su capacidad, sirvió de alojamiento á las tropas de Napoleón, cuando en 1808 ocurrieron los desagradables sucesos de nuestro glorioso Dos de Mayo, en que, rotas las hostilidades, pudimos recuperar nuestra perdida independencia.



ÁNGULO NORTE DEL REAL PALACIO, CON VISTAS AL PUENTE DE LAS ESTATUAS Y CASCADA DE LAS CASTAÑUELAS, EN EL JARDIN DE LA ISLA.

El hospital de San Carlos Borromeo, que poco interés presenta después de visitarse, se encuentra situado en la parte más alta de la población, mereciendo sólo citarse la fábrica que le caracteriza, pues es toda de mampostería y ladrillo.

Empezáronse los trabajos en el reinado de Carlos III, año 1773, bajo la dirección del arquitecto D. Manuel Serrano.

En él, y debido al generoso y magnánimo corazón de este Monarca, hubieron de recibir hospitalidad gran número de enfermos y desvalidos desheredados de la fortuna.

Con el propósito de que Aranjuez no careciese de nada, y dotar á la corte de un edificio donde recrearse, quiso Carlos III enriquecer este Real Sitio con su correspondiente teatro. A este efecto, el año 1766 D. Juan Marquet empezó los trabajos, revelando al terminarlos una arquitectura bastante modesta y sencilla. Recientemente, como dejamos dicho, ha sido restaurado.

Además de todos los edificios mencionados, se han construído por cuenta de la Casa Real otros destinados á cuarteles, caballerizas y varias dependencias propias para el servicio del séquito que le acompaña siempre á las personas de la familia real.

Por último, en dicho Real Sitio se encuentra establecido elAsilo de huérfanos militares.

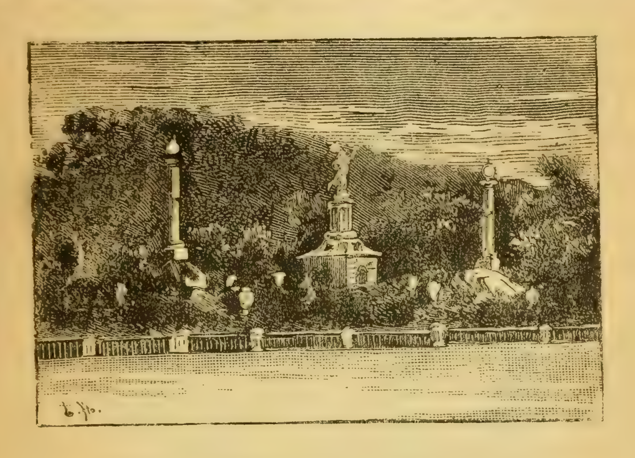
Jardines.—Si la población de Aranjuez presenta risueño aspecto por sus notables construcciones y sus hermosas calles y plazas, los jardines que la rodean completan el magnífico cuadro que se ofrece al viajero amante de encantadoras impresiones.

Una naturaleza exuberante presenta los más deliciosos y variados sitios, poblados de árboles seculares, de vegetación robusta, de pensiles ideales y de plantaciones diversas, no pudiendo imaginarse nada más hermoso. Las avenidas de Madrid y Toledo, vías que se prolongan hasta seis kilómetros; la multitud de calles laterales, oblicuas y transversales, que se cruzan de trecho en trecho y vuelven á reunirse formando estrellas, todas al abrigo de copudos árboles, que ocultan por completo la vista de un sereno cielo, admiran y deleitan el ánimo de los que las recorren. Ya dentro de los jardines, crece aún más el deseo de detenerse en ellos para contemplar tantos sitios deliciosos y tantas maravillas como han acumulado allí la naturaleza y el arte, desenvueltas por la mano del hombre.

Los llamados de la Reina, de la Isla y del Príncipe, embellecido con multitud de artísticos puentes y estatuas, el

precioso Parterre, la gran cascada, la vía, los puentes, los invernaderos, la variedad riquisima de plantas y flores que se trajeron de Francia, Inglaterra y aun Oriente, todo bañado por el caudaloso Tajo, sorprende y admira cuando el *touriste* discurre por aquellos lugares deliciosos, que también están enriquecidos con las riquísimas frutas que se obtienen de bien cultivadas huertas, entre las cuales ocupa el primer lugar la exquisita y aromática fresa.

El antiguo Jardín de la Reina corresponde á la época de



FUENTE DE HÉRCULES, EN EL JARDÍN DE LA ISLA

Felipe III. Mide una superficie de cinco fanegas próximamente, y se encuentra situado á la izquierda del Real Palacio.

El año 1716 hubieron de hacérsele algunas reparaciones, por el mal estado en que se encontraba, y á este efecto, el buen gusto de la reina María Luisa de Saboya, que es por quien lleva este nombre, hizo venir expresamente á M. Esteban Bontelu, encargándole, como jardinero mayor, de la restauración del mismo. Allí se cultivó por mucho tiempo la delicada *anana*, que tanto gusta á los holandeses, la higuera de Adan, que, según Quirós, era un árbol bastante alto, cuyas hojas medían más de vara y media de largo por dos pies de ancho, acabando por morir luego que producía su fruto.

Está rodeado por dos huertas: la llamada *Huerta antigua*, ó de las verduras, que data desde 1580, y la otra, conocida con el nombre *Potaxier*, midiendo ambas unas catorce fanegas aproximadamente.

El jardín de la Isla, que lo componen cuatro departamentos, con los nombres de Parterre, Las Estatuas, la Isla y el Emparrado, son otras tantas maravillas dignas de la atención del viajero.

El primero de estos parterres se encuentra situado junto á la fachada de Palacio, y hacia el lado de Oriente, entre la carretera de Andalucía, el río Tajo y la plaza de San Antonio, siendo obra de Felipe V.

Acaban por realzarle y hermosear su mérito las cuatro fuentes de riquísimo y blanco mármol, debidas al escultor D. Joaquín Demandre. La mayor de estas fuentes, situada á la entrada del jardín, representa la estatua de un viejo descansando sobre un haz de cardos. Le sigue á ésta la llamada de los Peces, que representa dos niños jugando con un pato. Las dos restantes representan una Nereida reclinada sobre un dragón.

Todas ellas son de grandísimo valor artístico y están adornadas con grupos alegóricos, y vierten constante raudal; cantidad de aguas que, encauzadas por canales y repartidas convenientemente, van á parar á distintos depósitos, destinadas para el riego de las variadas y riquísimas plantas que forman el encanto de aquellos jardines.

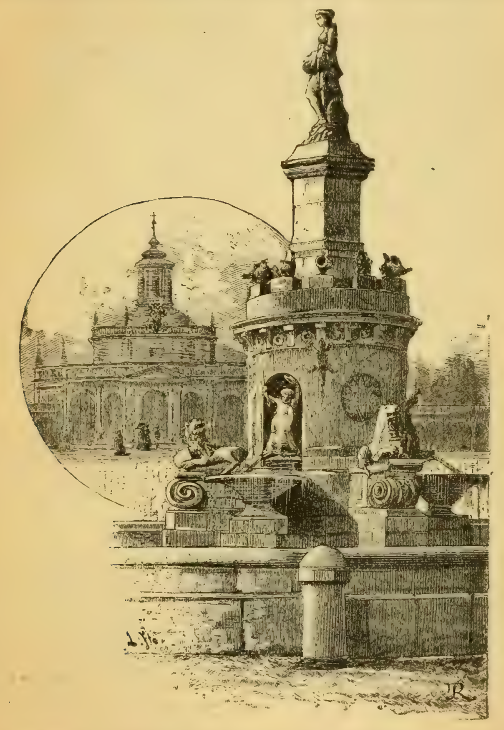
El jardín de las Estatuas no viene á ser más que una prolongación del Parterre, descrito anteriormente, estando situado entre la capilla antigua y el Palacio. Es también obra de Felipe II, enriquecido más tarde por Felipe IV. Entre sus preciosidades, son dignas de especial mención la majestuosa figura de Felipe II, de tamaño natural, los bustos de los Emperadores romanos Galba, Vitelio y otros.

Variadas estatuas, primorosos medallones y bellísimos bustos y cabezas de mármol, algunos de los cuales han pasado á nuestros Museos, acaban por demostrar la grandeza de esta posesión.

El jardín de la Isla, cuyo alegre recinto estuvo destina-

do en sus primeros días al recreo de los Maestres de la primera época, fué restaurado bajo el reinado de Isabel I. Felipe II hubo de reformarle de nuevo en 1562, adornándolo con mejor forma, tirada por calles de árboles variadísimos y mezclando entre estos riquísimos frutales, entre los que figuran las dulces algarrobas, los verdes y dorados naranjos traídos de Valencia y las hermosas vides, todo bajo la dirección del jardinero mayor D. Juan Olveque.

Se encuentra adornado por numerosas estatuas de bron-



FUENTE DE LAS CADENAS, PLAZA DE SAN ANTONIO, Y CAPILLA DEL MISMO NOMBRE

ce y piedra y espaciosas fuentes, entre las que descuellan muy principalmente las de Neptuno y Hércules, representando sus grandes proezas, según la Mitología griega.

Su sucesor, Felipe III, en sus deseos de continuar la obra,

la enriqueció más y más, haciendo llegar del alcázar de Madrid algunos bronces y mármoles de gran mérito.

El jardín del Emparrado, situado en la parte Nordeste de la Isla, tiene poca importancia, comparado con los anteriores.

Su primitivo nombre fué el *Sotillo de la Garcera*, por la cría de garzas, faisanes, gansos, patos, cisnes y otras variadas aves á que estaba destinado para la reproducción de las mismas.

Más tarde recibió el nombre de *Huerta del Infante*, por haber sido adjudicada al hijo de Carlos III, el infante D. Antonio, el cual dispuso la plantación en este sitio de una huerta-jardín, hermoseándola con calles de árboles frutales de distintas clases, preciosas flores y plantas traídas de otras regiones, y acabando por embellecerlo con un hermoso emparrado de riquísimas uvas. Tenía, además, su correspondiente palacio, destinado al recreo y vivienda del Príncipe; dos casas inferiores para cría de aves, terminando, por último, con algunas dependencias para la guarda de los instrumentos de labranza destinados á la jardinería y viviendas de los empleados, que son las únicas que hoy se conservan.

El jardín de Isabel II, que ocupa próximamente una manzana, cuya plantación de árboles mira á los balcones del Palacio Real y en el cual se ostenta libremente la naturaleza, fué dirigido por D. Miguel del Pino el año 1830.

Más tarde, y con objeto de conmemorar los sucesos políticos de 1834, se levantó una estatua de bronce representando á la reina Isabel II, cuyo regalo fué debido al embajador francés M. Juan Luis Brunette. La rodean ocho asientos de piedra y ocho jarrones de mármol, colocados estos últimos sobre sus respectivos pedestales. cercándole una hermosa y bien trabajada verja de hierro.

Mucho más moderno que los anteriores es el ameno jardín del Príncipe, el cual, lo mismo que el de la Isla, se encuentra dividido en cuatro departamentos cruzados por varias alamedas que van á dar á varias plazuelas y á las calles de la Princesa, Apolo, Blanco y Embajadores. Al final de esta

última calle se encuentra el antiguo jardincito de Pabellones, correspondiente á la época de Fernando VI.

Contando con templadas estufas, allí se desarrollan, en medio del frío invierno, las ricas fresas, las variadas uvas, higos de todas clases y un sinnúmero de sabrosas y exquisitas frutas y legumbres.

El invernadero constituye el asombro de propios y extra-



FUENTE DE APOLO, EN EL JARDIN DE LA ISLA, FRENTE Á LA CALLE DE BURLAS

ños. Entre sus jardines se cuentan el Anglo-Chino, compuesto de bosques irregulares que van á salir á una plaza sembrada de plátanos. El jardín Inglés, embellecido por un peñasco de rara talla sujetando un bien modelado cisne.

El jardín de la Princesa, perteneciente á la antigua encomienda de Alpajes, adquirido en 1535, y adornado en 1616 por un reloj de máquina, conteniendo doce figuras de bronce que tocaban otras tantas trompetas.

Aunque todo es notable en el jardín del Príncipe, lo es mucho más la casa llamada del *Labrador*, cuyo contenido no responde á su nombre.

La mandó construir Carlos IV en 1803. Se compone de tres pisos, formando su planta un paralelogramo. La principal (planta baja) contiene trece urnas, las que guardan igual número de estatuas de escultores españoles, descollando en el centro la «Caridad romana.» Completan el adorno de este edificio veinte bustos antiguos de mármol de Carrara; el del centro del patio representa la «Envidia.»



FUENTE DE NARCISO, EN EL JARDÍN DEL PRÍNCIPE

Una vez en el interior del palacio, descuella en primer término la pieza del Ramillete, conteniendo preciosos frescos pintados por Velázquez, Maella, Mallén y otros pintores de mérito; jarrones japoneses y bronces de gran valor artístico, acaban por realzar esta habitación.

Sigue á ésta una pequeña pieza con un grupo de mármol, representando un sacrificio en honor de la diosa Venus. Una

vez en el zaguán, al que le sirve de entrada una gran fuente de caoba primorosamente tallada y variados cristales de colores mirando al Norte del jardín, sobresalen dos bustos de mármol blanco figurando á Minerva y Marte. La escalera principal es obra de verdadero mérito, habiéndose invertido en su antepecho, que es de bronce dorado, 800 onzas de oro. En el primer descanso de ésta se observan cuatro columnas de estilo corintio, cuyas bases son de mármol blanco, siendo de llamar igualmente la atención las distintas clases de sillerías, colgaduras, tapices de seda bordados en oro, arañas, floreros, jarrones, candelabros, variados relojes y otros objetos artísticos que se encuentran en el interior de aquellas habitaciones, y que sólo el buen gusto y la riqueza han podido crear. Un cuarto llamado de la Platina, por estar todo él forrado con este valioso metal, primorosamente trabajado, demuestra la grandeza de nuestra rica y poderosa España.

Las pinturas en cobre, de un mérito extraordinario; el pavimento, de porcelana del Retiro; los preciosos bordados de seda que cubren las paredes, y mil objetos más que nuestra pluma no acertaría á describir, todo es sorprendente á la vista del viajero que se detiene á contemplarlo.

Al Gran Salón, de estilo puramente etrusco, luciendo sus ricas paredes cubiertas de gruesas telas de seda floreada, con sus doradas mesas y bien tallados jarrones de bronce, viene á acabar de realzarle el inestimable regalo hecho por el emperador de Rusia, consistente en una hermosa mesa de despacho y sillón de malaquita. Cuatro armoniosas cajas de música, dos arañas y una colección de dieciocho cuadros al óleo, que representan las primeras vistas de la «octava maravilla del mundo,» completan esta sala.

La habitación, por fin, conocida con el nombre de Retrete, adornada de escayola en estilo árabe y bajo-relieve etrusco, forrado de granate bordado de oro, el reloj y floreros caprichosos de cristal y bronce, el velador de cristal de roca, la variada combinación de mármoles y las pinturas de su bóveda, debidas al pincel de Velázquez, todo ello demuestra la magnificencia que encierra la suntuosa «Casa del Labrador.»

Este Real Sitio ha sido, como todos los demás, objeto de reformas notables durante los últimos años.

El Palacio se ha restaurado por completo, tanto exterior como interiormente en su mobiliario y en sus obras de arte. La «Casa del Labrador,» que puede decirse había desaparecido, se ha reconstruido con el mayor esmero, secundando la Intendencia de Palacio, con gran acierto y solicitud, los deseos de S. M. la Reina Regente; sus cortinajes, sus muebles, sus tapices, sus frescos, sus valiosos cuadros han sufrido tal reforma, sin omitir gasto alguno, que la Casa del Labrador es hoy una preciosa joya, digna de ser visitada por el *touriste.*

Con suma diligencia se han transformado en poéticos jardines los de Isabel II y del Príncipe, que, después de la última inundación, se hallaban convertidos en verdaderos lagos.

En Legamarejo se han construído magníficas cuadras para los caballos de pura sangre inglesa, con un espacioso hipódromo, donde se ensayan los de carrera.

Las embarcaciones se han compuesto, prestando excelente servicio.

Y la real yeguada se ha aumentado extraordinariamente, adquiriéndose para ella nuevos sementales, colocándola á la cabeza de las de España, y dividiéndola en cuatro secciones:

Caballos de pura sangre inglesa.

Idem de pura sangre española.

Idem para coche, enriquecida con caballos Nortfolk, de media sangre inglesa, por ser los más acreditados para este objeto.

Y mulas.





San Lorenzo del Escorial.

Dista este Real Sitio 51 kilómetros de la capital de España, trayecto que recorren los trenes en hora y media, partiendo de la estación del Norte, y hállase situada la villa del Escorial de Arriba sobre la falda de la estribación que de Norte á Sur lanza, cerca del pueblo de Guadarrama, la próxima cordillera Carpeto-Vetónica. La población, compuesta de 3.157 habitantes, ocupa una situación muy agreste, y su caserío es bastante bueno, existiendo algunos edificios bien construídos, entre los cuales merece llamar la atención la escuela de Ingenieros de Montes, establecimiento perfectamente montado para la enseñanza forestal, con gabinetes de Química y Topografía, que cuentan un material completo y numeroso, arreglado á los últimos adelantos modernos. Dada su proximidad á la corte, la bondad de sus aguas y alimentos y la pureza de sus aires, vése esta villa sumamente concurrida durante la estación veraniega por multitud de familias de Madrid, que fijan allí su residencia en los calurosos meses del estío. Contribuyen en gran manera á aumentar el número de visitantes nacionales y extranjeros, en todas las épocas del año, las innumerables maravillas que contiene el Real Monasterio y el Palacio, así

como la amenidad de los jardines y pintorescos contornos. Rodea al Escorial un hermoso parque, y en él se levantan dos pequeños edificios, llamados la *Casa del Príncipe, de Abajo, y del Príncipe, de Arriba*, construído el primero en 1772, por Juan Villanueva, con destino al Príncipe don Carlos y siendo el segundo entonces de la pertenencia del infante don Gabriel.

Uno de los sitios más agradables para los excursionistas es la *silla de Felipe II*, tosco asiento de piedra, abierto en una elevada peña, situada como á tres kilómetros de la población. Cuentan las crónicas que el severo Monarca solía visitar frecuentemente aquellos lugares para vigilar las obras del Monasterio.

Expuestas estas ideas generales, pasemos á ocuparnos de la descripción del Real Monasterio de San Lorenzo y del Palacio, empezando por el primero.

El sitio para el emplazamiento del Monasterio fué designado por una Comisión técnica, y elegido por su proximidad á la corte, abundancia de aguas y riqueza de sus canteras de granito.

Ocupa un área de 3.002 pies castellanos. Los planos primitivos fueron ideados por el arquitecto Juan Bautista de Toledo, y notablemente reformados por Herrera, bajo cuya dirección se ejecutaron todas las obras, prestando servicios importantísimos, en calidad de sobrestante, fray Antonio Villacastin, lego jerónimo. Se puso la primera piedra el 23 de Abril de 1563, y la última el 13 de Septiembre de 1584. Costó toda la obra, con sus dependencias y jardines, seis millones y medio de pesetas.

Los muchos daños causados por rayos é incendios y las devastaciones y despojos de que fué objeto durante la guerra de nuestra Independencia y revolución de 1868, amenguaron notablemente su primitiva importancia. Felizmente, á la espléndida generosidad con que desde los últimos años del reinado de Fernando VII hasta el presente, han atendido nuestros Reyes á reparar en lo posible los deterioros por múltiples causas sufridos, débese que poco á poco vaya de nuevo adquiriendo el esplendor y magnificencia que corres-



VISTA GENERAL DEL PALACIO Y MONASTERIO DEL REAL SITIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL

ponde á tan soberbio monumento. A este mismo fin contribuyó poderosamente el acierto con que en 1885 nuestro malogrado rey Alfonso XII (d. f. m.) designó á la Corporación de Padres Agustinos Calzados para que, en sustitución de los extinguidos monjes jerónimos, se encargase de levantar las cargas del culto, dar la enseñanza, conservar y custodiar las riquezas de todo género allí existentes; elevada y patriótica misión que desempeña con gran éxito y creciente favor del público, aquella celosa é inteligente comunidad.

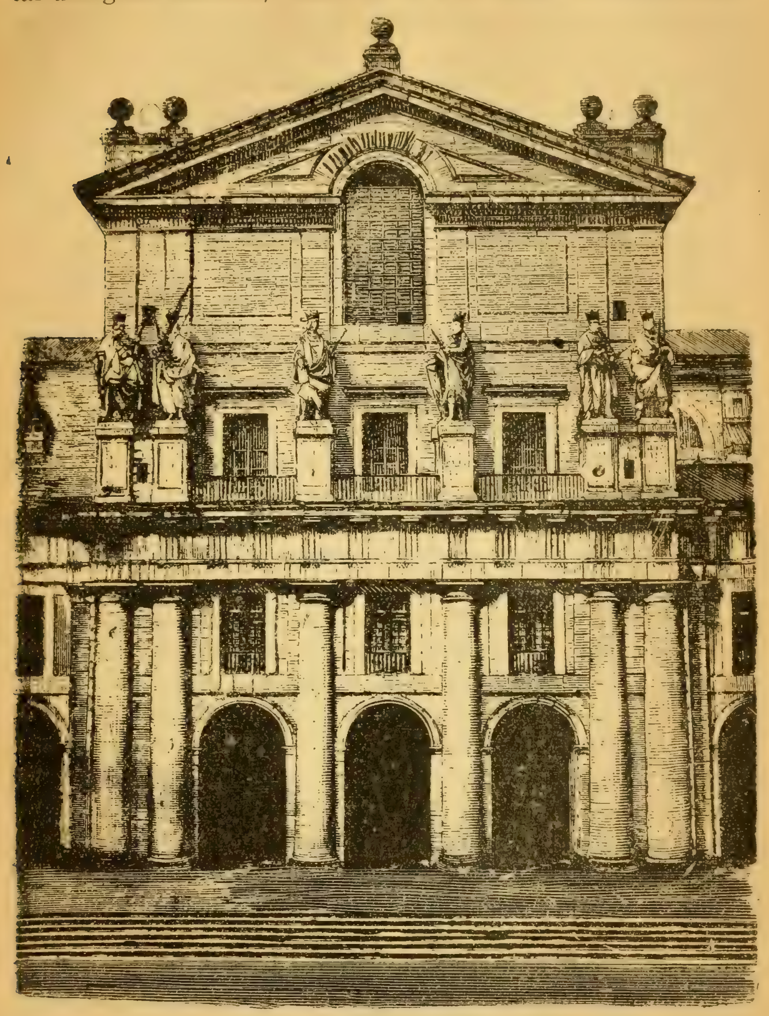
Lo primero que se ofrece á la vista del viajero, entrando por la puerta principal, es un zaguán ó vestíbulo de 30 pies de latitud y 84 de longitud, formado por tres arcos abiertos entre pilastras que dan paso al patio de los Reyes. Éste tiene 230 pies de largo por 130 de ancho; adornan el frontispicio del templo seis colosales estatuas de piedra berroqueña con pedestales de mármol blanco é inscripciones latinas, debidas á Arias Montano, y, según otros, al historiador Santos. Estas estatuas representan á Josafat, Ezequías, David, Salomón, Josías y Manasés.

Fué su autor Juan Bautista Monegro, que las sacó todas, y la estatua de San Lorenzo que existe en la portada principal, de un enorme peñasco, cuyos restos se ven todavía cerca de Peralejos. La altura de estas estatuas es de 18 pies cada una, y costaron las seis cerca de 50.000 pesetas. Conforme se entra en este patio, y á mano izquierda, se colocó la última piedra del edificio; hay una cruz negra, que por el transcurso del tiempo se necesita fijarse bien para distinguirla.

Atrio del templo.—La bóveda de este atrio es la admiración de los inteligentes, pues con ser bastante aplanada y estar á no poca distancia de los pilares, en la nave de enmedio, supo Juan de Herrera trazarla y calcular de tal suerte la resistencia del material, que sobre ella descansa la inmensa mole de todo el coro. En los ángulos del atrio hay cuatro capillas, y los cuadros de los altares son obras de Carvajal.

El templo.—Juan de Herrera fué el encargado de realizar el nuevo diseño que el italiano Pachote presentó á Feli-

pe II. Los planos del arquitecto Toledo no llenaron las aspiraciones del Rey, pues era su idea dominante la de levantar una gran Basílica, sencilla en sus formas é imponente



PATIO DE LOS REYES

en su conjunto. Para realizar estos deseos, mandó el Monarca que le presentasen todos los planos y diseños de los

más hermosos templos del mundo, y después de haberlos examinado, se decidió por el que hoy admiramos. El Rey, que no había asistido á la colocación de la primera piedra del edificio, quiso presenciar la de la primera del templo, que tuvo lugar el 20 de Agosto de 1563. Toda la fábrica del templo descansa sobre cuatro robustísimos pilares, distantes entre sí 53 pies; las bases de estos enormes pilares quedaron asentadas el día 14 de Junio de 1575. Corresponden enfrente de estos pilares ocho resaltados en las paredes, que distan 30 pies de los primeros. Sobre unos y otros dan vuelta 24 arcos, lo que hace que la Basílica represente tres naves por cualquier punto que se mire. El grueso de los machones principales es de 30 pies, formando entre todos 16 nichos que sirven de altares. Los testeros de Mediodía y Norte contienen capillas cerradas con verjas de bronce unas, y otras con verjas de madera, imitando á dicho metal. En la mitad de los testeros se ven los dos grandísimos órganos, construídos por el italiano Giuseppe Flecha, y los instrumentos del teclado y registros, por Mas Sigiles.

En el crucero de la iglesia, y descansando sobre los cuatro arcos torales, se eleva el *cimborrio*, ó cúpula, de 207 pies de circunferencia interior, 62 de diámetro y 14 de espesor, terminando en un linternín, sobre cuya clave se eleva una aguja ó pirámide estriada de piedra, que sirve de sostén á la bola de bronce de siete pies de diámetro, rematada por una cruz que corona todo el edificio. Desde el pavimento de la iglesia hasta dicha cruz, hay 330 pies de altura; la bola pesa 136 arrobas, y la cruz 73; para mayor seguridad, tiene metidos quince pies en la pirámide de piedra. Mide de largo el templo 364 pies, y de ancho 230. Reducido á lo que forma el cuerpo aislado de la iglesia, es un cuadro perfecto de 180 pies. Recibe la luz por 38 ventanas, y esto hace que la iglesia tenga una claridad extraordinaria, de que no disfrutan muchas antiguas catedrales. La forma y el orden de la arquitectura son dóricos, elegidos por el fundador como los más á propósito para el recogimiento, por su severidad y sencillez: por último, cubren el pavimento mármoles blancos y pardos de Filabres y de Extremoz. El coste total de este gran-

dioso templo ascendió, sólo en la parte de cantería, á 1.378.036 pesetas.

Frescos de la bóveda del templo.—Las bóvedas del templo, antesacristía y escalera principal, permanecieron, desde la fundación estucadas en blanco, con fajas y estrellas azules; viendo Carlos II que esta decoración era indigna y pobre de la «octava maravilla,» tuvo la felicísima idea de mandarlos pintar al fresco al insigne artista Lucas Jordán, quien, según dice el historiador padre Santos, «sólo tardó en pintar los doce frescos un año y diez meses, y de este tiempo se han de descontar los días festivos y de descanso, que parece prodigio. Es rara la agilidad y presteza en su obrar, y no es menos raro en él juntar con la presteza la perfección.» Estos doce frescos representan respectivamente los siguientes asuntos: El Misterio del Verbo encarnado; el Viaje de los israelitas y el paso por el Mar Rojo; los retratos de Bethesehel y Eliab, que construyeron el tabernáculo y el arca de la alianza; Eliezer y Jersón, sobrinos de Moisés; los hebreos que recogen el maná, y Sansón que contempla el enjambre de las abejas saliendo de la boca del león que él había matado; el triunfo de la Iglesia militante; la resurrección del Señor; Asia, Europa, Africa y América; la pureza de la Virgen; la Vigilancia, circundada de ángeles; Débora, Esther, Judit, Raquel, Rebeca y Susana; la victoria de Josué sobre los Amalecitas; el juicio y la flagelación de San Jerónimo; San Agustín, San Ambrosio y San Gregorio, y, por último, la muerte, sepultura y Asunción de María Santísima.

Altares.—El templo tiene, en la planta baja, 42 de indiscutible mérito; pero la obra que, por decirlo así, pone el sello á la gran Basilica, es el grandioso retablo del Mayor que, junto con el tabernáculo, forman la más rica y preciada joya del templo.

Su elevación es de 93 pies por 49 de ancho. Las materias empleadas para su embellecimiento y ornato son jaspes finísimos, metal y bronce dorado á fuego. Su coste ascendió á más de un millón de pesetas. El mérito y trabajo de este retablo no se puede apreciar á primera vista, pues el tono

sombrío y mal iluminado que presenta, le hacen desmerecer á los ojos del espectador. Comprende todos los órdenes de la arquitectura greco-romana, excepto el toscano; el primer grupo es dórico, el segundo jónico, el tercero corintio, y el cuarto compuesto ó mixto.

Coro.—Pasados cualquiera de los dos arcos que separan al coro de los antecoros, se encuentra aquél, pieza espaciosísima, de 96 pies de largo por 56 de ancho y 84 de alto, hasta la clave de la bóveda. El pavimento es de mármoles blancos y pardos. Tiene dos filas de sillas diseñadas por Juan de Herrera y ejecutadas por Juseppe Flecho, en madera de ébano, terebinto, cedro, boj y nogal. Las sillas bajas son mucho más sencillas que las altas. Sobre éstas están colocados dos órganos, uno á cada lado, de orden corintio, hechos con pino de Cuenca, que se elevan desde la cornisa de la sillería hasta la gran cornisa que da vuelta alrrededor de todo el templo. La bóveda está pintada al fresco por Luqueto: representa la Gloria.

Entre las primeras sillas del coro bajo está el magnífico facistol que tanto le adorna y engrandece, colocado sobre un pedestal de mármol de medio pie de alto, en el que descansan cuatro columnas de bronce dorado.

Panteón de Reyes.—Es una rotonda ochavada de 36 pies de diámetro por 38 de alto y 113 de perímetro. Pertenece su arquitectura al orden compuesto, y está formado de jaspes de Tortosa y mármoles de Toledo. En una de las ochavas, frente á la puerta, se halla el altar, cuya mesa sirve de pedestal á dos columnas de once pies y medio de altura, de jaspe verde de Génova, con adornos dorados. A los lados del altar hay seis ochavas iguales. En cada una se forman cuatro divisiones, cuyos fondos están forrados de mármol negro con molduras de bronce. En cada una de estas divisiones hay una urna de mármol pardo de San Pablo, de siete pies de largo por tres de ancho y alto, sostenida sobre cuatro enormes garras de león de bronce dorado. En el centro de la urna, por la parte exterior, hay un tarjetón de bronce dorado con letras negras de relieve que indican el nombre del Rey ó Reina cuyos restos están en ella encerrados. Todas las urnas

son iguales: hay 12 á cada lado del altar, y dos encima de la puerta. De estas 26 urnas, 19 están ocupadas por los restos de los Monarcas que á continuación se expresan: el emperador Carlos V, Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Carlos II, Luis I, Carlos III, Carlos IV, Fernando VII y Alfonso XII. Corresponden á la puerta de la epístola, la emperatriz doña Isabel, doña Ana de Austria, cuarta mujer de Felipe II, doña Margarita, única mujer de Felipe III, doña Isabel de Borbón. primera mujer de Felipe IV, doña María Ana de Austria, segunda mujer de Felipe IV, doña María Luisa de Saboya, primera mujer de Felipe V, doña María Amalia de Sajonia, única mujer de Carlos III, doña María Luisa de Borbón, única esposa de Carlos IV y doña María Cristina de Borbón, cuarta mujer de Fernando VII.

Panteon de Infantes.—Comenzó á construirse en el 7 de Mayo de 1862, por mandato de doña Isabel II, y bajo la dirección de D. José Segundo Lema, arquitecto de Palacio. Ejecutó los trabajos, hasta su muerte, el afamado escultor D. Ponciano Ponzano. El ser su forma algún tanto irregular, se debe á que el sitio elegido para esta obra eran unos grandes sótanos, lugar poco á propósito para que el arquitecto se formase un plan á su capricho. Así y todo, es una verdadera joya de arte.

Los muros, tanto de la galería como de las cámaras, están cubiertos de mármoles de Portor, Cuenca, Florencia y Carrara: las bóvedas son de granito con filetes dorados á temple, y las de los tránsitos, de mármol de Carrara: el pavimento es de mármoles blancos y pardos, colocados con mucha simetría.

En la primera cámara hay 17 urnas lujosamente cinceladas con una cruz en la cabecera, y sobre ella un letrero que expresa el nombre de aquel cuyas cenizas están allí encerradas. Sobre el letrero hay un escudo que, lo mismo que los adornos de la urna, expresa la categoría del que allí yace. Están allí sepultados los siguientes personajes: doña Isabel de Valois, tercera mujer de Felipe II; el príncipe D. Carlos, hijo del mismo; doña Leonor, hermana de Carlos V; doña María, primera mujer de Felipe II, doña María, reina de

Hungría, hermana de Carlos V; Wenceslao, archiduque de Austria; Fernando, hijo de Felipe II; Diego, hijo del mismo; doña Margarita, hija de Felipe III; Manuel, príncipe de Saboya; Filiberto, príncipe de Saboya; Carlos, hijo de Felipe III; Carlos, archiduque de Austria; Fernando, hijo de Felipe III; Baltasar, hijo de Felipe IV; doña Luisa, esposa de Carlos II, y doña Ana, esposa del mismo.

En el tránsito de la primera cámara á la segunda, y de la tercera á la cuarta, hay ocho maceros de mármol blanco de Carrara, ejecutados por D. Ponciano Ponzano.

Los príncipes sepultados en las cámaras 25 y 35 son los siguientes: Felipe, hijo de Felipe V; Luis, duque de Vendoma; Francisco, hijo de Carlos III; doña Ana, mujer del infante D. Gabriel; Gabriel, hijo de Carlos III; María, esposa del infante D. Antonio; Luis, hijo de Felipe V; doña Antonia, esposa de Fernando VII; Luis I, rey de Etruria; Isabel, esposa de Fernando VII; Antonio, hijo de Carlos III; Josefa, mujer de Fernando VII; Luisa, reina de Etruria; Francisco, hijo de Carlos IV; Fernando, nieto de Carlos IV; Sebastián, bisnieto de Carlos IV.

La cámara 45, ó de párvulos, consta de 64 nichos, de los cuales sólo están ocupados 32; en el centro se levanta un precioso sarcófago de mármol blanco de Carrara.

A mano derecha del arco de entrada hay un altar con la mesa de mármol, y el retablo es un cuadro pintado al óleo por Lavinia Fontana, que representa la Sagrada Familia. A los costados hay cuatro nichos en que están encerrados los restos de cuatro hijos de doña Isabel II.

La cámara quinta forma una capillita, con el sarcófago de D. Juan de Austria, en medio, con estatua yacente preciosísima. A los lados hay dos urnas que guardan los restos de dos hijos naturales de Felipe IV.

En la cámara sexta hay 12 urnas, de las cuales dos están ocupadas por los restos de D. Cayetano Girgenti, esposo de la serenísima infanta doña Isabel de Borbón, y al lado opuesto están los de doña María Pilar, hija de Isabel II.

La cámara séptima es lo mismo que la anterior, y tiene todas las urnas desocupadas.

La cámara octava es una de las más espaciosas: á los lados del altar hay dos sarcófagos; el de la parte del Evangelio contiene los restos de doña María Josefa, hija de Carlos III, y el de la Epístola, los de doña Luisa Carlota, madre de D. Francisco de Asís de Borbón. Todas las obras de arte que adornan esta cámara son de un mérito y de un valor extraordinarios. En el costado de la izquierda están los sepulcros de los duques de Montpensier y sus hijas doña María Cristina y doña María Amalia Orleans y Borbón. Los dos del centro están preparados para guardar los restos de los dos consortes. En los de los lados descansan los restos de las dos malogradas princesas; los del duque reposan aún en el pudridero de infantes. Este panteón, que fué consagrado en el mes de Mayo de 1889 por el Excmo. Sr. D. Benito Sanz y Forés, entonces arzobispo de Valladolid y hoy de Sevilla, puede figurar con honor al lado de los mejores del mundo.

Antesacristía.—Esta habitación tiene dos entradas, una por la iglesia y otra por el claustro principal bajo. Es de 25 pies en cuadro; el pavimento de mármoles como los del templo; las paredes blancas hasta la cornisa y la bóveda pintada al fresco por Fabricio y Granelio. Representa un pedazo de cielo abierto, por el cual baja un ángel con jarro y toalla en las manos. En el centro del muro de Oriente está colocada una fuente de mármol pardo de 16 pies de largo por cuatro de ancho, donde se lavan las manos los sacerdotes al ir á celebrar. Adornan sus paredes 10 cuadros pintados al óleo.

Sacristía.—A continuación de esta última pieza, se entra en la sacristía. Es una sala grande, clara y hermosísima. adornada por siete espejos repartidos con simetría, entre los cuales llama la atención el que está en el centro, de cristal de roca, regalo de doña María Ana de Austria, madre de Carlos II.

El piso es de mármol como los del templo, las paredes están de blanco hasta la cornisa, y la bóveda pintada al fresco por Fabricio y Granelio, donde primorosamente se ven bonitos artesonados, caprichos, grecas, hermosos follajes y flores. Esta pieza era una de las más

ricas por sus buenos cuadros, los inimitables bordados y el gran número de vasos sagrados, algunos con pedrería y otros adornos, que constituían por sí un inmenso capital; pero en ninguna otra parte se dejó sentir tanto como en ésta el paso destructor de la invasión francesa. De los bordados, puede ser admirado el terno de plata con cenefas de oro; están magistralmente representados algunos pasajes de la vida del Salvador, de modo tan acabado, que no se persuade uno sea bordado, sino delicada pintura. Los cuadros fueron trasladados: veintiséis de los mejores, al Museo de Madrid en 1827, y otros se han colocado después en las Salas Capitulares; sin embargo, todavía conserva 42, entre ellos algunos de mucho mérito, debidos al Veronés, Greco, Zurbarán, Ribera, Jordán, Herrera, Guido, Tintoreto y otros célebres pintores.

El retablo y altar de la Santa Forma ocupa todo el testero del Sur de la sacristía. Pertenece al orden compuesto, y está formado de bronces dorados, mármoles y jaspes. Son notables dos bajo-relieves representando respectivamente al emperador Rodolfo II en el acto de entregar la Santa Forma á los enviados de Felipe II, y á este mismo Rey en el momento de recibirla con mucha devoción y respeto. Todo el decorado de este soberbio monumento llama poderosamente la atención; pero lo que más resalta y cautiva el ánimo es el transparente formado por el admirable cuadro, tal vez el mejor del Escorial, debido al pincel de Claudio Coello, en el cual se representa la sacristía y la procesión hecha cuando se colocó en el altar la Sagrada Forma.

Los días 29 de Septiembre, fiesta de San Miguel, y el 28 de Octubre, de San Simón y San Judas, se baja el cuadro por máquina y sin arrollarse, dejando entonces ver la Sagrada Forma. Esta divina Hostia, con otras también consagradas, fué ultrajada y pisoteada en la catedral de Gorcamia por unos soldados protestantes, partidarios de Zuinglio. Al notar uno de ellos que con las roturas que había hecho con los clavos de los zapatos brotó sangre, se arrepintió de su crimen, dió cuenta al deán de la catedral, y éste, con gran veneración, la llevó al convento de Padres Franciscanos de Malinas,

donde por mucho tiempo fué custodiada. Más tarde se veneró en Viena y en Praga, hasta que Rodolfo II la entregó á Felipe II en 1592.

MONASTERIO

El claustro principal alto es una grandiosa galería de granito, con pavimento de mármol pardo y blanco; el muro interior está adornado con pinturas al fresco, y entre ellas hay 46 pasajes de la vida de la Virgen y de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor. Los dípticos, que reciben también el nombre de *estaciones*, sólo se abren en los días de procesión ó de alguna festividad. Los frescos del lado de Oriente son de Peregrín Tibaldi; los demás son dibujos, ejecutados por su hija Jerónima y por sus discípulos Antonio Rizzi, Bernardino del Aena, Jerónimo de Urbino y Lázaro Tabarón; el fresco que representa la *Asunción*, es de Luqueto.

El centro de esta soberbia galería lo forma el magnífico Patio de los Evangelistas, que mide 166 pies en cuadro, y se llama así, porque en el templete que existe en el centro hay estatuas de los cuatro Evangelistas, de siete pies de alto cada una, y construídas de mármol blanco de Génova.

Salas capitulares.—Están situadas en el claustro principal bajo, y se llaman así porque en ellas se reunían los Jerónimos para tratar los asuntos generales referentes al Monasterio. Sus pinturas al fresco son obra de Fabricio y Granelio.

De la celda prioral baja, hoy destinada á sala de restauración, sólo diremos que su bóveda está pintada también al fresco por Francisco Urbino, representando el «Juicio de Salomón.»

En esta habitación, en las dos salas y en el zaguán, existen 71 cuadros pintados al óleo, algunos de ellos inimitables producciones que creara el genio en los siglos XVI y XVII.

Escalera principal.—Está en el centro de la banda del Poniente del claustro principal alto; fué trazada por J. B. Castelló Bergamasco, y construída por L. B. de Toledo. Mide esta escalera 99 pies de ancho. Los frescos, tanto de las cornisas como de la bóveda, son de Lucas Jordán, que sólo tar-

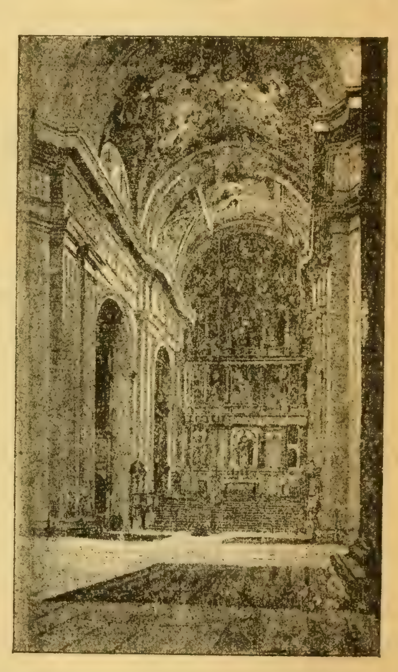
dó siete meses en pintarlos. En el espacio comprendido entre las cornisas colocó Jordán «El sitio,» «La batalla» y «La toma de San Quintín.» El fresco de Oriente representa los planos del Escorial: «Felipe II examina los diseños que le ofrecen los tres arquitectos del edificio, Juan de Toledo, Herrera y el célebre lego Villacastín,» y en la parte del Norte se admira el famoso rasgón imitado que pintó un discípulo de Jordán, y que éste no consintió en borrar. Los lunetos de las ventanas presentan algunos hechos guerreros del emperador Carlos V, y en la parte Poniente se finge una galería desde donde «Carlos II explica á su madre y á su esposa la historia que representan los frescos.» En la bóveda colocó Jordán la «Gloria,» con toda la gracia y encanto de su rica fantasía.

Camarín llamado de Santa Teresa.—Recibe este nombre por conservarse allí algunos escritos originales de la Santa, y el tintero que ella usó. Sobre la puerta de esta reducida habitación se ve un cuadro: «La excomunión que el papa Gregorio XIII fulminó contra los que se atreviesen á sacar algunos de los objetos que en el citado camarín se custodiaban.» No obstante tan terrible amenaza, han desaparecido muchas de las curiosidades que hacían fuese esta pequeña pieza, una de las que con más interés visitaba el viajero. No obstante, existen y merecen citarse los siguientes: una de las ánforas de las bodas de Caná, en que el Señor convirtió el agua en vino, regalada á Felipe II por el emperador Maximiliano; un pedazo de velo de la Virgen; una barra de las parrillas en que padeció San Lorenzo; parte de los corporales en que dijo misa Santo Tomás Cantuariense; el esqueleto de uno de los niños inocentes, y otros varios que son objeto de veneración. Entre los libros que allí se conservan, son de muchísima estima los Evangelios en griego, que llaman de San Juan Crisóstomo; los autógrafos de los libros de Santa Teresa, que tratan de las fundaciones y modo de hacer la visita á los conventos, y el Tratado de bautismo de San Agustín. Adornan esta habitación 33 cuadros al óleo.

Biblioteca.—Viéndonos en la precisión de reducir á pocas líneas la descripción de esta preciosa alhaja, creemos opor-

tuno omitir su parte histórica, muy poco necesaria para los viajeros que visiten de paso este suntuoso monumento. El que desee enterarse á fondo del modo cómo se fué formando esta Real Biblioteca y de las múltiples vicisitudes por que ha pasado en el transcurso de tres siglos, puede consultar los notables artículos que con el título de *La Biblioteca del Escorial* publica en *La Ciudad de Dios* el erudito padre Eustaquio Esteban, segundo bibliotecario de la misma.

Mide el salón de la Biblioteca 184 pies de largo por 34 de ancho y 36 hasta lo alto de la bóveda. El pavimento es de mármoles blancos y pardos, colocados simétricamente. La preciosa estantería que rodea todo el salón es de orden dórico, asentada sobre un zócalo de jaspe sanguíneo: fué diseñada por Juan de Herrera y ejecutada admirablemente por Giuseppe Flecha, en maderas preciosas de ébano, caoba, cedro, terebinto, naranjo, boj y nogal. Está dividida en 54 estantes, y cada uno de éstos en seis plúteos ó cajones. En el centro de este magnífico salón hay cinco mesas de mármol pardo con cercos de bronce, y dos veladores de pórfido. Sobre las mesas y veladores están colocados en vitrinas riquísimos manuscritos y un globo celeste.



INTERIOR DEL MONASTERIO

Una de las joyas más preciadas de esta biblioteca es sin duda alguna el *Códice áureo*, escrito todo él en oro, por

mandado del emperador Conrado, y concluído en tiempo de su hijo D. Enrique, en el año 1050. Tiene 168 hojas, en que se emplearon 17 libras de oro. En las demás mesas están los devocionarios de Carlos V y su esposa doña Isabel; de Felipe II, Felipe III y otros: un *Capitulario*, el *Salterio de la Orden de San Agustín*, escrito en el siglo XIII, y presentado en la Exposición de Barcelona en 1888; la *Biblia* en hebreo, manuscrito muy antiguo; las *Cantigas* de D. Alfonso el Sabio; el *Apocalipsis* de San Juan; los Códices *Vigilano* y *Emilianense*, escritos en el siglo X; un *Alcorán*, códice también preciosísimo, por el trabajo que revela, y otros varíos de menor importancia; casi todos ellos están profusamente iluminados. Modernamente se ha colocado, junto al testero opuesto á la puerta, una mesa de ácana con filetes blancos, y á pocos pasos de distancia se halla el Monasterio, que consiste en una caja lujosa y artísticamente trabajada, de maderas finas, colocada sobre otra más grande, pero no tan preciosa.

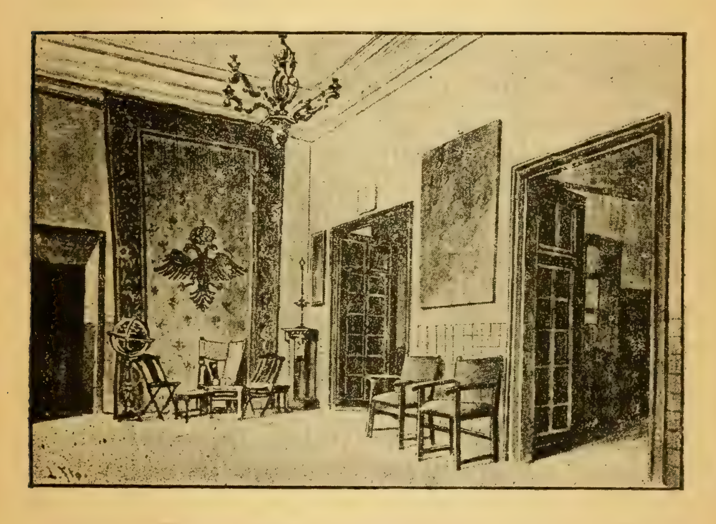
Lo que más embellece esta biblioteca, son las pinturas al fresco ejecutadas por Peregrín Tibaldi y Bartolomé Carducci, según los diseños del padre Sigüenza; el primero pintó la bóveda, y el segundo las historias, ya reales, ya fabulosas ó mitológicas que rodean la biblioteca por debajo de la cornisa. Representan las pinturas, la *Teología*, la *Astrología*, la *Geometría*, la *Aritmética*, la *Dialéctica*, la *Retórica*, la *Gramática* y la *Filosofía*, con grupos alegóricos, debajo, alusivos á cada una de estas ciencias, que están representadas por otras tantas matronas, rodeadas de figuras secundarias. Es lástima que estos frescos tan preciosos y que hacen de la biblioteca un salón vistosísimo y encantador, estén en algunas partes algo deteriorados, efecto del agua que se introdujo por las ventanas durante el voracísimo incendio de 1763.

Además de este salón que dejamos descrito, hay otro, al nivel del patio de los Reyes, algo más pequeño que el anterior, llamado de Manuscritos, por hallarse en él unos 5.000 volúmenes de esta clase, juntamente con otros 5.603 impresos, añadiendo á los cuales 14.146 del salón principal y

9.157 de otras dependencias, dan un total de 33.906 volúmenes.

Desde el año de 1886, en que los ilustrados padres Agustinos se hicieron cargo de esta real biblioteca, ha mejorado muchísimo con respecto á su servicio. El numeroso y escogido personal en ella empleado ha conseguido, á fuerza de trabajo, ordenarla y catalogarla; y aunque todavía no se ha comenzado la impresión de índice, no se hará esperar mucho, sobre todo el de impresos.

El palacio.—Se halla situado en el ángulo de Este y Norte de todo el edificio, y ocupa como una cuarta parte de la fábrica: tiene su entrada principal por las dos primeras puer-



HABITACIÓN DE FELIPE II

tas que se encuentran en la fachada del Norte, viniendo de Madrid.

Habitación del fundador.—Recibe este nombre el aposento en que habitaba Felipe II siempre que visitaba el Monasterio, y fué también el sitio donde murió, el día 13 de Septiembre de 1598; celda sencilla y pobre, más bien que palacio de Rey. Colocada en la pared, hay una lápida donde se lee lo

siguiente, que demuestra la humildad del albergue en que se hospedaba el poderoso y temible soberano:

En este estrecho recinto
murió Felipe segundo,
cuando era pequeño el mundo
al hijo de Carlos quinto.

Existen todavía, la alcoba que mandó hacer inmediata al oratorio real; el escritorio, algunas de las sillas de su uso y dos taburetillos en que solía reposar la pierna aquejada de la gota. El techo es llano y sin adornos; las paredes enlucidas de blanco, y el suelo de ladrillo. Desde este dormitorio se ve el altar mayor por dos puertas que dan á las tribunas.

Sala de Batallas.—Recibe este nombre de las que pintaron prolijamente al fresco en sus paredes Granelio y Fabricio, artífices italianos de feliz memoria. Tiene esta galería 198 pies de largo por 28 de ancho y 25 de alto hasta la clave de la bóveda. El fresco principal, de extraordinarias proporciones, representa la batalla de Higueruela y la victoria conseguida sobre los árabes por D. Juan II en la vega misma de Granada. Los demás frescos se refieren á la batalla ganada el día de San Lorenzo (año 1557), por el duque Filiberto, caudillo del ejército español; la prisión del general francés el condestable Montmorency, y el asedio y toma de San Quintín. Los testeros de la galería representan dos expediciones hechas á las islas Terceras en tiempo de Felipe II. La bóveda contiene una admirable variedad de figuras y caprichos, dibujado todo fantástica é ingeniosamente, con gusto y suma habilidad.

En 1882, D. Rudesindo Marín y sus dos jóvenes hijos don Manuel y D. Mariano comenzaron la restauración de los frescos de esta sala, obra que terminóse en 1889. Hace dos años se colocó, para que el público no se acerque á las pinturas, una valla de hierro, figurando en los extremos las armas de los Borbones, según los diseños de D. José Lema.

Como no hemos de enumerar todos los ricos tapices que adornan el Palacio, solamente diremos que tiene 338 de aquéllos, de los cuales 152 han sido hechos en la antigua Real

Fábrica de Madrid con dibujos de Goya, Bayeu, Maella y otros; 163 en Flandes, por diseños en su mayor parte de David Teniers; 20 en Francia, y cinco en Italia. Representan casi todos escenas de aldea, paisajes, costumbres españolas, vistas de Madrid y cacerías.

Casa del Príncipe.—Se edificó el año 1772, por disposición de Carlos IV, siendo príncipe de Asturias, de donde toma el nombre. Cuando estalló la guerra de la Independencia se trasladaron á Madrid los efectos que la adornaban, y muchos de ellos desaparecieron. Volvió á alhajarse y embellecerse esta casita de recreo en el año 1824, y precisamente en los momentos de publicar esta Guia, acaba de abrirse al público, recientemente restaurada. La construcción es toda de piedra, y se llama *Casita de Abajo*, á diferencia de otra que se dice *Casa de Arriba*, edificada por el infante D. Gabriel. Innumerables son las curiosidades y primores de arte que encierra este agradable edificio. De los techos, hay 20 de gran mérito, pintados por Duque, Gómez, Gerroni, Maella, Briles, Pérez, Japeti y López. En las 19 habitaciones de que constan los dos pisos del edificio hay sobre 200 cuadros al óleo y estampados, de asuntos en su mayor parte religiosos, algunos de ellos de verdadero mérito, y sentimos que la falta de espacio no nos permita describirlos. Hay también una preciosa colección de relieves en marfil, compuesta de 37 cuadros, que representan pasajes mitológicos, y de historia sagrada y profana. También es digna de fijar la atención una bella colección de cuadros de porcelana, trabajados en la fábrica del Buen Retiro, compuesta de 226 ejemplares. Los muebles que adornan esta casita son de mucho gusto, y algunos de estimable valor. En tiempo de Fernando VII fué valuada en más de 37 millones de pesetas esta casita, que constituye un verdadero museo de ricas curiosidades.

Real Colegio de Alfonso XII.—Ocupa todo el ángulo del Noroeste del edificio, y tiene su entrada por la puerta de la izquierda de la fachada principal. Presa de un voraz incendio en el año 1872, fué completamente restaurado.

Entre sus muchas y notables dependencias, se recomiendan á la especial atención del viajero el amplio y magnífico

paraninfo situado en la planta baja, y cuyo techo, formado por un lienzo de extraordinarias dimensiones, créese pintado por los discípulos de Jordán: los otros dos lienzos más pequeños, representando figuras simbólicas de diversas ciencias, están firmados por Llamas. En la misma planta, y próximos al paraninfo, hállanse los excelentes gabinetes de Física é Historia natural, la lucerna ó patio de luz, y los comedores de los niños, adornados con una colección de cuadros que representan pasajes de la vida de Alejandro; fueron pintados para el palacio de San Ildefonso por encargo de Felipe V, y están todos firmados por notables artistas italianos. En el piso principal, y correspondiendo al paraninfo de la planta baja, hay otro grandioso salón, cuyo centro ocupa una hermosa estatua de San Agustín, tallada en madera, concebida y ejecutada por el hermano lego fray S. Cuñado, para conmemorar el décimoquinto centenario de la conversión de San Agustín.

En 1878, merced á la munificencia y celo de S. M. D. Alfonso XII, se reorganizaron con gran acierto los estudios en este Real Colegio. Confiada más tarde (1885) la enseñanza á los Padres Agustinos, de tal modo aumentó su crédito y esplendor, que hoy, por las condiciones inmejorables del local, la instalación del alumbrado eléctrico, la perfección y copia del material de enseñanza, y más aún por la reconocida competencia y celo con que aquella docta Corporación desempeña las delicadas tareas de la educación moral, física y científica de numerosos jóvenes, el Real Colegio del Escorial corresponde admirablemente á los levantados propósitos de su regio restaurador, y figura á la cabeza de los centros de instrucción en España.

Los excelentes resultados que está dando el Colegio de Alfonso XII inclinaron el ánimo del Intendente de la Real Casa, D. Luis Moreno, y del Rector del Colegio, Rdo. P. Valdés, á proponer á S. M. la Reina la creación de un Colegio de estudios superiores, que se establecería en la Compaña.

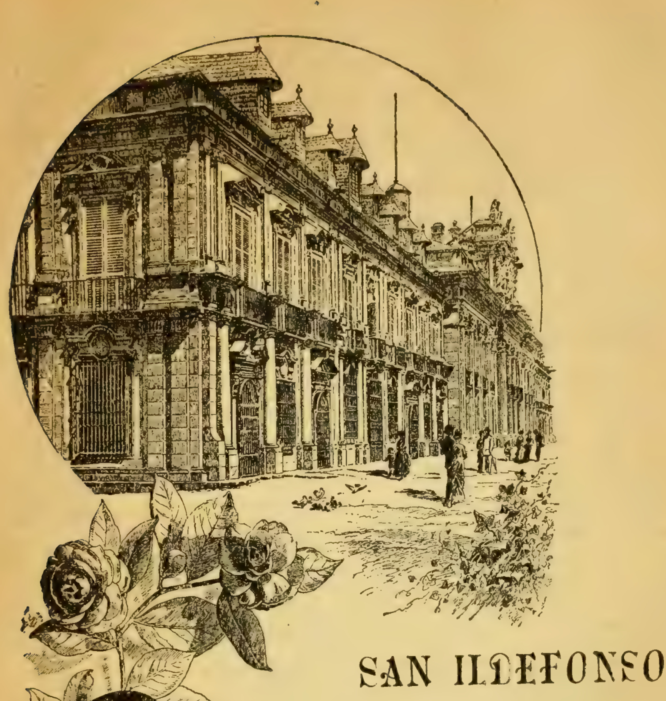
Aceptada la idea por S. M. la Reina con el mayor entusiasmo, posible es que dentro de poco tiempo se vea transformada la Compaña, edificio hoy convertido en almacenes, en

un Colegio modelo, que llevará el nombre de María Cristina, su augusta fundadora, y en el cual podrán cursarse las facultades de Derecho, Ciencias y Filosofía y Letras, aparte de los estudios preparatorios para los alumnos que deseen seguir carreras especiales.

Difícil es la empresa, no sólo por las grandes obras que hay necesidad de acometer en el edificio, sino por el número de profesores que la enseñanza exige; pero las pruebas de celo y perseverancia que vienen dando, tanto el Intendente como la Comunidad de Padres Agustinos, ya preparada en gran parte para ello, hacen esperar que el pensamiento se realice, y que el nombre de la Reina Regente quede asociado á tan levantada idea, dotando á nuestro país de un centro de instrucción que ha de reportar grandes beneficios, sobre todo á los hijos de familia que necesiten separarse de ella, quizá en los momentos más críticos de la vida.







SAN ILDEFONSO

(LA GRANJA)

Esta real posesión hállase situada en la provincia de Segovia, de cuya capital dista 11 kilómetros de hermosa carretera y 101 de vía férrea de Madrid á Segovia, pudiendo hacerse el viaje de ida y vuelta en el mismo día. Los trenes parten de la estación del Norte.

En el año de 1450, el rey D. Enrique IV que se encontraba en el Palacio del Bosque, situado en el pueblecito de Valsain, en medio de extensos bosques, en los cuales tenían el derecho de cazar los Reyes de Castilla, hizo construir una casa y ermita, dedicada al glorioso arzobispo San Ildefonso, en un pintoresco sitio denominado Casar del Pollo.

Los Reyes Católicos hicieron donación de la casa citada anteriormente, en el año 1477, á la comunidad de Jeróni-

mos del Parral, cuyo monasterio se encuentra á orillas del río Eresma, en Segovia, y la ermita debió agregarse después á los bienes del obispado de Segovia. Posteriormente D. Juan Arias de Avila, que á la sazón regía aquella diócesis, renunció la ermita, en unión de otros bienes, á favor de la comunidad del Parral. Más tarde edificóse una casa hospedería de sólida construcción y gusto severo, conservándose aún el claustro intacto en el centro del Real Palacio. De esta *granja* de recreo del monasterio del Parral viene el origen del pueblo de San Ildefonso, y á ella debe su nombre.

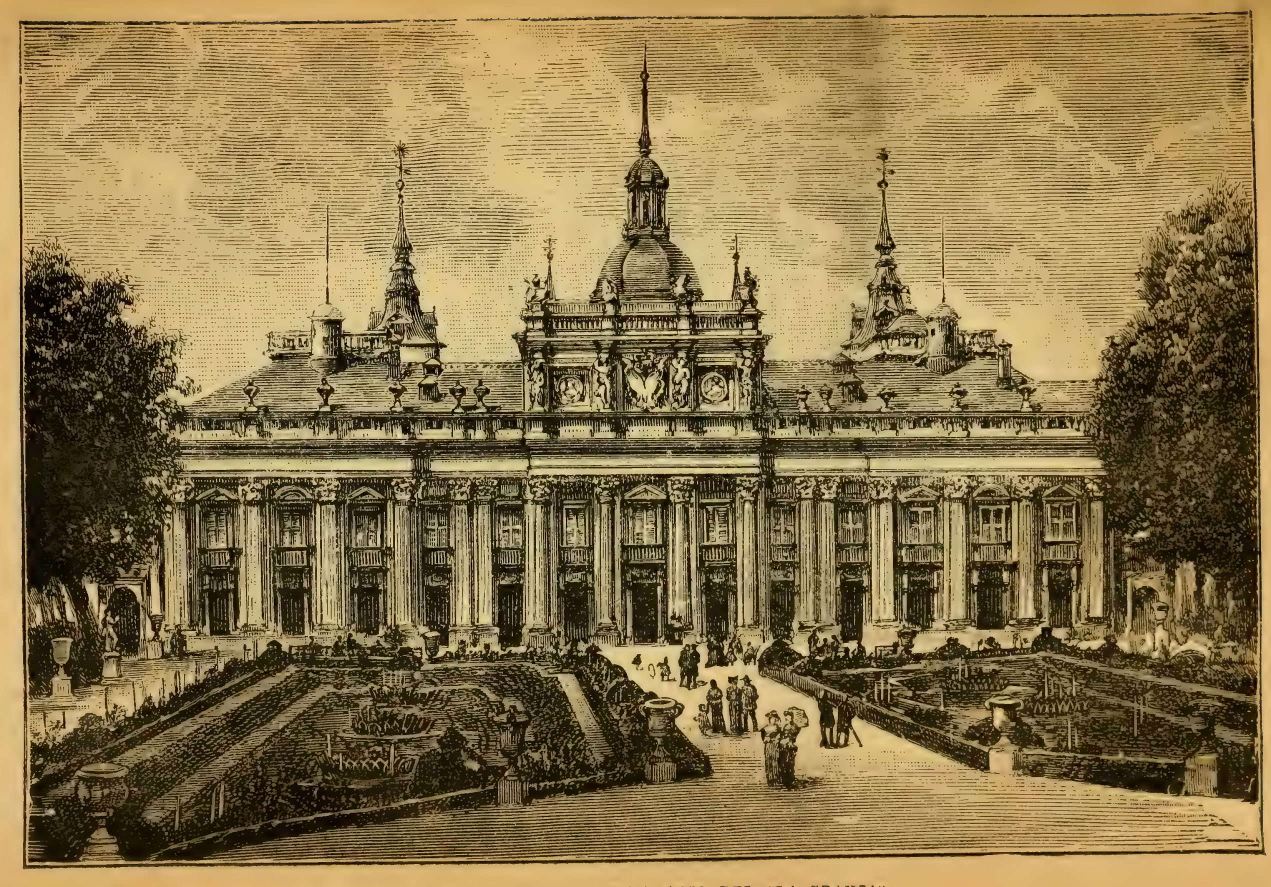
Transcurridos doscientos cuarenta y dos años desde la donación hecha por los Reyes, hallábase Felipe V en el palacio de Valsain, y recorriendo las pintorescas vertientes de la sierra, llegó al lugar donde estaba situada la ermita de San Ildefonso. Tan de su agrado encontró el sitio y tanto se aficionó á él, que determinó levantar un palacio, comprando al efecto á la comunidad del Parral la granja y ermita que allí poseía, con otros edificios y terrenos anejos.

La idea que acariciaba Felipe V de abdicar la Corona en su hijo; las guerras que se vió obligado á sostener; las graves enfermedades que padeció y otras vicisitudes adversas, le inspiraron la idea de crear un nuevo Versalles en el declive de los escarpados montes á que nos referimos, edificando un Palacio con su capilla, rodeado de bellísimos jardines, que hicieran más grata aquella mansión, para él de retiro y deleite.

El plano del proyectado edificio se encargó al maestro mayor del Real Palacio y villa de Madrid D. Teodoro Ardemans, habiéndole significado el Rey su deseo de que no se derribara nada de la antigua casa-hospedería de frailes. Dieron comienzo las obras el día 1.° de Abril de 1721, empezándose al propio tiempo los trabajos para el trazado de los jardines, bajo la dirección de D. Renato Carlier y D. Esteban Boutelou, notables escultor y jardinero respectivamente.

El día 27 de Julio de 1723 fué bendecido el Palacio, y consagrada la capilla en el mes de Diciembre del mismo año.

Veinte años de incesantes trabajos se necesitaron para transformar aquellos agrestes y solitarios lugares en los sor-



FACHADA PRINCIPAL DE PALACIO DEL «LA GRANJA»

prendentes jardines que hoy son el encanto de cuantos los visitan.

Sin embargo, puede asegurarse que el Real Sitio de San Ildefonso, en la forma en que actualmente se encuentra, no llegó á constituirse hasta el reinado de Carlos III, quien adquirió y agregó á lo entonces existente, importantes propiedades colindantes.

Tal es, á grandes rasgos, la historia de este Real Sitio.

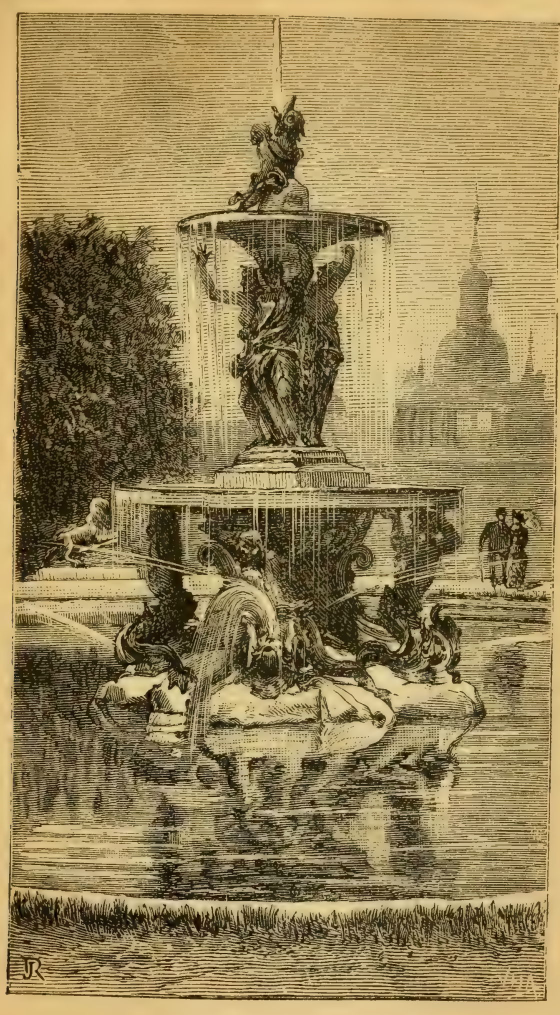
Respecto á su situación topográfica, diremos que la población de San Ildefonso—que con los jardines está cerrada de muro—se halla enclavada en la falda occidental de la cordillera Carpeto-Vetónica, con una altitud sobre el nivel del mar de 1.191 metros. Para comprender la extraordinaria elevación de *La Granja*, bastará saber que supera á la de dieciséis montañas más altas de Europa, dos de Asia, cinco de Africa, tres de América y siete de Polinesia, Australia é Islas del Pacífico. De las estaciones veraniegas pirenaicas, únicamente tres son más elevadas que San Ildefonso: Panticosa (1.616 metros), Las Escalas (1.350 metros) y Barigas (1.236 metros). Cauterets, Aguas Buenas, Aguas Calientes, Bagnères de Luchon y otras muchas, están más bajas.

El clima de La Granja es frío, lo cual no es de extrañar, atendida su altura sobre el nivel del mar y por hallarse enclavada en una cordillera principal, cuyas cumbres se hallan cubiertas de nieve durante gran parte del año. Por estas causas las oscilaciones extremas de temperatura en cortos períodos de tiempo, son muy grandes. El mes más caluroso es el de Agosto, y en esa época la temperatura media resulta de 20 grados próximamente. El verano dura allí mes y medio, es decir, la mitad que en Madrid.

La proximidad de este Real Sitio á la corte; la comodidad del viaje; la frescura y benignidad del clima durante el estío; la amenidad del sitio; sus bellos y suntuosos jardines y monumentales fuentes y los espesos pinares que embalsaman el aire, hacen de La Granja una deliciosa estación veraniega, adonde acude importante colonia madrileña.

La población de San Ildefonso mide próximamente una superficie de 238.000 metros cuadrados. Según el censo más

moderno, el número de sus habitantes era de 2.800, á los que hay que añadir la población flotante que, por término medio, asciende anualmente á unas 1.500 almas.



FUENTE DE «LAS TRES GRACIAS»

Por haber sido desamortizados muchos edificios procedentes del Real Patrimonio, no puede la Real Casa alojar de-

bidamente á la servidumbre y acompañamiento de las personas reales, en las jornadas del estío.

Las cuatro puertas que dan entrada á la población llevan los nombres de Segovia, la Reina, del Horno y del Campo. De las varias plazas, la más notable es la de *Palacio*, con su elegante jardín y magníficas alamedas. Las principales calles son espaciosas y rectas.

Como edificios religiosos se distinguen la iglesia del Rosario, construída á expensas de la reina Isabel de Farnesio; Nuestra Señora de los Dolores, de sencilla y elegante arquitectura; San Juan Nepomuceno, donde se venera una reliquia del santo titular, remitida en 1778 por el cabildo de Praga; iglesia del Convento, que no está abierto al culto por no haberse podido terminar.

La Casa de Canónigos es, después del Palacio, el mejor edificio de la población. Ha sufrido tres incendios, y fué reedificado por Fernando VII. Al presente sirve de alojamiento, en la época de jornada, al Patriarca de las Indias, ministros de la Corona y altos funcionarios palatinos.

Comunica la Casa de Oficios con el Palacio y se destina á habitaciones de la servidumbre de SS. MM. y AA. y dependencias de cocina, repostería y otras anejas.

Hay, además, las caballerizas: el cuartel de guardias donde, así como en pabellones, bóveda, pajarón y artillería, se aloja la guarnición durante la jornada: la casa de Infantes, construída en 1770: el teatro que, adquirido por Carlos III, pasó después del año 1868 á ser propiedad de una Empresa particular que lo explota: el hospital municipal, con casa de baños que se abre al público durante el verano, y la fábrica de cristales, notable edificio construído con arreglo á los planos de los arquitectos D. Bartolomé Real y don Juan Villanueva, después del incendio de 1736. Bajo la dirección del catalán Pedro Fronvilla, se desarrolló la fabricación de espejos, y más tarde siguió la de vidrios huecos y planos, produciendo variados objetos de cristal trasparente é incoloro, ricamente tallados con adornos de oro y esmaltes. En los últimos tiempos, la decadencia de esta fábrica fué casi completa, y hoy está arrendada á un particu-

lar, produciendo sólo cristales planos y algunos fanales.

Como á tres kilómetros de San Ildefonso encuéntrase el pequeño pueblo de Valsain, formado por varias casas que ocupan los guardas del Patrimonio y algunos industriales dedicados á la corta y labra de maderas. Frente á dicho pue-



JARRÓN DEL PARTERRE DE «LA FAMA»

blecito, y separada por el río, se halla establecida una población industrial que constituye el taller de aserrío mecánico, magníficamente montado por cuenta del Real Patrimonio, con todos los adelantos modernos, empleándose las

máquinas de vapor que han sustituído á los antiguos procedimientos, tardíos y costosos. Además del motor principal, sistema Corliss, de fuerza de 90 caballos, que puede duplicarse con auxilio de otra máquina gemela, merecen citarse los siguientes aparatos para aserrar, cepillar, machihembrar y moldurar: sierra vertical de doble bastidor; sierra circular doble; sierra inglesa de cinta ó sin fin; sierra vertical de un solo bastidor; sierra circular sin movimiento automático de avance; máquina de cepillar y machihembrar; máquina de cepillar, machihembrar y moldurar; sierra circular con movimiento automático de avance y sierra de cinta. Con estos importantes elementos, calcúlase en 9.000 el número de pinos que pueden aserrarse anualmente.

El proyecto de esta gran fábrica, que puede figurar como modelo entre las de su clase, débese á los ingenieros de montes de la Real Casa, y su ejecución al entusiasmo con que patrocinó la idea S. M. el rey D. Alfonso XII, secundado por su intendente D. Fermín Abella.

El monte de Valsain mide unas 8.000 hectáreas, y 3.000 Las Matas, pobladas de pinos silvestres y roble respectivamente: la corta anual de pinos se eleva á 12.000, cuyo valor se calcula en unas 300.000 pesetas, y en 82.000 el producto de Las Matas, siendo estas cifras susceptibles de aumento, á medida que vaya desarrollándose el plan de ordenación de dichas magníficas propiedades; trabajo de extraordinario mérito, que tanto honra al cuerpo forestal de nuestro país y singularmente á los distinguidos ingenieros señores Rivero y Breñosa. Tanto la explotación del pinar como la del taller de aserrío mecánico, son un verdadero modelo de inteligencia y de orden, á punto que los mismos ingenieros extranjeros que han visitado el Real Sitio y estudiado el sistema de cortas, y las distintas operaciones que se ejecutan hasta depositar la madera en almacenes, han encontrado mucho que elogiar y aun algo que aprender; lamentando, sin embargo, que ciertas consideraciones, muy dignas de respeto, impidan que las cortas sean menores de lo que debieran ser. Si al rey D. Alfonso se debe la construcción del taller, débese á la Reina Regente y á los empleados de su Real Casa el admirable or-

den que se observa en todas las dependencias del mismo.

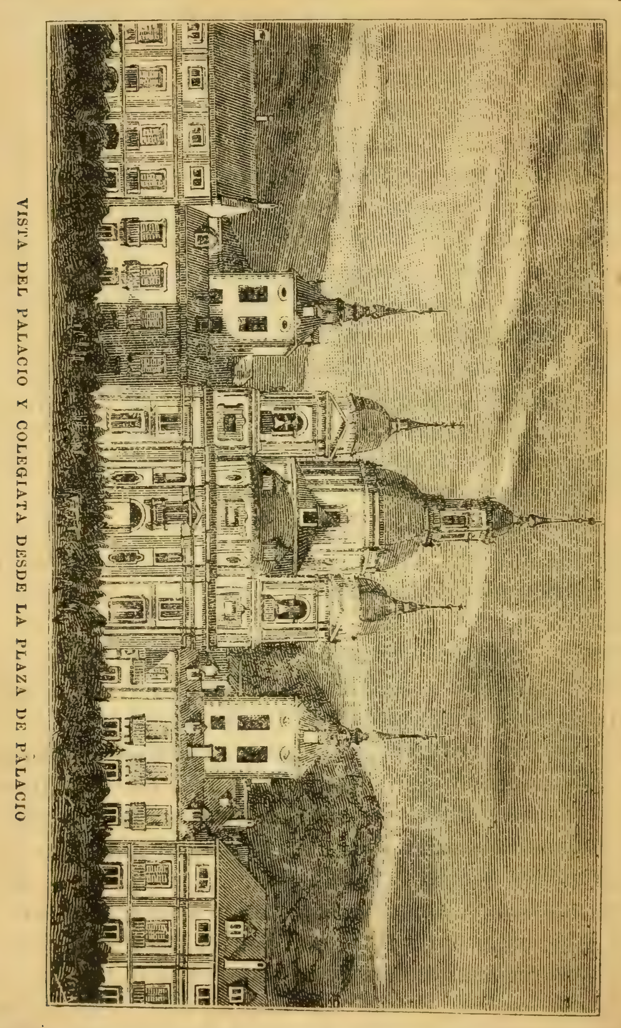
El Real Palacio, edificio monumental y de severa arquitectura, tiene la forma de un rectángulo, en cuyo centro existe aún la primitiva hospedería de los frailes. La fachada principal de aquél mide 155 metros de largo por 13 de alto. Su construcción data próximamente del año 1739. Las fachadas laterales miden 45 metros de longitud cada una. Los planos de la primera débense á Saqueti, discípulo del arquitecto italiano Juvara, autor del proyecto primitivo. Las fachadas laterales son de más moderna construcción. Consta el palacio de dos plantas, hallándose en la baja la Galería de estatuas, comedor y otras dependencias, y en la principal la Galería oficial, dedicada á recepciones, audiencias y habitaciones particulares de SS. MM. y AA. La decoración es de mucho gusto, y el mobiliario corresponde en gran parte á la época del Imperio, existiendo además diferentes muebles de tiempo de la Regencia, Luis XIV y Luis XV. Notabilísima era la colección de cuadros que encerraba el Palacio; pero, al fundarse el Real Museo del Prado, las obras de mayor valía fueron trasladadas á él. Sin embargo, aún se conservan en el edificio que venimos describiendo varios cuadros muy notables de la escuela francesa, y otros adquiridos por S. M. la Reina doña Isabel II, que pertenecieron al difunto marqués de Salamanca.

También se encuentran en el Museo del Prado varias estatuas de mármol de gran mérito, que adornaban antes la Galería baja del Palacio de San Ildefonso.

En la actualidad pasan de 300 los cuadros al óleo y miniaturas existentes en el mismo, y de 70 las esculturas en mármol y yeso. Entre estas obras las hay de artistas célebres, dignas de admiración, y sentimos que la índole de este trabajo no nos permita describirlas. A los lectores que deseen minuciosos é interesantes detalles acerca de este particular y de cuanto se relaciona con el Real Sitio que nos ocupa, les recomendamos la notable *Guía* del mismo, publicada por los Sres. D. Rafael Breñosa y D. Joaquín María de Castellarnau, que honran á sus autores, por ser el libro más completo que existe, dedicado á este asunto.

Además de las obras pictóricas y esculturales de que hemos hecho mención, vénse en los techos del Palacio muchos y primorosos frescos de reputados artistas.

Data la fundación de la Colegiata del reinado de Felipe V



VISTA DEL PALACIO Y COLEGIATA DESDE LA PLAZA DE PALACIO

á petición del cual expidió el papa Benedicto XIII la bula de erección á fines del año 1724. La figura del templo es la

de una cruz latina, ocupando las extremidades de los cuatro brazos, el altar mayor, el coro, y las dos puertas principales. El crucero de las dos naves está cubierto por una alta cúpula, que arranca de los arcos torales. En las bóvedas hay pinturas al fresco del célebre Maella, y las de la cúpula son debidas al pincel de Bayeu. El plan del altar mayor fué ideado por Teodoro Ardemans, arquitecto constructor del Palacio. En la sacristía se ven dos pinturas que se atribuyen á Alonso Cano y Murillo. También hay un crucifijo de piedra de gran mérito.

El panteón es obra del escultor Demanche. El sarcófago se compone de un alto pedestal de mármol rojo con molduras de bronce; sobre él se apoya la urna donde yacen los restos mortales de Felipe V é Isabel de Farnesio.

Consérvanse en la sala capitular multitud de reliquias de santos; objetos sagrados de plata y oro, exornados con profusión de piedras preciosas; riquísimos ornamentos de tisú y terciopelo, bordados de finos metales, y cinco tapices de relevante mérito, que conservan sus tintas brillantes y frescas.

Así en el Palacio como en la Colegiata, han tenido lugar sucesos muy notables, desde que en 27 de Julio de 1723 bendijo el Real Palacio el cardenal Borja, patriarca de las Indias. Casi todos están íntimamente enlazados con la historia de España.

Y pasemos á ocuparnos del Parque. Es de todo punto imposible detallar en una Guía como la presente, la extensión, magnificencia y obras de arte que se reunen en los soberbios jardines de San Ildefonso; pero por pálida que sea, daremos una ligera idea de tan celebrados y encantadores lugares, donde no se sabe qué admirar más, si lo potente y hermoso de la naturaleza, ó el empeño y la inteligencia con que el genio y la mano del hombre han acumulado allí tantas maravillas.

Felipe V, que había admirado las regias fiestas de los suntuosos jardines de Versalles, cuando, abatido y melancólico, determinó retirarse á este Real Sitio, quiso y llevó á cabo con perseverancia y dispendios continuos, la creación de lo que es hoy un edén y antes un monte, en que la Naturaleza

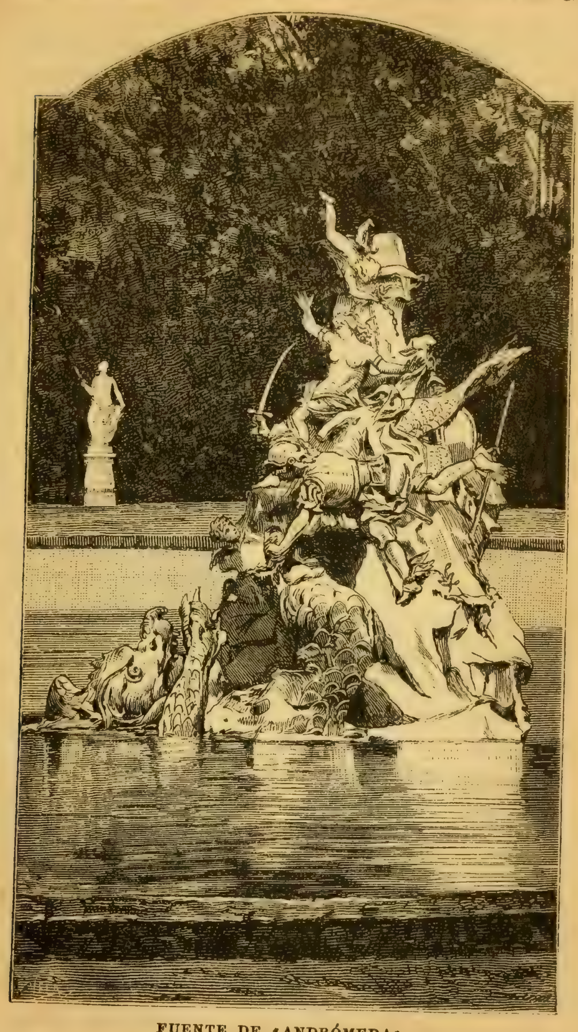
se ostentaba con toda su fiera majestad. El estilo clásico francés, creado por Le-Nôtre, autor del trazado de los jardines de Versalles, fué el que se adoptó para formar los de que se trata, siguiendo así la marcha trazada en la revolución del arte de la jardinería. Al mismo tiempo que las obras del Palacio, se emprendieron las de los jardines, bajo la dirección de Renato Cartier. La extensión que en un principio se les dió, estaba muy lejos de ser la actual. Fué necesario adquirir más terrenos para formar los jardines, los bosques, el mar que surte las fuentes, los laberintos, etc., etc.

A la muerte de Felipe V terminaron las obras, y desde entonces no se han ejecutado más trabajos que los de entretenimiento. De Holanda y de Francia llegaron respectivamente los olmos y los castaños de Indias en 1723. A la par que se trazaban las plazas y calles, que miden una extensión en línea de 34.470 metros y los cordones de seto vivo, que lo forman otros 31.500 con 7.000 árboles de varias especies que cubren la primera línea, se ocupaban multitud de artistas en la construcción de las fuentes, cuyos talleres se establecieron en Valsain, bajo la dirección del mencionado Renato Cartier. La extensión de los jardines y bosques es de 146 hectáreas, contenidas dentro de un alto muro de 5.970 metros de longitud, sin contar los terrenos que ocupa la parte de monte, en la que hay abundante caza de ciervos y faisanes.

Las fuentes con las estatuas, jarrones, etc., que las adornan, son tan notables, que superan en mucho á las más famosas de Europa, así por su mérito artístico como por el efecto maravilloso que producen los juegos de las aguas, combinados de tal suerte, é impulsados por tal fuerza, que las elevan á inmensas alturas, llegando la llamada de la Fama á 47 metros, con un caudal de aguas de 21 y medio metros cúbicos por minuto.

Las fuentes monumentales son 26, aparte de otras muchas que no tienen este carácter y se hallan esparcidas por aquellos inmensos jardines y bosques. Las que más llaman la atención llevan los nombres de «Fama», «Baños de Diana», «Ranas», «Ocho calles», «Tazas», «Dragones», «Canastillo», «Andrómeda», «Apolo», «Neptuno», «Abanico», «Caracoles»,

«Anfitrite», «Tres Gracias», «Vientos» y «Selva». Delante de la fachada principal del Palacio existe la «Gran cascada,» que está coronada por la fuente de las «Tres Gracias».



FUENTE DE «ANDRÓMEDA»

El efecto que producen los caprichosos juegos de aguas que arrojan sus 140 surtidores, es tan mágico, que con fun-

damento llama la atención y admira á los espectadores.

Las aguas que alimentan todas las fuentes provienen del Mar, que es un gran lago artificial, situado en una meseta á la altura de 1.249 metros sobre el nivel del mar y 57 más alto que la explanada del Palacio. Sus aguas puras, aireadas y de temperatura poco elevada, hacen de tan pintoresco estanque un soberbio vivero de peces, sobre todo los de la familia de los salmónidos, que constituye un verdadero establecimiento de piscicultura, dirigido por el ingeniero de montes Sr. Breñosa.

En la actualidad los días marcados para correr todas las fuentes, son:

Enero 23: San Ildefonso, patrón de este Real Sitio y Santo de S. M. el Rey.

Mayo 30: San Fernando, rey de España.

Julio 24: Santa Cristina, Santo de S. M. la Reina.

Agosto 25: San Luis, rey de Francia.

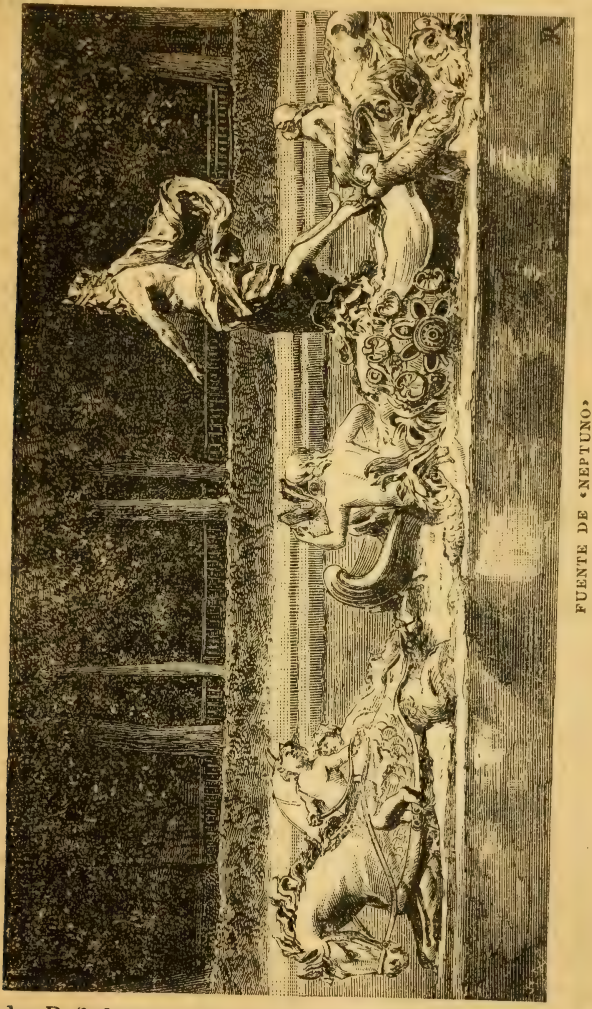
Septiembre 11: cumpleaños de la princesa de Asturias.

Septiembre 24: Nuestra Señora de las Mercedes.

Corre además la «Fama», el último día de la octava del *Corpus Christi*, en el acto de entrar la procesión en los jardines, y además durante la jornada suelen correr dos fuentes los días festivos.

Los alrededores de San Ildefonso ofrecen agrestes y pintorescos sitios, donde el curioso *touriste* puede pasar agradablemente las horas que dedica al paseo diario, disfrutando de elevados puntos de vista y de encantadores panoramas, á los que puede llegarse en carruaje y á pie sin gran fatiga. Como paseos, la «Casa de Vacas,» sitio ameno para jiras campestres: Pasaderas, á orillas del río Valsain: «Boca del Asno», donde el mismo río discurre por entre dos elevadas rocas: «Jardín de Robledo» situado en la parte baja de Matabueyes: «Pradera de Navalhorno y Valsain», donde se admira un corpulento nogal; «Cueva del Monje» que se supone sirvió de retiro á un anacoreta: «Chorro grande» que tiene un salto de agua de más de 60 metros de elevación: «Silla del Rey», notable por su hermoso pinar y por un asiento de pie-

dra, debido á la iniciativa del rey D. Francisco de Asís: «Peñas Buitreras», que toma su nombre de los muchos buitres que anidan en aquellas agrestes y elevadas peñas: «La-



FUENTE DE «NEPTUNO»

guna de Peñalara,» que da origen al río Lozoya: «Alto de Peñalara,» situado en la altura mayor de la cordillera de esta región: «Camorca grande,» que es la mayor elevación entre

los ríos Valsain y Aceveda y «Siete Picos,» expedición larga, pero de magnífico efecto panorámico.

El real bosque de Ríofrío es una gran finca del Patrimonio, distante 12 kilómetros de San Ildefonso, que mide 700 hectáreas pobladas de encina, enebros, fresnos, álamos y otras especies, y murada con una alta tapia de mampostería. Abunda en exquisitos pastos, que alimentan multitud de gamos y venados. El Palacio es de forma cuadrada y mide 7.056 metros cuadrados de superficie, con cuatro fachadas idénticas. Contiene todas las dependencias propias para sus regios moradores, aunque de carácter muy modesto, por ser habitado sólo en ocasiones excepcionales, con motivo de las expediciones cinegéticas. En cambio la colección de pinturas es superior á la importancia del palacio, pues entre los 658 cuadros que en él existen, hay muchos originales de grandes maestros: uno de Van Dyck, otro de Ticiano, otro de Alberto Durero. dos de Guido de Reni, dos de Corregio, ocho de Jordán, tres de Teniers, cuatro del Domenechino, seis del Poussino, dos de Zurbarán, dos de Navarrete el Mudo, dos de Pantoja de la Cruz y uno de Goya.

Si grandes han sido las obras llevadas á cabo durante el período de la Regencia en los demás Sitios Reales, no han sido menores las ejecutadas en San Ildefonso. Se han construído dos magníficas carreteras, que no sólo sirven para dar cómoda salida á los productos forestales, sino que constituyen agradables paseos, que permiten visitar el pinar con toda comodidad: la de la Cruz de la Gallega conduce desde el pueblo de Valsain á lo alto del puerto, y la de la Cueva del Monje arranca de las Matas, é irá á terminar en la carretera de Madrid. Recomendamos á nuestros lectores ambas jiras, si quieren tener idea de lo que son los pinares de Valsain.

Los jardines, que no conocen rival dentro de España, están enriquecidos con multitud de plantas, cascadas y puentes rústicos; habiendo experimentado parte de ellos una verdadera transformación. Los viajeros, que antes excusaban la visita á la Selva y á todos los departamentos bajos del jardín, convertidos en inmensos depósitos de basuras y hojas secas, admirarán hoy la belleza de aquellos sitios, quizá los

más agradables, y siempre los más solitarios del parque.

Las casas de Canónigos y de Oficios, la primera de ellas recientemente restaurada, están hoy desconocidas en su parte interior, á lo cual ha contribuído no poco el emparquetado y enlosado de todos sus pisos, y el haberse establecido una porción de servicios que antes faltaban.

La imposibilidad de custodiar bien el monte, sin que en él viva la guardería, ha hecho que se vayan construyendo cómodas viviendas, que puedan también servir de asilo á los caminantes, más de una vez extraviados en el pinar.

La actividad del Intendente de la Real Casa, que recorre con frecuencia los Sitios Reales, y no omite nada que contribuya á su mejoramiento, y la perseverancia del Administrador de San Ildefonso, van transformando aquellas posesiones, con gran ventaja del Patrimonio, no pasando año sin que se observe alguna mejora.







El PARDO

Se halla situado al Norte de Madrid, del cual dista seis kilómetros de hermosa carretera, habiendo establecido servicio diario de carruajes, que salen de la Cava Baja, número 3. La principal entrada del Pardo está en la antigua y preciosa Puerta de Hierro, construída á fines del reinado de Fernando VI, hacia el año 1753: desde esta Puerta al pueblo del Pardo, hay ocho kilómetros. El perímetro de sus poblados bosques mide sobre doce leguas, y en el centro se encuentra situada la población, formada por unos 216 vecinos, en su mayoría empleados ó jornaleros del Real Patrimonio. Arranca á derecha é izquierda de la citada Puerta, una cerca de mampostería de dos metros y medio de altura, por ochenta centímetros de espesor, que rodea la posesión en una extensión de noventa y nueve kilómetros.

Cruza de Norte á Sur la finca, el río Manzanares, embelleciendo la entrada por la parte de la Sierra, un alto puente de piedra de un solo ojo, que apoya sus estribos sobre las altas rocas que forman la garganta llamada de *Marmota*, desde donde se admira un magnífico é imponente panorama, en las crecidas del río.

El carácter especial del monte, verdaderamente agreste y selvático, lo constituye su espeso encinar, en primer térmi-

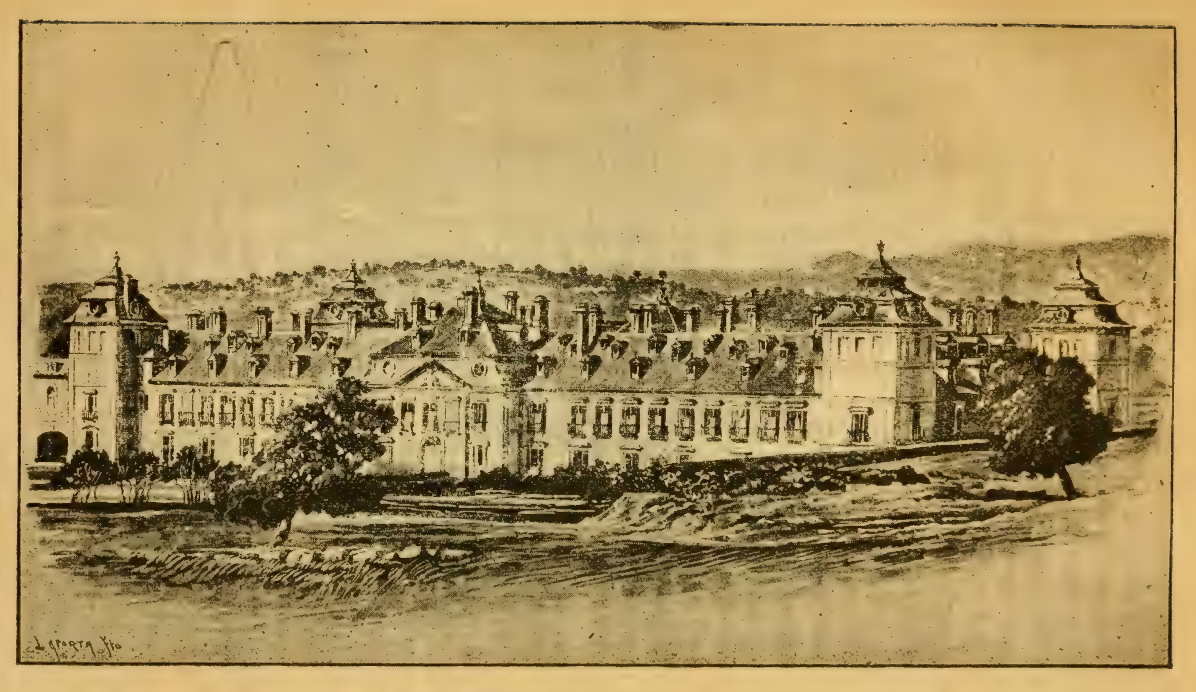
no, algunas manchas de alcornocales, algún roble, y en los parajes más ásperos y quebrados, extensos jarales. Bajo el punto de vista cinegético, es el primero de España, abundando en él las reses cervunas y jabalíes, así como igualmente toda especie de caza menor. Está dividido el monte en veinte cuarteles, y en ellos hay enclavadas veintiséis casas de piedra, espaciosas, de magnífica y sólida construcción, destinadas á la guardería del Real Sitio, compuesta decuarenta y dos guardas, cuatro celadores, un guarda mayor y un veedor.

En la parte principal y más despejada del pueblo se halla el Real Palacio, que para residencia de invierno mandó construir Carlos V en 1543, habiéndose ampliado y reformado notablemente en 1772, por orden de Carlos III. En la actualidad, forma el edificio un cuadrilongo de 432 pies de largo por 192 de ancho, con una torre en cada uno de sus ángulos: en la fachada del Sur está colocada la puerta principal. Rodea el Palacio un foso de 30 pies de ancho, que sirve á un mismo tiempo de jardín y defensa.



PUERTA DE HIERRO

El aspecto del edificio, en su conjunto, es muy bueno, por la forma regular de su planta, por la seriedad de su arquitectura y por sus bien entendidos accesorios. Está construído de piedra berroqueña, en su mayor parte, y tiene tres hermosos patios. Varias escaleras de piedra dan acceso á las habitaciones reales, compuestas de cerca de sesenta salas, vestidas casi todas de riquisimos tapices, hechos en la fábrica de Madrid, según dibujos de Goya, Bayeu y Castillo, y copias de Teniers, representando los conocidos paisajes de éste, cacerías, escenas campestres y de costumbres, y la historia de Don Quijote. Estos tapices son la admiración de los visitantes, por la variedad de los dibujos, la hermosura de los tejidos y la viveza de los colores.



VISTA GENERAL DEL PALACIO DE «EL PARDO»

Adornan además la mayor parte de las habitaciones, pinturas al fresco de Patricio Carcés, Carducho, Bayeu, Maella, Gálvez, Ribera y Zacarias Velázquez, muchas de ellas de relevante mérito. Los estucos de los techos de algunas salas son obra primorosa de Roberto Michel. Tenía este Palacio una notable colección de pinturas antiguas, entre ellas cuarenta y siete retratos de un gran mérito artístico; pero la mayor parte desaparecieron con el incendio que sufrió el edificio el año 1604.

Enfrente de la puerta principal está el jardín llamado *nuevo*, cerca de la verja.

La servidumbre de SS. MM. y AA. RR. se hospeda en la casa titulada de *Oficios*, que mide 152.880 pies superficiales. En la parte principal tiene sesenta y cinco habitaciones; cincuenta y dos en la baja, y cuarenta y siete en las buhardillas, con nueve puertas en las cuatro fachadas del edificio.

Al Norte de la población está situada la *Casita del Príncipe*, lindo edificio construído por orden de Carlos IV cuando era príncipe, y destinado al recreo de las personas reales. Su fábrica honra á las tres nobles artes que reunieron á porfía lo más hermoso en su género. Las sedas antiguas que tapizan las paredes de las salas y las tallas que las adornan, así como las magníficas arañas de cristal que penden de los techos, y los variados y ricos muebles que las decoran, hacen de esta *Casita* un verdadero museo de curiosidades.

Hay también otros dos palacios, titulados «La Zarzuela,» en el departamento del mismo nombre, y la «Quinta» en el cuartel de Valpalomero (Puerta de Hierro). En ambos existen preciosos oratorios, donde se celebra misa los días festivos. Estos edificios están embellecidos por agradables jardines.

Pertenecen igualmente al Patrimonio la iglesia parroquial del Sitio y la del Santo Cristo (convento de Capuchinos), situada en la parte izquierda del río, viéndose concurridísima la histórica romería que allí celebra el pueblo de Madrid el día de San Eugenio.

Careciendo la capital de España de alrededores poblados y pintorescos para solaz é higiene de sus habitantes, y siendo el Pardo, por sus condiciones climatológicas y sus encantos

naturales, sitio á propósito para buscar el esparcimiento, son muchas las familias que á él concurren, sobre todo en los días festivos. Aquellos de nuestros lectores que quieran conocer el monte, harán bien en acudir á cualquiera de los individuos que forman parte de las numerosas Sociedades de caza que lo tienen casi en totalidad arrendado, ya que no de



otra suerte puede penetrarse en él. Quédales también el recurso de solicitar permisos para transitar por las magníficas carreteras que el Patrimonio ha construído recientemente y que permiten cruzar el monte, lo mismo por la derecha que por la izquierda del río, hasta las primeras estribaciones de la

CARRETERA DEL PARDO

sierra. Difícilmente se encontrará en Europa, á las puertas de ninguna capital, paseo tan agreste y tan agradable, como el que puede darse en Madrid, entrando por la Casa de Campo y cruzando todo el monte del Pardo, bien se tome la carretera general en el puente de San Fernando, bien la que el Patrimonio ha construído por el Palacio de Zarzuela, hasta las alturas de Navachescas ó del camino de Colmenar, también de la época de la Regencia, desde donde se divisa un magnífico panorama.

Los poblados bosques de encinas y las espesas arboledas que en pasados siglos crecían al pie de la capital de España, han desaparecido, sin que quede otra cosa como recuerdo que la Casa de Campo y el Pardo, merced á los cuidados y á los crecidos gastos que el Real Patrimonio viene imponiéndose.

Es triste lo que en Madrid y en los Sitios Reales se observa; allí donde acaban los dominios de la Corona, allí terminan la vegetación y el arbolado.

Los ásperos montes de este Real Sitio fueron teatro de animadas y costosas cacerías; en su tranquilo Palacio se refugió Carlos III, después del famoso motín contra Esquilache; en la plaza del Pardo estallaron los primeros tumultos, reinando Carlos IV, de la tenebrosa conspiración urdida por el entonces Príncipe de Asturias y luego rey D. Fernando VII; y el nombre del Palacio del Pardo pasará á la posteridad, unido al triste recuerdo de ser el sitio donde falleció el malogrado rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.)



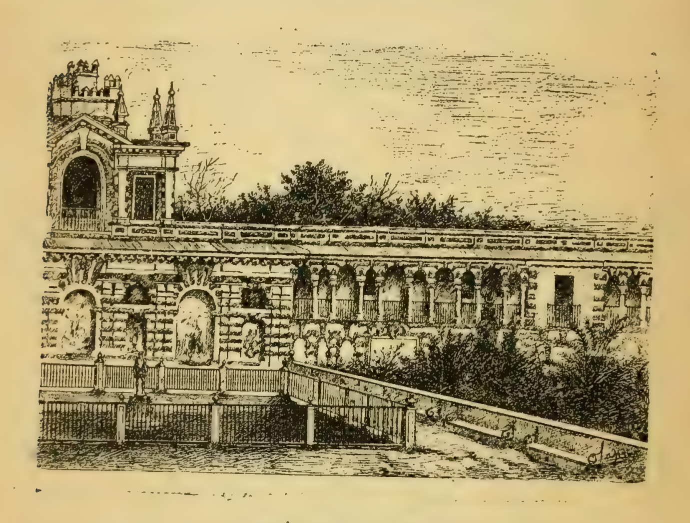


Real Alcázar de Sevilla.

Al tratar los antiguos y modernos historiadores de los orígenes del Alcázar Hispalense, han confundido las noticias del primitivo, de origen almohade por lo menos, con la fábrica actual, erigida en tiempo del rey D. Pedro I. No se han hecho, pues, las debidas separaciones entre aquél y éste, resultando de aquí las más peregrinas é inverosímiles invenciones. Raros son los datos históricos que acreditan la existencia del primitivo Alcázar; pero algunos se nos han transmitido por los escritores musulmanes, que no dejan la menor duda acerca de tan importante extremo, y según puede verse en la *Historia de los musulmanes españoles,* por M. Dozy.

Si en los tiempos de Abdo-l-Asis estaba ya fabricado un alcázar, es versión difícil de comprobar, pero que no debe ser desdeñada. En el breve y agitado período (714 á 716) del mando de aquel primer emir, no parece que tuvo éste tiempo para llevar á cabo la construcción de un palacio, no obstante lo cual, y según los estudios recientes de autorizados escritores, hase puesto de manifiesto que un alcázar, alcazaba entonces, pudo existir como morada de los caudillos musulmanes más de doscientos años antes de la invasión de los Almohades.

Parece, pues, inverosímil que Abdo-l-Asis, al elegir para su residencia á Sevilla, ocupó la ciudadela ó primitiva acrópolis de la antigua ciudad, cuyo emplazamiento sospéchase fundadamente estuvo dentro del recinto amurallado del alcázar actual; comprobándolo así el examen de los restos de murallas primitivas que aún permanecen, y que aquél, durante la dominación musulmana, continuó sirviendo de morada á los príncipes y jefes mahometanos, sufriendo algunas reformas en los tiempos del Califato, y engrandecida artísticamente durante la dominación almohade.

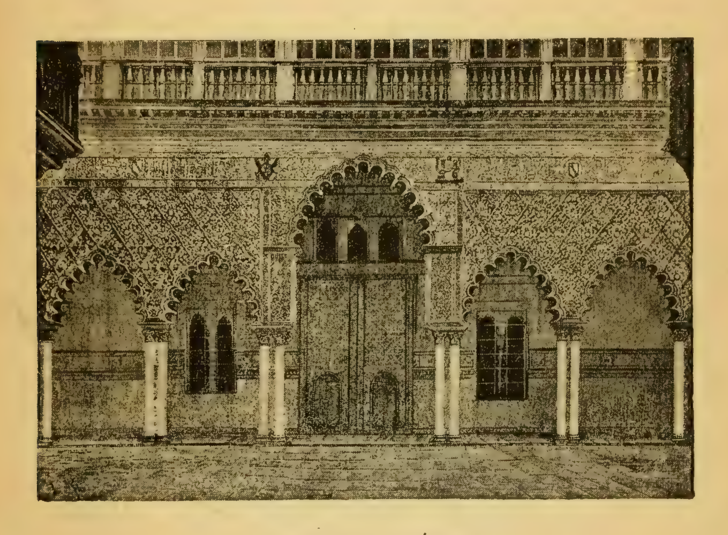


JARDÍN DEL ALCÁZAR

Reconquistada Sevilla por el santo rey Fernando III, ondeó por primera vez el pendón de Castilla en uno de los torreones del Alcázar antiguo, palacio que adoptó para su residencia, haciendo en él algunas obras de reforma, é ignorándose cuál fuese el lugar que santificó más tarde con su gloriosa muerte, si bien por tradición se viene asegurando que el cadáver de este Santo Rey estuvo expuesto en la sala llamada de Justicia, adornada posteriormente por el ilustre rey D. Pedro, y que por ser dependencia separada del resto del edificio, existe actualmente sin restaurar.

En el mismo Alcázar nació y murió Alfonso X el Sabio; le habitó D. Sancho IV, dando á luz en ella la reina doña María á D. Fernando IV el Emplazado, y fué también mansión de D. Alfonso XI y de su hijo D. Pedro I.

El recinto de este último Monarca, tan calumniado por la Historia, fué la época dorada del Alcázar. Con efecto: don Pedro, hombre de ardiente imaginación y amante del suelo en que pasó su juventud, hizo en este monumento grandes innovaciones y reconstrucciones importantes, siendo indudable que á él se le debe la construcción del edificio que hoy admiramos.



PATIO DEL ALCÁZAR

En aquellas obras, que duraron desde 1353 á 1364, resplandece gallardamente el estilo mudéjar, que tan alto grado de florecimiento alcanzó en los días de aquel desdichado Monarca, de los cuales datan las fábricas arquitectónicas que componen el actual Palacio, si bien en partes muy principales han sufrido radicales transformaciones á partir del reinado de los Reyes Católicos y durante los de los Monarcas austriacos.

Desgraciadamente, en el Archivo del Alcázar no resta ni un documento siquiera de la época de Pedro I, que hubiera esclarecido algunos puntos dudosos en la historia de este monumentos, por lo que se ignora todo el alcance é importancia de estas obras, siendo indudable que, además del palacio de D. Pedro, quedaron en el conjunto del Alcázar grandes cuerpos de construcciones de sumo interés, á juzgar por los vestigios de antigua fábrica árabe que aún permanecen en departamentos reconstruídos muy posteriormente.

Aunque fué también habitado este palacio, durante su permanencia en Sevilla, por D. Enrique II, D. Juan I y don Enrique III, se cree no volvieron á hacerse grandes obras de reforma hasta el reinado de los Reyes Católicos. Consistieron éstas, muy principalmente en las techumbres de las galerías bajas del Patio de las Doncellas, algunos buenos artesonados también en la planta baja y en la alta la pequeña capilla ú oratorio llamado de los Reyes Católicos, cuyo celebrado altar de azulejos polícromos planos, producción del famoso Niculoso Pisano, es tan admirado de todos los inteligentes en cerámica por su artística ejecución y brillantes esmaltes.

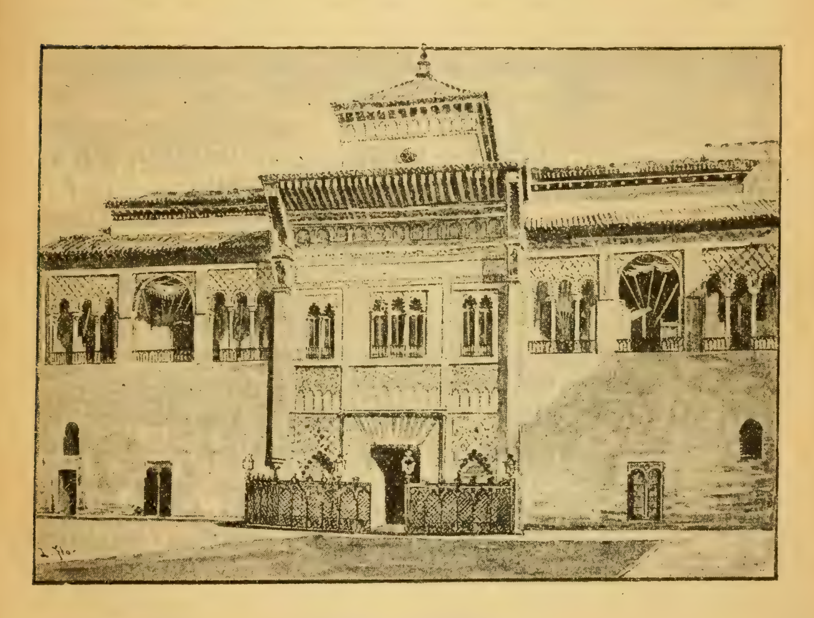
Ya desde esta época quedan documentos fehacientes, encontrados no há muchos meses y que dan gran luz, no sólo de las grandes obras efectuadas á fines del siglo XV y en posteriores centurias, sino también de otras partes muy principales de Alcázar, edificadas por D. Pedro I; datos de grandísimo interés para venir en conocimiento de las vastas proporciones que todavía en tiempo de los Reyes Católicos tuvo el Palacio.

Avaloran, pues, este Archivo los nombramientos de maestros mayores expedidos por los Reyes Católicos, primeros de la larga serie de peritos que tuvieron á su cargo las obras del palacio, y basta sólo examinar la planta baja del edificio para convencerse de la gran importancia que tuvieron éstas; de lo cual persuaden las ricas techumbres y yeserías de patios y aposentos. Durante el reinado del Emperador continuaron con gran impulso, según lo demuestran las magníficas techumbres artesonadas del salón que dicen de Car.

los V, parte de las yeserías del Patio de las Doncellas, los zócalos de azulejos de las bóvedas, el pabellón de los jardines y otras muy considerables obras.

Tan loable ejemplo fué imitado por sus sucesores, construyendo Felipe II algunos buenos artesonados, entre los cuales deben citarse el de la escalera, los de los salones conocidos con el nombre de aquel monarca y el del príncipe su hijo.

Felipe III construyó el departamento que da frente al Patio de las Banderas, sobre el Apeadero, cuya portada, estilo



FACHADA PRINCIPAL

greco-romano restaurado, no es de gran mérito; parte que Felipe V destinó á Armería Real. Tanto en el reinado de este último Monarca como en los de sus sucesores, hasta mediados del siglo XVIII, las obras se concretaron á reparaciones que, en menoscabo de las antiguas fábricas, se efectuaron por la necesidad del mal estado de éstas, aumentada con los siniestros del terremoto de 1755 y de los varios in-

cendios, cuyas consecuencias, sobre todo las del de 1762, hubieron de ser funestas.

Las considerables sumas empleadas en esta larga serie de obras, procedían de los Propios y Rentas de que gozaba el Alcázar. Entre los Propios contábanse numerosas casas en el Alcázar viejo y en otros parajes en el recinto del palacio y fuera de él. Las Herrerías del Rey, las bodegas y naves de las Atarazanas, dedicadas al tráfico y comercio; la propiedad de todo el caudal de aguas que, por los caños de Carmona y procedente de los molinos de Alcalá, entra en Sevilla; y, además, las grandes propiedades rústicas, de las cuales era la más importante el famoso Coto del Lomo Grullo, en cuyo palacio se ejecutaron obras en que intervinieron, en diversas épocas, acreditados artistas.

En cuanto á los ingresos de las Rentas, fueron las más considerables las procedentes del diezmo del carbón y el de la cal, teja y ladrillo, que, una vez subastados, pasaban al mejor postor.

Es indudable, pues, que el capricho de los Reyes, el deseo que siempre ha habido de innovar estas vetustas fábricas, los gustos y estilos dominantes en cada época, que todo lo avasallan, interpretados por sujetos exclusivistas é ignorantes que en su cometido fueron más allá de donde debían, alterando ó destruyendo los restos antiguos que permanecían en su tiempo, han hecho que en el espacio de los dos últimos siglos hayan desaparecido las más grandiosas partes del antiguo y construcciones anejas á él, alterándose de tal modo los lugares y fábrica de aquéllas, que con gran dificultad puede formarse aproximada idea de lo que fueron el deslumbrante Cuarto Real y el de la Montería, las salas llamadas del Yeso, del Maestre, del Sol, de Los Lagartos, y otros muchos aposentos cuyo emplazamiento y disposición desconocemos. Así, en la primera mitad del último siglo, con el cerramiento de los Baños de María Padilla, desapareció el último recuerdo árabe del antiguo, hermoso y renombrado jardín de verano llamado del Crucero.

Desde el último tercio del siglo XVIII no ha habido, según parece, atentado artístico contra el Alcázar, si bien pudiera

considerarse como tal el acto del inglés D. Juan Downie, embadurnando de cal todo el palacio, destruyendo los colores que ostentaban los almocárabes y puertas, no siendo menos desdichada la gran restauración de estos desperfectos en 1855, á pesar de ser tan elogiada por muchos, si bien comprendemos que el gran daño causado en el edificio, en el concepto arqueológico, por esta última restauración, fueron errores de época; y teniendo en cuenta que en aquella fecha no habían alcanzado el desenvolvimiento que hoy tienen los estudios arqueológicos, no se deben culpar á las personas que tuvieron á su cargo dichas obras; así, sin detenernos en los rabiosos colorines de algunas de sus techumbres y almocárabes, merece censurarse las imitaciones ridículas de zócalos de azulejos, hechas en algunos aposentos por medio de plantillas, que se rellenaron con abigarradas y groseras pinturas al temple, y cuya desaparición aprobó en 1887, con muy buen acierto, el Intendente general de la Real Casa.

Aún subsiste también otro detestable trabajo, resultado de la restauración de este siglo, consistente en haberse sustituído hermosos azulejos de mosaicos por grandes trozos de zócalo de azulejos vulgares.

Este y otros defectos se irán subsanando por la Intendencia de la Real Casa, que, así como ha ejecutado importantes obras de conservación, dotado al Alcázar de pararrayos, de un completo servicio contra incendios, y preocupádose de tan preciada joya artística, con laudable celo irá aprovechando las facilidades que hoy existen en las fábricas de Triana para imitar los azulejos antiguos, oyendo, siempre que fuera preciso, la antorizada opinión de la Academia de San Fernando.

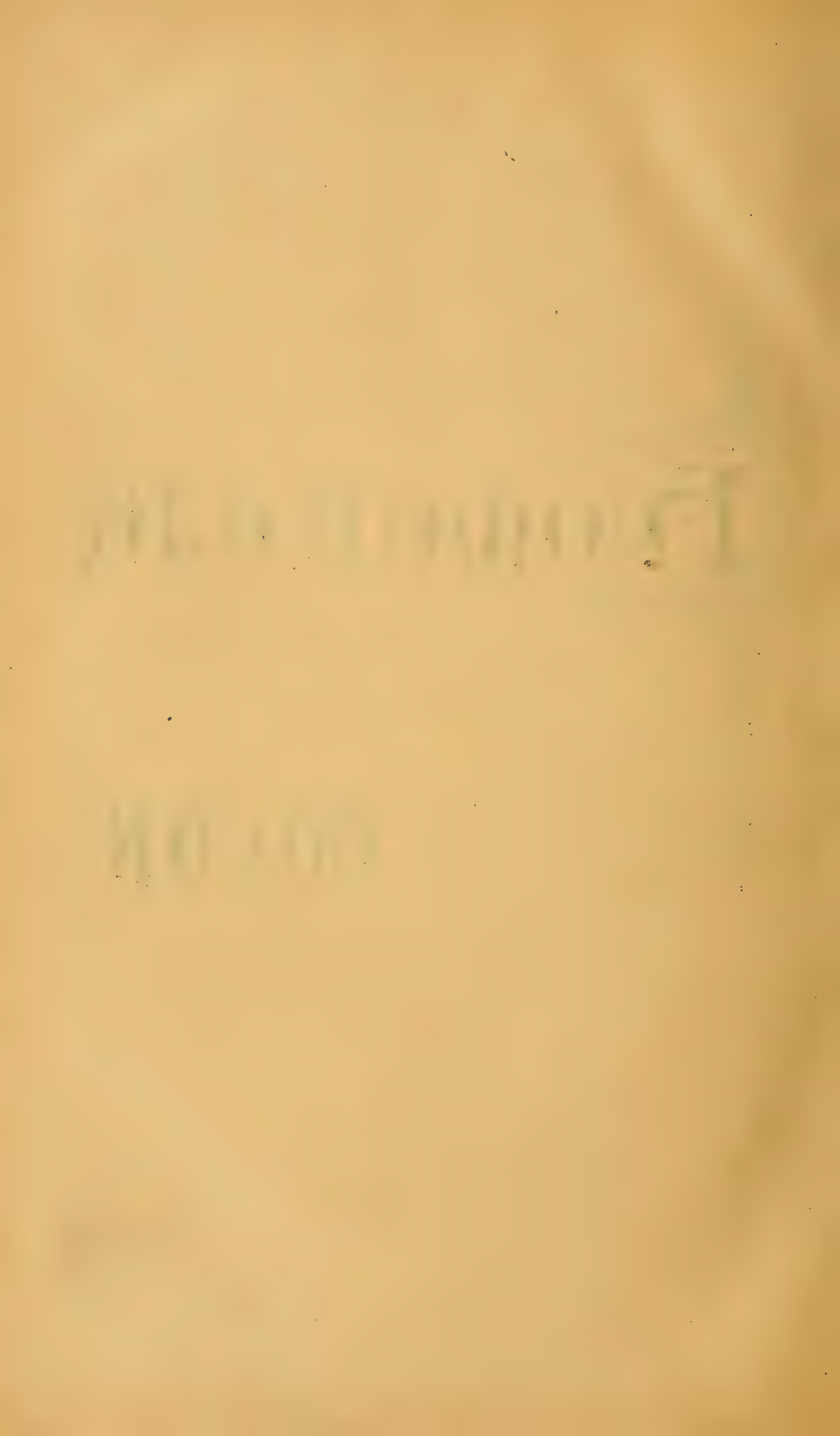


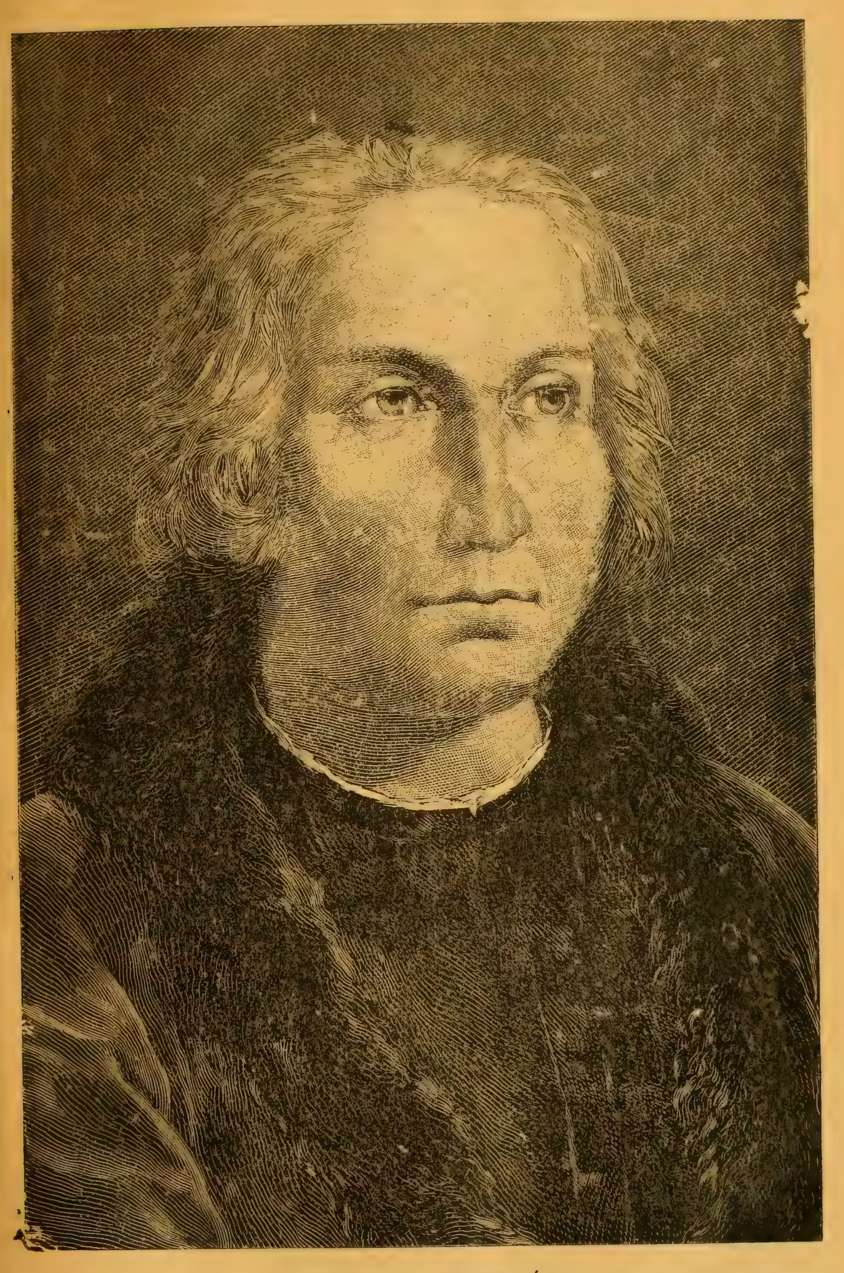


HOMENAJE

Á

COLÓN



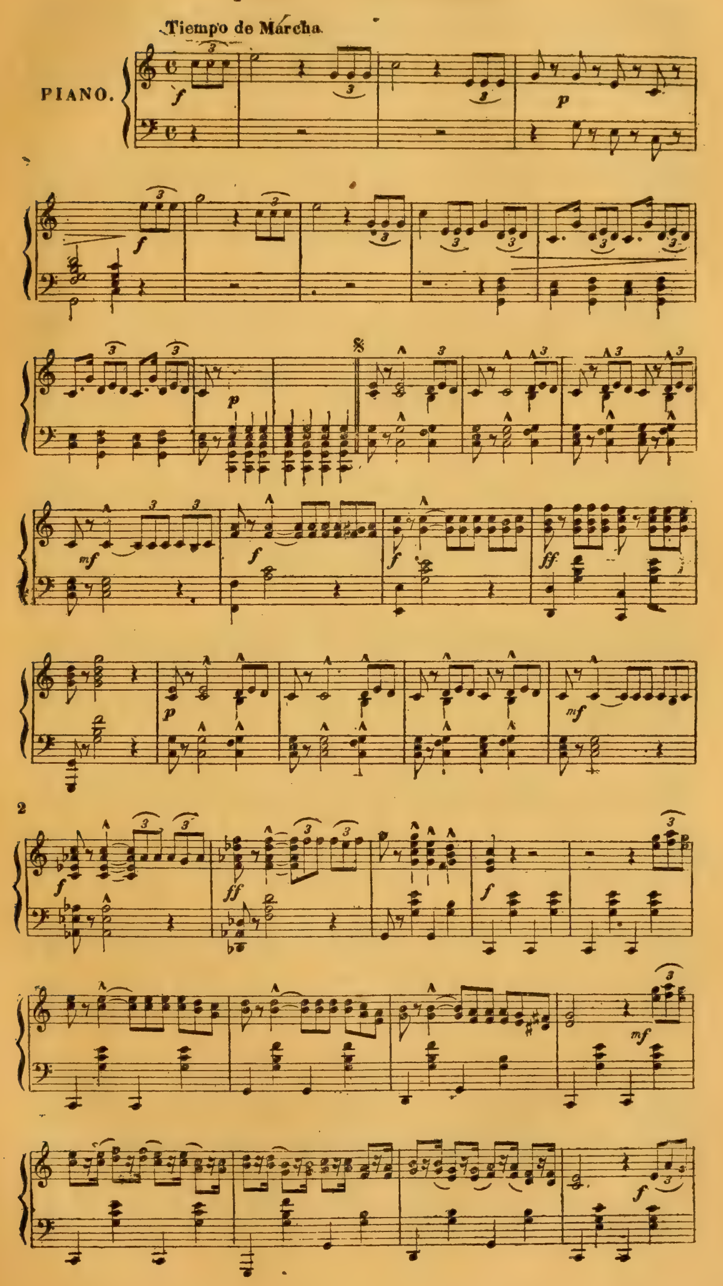


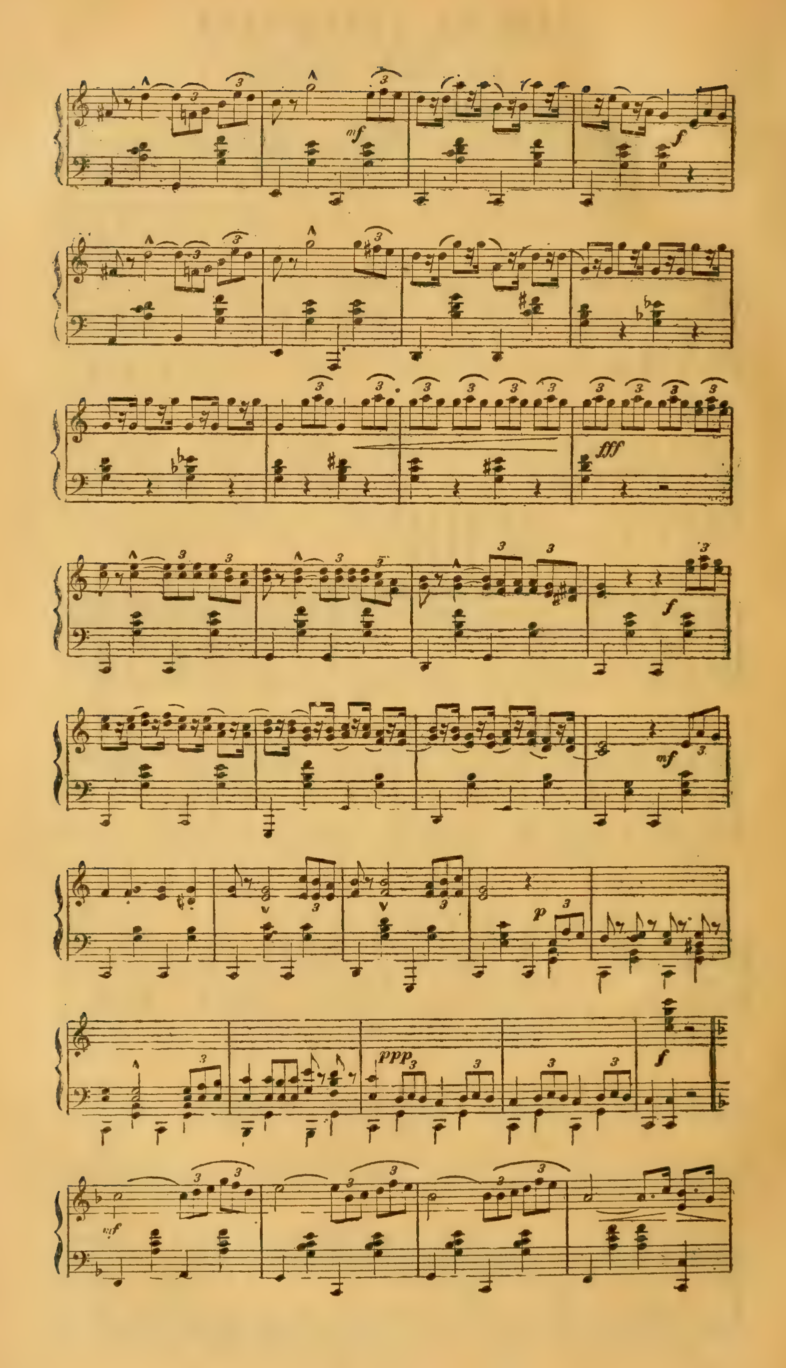
RETRATO DE COLÓN
Copia del que está en el Museo Naval.

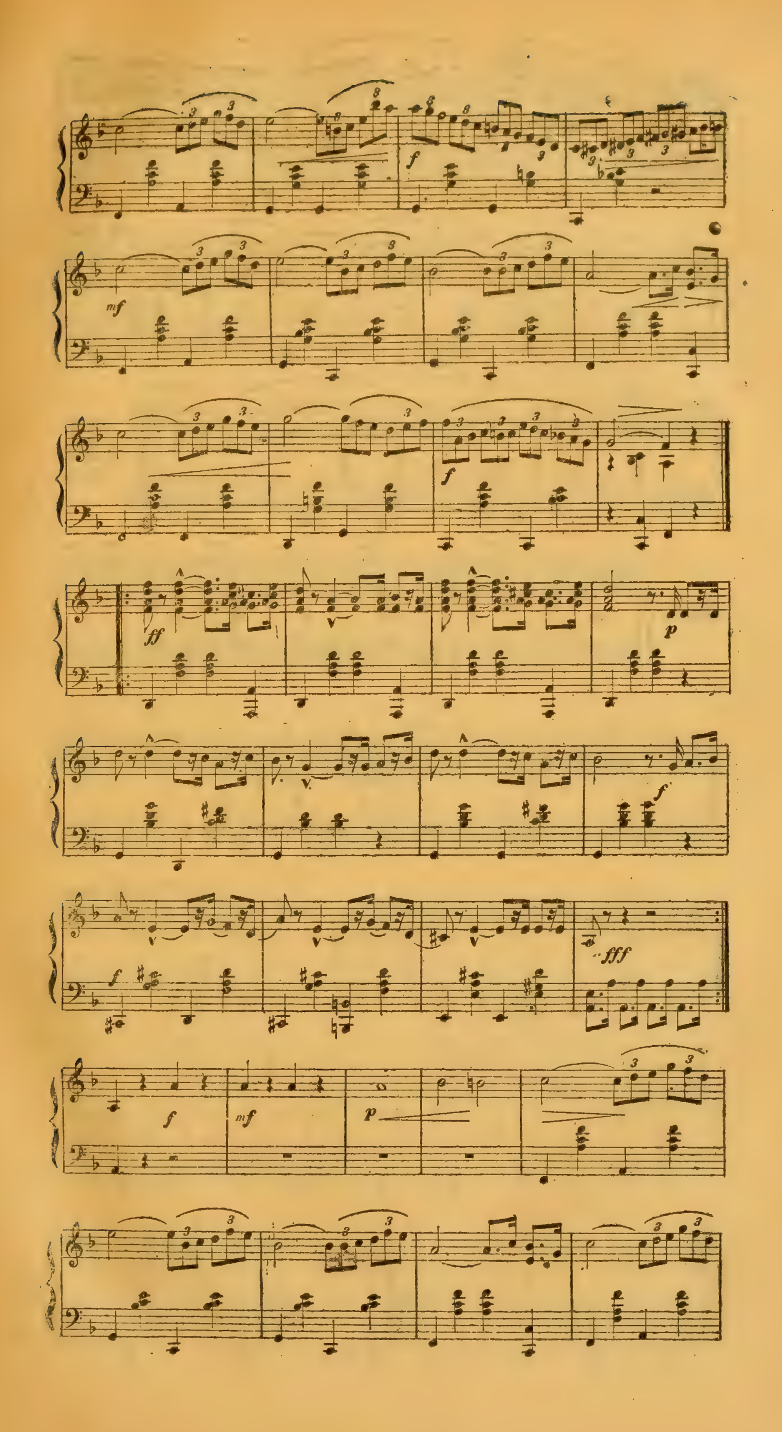


MARCHA COLOMBINA

por D. JUSTO BLASCO









A la 𝄋
ó al
siguiente
FINAL.
FINAL.

CARTA

DE LA SANTIDAD DE NUESTRO SEÑOR

LEÓN

POR LA DIVINA PROVIDENCIA

PAPA XIII

Á LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS
DE ESPAÑA, ITALIA Y AMBAS AMÉRICAS

SOBRE CRISTOBAL COLÓN

Á NUESTROS VENERABLES HERMANOS LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS
DE ESPAÑA, ITALIA Y AMBAS AMÉRICAS

LEÓN, PAPA XIII

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y APOSTÓLICA BENDICIÓN

Al terminarse el cuarto siglo de los transcurridos desde que un hombre nacido en la Liguria abordó el primero, bajo los auspicios de Dios, las desconocidas playas trasatlánticas, apréstanse las gentes á celebrar la memoria de tan fausto acontecimiento y á enaltecer á su autor. Y ciertamente que no es fácil encontrar causa más digna de exaltar la admiración en las inteligencias y despertar el entusiasmo en los corazones. Porque hecho de por sí más grande y maravilloso entre los hechos humanos, no lo vió edad ninguna: y con quien lo llevó á cabo, en grandeza de alma y de ingenio, pocos entre los nacidos pueden compararse. Por obra suya, del seno del inexplorado Océano surgió un Nuevo Mundo; inmensa multitud de criaturas volvieron desde las tinieblas y el olvido en que yacían á formar parte de la sociedad humana, trocando la ferocidad del salvaje por la suavidad de costumbres y la civilización; y logrando, beneficio incomparablemente mayor, pasar, por medio de la comunicación de aquellos bienes sobrenaturales que Jesucristo dejó establecidos, desde los caminos de la perdición á las esperanzas de la vida eterna. Europa, entonce atónita ante la novedad y maravilla de aquel acontecimiento in

esperado, llegó sólo á conocer lo que debía á su autor cuando, colonizadas las Américas, establecidas incesantes comunicaciones, relaciones recíprocas y mutuos cambios marítimos, el conocimiento de las ciencias de la naturaleza y la común riqueza y abundancia adquirieron un increíble aumento, creciendo poderosamente á la par la autoridad y el prestigio del nombre europeo.

No podía, por lo tanto, en esta múltiple diversidad de honrosas manifestaciones y de este grato concierto de voluntades, permanecer silenciosa sólo la Iglesia, que, por costumbre y por ley, aprueba siempre de buen grado todo lo que es honesto y laudable, y se esfuerza en protegerlo y fomentarlo. Reserva ésta, en verdad, los supremos honores á aquel orden de virtudes morales heroicas que se refieren directamente á la salvación eterna de las almas, pero no por eso desdeña ni tiene en poco las que son de otro orden; antes bien, acostumbró y se mostró siempre dispuesta á favorecer y honrar á los hombres que han merecido bien de la sociedad civil y han legado á la posteridad un nombre glorioso. Cierto que *Dios es admirable*, principalmente en sus *Santos*; pero las huellas de la virtud divina aparecen también impresas en aquellos en quienes resplandece la luz del genio y el vigor y la elevación del alma, porque estas dotes extraordinarias sólo proceden de Dios, primer autor y creador de todas las cosas.

Pero hay además otra razón, y razón especial y principalísima, para que celebremos y con acción de gracias recordemos la inmortal empresa. Y es que Colón es de los nuestros, y que por poco que nos fijemos en la causa que principalmente le movió á explorar el *mar tenebroso*, y en el motivo que le indujo á llevar hasta el fin su empeño, vemos de una manera indudable que este móvil principal fué la fe católica, siendo éste, por lo tanto, un nuevo y no pequeño título de la Iglesia á la gratitud del género humano.

Ciertamente que antes y después de Cristobal Colón se cuentan no pocos esforzados y experimentados varones que exploraron con ahinco desconocidas tierras y aún más desconocidos mares; y es justicia que la humanidad, reconocida á sus beneficios, proclame siempre sus nombres, porque ellos extendieron los confines de la ciencia y de la civilización y acrecentaron el público bienestar, no á poca costa, sino al precio de muchas fatigas, y muchas veces de graves peligros.—Hay, sin embargo, entre ellos y el varón de que tratamos, gran diferencia. Lo que principalmente distingue á Colón es que, al ir y al volver á través de los inmensos espacios del Océano, llevaba miras más altas que llevaron nunca los demás. No que dejara de moverle el ansia noble de saber y de merecer bien de la sociedad humana, ni que despreciase la gloria, cuyos ardorosos estímulos suelen principalmente avivarse en las almas más grandes, ni que renunciase á toda esperanza ó deseo de obtener para sí ventajas materiales, sino porque sobre todos estos móviles humanos prevaleció en él el sentimiento de la Religión de sus mayores, que fué la que sin duda alguna le dió inspiración y aliento para llevar á cabo su empresa, y le sostuvo y confortó en las grandes dificultades y peligros de que se vió rodeado.

Porque consta que el principal pensamiento y el principal propósito que estaba arraigado en su alma, era éste: abrir camino al Evangelio por nuevas tierras y por nuevos mares.

Lo cual puede parecer poco verosímil á aquellos que, encogiendo su espíritu y encerrándolo en los límites del orden sensible, no quieren elevar la vista á miras más altas. Pero, por el contrario, las grandes almas se remontan cada vez más y

más sobre las cosas, porque son las más dispuestas á las santas inspiraciones y entusiasmos de la fe divina. Colón había unido el estudio de la naturaleza con el estudio de la Religión, y su mente y su corazón se habían formado á la luz y al calor de las creencias católicas. Por lo que, convencido por argumentos astronómicos y por antiguas tradiciones de que al Occidente, más allá de los límites del mundo conocido, existían grandes regiones por nadie hasta entonces exploradas, su ánimo veía á la vez una gran multitud de seres sumidos en pavorosas tinieblas y entregados á los ritos y supersticiones idolátricas. Miseria grande á sus ojos vivir como feroces salvajes; pero miseria mayor aún la de ignorar las cosas más importantes de la vida y vivir en la ignorancia del verdadero Dios. Fijos en su alma estos sentimientos, el principal propósito de Colón fué siempre, así lo demuestra superabundantemente la historia de estos hechos, el extender por Occidente el nombre de Cristo y los beneficios de la caridad cristiana. Así, al dirigirse por primera vez á los Reyes Católicos Isabel y Fernando, para que no desmayasen ante la magnitud de la empresa, les expuso abiertamente *cuán imperecedera sería su gloria llevando el nombre y la doctrina de Jesucristo á tan remotas regiones*. No mucho tiempo después, logrado su propósito, escribe que *pide á Dios que los Reyes, ayudados por la Gracia Divina, perseveren en llevar á nuevos mares y playas la luz del Evangelio*. En las cartas que dirige al pontífice Alejandro VI instándole á que envíe misioneros á América, le dice: *Confío, con la ayuda de Dios, en poder ya propagar ampliamente el sagrado Nombre y el Evangelio de Jesucristo*. Y parécenos que debía sentirse arrebatado del gozo cuando, al volver de su primer viaje, escribía desde Lisboa á Rafael Sánchez: *Demos gracias inmortales á Dios, que nos otorgó benigno tan próspero suceso: gócese y triunfe Jesucristo en la tierra y en el cielo, pues está ya tan próxima la salvación de innumerables gentes que hasta ahora vivían en la perdición*. Que si pide á Isabel y á Fernando permitan sólo á los cristianos católicos navegar en el Nuevo Mundo y establecer allí comercio con los indígenas, da por razón de esta súplica *que el principio y fin de su empresa fué siempre sólo el incremento y el honor de la religión cristiana*.

Y así lo comprendió plenamente Isabel, que leía mejor que nadie en la mente del preclaro varón, como es también de toda evidencia que éste fué el decidido propósito de aquella piadosísima, varonil y excelsa mujer. De Colón aseguraba la Reina *afrontaría valerosamente el vasto Océano á fin de llevar á cabo una empresa de gran importancia para la gloria de Dios*; y al mismo Colón, de vuelta de su segundo viaje, le escribía *que no se podía haber dado mejor empleo á los gastos que se habían hecho y á los que estaba pronta á hacer para la expedición de las Indias, porque así se conseguiría la difusión de la Cristiandad*.

¿De dónde, por otra parte, fuera de esta causa superior, habría de haber alcanzado Colón aquella fortaleza y perseverancia de espíritu que se vió obligado á desplegar hasta llevar á cabo su empresa? Los pareceres contrarios de los sabios, las repulsas de los Príncipes, las tempestades del Océano, las incesantes vigilias, en las que más de una vez temporalmente perdió la vista, todo se volvía contra él. Añádanse luego los fieros encuentros con los salvajes, las infidelidades de los amigos y compañeros, las conspiraciones villanas, la perfidia de los envidiosos, las calumnias de los malévolos y las inmerecidas prisiones. Forzosamente tenía que haber sucumbido Colón bajo el peso de tantos y tan grandes trabajos reunidos, si no le

hubiese sostenido siempre la idea de lo nobilísimo de su empeño, al cabo del cual veía grandemente glorificado el nombre cristiano y multitud infinita de almas salvadas. Y esto aparece con gran luz y claridad en la historia. Porque Colón descubrió América en los momentos en que una gran tormenta se cernía sobre la Iglesia; y en cuanto pueden conocerse los designios de la Divina Providencia, por el curso que siguen los sucesos, parece especial disposición de Dios la de haber suscitado á este hombre, honra y prez de la Liguria, para que con la empresa que llevó á cabo compensase en gran parte los daños que el Catolicismo iba á sufrir en Europa.

Atraer los indios al Cristianismo era misión y deber propio de la Iglesia; y este deber, que principió á cumplir desde los primeros momentos del descubrimiento del Nuevo Mundo, lo siguió y lo sigue siempre cumpliendo con constante caridad y celo, habiendo llevado su acción, en estos últimos años, hasta los confines de la Patagonia. Colón fué, sin embargo, quien, movido por el deseo de preparar y facilitar el camino á la difusión del Evangelio, y fija siempre la mente en tal propósito, dispuso todo á este fin, no haciendo cosa que no fuese conforme con la Religión y no estuviese inspirada por la piedad. Recordamos hechos de todos conocidos, pero que sirven grandemente para descubrir los designios del insigne varón que celebramos.

Obligado á abandonar, sin haber logrado nada, á Portugal y á Génova, y habiendo regresado de nuevo á España, maduró al amparo de un Convento su alta empresa, viéndose animado en sus propósitos por un Franciscano, sabedor de sus proyectos. Transcurridos siete años y llegado el momento de la partida, procura solícito fortalecer su ánimo con los divinos auxilios; suplica á la Reina del Cielo que proteja su intento y lo conduzca á feliz término; y no se dan sus naves á la vela sin invocar antes el nombre de la Santísima Trinidad. Ya en alta mar, en medio del embravecimiento de las olas y de las imprecaciones de los marineros, conserva inalterable su serenidad y su firmeza, poniendo en Dios toda su confianza. Revelan sus propósitos los nombres que da á las islas que descubre; y al desembarcar en cada una, después de haber adorado á Dios, toma posesión de ella en nombre de Jesucristo.

A donde quiera que aborda, su primer cuidado es clavar la cruz en la orilla: el Sacratísimo Nombre del Redentor, tantas veces ensalzado y celebrado al compás del rumor de las olas, suena el primero en su boca en las islas que va descubriendo: y por eso, en la Española, el primer edificio que levanta es una iglesia, y el principio de los regocijos populares una función religiosa.

He aquí, pues, lo que se propuso y llevó á cabo Colón al aventurarse á explorar por mares y tierras remotos esas regiones hasta entonces incultas y desconocidas, y que después en civilización, en influencia y en prosperidad llegaron en poco tiempo á la altura á que hoy las vemos. La grandeza del hecho y la importancia y diversidad de las beneficiosas consecuencias que produjo, nos imponen el deber de hacer grata memoria de aquel hombre y darle toda muestra de honor; pero lo que ante todo debemos, es reconocer y venerar de una manera especial los altos designios de la Providencia Divina, á la que sirvió de instrumento consciente y fiel el insigne descubridor del Nuevo Mundo.

Para esto, para que las fiestas que en memoria de Colón se hagan sean dignas y de acuerdo con la verdad, al esplendor de las pompas civiles debe acompañar

santidad de la religión. Y así como en otro tiempo, al primer anuncio del descubrimiento del otro mundo se rindieron á Dios, providentísimo é inmortal, públicas acciones de gracias, siendo el primero en dar el ejemplo el Soberano Pontífice, así ahora, al renovarse la memoria de aquel faustísimo suceso, creemos deber hacer lo mismo. Ordenamos, pues, que en el día 12 de Octubre próximo, ó en el domingo siguiente, si así lo dispusiera el Ordinario del lugar respectivo, se cante después del oficio del día la misa solemne de la Santísima Trinidad en todas las iglesias catedrales y colegiatas de España, de Italia y de ambas Américas. Respecto á las demás naciones, confiamos que en todas ellas se hará lo propio por la intervención del Obispo respectivo, pues justo es que lo que redundó en beneficio de todos, por todos sea piadosa y gratamente celebrado.

Entretanto, como prueba de los divinos auxilios y como testimonio de nuestra paternal benevolencia, á vosotros, Venerables Hermanos, á vuestro Clero y á vuestro pueblo, damos amorosamente en el Señor nuestra Bendición Apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 15 de Julio de 1892, de nuestro Pontificado el año décimoquinto.

LEÓN, PP. XIII.



La preghiera di Cristoforo Colombo.

Fu la notizia di antichi scrittori, fu il racconto di naviganti audaci, fu il raggio del suo poderoso ingegno, che nell'animo del grande Italiano accese la gagliarda brama di ricercare un mondo sconosciuto? A me piacque investigare alcuna volta da che lato partisse la prima scintilla eccitatrice della fiamma del genio: e piacemi oltre ogni dire, che splendide intelligenze ne imprendano con lodevole amore lo studio.

Ma io lessi un dí la solenne preghiera riportata dal Solorzano *(De Indiarum Jure*, tom. I, lib. I, cap. XVI), e meditai alquanto. Parvemi che tuttavia risuonasse la cara voce di Cristoforo Colombo, il quale, piegando le ginocchia in sulla terra inarata della prima isola da lui scoperta, protese le mani tremanti, fissi al cielo gli occhi da cui piovevano lagrime di tenerezza e gaudio ineffabile, con accenti dal singhiozzare interrotti pregava cosi: «O Signore Dio eterno ed onnipotente, che il cielo, la terra, ed il mare creasti colla tua sovrana parola, oh! sia benedetto e glorificato il tuo nome; sia lode alla tua maestá, la quale s'é degnata, per mezzo d'un suo umile servo, procurare, che l'adorabile nome suo anche in quest'altra parte del mondo si conosca e si esalti.»

Sentii l'eco di questa prece sublime, e contemplai la fisonomia di Colombo: torno a contemplarla sovente, e l'uomo provvidenziale, che riconoscente, devoto, commosso pregava nella isoletta di Guanahani, mi appare glorioso assai più di qualunque trionfatore sulla cima del Campidoglio, e di qualunque Monarca sul trono. Il trono incrollabile di Colombo è tutta l'America: il suo trionfo imperituro é trionfo della fede, della scienza, del genere umano. Ascoltano, ripetono, divulgano la sua preghiera i secoli, e prostrati innanzi a lui ne venerano la radiante figura, che ogni di più si aggrandisce, s'inciela.

Bella, commendevole intrapresa quella di chiunque le dotte e laboriose investigazioni dirige a svelare le umane origini dell'avvenimento più memorabile, dopo la redenzione degli uomini. Non è però giusto, non è bello tentar di cancellare dal volto dell'uomo senza pari, e dalla sua maravigliosa conquista gl'irraggiamenti della Divinità: non è bello vedere la stolida e feroce invidia de'mediocri dopo quattro secoli rivivere, per istrappare da una corona intessuta nel cielo il fiore più olezzante, la gemma più ricca. Siccome, giusta l'osservazione dello stesso Cinico di Ferney, senza Dio *la natura é muta*; cosí, rimpicciolita la figura gigantesca di Colombo, addiviene muta la sua opera, se anzi tutto non ci favella di Dio.

Che da questo lato o da quello spirasse il primo soffio avvivatore di robusta potenza intellettiva, che monta? Si affannino pure in dimostrarmelo eruditi critici, ed io ne saprò loro grado. Ma non ristringano a questo l'importanza de'nobili studi: ma non pretendano offuscare la divina luce, che brilla in tutte le pagine della storia del nuovo mondo: ma confessino, che, da qualunque lato partisse, era sprigionata per la mano di Dio la prima scintilla eccitatrice della fiamma del genio.

L'uomo, che in su la prua della sua nave pianta la croce di Cristo; l'uomo, che, sceso nella prima isoletta, ne cangia il nome di Guanahani in quello di *San Salvatore*; l'uomo, che dimentica le noie, le sofferenze, i pericoli d'un lungo viaggio, e stanco, ma esultante in atto umile e pio, la fronte coperta di sudore e dalle aure marine abbronzita, s'inginocchia, e prega in accento soave d'immensa fede; oh! quest'uomo se mi rapisce, é sopratutto perchè riflessa lampeggia nel suo sembiante l'idea della Redenzione, é perchè nel suo trionfo ammiro l'intervento della Divinità. Con lui ripeto la eccelsa preghiera; ed ai critici allontanantisi dal criterio filosofico-cattolico io domando: la ponderaste mai bene? la comprendete voi?

BERNARDINO AQUILANTE.



Á COLÓN

Me falta la inspiración
Para dedicarte un canto.
¡Porque nada expresa tanto.
Como tu nombre, Colón!
Mas goza mi corazón
Pensando no ha de faltarte
Un pueblo... ¡para llorarte!
Un mármol... ¡para esculpirte!
Un alma... ¡para sentirte!
Y un mundo... ¡para admirarte!

RAFAEL ABELLÁN.



Al abrir Colón las puertas del continente americano á la civilización europea; al depositar, allende los mares, los gérmenes del espíritu moderno, afirmó para siempre los principios de libertad y fraternidad universal.

Éstos han resistido, á través de los siglos, los continuados embates de egoísmo, de preocupaciones y de mezquinos intereses, oscurecidos ó aniquilados por los nuevos horizontes abiertos á la vida de las modernas sociedades.

Hoy se agitan todos los pueblos cultos al recuerdo del entusiasmo que hace cuatro siglos despertó el descubrimiento de un Nuevo Mundo; pero aún se mueven tenaces, impertinentes y alentados por éxitos ficticios y momentáneos, los que pretenden levantar barreras infranqueables á la libre iniciativa del comercio y á la fraternal comunicación de los pueblos.

¡Temeraria empresa la de poner diques en el camino que cruzaron victoriosas las carabelas de Colón! Ellas dejaron para siempre en América el espíritu cristiano, y trajeron á la vieja Europa la savia de su regeneración material.

América no es de los americanos.

Europa es la madre que dió el ser á aquellas nuevas civilizaciones, y de allí vinieron, á fines del siglo pasado, los principios en que se informa toda nuestra vida política.

Hay que concluir la obra; necesariamente han de desaparecer los obstáculos que aún nos separan, porque la historia de Europa y la de América no es la de dos pueblos distintos: es la historia de la humanidad.

ALBERTO AGUILERA.

LAS JOYAS

No necesito más documentos. Me basta que lo haya afirmado Fernando Colón en la *Historia y vida de su padre*, para prestar á su autorizado testimonio una fe profunda y una absoluta convicción. La oferta de las joyas de su Cámara por la reina Isabel la Católica, para que la empresa atrevida del gran navegante se realizara, no fué una fábula. ¿Qué interés tenía Fernando Colón en inventarla, á no haberla oído de los labios del Almirante?

Mas, aunque lo fuera, mi admiración á la gran Reina, digan lo que quieran Jiménez de la Espada y Fernández Duro, daría entero crédito á todos los grandes movimientos del ánimo de aquella excelsa Soberana. En todo caso, la anécdota sólo prueba que, si Cristobal Colón llevaba ante Isabel la Católica un Nuevo Mundo en la idea sublime de su mente soñadora, á Isabel la Magnánima, ante el marino de Saona, todo aquel mundo, desde el primer instante, le cupo en el corazón.

Justo es que la Historia rinda también el culto y homenaje perpetuo de su fe, como á lo que creó la mente de un hombre tan extraordinario, á lo que palpitó en el pecho de una mujer tan superior.

EL CONDE DE LAS ALMENAS

Los niños admiramos y queremos á Colón más que los hombres.

Le admiramos por su colosal descubrimiento; y no hay admiración mayor que la del pequeñuelo á los gigantes.

Le queremos por su apasionado querer á un pobre niño; á aquel niño que llevó en sus brazos al monasterio de la Rábida, que fué compañero de estudios y paje del príncipe D. Juan, que acompañó á su padre en su gloriosa *Odisea* por los ignorados senos del Atlántico, y que fué narrador é historiador de las conquistas y los sufrimientos, de las glorias y las amarguras del Almirante.

Los niños admiramos y queremos á Colón, porque *el esperar un niño* contribuyó á detenerle en España, y á que no regalara á otra nación un Nuevo Mundo.

ANGEL ARENAS DE GUZMÁN.
(De trece años de edad.)



Cristobal Colón, la España
que fué contigo á la empresa
de buscar un Nuevo Mundo
y hacer más grande la tierra;
aquella España tan noble,
tan altiva y tan soberbia
que en todas partes clavaba
vencedora su bandera,
por decretos insondables
de la sabia Providencia
sólo guarda de sus timbres
el valor y la nobleza.
Mas el nombre de los dos
el Orbe entero respeta,
y hoy el cuarto Centenario
de tu gloria se celebra,
tornando á España los ojos
con amor y reverencia,
todos los pueblos del mundo.
¡Bendito tu nombre sea!

JOAQUÍN ARJONA LAINEZ.



El arribo de Cristobal Colón y los españoles á las ignotas playas del otro lado del Atlántico, en la madrugada del 12 de Octubre de 1492, fué para los moradores de aquellas regiones el amanecer á la luz del sol de la civilización cristiana que, difundiendo sus refulgentes y esplendorosos rayos, iluminó sus inteligencias, vivificó su espíritu y disipó las tenebrosas nieblas de la idolatría y la ignorancia que los envolvía, aislándolos del mundo culto.

MIGUEL ALMONACID Y CUENCA.



Los dos gemelos.

Existen dos testigos fidedignos de las transformaciones naturales y políticas de América, cuyos corazones han palpitado desde que el Continente surgió del fondo de los mares; ambos tienen estatura de gigantes, músculos robustos y la piel cubierta de asperezas; desde el día de su nacimiento se hallan de pie en aquella garganta del Mundo de Colón, á la cual el ilustre navegante, en su cuarto viaje, bautizó con el nombre de Costa Rica. Por desgracia para las ciencias, ambos centinelas permanecen mudos, así como todos sus hermanos que están apostados á lo largo de la gran cordillera de los Andes. Nuestros volcanes gemelos se llaman Turrialba é Irazú.

Si ellos hablaran, comenzarían por presentarse, dándonos la etimología verdadera de sus nombres, al parecer indígenas, y con palabras incontrastables rasgarían el velo denso que cubre nuestra historia antigua; porque desde una altura de 3.414 metros han podido observar siempre todo el territorio, de Norte á Sur y de Este á Oeste, sin que á la vista del Irazú se escape el horizonte de ambos mares.

Cuando uno admira de cerca estos gigantes, se los figura cubiertos con una misma capa, en cuyos pliegues se levantan pueblos y cultivos, se desarrollan, mueren, desaparecen y vuelven á reproducirse. No se sabe si por la edad ó por el terror que causan sus violentas sacudidas, la fauna ha regalado al Irazú con las preciosas plumas del Quetzal, y el Turrialba conserva entre sus bosques la encantadora Guaria de Turrialba, que es el mejor donativo de que nuestra flora puede disponer.

Ellos, indudablemente, han contemplado repetidas veces al mastodonte americano paseándose con andar reposado en sus propios dominios. Con una respuesta concisa resolverían la existencia de la Atlántida y nos dirían si las tribus indígenas de las dos Américas proceden del Asia ó si, al contrario, este Continente que llamamos Viejo recibió del Nuevo sus hombres y civilizaciones primitivas. Ellos, en fin, son los primeros costarricenses que vieron al gran Colón abordar nuestras costas; y como creemos que siempre fueron tan grandes y tan dignos, debieron de inclinarse á su presencia, pues sabido es de todos que los colosos se reconocen y se saludan á primera vista.

En el transcurso de cuatro siglos la condición humana ha cambiado allí de un modo radical, gracias á la mezcla de la noble sangre ibérica, cuyos beneficios jamás podremos apreciar en su justo valor. A las antiguas rancherías, diseminadas en la meseta central, han sustituído las ciudades de San José, Cartago, Heredia y Alajuela, y una multitud de pueblos pequeños, más ó menos provistos de los adelantos contemporáneos. Los viejos volcanes han visto al hombre levantar un templo católico donde antes tenía solamente una piedra de sacrificios; lo han oído predicar la paz y la igualdad, y le oyeron promulgar el canto de la guerra y el privilegio de las castas; le observaron arrastrándose por encima de las rocas que rodean el hermoso valle del Guarco, cargado de grandes lajas y piedras para construir con ellas los ricos panteones del Aguacaliente y del Guayabo, y hoy ob-

servan que sobre esas mismas peñas se deslizan rápidamente las locomotoras, poniendo en comunicación fácil y constante á nuestras poblaciones centrales con las playas del Atlántico, y que, en lugar de piedras y de lajas, conducimos monumentos de mármol y de bronce para decorar los cementerios. Por último, en 1545 admiraron el valor con que los españoles y los indios se disputaban palmo á palmo la posesión de sus montañas y ahora admiran el cariño entrañable que la más pequeña de las Repúblicas americanas profesa hacia su madre España.

ANASTASIO ALFARO.



Hace cuatrocientos años que el inmortal Colón descubrió aquel mundo inmenso; las maravillas que de allí nos llegan, las que vendrán á ser el asombro de las futuras generaciones, no harán más que *continuar* la grandeza de aquel genio y de sus descubrimientos.

¡Su gloria tan grande ha de ser tal, que un país de nuestra historia y de nuestra raza se sentirá orgulloso de ver su nombre unido al del célebre marino!

Su descubrimiento continúa... ¿Hasta dónde llegará? Los hijos del Nuevo Mundo nos lo dirán con sus admirables invenciones.

EL MARQUÉS DE ALTA-VILLA.



DE PALESTINA AL NUEVO MUNDO

El Mediterráneo, este pequeño mar que sólo parece un lago más extenso que los otros, tiene el privilegio de que en sus orillas hayan germinado los acontecimientos más grandes que la humanidad registra en su historia.

Allá, en su extremo oriental, un pueblo reducido en número, pero considerable por su tenaz energía y fe inquebrantable, fundó la religión cristiana, que hoy sigue la tercera parte de los habitantes del Globo, y que continuará haciendo prosélitos mientras los hombres aspiren á vivir otra vida más allá de la tumba. Los ncontables ídolos de la antigüedad, desaparecieron para no volver; los que aún hoy subsisten, así los fetiches de los negros como las supersticiones y supercherías de los blancos, todo cederá el puesto al Dios único, al monoteísmo, que legó á la humanidad el pueblo judío en Palestina, allí por donde el sol, la aurora de la vida, principia á iluminar el Mediterráneo.

Siguiendo su camino á Occidente, el astro del día encuentra la península griega, cuyo pueblo fundó la filosofía y el arte. Con Aristóteles principió el mundo á pensar; Fidias le enseñó á sentir.

En Italia, donde pasamos luego, ó más bien Roma, su capital, allí se ve el pueblo, fuerte en armas y leyes. César y Cicerón, sus guerreros y sus juristas, unos conquistando y otros gobernando, sujetaron al imperio de la gran metrópo-

li todo el mundo entonces conocido, y dictaron leyes que, veinte siglos después, aún sirven de norma á las naciones civilizadas.

La tercera península, España, cierra el Mediterráneo por Occidente, y á este pueblo le estaba confiada en el destino la misión de dar á conocer el mundo á sus habitantes. Con las naves que la gran Reina Isabel suministró á Colón, descubrió éste un Nuevo Mundo; Cortés y Pizarro lo conquistaron.

Pero aún faltaba seguir al sol en toda su carrera, dar la vuelta completa á este globo en que vivimos, y esta empresa, remate y punto culminante en la historia de los hombres, la llevó á cabo un hijo de esta última península del Mediterráneo. *Elcano* volvió á España por Oriente, después de navegar siempre á Poniente; y aquel día en que se completó la obra emprendida por Colón, pudo decir la humanidad: «El mundo es mío.»

FELIPE ARANA.



Los centenarios.

Lo he dicho al celebrarse el de uno de esos hombres para quienes los siglos se cuentan por días en la Historia: «Estas solemnidades son justísimas, pero tardías reparaciones para con los grandes genios.»

La vida es la misma, con pequeñas variantes: la pobreza, el desprecio, la persecución, el destierro, á veces el tormento, á veces la hoguera ó el cadalso...

Su vida suele, pues, principiar en su muerte.

Los Centenarios son la deificación de los grandes hombres, la apoteosis de los grandes genios; y toda deificación, toda apoteosis, es gloriosa...

Los Centenarios son reparaciones póstumas de injusticias sociales, y toda reparación es honrosísima...

El Centenario más hermoso, la apoteosis más gloriosa, será el de haberse tributado en la vida los honores que hoy se tributan en la muerte.

ANGEL ARENAS PÁEZ.



En la vía de las reparaciones á la memoria del Gran Almirante, los Colombianos, lo confesamos con orgullo, fuímos los primeros en honrar nuestro escudo y en consagrar el altivo condor de nuestras montañas, emblema de nuestro blasón, al inmortal Genovés.

ISAAC ARIAS ARGÁEZ.



Al descubridor del nuevo Mundo,
el Almirante Colón.

Hoy recuerdan tus glorias á porfía
cuantos sienten latir sus corazones
palpitando de goces, emociones,
entusiasmos, placeres y alegría.
El alma, embriagada se extasía
viendo el culto que rinden las naciones
al inmortal Colón, y á los varones
que surcaron con él la mar bravía.
Un mundo descubriste, que ignorado
seguido hubiera, á no mostrarte parte
con empeño tenaz; y lo has hallado.
¡Gloria á ti, campeón, fiel baluärte,
A quien contempla el mundo alborozado,
y, con él, un leal hijo de Marte!

ANTONIO DE ARIAS DÍAZ.



Mucho se ha escrito sobre el descubrimiento de América y su influjo, así en la ciencia como en la vida, y parece que cuando haya pasado el Centenario, nada quedará por decir. ¡Ojalá que alguna persona competente caiga en la tentación de estudiar con especialidad lo que, con relación al bienestar de las clases menos acomodadas, significan nada más que estas tres cosas venidas de América á Europa: la *patata*, el *algodón* y el *petróleo!*

GUMERSINDO DE AZCÁRATE.



Leyendo los juicios críticos referentes al mérito del célebre investigador, se confunde el espíritu más sereno; pero hay puntos respecto de los cuales están contestes hasta sus mismos detractores. Ciencias, convicción, iniciativa, voluntad inquebrantable, no le han sido negadas nunca; y la iniciativa es dote tan escasa, tal aprecio merece y de tal suerte procuran apoderarse de la ajena quienes no la tienen propia, que basta por sí sola para colocar en lugar preeminente á los pocos que la poseen.

Donde hay una iniciativa, hay un hombre; donde sólo hay imitación, no se encuentra sino materia inerte, capaz de seguir el movimiento que se la imprime, incapaz de determinarlo.

Colón tuvo iniciativa, que nadie volverá á tener dentro de los límites de este planeta. Esto basta para que su nombre sea glorificado por toda la humanidad, perpetuándose, á través de los siglos, en la memoria de las generaciones venideras.

DANIEL BALACIART.

Creo que si no hubiera existido el Nuevo Mundo, lo habría creado Dios para premiar la fe y la constancia de Colón.

FEDERICO BALART.

Á COLÓN

Fuiste un genio. Al mar un día
Te lanza tu fe vehemente,
Y el mundo que te forjaste
Descubres y á España ofreces.
Y hoy, rindiéndote *justicia*,
¡Anda empeñada la gente
Por Cátedras y Ateneos
En rebajarte laureles!

F. BARBER Y BAS.

Mientras pregone con amor la Historia
los altos hechos que realiza el hombre,
dirá en letras de luz tu ejecutoria:
«Si hay un nombre inmortal, ese es su nombre.
Si hay gloria perdurable, esa es su gloria.»

PEDRO MARÍA BARRERA.

Estamos presenciando un hecho que guarda mucha relación, por su grandeza, con los que acompañaron á los primeros descubrimientos de los españoles y portugueses en América.

A las puertas de España tenemos el dilatado Continente africano, desconocido en su mayor parte, hasta hace pocos años, para el resto del Mundo. Varias naciones europeas envían exploradores á aquellas extensas regiones, ya con propósitos científicos, ya comerciales, valiéndose de los recursos de la paz ó de los de la gue-

rra, según las necesidades del caso lo piden. Esto va á dar muy pronto motivo para una grande emigración europea, y, por lo tanto, si no nos equivocamos, á una especie de competencia para atraer esa emigración entre América y Africa.

La primera tiene en su favor que, después del tiempo transcurrido desde el descubrimiento del Nuevo Mundo, ha entrado por completo en la corriente de la civilización europea, por lo cual el habitante de nuestro Continente que va á establecerse en aquél, no encuentra grandes diferencias entre las ideas y costumbres bajo cuyo influjo se ha educado; pero en cambio se halla con el inconveniente de la distancia, de los peligros de la navegación, y con alguna inseguridad en la fijeza y garantías de las relaciones comerciales, salvas excepciones.

Africa está muy cerca de Europa, de modo que los obstáculos de la distancia y los azares de la navegación puede decirse que no existen; y como además la población de Africa deberá consistir en europeos, poco menos que exclusivamente, puesto que la raza negra, ó ha de desaparecer ante la preponderancia de la nuestra, ó ha de modificarse profundamente, quedando, sin embargo, en un estado de dependencia respecto de su dominadora, resultará que, según todas las probabilidades, ha de hacerse más europeo el Continente africano que lo es el de América, porque recibirá de una manera más directa, más constante y más inmediata el influjo de Europa.

Ni Africa ni América tienen que envidiarse en cuanto á riqueza de producciones para sostener un comercio activísimo con todo el mundo; pero como según hemos indicado, es muy verosímil que la emigración europea se dirija con preferencia al Africa, es muy posible que por tan importante circunstancia América llegue á experimentar una grave crisis, ya que sus extensísimas comarcas, si se exceptúa el territorio de los Estados Unidos y el Canadá, cuentan con muy poca población, por lo que no se ha podido sacar todavía el gran partido á que se prestan aquellos feracísimos terrenos para la agricultura, para la industria y para el comercio.

No se olvide que el Africa no se encuentra separada de Europa más que por una estrecha corriente marítima, y que se habla de la posibilidad de cruzar ésta por medio de uno ó de varios ferrocarriles.

Luis Barthe.



LA VOZ DE COLÓN

Humilde por nacimiento,
y en la desgracia temp'ado,
fuí de todos despreciado
viéndome pobre y hambriento.
Tuve de gloria un momento,
mas después de conseguido,
fuí con ardor perseguido,
y vi fracasar mi plan,
premiando todo mi afán
con el desdén y el olvido.

—

Tuve faltas, ya lo sé.
¿Quién no las tiene en la tierra?
Mas no me declaréis guerra,
por lo poco que falté:
si con entusiasmo y fe

reinos entregué á Castilla,
¿por qué mi gloria se humilla,
y se me discute tanto?
Si es porque yo no fuí santo,
¿lo fué acaso Bobadilla?

—

Olvidad severos juicios,
y consagrad la memoria
á a página de gloria
que os di con mis beneficios.
No recordad de mis vicios
la exagerada invención;
si con soberbia ambición
decís que empañé mi hazaña,
culpa fué toda de España,
no de Cristobal Colón.

—

Vencí en desigual litigio
la fanática ignorancia;
fe se llamó á mi constancia,
y á mi ventura, prodigio;
no destruyáis mi prestigio
ya que el tiempo fué incapaz;
celebrad mi empresa audaz
que mi recuerdo eterniza,
mas... respetad mi ceniza;
dejadme dormir en paz.

MARTÍN BAYOD Y MARTÍNEZ



El descubrimiento del Continente americano por el primer navegante del siglo XV, fué un hecho grande.

La conquista y civilización de tan vastos territorios, fué un hecho grandioso.

La reunión en fraternal abrazo de tantas naciones para celebrar el cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, es causa de admiración universal, por la inconmensurable importancia que el hecho envuelve.

Y por cima de grandeza tanta, veo destacarse majestuosa la noble figura inmortal Colón.

ENRIQUE BENAVENT.



España y el planeta.

En este año de 1892 se conmemora el cuarto Centenario del descubrimiento de América. Y oportuno será recordar que América es solamente la octava parte del mundo descubierto por la raza española.

Tiene la *Tierra* 510 millones de kilómetros de superficie. De ellos, 135 millones son tierras; el resto, mares. La raza española, es decir, españoles y portugueses (hispano-galaicos é hispano-lusitanos), é italianos al servicio de España y Portugal, ha descubierto 57 millones de kilómetros cuadrados de tierras, esto es, el 42 por 100 de la superficie sólida del planeta (América, Gran Archipiélago Asiático, Guinea, Africa Ecuatorial y Meridional, Australia é islas del Pacífico y del Atlántio Central y Meridional). Además, nuestra raza ha descubierto el Gran Océano ú Océano Pacífico, cuya superficie es, próximamente, un tercio del área total de la *Tierra*, es decir, 170 millones de kilómetros cuadrados; todo el Atlántico ecuatorial y meridional, esto es, unos 50 millones de kilómetros cuadrados, y la mayor

parte del Océano Índico, ó sea otros 50 millones. Sumando mares y tierras, resultan 327 millones de kilómetros cuadrados, es decir, casi las dos terceras partes, el 64 por 100, de la superficie total del planeta.

Del resto, casi todas las tierras y mares, Europa, Asia Central y Meridional, Africa Septentrional, Océanos Atlántico é Índico septentrionales, eran ya conocidos desde la antigüedad. Insignificante es, pues, la parte que en el descubrimiento de tierras y mares han tenido las demás razas. En la historia de la Geografía, como en la historia de todas las Ciencias, la iniciativa, el primero y decisivo impulso, corresponde á la raza española.

RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.



El árbol de la paciencia
que cobija al infeliz,
tiene amarga la raíz,
pero endulza la existencia
con un fruto sazonado.
Este manjar, según siento,
debe ser el alimento
del que nace desgraciado.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.



Pensamientos con motivo del centenario de Colón.

Laméntanse algunos de que haya tardado España cuatro siglos para decidirse á pagar á Colón su deuda de gratitud.

Cuando transcurre el tiempo sin que la deuda prescriba, se prueba lo sagrado del crédito.

En el que España ha reconocido siempre, nada se ha perdido, antes bien se ha avalorado con la acumulación de los intereses ofrecidos por la gratitud universal.

Mucho más sensible que el retraso sería la liquidación, si ella implicase que, una vez saldada la deuda, el mundo civilizado nada tenía que abonar por este concepto, cerrando con el olvido esta cuenta, abierta por la humanidad al recibir el mayor de los beneficios.

Ante tal contingencia, no deja de inspirar temor por el porvenir del concurso actual.

Colón completó con su descubrimiento la posesión del mundo físico, ofrecido al hombre como feudo señorial.

En el mundo moral permanecen en la sombra grandes espacios, esperando el

espíritu superior que debe marcar el camino para posesionarse de ellos y unir en una comunicación fraternal, en un comercio caritativo, los intereses de la humanidad.

En el fondo de todo sentimiento generoso, en la propaganda de toda idea buena, se vislumbra siempre un mundo desconocido, en el cual pudieran plantearse nuevas virtudes, desterrando viejos defectos.

La humanidad presiente esa tierra prometida donde los hombres son hermanos, donde el bien es una verdad y la razón una fuerza, y espera el genio que deba conducirla á su conquista, luchando entretanto por hallar el camino, y marcando sus tentativas con huellas de sangre y surcos de lágrimas.

Colón es uno de mis apellidos: el escudo de Castilla, con el lema *Á Castilla y á León, Nuevo Mundo dió Colón*, figura en los cuarteles del blasón nobiliario de mi casa.

Nadie llevará á mal, puesto que de cosa propia trato, que pida la modificación de esa leyenda, que considero tan impropia como inexacta.

Colón no *dió un mundo nuevo* á esos dos reinos, cuando les mostró la parte desconocida de nuestro planeta, adivinada por su inteligencia y hallada por su constancia, sino que ofreció á la humanidad civilizada un nuevo espacio donde propagar la fe de Cristo, y una nueva razón para adivinarla en la cultura.

Los mundos los creó Dios, y un hombre, aunque sea un santo, un héroe y un genio, no puede disponer de ellos para darlos como cosa propia.

PATROCINIO DE BIEDMA.

¡Singular contraste el que forma la actual y mísera decadencia de España con los épicos recuerdos que evoca el Centenario del descubrimiento de América!

Sin embargo, aún nos restan algunas de las energías de nuestra raza, como sillares que se han conservado incólumes al derrumbarse el alcázar mágico de nuestras grandezas, y que podrán servir de cimiento para su reconstrucción. ¿No será este entusiasmo con que se conmemora la fecha más solemne de los anales patrios, el súbito despertar de un pueblo que ha oído las voces con que le llaman sus mayores desde la tumba, y que se apresta á renovar las glorias de otros días?

Confiemos en la Providencia y en el patriotismo de todos los españoles.

FR. FRANCISCO BLANCO Y GARCÍA.



Á CRISTÓFOL COLÓN

Trist y sol, sempre errant, de ta existencia
Passares lo millor, de pórta en pórta.
Ajuda demanant als hóms y á Déu;
Y la fí vares trobar que de ta ciencia
Una Dama Rëal, valenta y fórta,
Escoltara la véu.
Llavors l'ánima ençesa, esperançada,
Un jorn de gloria, de la Pátria aymada,
Sortires á la mar, al tot lluytánt;
Y ab la fé y la virtut y valentía,
Cremánt lo mar anabes nit y día,
Un altre món cercánt.
Mes tárt, un altre jorn que nostra história
Guardará com lo timbre de mes glória
D'aquell temps que passat per sempre fón,
La Pátria et reb alegre, emocionada,
Puix clamant de ta náu enjoyellada.
Li portes aquell món.
Y tots los que de foll te motejaben,
E ignorans de ta ciéncia, se burlaben;
Llavors y vuy en honrarte se desfán:
Y quant més segles passen, ta fé ardenta
Y ta gloria, Colón, ab véu potenta
P'el mon pregonarán.

Pere Bonet Alcantarilla



Es admirable la infinita variedad de caracteres que atesora el espíritu.

Hay hombres que para descifrar los misterios de la naturaleza, necesitan recorrer una serie de investigaciones. En cambio, los hay que, por medio de una inspiración extraordinaria y sublime, inventan ó descubren. A este último grupo de preclaros ingenios pertenecía Cristobal Colón, el hombre que hizo surgir América de las brumas del Océano; el protagonista de uno de los más felices y conmovedores dramas de la Historia. Es un fenómeno extraño que hasta los genios en quienes palpita una inspiración sobrenatural, no llegan sino por el camino más escabroso al descubrimiento que persiguen. Parece que un destino implacable levanta frente á frente del genio obstáculos, dificultades y peligros.

Nadie ignora, por ejemplo, las desdichas de Colón. Nadie ignora la tristeza de su vejez y el olvido en que le sorprendió la muerte.

Y como si esto no fuera bastante para llevar á cabo su atrevida empresa, no se embarcó en las playas de Africa, de Europa ó de Asia, más próximas al Continente americano; no salió de la Guinea, ni de los promontorios del estrecho de Behring, ni de los puertos irlandeses para desembarcar en el Brasil, en la América

rusa ó en la Groenlandia. Sus naves partieron de Palos y cruzaron el Océano antes de que llegaran al Nuevo Mundo.

Dider ha dicho que cuando nace un genio, el ángel de la vida le alumbra con su antorcha y le dirige por el camino de la desgracia. La historia de Colón es una prueba más de que esta desgracia persigue á los grandes hombres hasta en el instante supremo de la victoria.

ALBERTO BOSCH.



Cuando al cruzar el inmenso Océano pisé el suelo de América con la admiración y el espanto que este espectáculo produce, comprendí que sólo así se tenía una idea completa de Cristobal Colón.

Porque entonces se ven los peligros y las incertidumbres de aquella formidable navegación, y se toca la grandeza del mundo descubierto para España y para la civilización.

EMILIO BRAVO.



Más han de ser los Centenarios advertencia á los vivos, que glorificación de los muertos, que á éstos sus hechos les bastan para su gloria; y de la manera que antes se honraba á los Santos, imitándolos que no festejándolos, así celebrar la memoria de los hombres que fueron, es vanidad, sin el esfuerzo en caminar por donde ellos caminaron. En la página de la Historia que perpetúa el famosísimo descubrimiento, allí se lee que no fuera España la elegida de Dios para obra tan grande como era la de traer á la luz la otra mitad del mundo, si no hubiese sido la nación más limpiamente católica de todas, y la más labrada de dolores y más hecha á bracear con la desgracia y más curtida de las inclemencias de los malos temporales; porque según son los merecimientos así la corona, que no alcanza quien no acertó á templarse en las aguas de la tribulación noblemente sufrida. Tambien dice allí, á quien lo quiera entender, cuáles sean los derroteros de nuestra grandeza: que con habernos sido encomendado dar la mano á Colón para la empresa de mar más señalada que vieron ni verán siglos, quedaron de nuevo marcados y confirmados. Porque del modo que Naturaleza vistió de plumas las aves para que llenen los aires, y cubrió los peces de escamas y les dió aletas con que naveguen las aguas, y proveyó á las bestias fieras, habitadoras de los bosques, de dientes y garras formidables para la defensa, de este modo Dios, autor de la Naturaleza, los pueblos que destinó á ser poderosos en la mar, púsoles bien rodeados de él por todas partes; y á nuestra gente española, que se asienta en esta encrucijada de mares donde se juntan los pasos más transitados del mundo, destinádola había para emperatriz de la mar, que toda la señorease. Pero no se olvide que á quienes Naturaleza dió costas, pídeles barcos, si no ha de ser para ellos el mar lo que ya es para nosotros: en vez de defensa y poderío, prisión y acabamiento.

FERNANDO SEGUNDO BRIEVA SALVATIERRA.



Las débiles luces de la *Santa María, Pinta* y *Niña*, fueron más potentes que los focos eléctricos de los modernos buques, que iluminan en grandes extensiones la inmensidad azul.

Aquellos reflejos pálidos eran para la joven América los precursores de la luz inextinguible de la fe y del progreso, que irradió raudales de claridad por el nuevo continente.

La obra de Colón tiene alguna semejanza con la del Divino Redentor. El insigne Almirante de España redimió á millones de hombres del cautiverio de la ignorancia, y al mostrarles la imagen del Crucificado, les enseñó el camino de la verdad eterna.

A otros que ya gozaban de los beneficios de la civilización les enseñó á tener fe, respeto al genio y amor á las glorias de la Patria.

GABRIEL BRIONES.

Dispútanse ¡oh gran Colón! en dolorosa y repugnante lucha, algunos pobres países el derecho á la gloria de tu nacionalidad.

El derecho, que con tan mezquina aspiración defienden, se lo niego en las proporciones exclusivas que lo solicitan, porque en algún punto del orbe humano, en el que no reconozco ni fronteras ni divisiones, hubiste de nacer; y la gloria es universal en este único mundo, donde todos somos hermanos, todos aspiramos ó debemos aspirar à la constitución de la gran familia, y á todos dió provecho la rica y fecundante porción que de ese mundo nos descubriste.

Tu cuna se meció en el cielo, pues ni siquiera descendió á la tierra por temor á carecer de espacio, y tu tumba será siempre el pensamiento y el corazón de la humanidad, en donde se renueva tu recuerdo y veneración por generaciones, cada vez con más respeto á tu saber y arrojo incomparables.

RAMÓN CABALLERO.

Á COLÓN

Todos los genios reciben dos coronas: la del martirio, que les infligen sus contemporáneos; la de la gloria, que les ofrecen las generaciones de lo porvenir.

FERNANDO CADALSO.

Si Colón viviera hoy, ¿se habría aventurado á descubrir el Nuevo Mundo?

MANUEL CALVO.

COLÓN (1)

....

....

Luego Colón á su celda
vuelve con tranquilo paso.
En ella encontró dormido
á su hijo Diego: ¡qué vago,
qué tierno brillo en su frente!
Soñando estaba, soñando
como se sueña en la infancia,
con la sonrisa en los labios.
Inmóvil lo mira el padre,
lo mira, y no lo ha besado;
¡es su reposo tan dulce,
que temiera despertarlo!
¿Quién rompe el hilo de oro,
que al cielo nos va guiando?
¿Quién las alas corta al ave,
ansiosa de luz y espacio?

Colón del niño se aparta
y despliega mapa extraño
en donde ignotas regiones
trazó atrevida su mano.
Mapa en que están confundidos
verdades, delirios vagos,
los tres viejos continentes
y reinos imaginarios.
Doctrinas de Tolomeo,
proposiciones de Hiparco,
de Platón, la rica Atlante,
San Braudan, la Antilla, el cabo
Tormentario hasta la India,
dando al navegante paso;
la isla de siete ciudades,
que siete obispos fundaron;
múltiples y osadas líneas
diversos rumbos marcando,
del genio la profecía,
la meditación del sabio;
todo en la marina carta
recuerdo y huella dejando,
la hacen figurar la imagen
del orbe en su antiguo caos,
que para animarse espera
súbito y fecundo rayo.
Y ese rayo que da vida,
arde en los ojos del sabio:
está pensativo ahora,
pensativo y solitario,
los codos sobre la mesa,
la frente sobre ambas manos,
viendo levantarse un mundo
más allá del Oceäno.
Un mundo maravilloso,
un mundo nuevo y extraño,
cual jamás la fantasía
ni en sueños pudo forjarlo.
Áureo sol de pura lumbre
lanza allí fulgor más claro;
allí una luna de plata
tiembla en los vírgenes campos.
Grandes cual reinos enteros
son los bosques, nunca hollados,
que entre las flotantes nubes
mecen soberbios penachos.
En curso inmenso los ríos
van sobre lechos dorados;
venas del cuerpo gigante
que fecundan á su paso.
Son los montes fuentes de oro,
mares son, mares los lagos:
vegetación lujuriosa
con vigor desenfrenado,
la tierra cubre y oculta
bajo espesísimo manto.
Marfil, perfumes y perlas,
gomas, diamantes... ¡Oh, cuándo,
cuándo de la vieja Europa
llegarán allí las naos!
¡Cuándo él, Colón, ese hombre

(1) Fragmento del *Romancero* (en su mayor parte inédito), dedicado al descubrimiento de América.

vagabundo y desgraciado,
ese mendigo sublime
que á los Reyes pide amparo,
y por un velero buque
les ofrece un mundo en pago;
cuándo sobre la alta prora
extender podrá la mano,
señalando las regiones
que saca del hondo caos!
¡Ver humillarse á sus plantas
los que loco le llamaron,
ciegos al mirar su frente,
fuego divino radiando!
Y ese continente es suyo,
lo guarda el abismo en vano;
águila del pensamiento,
su genio le ha conquistado.
Mil veces, cuando desmaya
el sol, cayendo al ocaso,
y sobre las aguas tiembla
su postrer lánguido rayo,
tras él lanzaba su mente,
siguiéndole en el espacio.
¿Adónde ese rey del día
lleva el centellante carro?
Mientras la sombría noche
nos cubre con triste manto,
¿qué ignotos climas alumbra
su siempre encendido faro?
¿Qué causa mantiene al orbe
en sus polos volteando?
¿Dónde está la gran balanza,
que nivela peso tanto?
Tierras hay desconocidas:
algunos las vislumbraron,
y dellas dan vaga idea
profetas y libros santos.
¡Quién sabe!... Si hay en la vida
largos y estériles años,
hay celestia'es momentos
de inspiración y entusiasmo:
entonces no es hombre el hombre.
se eleva sobre los astros.
como Dios, ve lo futuro...
¡Dios le muestra sus arcanos!
Y Colón cien y cien veces
en éxtasis abismado,
de los orbes la armonía
oyó en el azul espacio,
y sintiendo lo infinito,
estremecióle hondo pasmo;
el llanto acudió á sus ojos
y la oración á sus labios.
¡Ha vencido! ¡De su triunfo
le inunda el gozo sagrado!
Hambre, soledad, pesares,
fatigas, necios sarcasmos,
ya ¿qué le importan? Los hombres
pasarán como rebaños,
cual polvo que el viento arrastra
por las llanuras volando;
y él, inmóvil, vivo, eterno,
creciendo irá con los años!

Mientras el niño dormía,
con los ángeles soñando,
pensaba así el navegante,
el de los cabellos blancos.
Levantóse con silencio,
cruzó tenebrosos claustros,
buscando en los miradores
aire puro y libre espacio.
Desde allí se descubrían
el cielo y el Oceäno,
llenos de pavor sublime,
llenos de misterios ambos:
vió sobre su frente estrellas,
á sus pies abismos vagos,
y entre esos dos infinitos
el sol lo halló meditando.

NARCISO CAMPILLO.

RETRATO DE COLÓN

Dulce es su faz ¿no es cierto? aunque es severa.
Majestuosa actitud; ropa sencilla.
Tez blanca. Entre su rubia cabellera
Ya la corona de los años brilla.
La vista clara, viva y altanera;
Largo el rostro, saliente la mejilla.
Convence ó encanta cuando mueve el labio.
Tal es el loco, ó, si queréis, el sabio.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.



Una aspiración propia debemos tener por unánime y principal objeto los españoles: la de desagraviar de notorias injusticias á nuestra raza, indudablemente digna de Colón, de su genio y de su hazaña. Si nosotros entonces no hubiéramos podido hallar mejor caudillo, porque el mundo no lo ha logrado, que aquel Genovés gloriosísimo, tampoco á él le hubiera de seguro prestado ninguna gente mejor ayuda, ni hubiera proseguido su empresa heroica con más perseverancia, inteligencia y denuedo. La gloria suya es la nuestra, la nuestra la suya; de tal suerte, que aun puede decirse que las victorias de Cortés ó Pizarro fueron también victorias de Colón. Y sean cualesquiera los respectivos destinos de Europa y América, estemos ciertos de que no será sólo el nombre de Colón el que juntamente veneren en el porvenir imparcial los hijos de un mundo y otro, sino también el nombre de la raza á que los compañeros de Colón pertenecían y nosotros pertenecemos; el de aquella nación, por fin, que, fuesen cuales fueran sus errores, acogió, confortó, siguió sin miedo á lo desconocido al marino italiano, tomando luego casi sola sobre sí el resto inmenso del descubrimiento de América.

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.



La Cruz es el estandarte de todos los pueblos redimidos. Con ella rescató el Hombre-Dios al *mundo antiguo* de la esclavitud ignominiosa en que yacía, y de ella se sirvieron los Apóstoles para llevar hasta los confines de la tierra el Evangelio de la luz y de la paz. Y cuando Lutero, con todas las audacias de un apóstata, enarboló la cruz de Cristo como bandera de protesta y de rebelión contra su Iglesia, un gran creyente, tal vez un santo, el inmortal Colón, descubría un *mundo nuevo* en el fondo de mares desconocidos, y España lo redimía de las servidumbres de la barbarie con las divinas influencias de la Cruz.

JAIME CARDONA.

CONTRASTE

A Fernando y á Isabel
dió Colón fama infinita.
A ella, por santa y bendita;
por ingrato y duro, á él.

MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.



El amigo de las flores recibe el beneficio de su fragancia y belleza, sin mirarlas con el microscopio. Quien se calienta al sol, no se entretiene, como el astrónomo, en numerar sus manchas. Así el mundo admirará y bendecirá siempre á Colón, no haciendo cuenta de los yerros propios de la naturaleza humana.

JOSÉ CARVAJAL

El genio de Cristobal Colón creó una idea; la fe de Isabel la Católica la transformó en una esperanza, y el valor y la abnegación de los navegantes reunidos en Palos, la convirtieron en portentosa realidad. ¡Loor eterno al genio, á la virtud y al heroísmo que con el descubrimiento de América dieron vastos dominios á Castilla, y un Nuevo Mundo á la fe, á la ciencia y á la obra constante de la civilización!

CARLOS CASTEL.



Colón, cual otro San Juan Bautista, puede llamarse el precursor de Cristo en el Nuevo Mundo; él también, como el primo del Mesías, llevó allende los mares el Evangelio del Crucificado, haciendo que aquellos infelices salvajes comprendieran todo el valor de la sangre derramada en el Gólgota.

Hizo más: llevó en frágil nave la civilización y la cultura del Viejo Mundo, en aquella época en todo su esplendor.

¡Gloria, pues, al insigne apóstol del cristianismo y al intrépido conquistador!

JOSE MARÍA CASTILLA Y GARROTE.



Humillado á los pies del augusto Terciario Franciscano, el sabio Pontífice León XIII, me complazco en repetir el oráculo contenido en su carta á los prelados de España, Italia y ambas Américas, el cual reza así: «El principal propósito de Colón fué siempre, así lo demuestra superabundantemente la Historia, el extender por Occidente el nombre de Cristo y los beneficios de la caridad cristiana.»

Cierto: así vemos que, asiendo el inspirado nauta con una mano el cordón de San Francisco, después de haber descorrido con la otra el velo que ocultaba un hemisferio, ciñó con él la circunferencia de uno y otro Mundo, poniendo el Nuevo, que acababa de arrancar del caos, bajo la sombra de la Cruz, único símbolo que civiliza y salva á los pueblos. ¡Gloria eterna á Colón!

Fr. José Coll.



El artista, al ejecutar su obra, tiene que luchar con la resistencia que opone la materia para adaptarse á la forma que su composición exige.

Cristobal Colón, al descubrir el Nuevo Mundo, tuvo que vencer, además de los obstáculos propios de su arriesgada empresa, otros que procediendo de seres dotados de inteligencia, imponían á sus planes una resistencia mucho mayor que la que puede oponer inconscientemente la materia.

Dignos son de imitación en, la presente época, la constancia, la abnegación y el patriotismo de Colón para regenerar á nuestra abatida España.

Joaquín de la Concha Alcalde.

La insoportable vanidad de los eruditos, rebuscando noticias en la chismografía histórica y exornándolas con las aparatosas galas de una elocuencia campanuda, es la causa de que muchos hombres sencillos tengan, respecto de Colón, las más extravagantes ideas.

Hay quien le considera un ambicioso desbordado que, poseedor por acaso de secreto prodigioso, persigue á través de mil desdenes y penalidades el título y rentas de Almirante del Océano, en competencia con los más linajudos próceres de Castilla. Hay quien, sin negarle talentos y energías superiores, le tiene por un mal carácter, codicioso y tiránico, merecedor del grillete con que le envió á la Península un golilla, digno precursor de los que luego hicieron aborrecible el nombre español en América. Hay quien, cascabeleando las viejas memorias de indudables relaciones entre escandinavos y norteamericanos, y el casual descubrimiento del Brasil por Cabral, califican de una patochada la primera travesía del Océano, y de otra patochada el descubrimiento de un nuevo mundo; gentes éstas para las cuales Cristobal Colón, de no haber inventado la anécdota del huevo al mismo tiempo que la América, no excedería la talla de cualquiera de nuestros capitanes de buques transatlánticos.

Por fin, que á las muchas desgracias que sufrió en vida aquel hombre excepcional, hay que agregar las que le hacen padecer en muerte sus detractores, no siendo la menor la de haber pretendido canonizarle la misma Iglesia, cuyos doctores le declararon loco en Salamanca, y jamás le perdonaron amores por ella no consagrados, que le arraigaron en España y florecieron en un vástago que ornamentó la patria literatura.

¿Qué tendremos, pues, por más seguro en el laberinto de opiniones que oscilan entre la apoteosis y el escarnio, respecto al descubridor de América?

Cristobal Colón, á mi juicio, fué un hombre extraordinario y genial, así por sus talentos como por su carácter.

Hijo de un pobre menestral, supo elevarse á las mayores grandezas de títulos y honores, en una época y entre unas gentes en que la limpieza de la sangre y los ilustres abolengos lo eran todo: lo que demuestra claramente que su espíritu se reconocía igual á los más altos.

Por ciencia propia, que le condujo á errores de cálculo obligados, y en juicios públicos con los más sabios, demostró la validez de sus conclusiones sobre la forma y dimensiones de la Tierra: lo que prueba una inteligencia de primer orden.

Entre extranjeros orgullosos y mal sufridos, como fueron los españoles que le rodearon, se hizo obedecer con respeto: lo que revela un temple de alma superior.

Traicionado por su adjunto, que le abandonó para recabar las primicias del descubrimiento, vuela á España desafiando las más horribles tempestades de un mar desconocido, mostrando tal prudencia, heroísmo y osadía, que á su lado aparecen chicos los más esforzados capitanes.

Y á un hombre de estas condiciones, que proporcionó á la humanidad el más grande bien que se recuerda, ¿le escatimaremos la gloria á título de una erudición vana y enfadosa?

RAMÓN CHÍES.



La noche antes.

El pálido reflejo de una estrella
Que sobre el mar resbala,
Roba á la densa oscuridad apenas
Incierta sombra humana.

Desde un balcón del santo monasterio
Su vista en el mar clava,
Y tal vez bajo el peso de una idea,
La frente al suelo baja.

Pasa por ella su nerviosa mano,
Cual si la nube aciaga
De negras dudas y de viles miedos
Desechar intentara.

Mas no teme del viento ni las olas
A la implacable saña:
Su doble furia, el ánimo sereno
Arrostrará mañana!

Sólo teme al abismo tenebroso,

Donde, en hora menguada,
Pudiera dar el desengaño impío
Sepulcro á su esperanza.

Por eso acaso trémulas sus manos,
Sobre el pecho cruzadas,
De la oración el místico murmullo
Entre sus labios vaga.

Y convertida en ignoradas tierras
Juzga entonces la celda solitaria,
Porque su rezo acoge sonriendo
La Virgen de la Rábida!

ANGEL MARÍA DACARRETE.



¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América,
tu india virgen y hermosa, de sangre cálida,
la perla de tus sueños, es una histérica
de convulsivos nervios y frente pálida.
Un desastroso espíritu posee tu tierra;
donde la tribu unida blandió sus mazas,
hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra,
se hieren y destrozan las mismas razas.
Al ídolo de piedra reemplaza ahora
el ídolo de carne que se entroniza.
Y cada día alumbra la blanca aurora
en los campos fraternos, sangre y ceniza.
Desdeñando á los Reyes nos dimos leyes
al són de los cañones y los clarines,
y hoy, al favor siniestro de negros reyes
fraternizan los Júdas con los Caínes.
Bebiendo la esparcida savia francesa
con nuestra boca indígena semiespañola,
día á día cantamos la *Marsellesa*
para acabar danzando la *Carmañola*.
Las ambiciones pérfidas no tienen diques,
soñadas libertades yacen deshechas.
¡Eso no hicieron nunca nuestros caciques
á quienes las montañas daban las flechas!
Ellos eran soberbios, leales, francos,
ceñidas las cabezas de raras plumas.
¡Ojalá hubieran sido los hombres blancos
como los Atahualpas y Moctezumas!
¡Cuando en vientres de América cayó semilla

de la raza de hierro que fué de España,
mezcló su fuerza heroica la gran Castilla
con la fuerza del indio de la montaña!
¡Pluguiera á Dios las aguas, antes intactas,
no reflejaran nunca las blancas velas,
ni vieran las estrellas estupefactas
arribar á la orilla tus carabelas!
Libres como las águilas, vieran los montes
pasar los aborígenes por los boscajes,
persiguiendo los pumas y los bisontes
con el dardo certero de sus carcajes.
Que más valiera el jefe rudo y bizarro,
que el soldado que en fango sus glorias finca,
que ha hecho gemir al zipa bajo su carro,
ó temblar las heladas momias del Inca.
La cruz que nos llevaste padece mengua;
y tras encanalladas revoluciones,
la canalla escritora mancha la lengua
que escribieron Cervantes y Calderones.
Cristo va por las calles flaco y enclenque,
Barrabás tiene esclavos y charreteras,
y la tierra del Chibcha, Cuzco y Palenque
ha visto engalanadas á las panteras.
Duelos, espantos, guerras, fiebre constante
en nuestra senda ha puesto la suerte triste.
¡Cristóforo Colombo, pobre Almirante,
ruega á Dios por el mundo que descubriste!

RUBÉN DARÍO.



¡TIERRA!

Cruje la lona de velera nave,
de los vientos alisios al empuje,
¡Es la hora del triunfo!
Surge de entre los mares la ribera,
y rasga los espacios
ese grito sublime y palpitante
con que Colón estremeció dos mundos,
al columbrar la América gigante.
América la bella, la ignorada,
con celo custodiada
por la férrea cadena de los Andes;
fresca, galana y riente,
coronada de flores tropicales;
mecida en el vaivén de sus palmeras,
y en profusión bañada
por las aguas sin fin de sus raudales,

—

Y Colón la palpó: sus ojos vieron
incrédulos el áureo panorama,
suelo feliz de eterna primavera;
y enajenado de indecible dicha,
sintió las auras refrescar su frente,
holló mullida grama,

y rebosó de vida,
en presencia del Nuevo Continente.

—

Le confortó vivificante aroma
de añosa ceiba y corpulento roble,
y deleitó su oído
desde el antro feraz de la espesura,
un himno de rumores,
á modo de secretos recelosos
de aves requiriéndose de amores.

—

La vió como el que abarca lo imposible,
con el ansia de un bien desconocido,
y paseó su sorpresa
del cielo azul al hondo precipicio;
del valle á la hondonada,
y del fragor de turbulento río
al tremendo rugir de la cascada.

—

Pirámides remedan los volcanes,
invido el Cotopaxi,
parece desafiarlo con sus iras,
cual Júpiter tonante,
y el Avila orgulloso,
más ufano levanta su cabeza
al ver que le contempla tal coloso.

—

Ajeno del sarcasmo de la suerte,
creyó llegado el fin de sus afanes,
un mundo de riquezas para el trono:
la más brillante página,
grabada en los anales de la Historia,
y á la posteridad ese portento,
unido para siempre á su memoria!

—

—Bendigamos al Dios único y trino,
les dijo á sus ilustres compañeros,
repuesto ya del singular asombro;
¡Hosanna! en las alturas repitieron;
hinquemos la rodilla
y oremos fervorosos
por los Reyes augustos de Castilla.

—

¡Quién me diera la voz sonora y grave
con que asorda á los montes el torrente
en aluvión soberbio;
y quién me diera
un canto levantar, que en el Empíreo,
al compás de las arpas celestiales,
del Genovés el alma estremeciera!

—

Noble Las Casas, de piedad modelo,
escudo del vencido,
y apóstol de la fe consoladora,
descansa por los siglos de los siglos;
duerme el sueño bendito de los justos,
que la tierra es liviana
al que sabe llorar con el que llora!

—

Y vos, señora, Soberana excelsa,
de la virtud en el crisol probada,
á quien veneran los remotos pueblos,
y á quien de grado aclaman,
acoged el aplauso que os tributa
la oscura granadina;
¡Gloria al descubridor, paz á la España,
salud á Alfonso Trece,
y á la Reina inmortal doña Cristina!

WALDINA DÁVILA DE PONCE DE LEÓN.

Bogotá.

Los dos pueblos peninsulares.

A fines del siglo XV se destaca, sobre todo en Europa, una frente luminosa: la del pueblo portugués; y un brazo de hierro: el del pueblo español.

El genio de Colón los divisa y va primero á Portugal, diciendo á la ciencia positiva allí elaborada «dame tu luz». Después viene á España, que acaba de conquistar su unidad, anticipándose en varios siglos al resto de los pueblos, y le dice: «dame tu fuerza.»

La ciencia positiva, representada en Portugal; la patria, representada en España, las dos más grandes fuerzas que obran en el mundo moderno: he ahí los dos factores cardinales del descubrimiento de América y de todas las nuevas tierras que Portugal y España exploraron, conquistaron y entregaron al goce de la civilización.

En las luchas epopéyicas que los dos pueblos peninsulares tuvieron que sostener para realizar aquella obra, agotaron sus fuerzas, quedando adormecidos bajo el influjo del beleño sacerdotal. Ellos, que fueron los más ricos y potentes, son hoy los más pobres y débiles.

Despiertos ya, se preparan á proclamar su libertad y su unidad federativa.

La tierra entera descubierta por ellos, nacida á la civilización por ellos, gozando de infinitos bienes por ellos, tiene el deber ineludible y sagrado de prestarles todas sus riquezas y toda su fuerza para ayudarles á realizar su santa empresa.

A favor de su unidad, esas dos naciones que, asombraron al mundo en el siglo XVI por su poder, le asombrarán también en el XX por su equidad y su justicia.

DEMÓFILO.

—o—o—

....

La nación que consigue, como España,
unir al nombre de Isabel primera,
en página brillante de su historia,
los nombres de Colón y de Marchena,
ni debe ya aspirar á nuevos lauros,
ni há menester más timbres de grandeza.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

—o—o—

Laudable y merecido es el homenaje que se rinde al insigne navegante Colón, y justo el premio que sus estudios, fatigas y trabajos alcanzaron: no menos equitativo es recordar y enaltecer á los esforzados compañeros que con el descubridor

compartieron sus penalidades, trabajos y zozobras: nobilísimos hechos que, aparte las debilidades propias de la humana especie, supieron enaltecer y premiar, con la generosidad innata en la hispana raza, los Reyes Católicos y los españoles del siglo XV. Si grande fué el servicio, España y los Reyes lo premiaron con largueza, y hoy la Historia guarda sus más hermosas páginas para escribirlo y perpetuarlo; porque, transcurridas cuatro centurias, las pasiones y los prejuicios han dejado paso á la razón y á la equidad.

V. Doseijo y Mir.

LAS DOS HERMANAS

Cuando en el frágil bajel
Colón llegó á tierra extraña,
el alma, el genio de España,
voló al momento tras él.
Á su benéfica acción,
nueva vida fué naciendo;
á su paso iban surgiendo
Artes, Ciencia, Religión.
Dios guió las carabelas
que hacia América partían.
¡Auras de España gemían
en las lonas de sus velas,
y en ellas llevó Colón,
con el habla castellana,
tejidos de alma cristiana
y fibras del corazón!
A dos pueblos hermanaron
tan preciosas mercancías,
y en tristezas y alegrías
al unísono marcharon.
España y las Indias son
de entonces, en guerra ó calma,
entre sí, hermanas del alma,
y hermanas de corazón.

Tomás Duch y Montero.

De nunca surcadas olas
hizo una fe bien probada,
surgir la más envidiada
de las glorias españolas,
Celos, envidia, rencor
de émulos ó de vencidos,
pasaron desvanecidos
por el tiempo vengador.
Y cien gentes hoy hermanas,
honrando á España radiosa,
celebran la más grandiosa
de las empresas humanas.

Amós de Escalante.

Á COLÓN

Colón, hombre inmortal: yo te saludo,
admiro en ti la empresa temeraria,
que acometiste en situación precaria
de ignorancia soez rompiendo el nudo.

En todas las naciones que corriste,
tu grande ciencia nunca comprendieron,
y en escucharte nunca consintieron;
pobre y desalentado, aquí viniste.
Mas Isabel primera, egregia dama,
al escuchar tu acento sobrehumano,
en su cerebro se inflamó la llama,
robando sus misterios al Oceano,
y de Palos partiste denodado,
pensando en Dios, á continuar la empresa;
y al volver victorioso y aclamado,
otra corona pusiste en su cabeza.

M. FALCÓN.



Á COLÓN

Grande fué, y poderoso, el pensamiento
que en tu cerebro se posó con vida;
feroz guerra por ti fué sostenida
para que el mundo te prestase aliento.
Con desprecio acogió tu llamamiento
cuando diste á tu idea, tú, salida;
de locura, de extravío fué tenida
esa luz que activó su movimiento.
Después que al universo diste gloria,
descubriendo el hermoso Nuevo Mundo,
fué el martirio á mezclarse en tu victoria
pagándote aquel hecho tan fecundo.
¡Sin saber que el martirio es en la Historia
el respeto más grande y más profundo!

JOSÉ FEITO GARCÍA.



La crítica histórica encuentra achaques y flaquezas en la vida de Cristobal Colón: el pueblo encuentra tantas y tales virtudes en el insigne navegante, que le considera merecedor de la santidad.

Los críticos buscan y discuten al hombre; el pueblo busca y no escatima la gloria.

Los sabios se inspiran en la realidad; los pueblos se inspiran en la leyenda.

¡Ay de los pueblos que no viven la vida de los grandes recuerdos, de los nobles ideales, de las gloriosas tradiciones y de las empresas gigantescas!

MODESTO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.



¡¡Colón!! Uno de tantos locos, así calificados por la envidia de los *cuerdos* y de los *sabios*.

Una gloria más de nuestra Patria, que con su científica adivinación, al posesionar á España de nuevas tierras, nos regaló algo de la savia, de la vegetación hermosa que allí desarrolla la madre Naturaleza, algo del salvajismo grandioso de sus habitantes, y... no digo de las riquezas de allí importadas, porque temo que si la sombra del héroe, por permisión del Jefe desconocido, se halla más próxima á nosotros, con motivo de lo que desde hace meses le traen y le llevan, se eleve, huyendo de esta atmósfera, enrarecida por los que desdichadamente, al formarla, la aspiramos.

SANTIAGO FERNÁNDEZ CANO.



Así como Jesús nos parece más divino cuando más humano le consideramos, así Colón, con sus debilidades, errores y flaquezas, aumenta en nosotros la admiración que por él sentimos.

¡Cómo! pensamos: ¡no era un santo, ni un profeta, ni siquiera un inspirado! No era más que un hombre, un poco de barro animado por el soplo de Dios; barro débil y quebradizo, ser débil combatido por todas las miserias de la carne y por todas las tempestades del alma; pero ante su mano imperativa se ensanchó el mundo, y al eco de su palabra brotó un continente, y, obedeciendo á su voluntad, se encendieron nuevas estrellas en el cielo.

Los sabios le han presentado á las nuevas generaciones desnudo, con corona de espinas y cetro de caña, y han gritado también, como los jueces del Nazareno: *Ecce Homo!*

Sin saberlo, han dicho una gran verdad.

¡He ahí el hombre!

FRANCISCO FERNÁNDEZ VILLEGAS.



Cristobal Colón é Isabel la Católica son dos nombres que, siempre que se hable del grandioso descubrimiento del Nuevo Mundo, han de pronunciarse á la par y con entusiasta regocijo y respeto.

ANDRÉS F. OLLERO.



COLÓN

Genio del mar, Colón, sombra sagrada
Que duermes de los sauces y las tumbas
En la mansión callada;
Despierta, ven: confuso y aturdido
Te invoca rebramando el Oceäno

Hoy que se ve por el vapor vencido;
Ven, y contempla entre las densas brumas
Libres cruzando el piélago profundo
Los vapores que vuelven hacia el mundo
Que supiste arrancar á las espumas;
Despierta, ven: tus sueños abandona,
Y al ver esclavo al mar noble y rugiente,
Del siglo del vapor cubra la frente
De tus coronas... la mejor corona.

ANTONIO FERNÁNDEZ GRILO.



Tal era su constancia,
que, aun teniendo la tierra á gran distancia,
de América las aves
oyó cantar Colón desde sus naves.

ANTONIO FERNÁNDEZ GRILO.



Se ha encontrado la genealogía del descubrimiento de América, y no se ha encontrado aún la de Colón.

¿Será que la crítica muestra más diligencia para cercenar gloria á los hombres que para acrecentársela?

No importa. Podrán las ideas, por grandes y nuevas que sean, tener siempre antecedentes: el genio es hijo de sí mismo.

E. FERRARI.



Cristobal Colón nació en Saona, cerca de Génova, conforme lo demuestran perentoriamente documentos y estudios críticos, publicados en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (Junio y Septiembre de 1892). La ciencia histórica, tenaz y porfiada, como el descubridor del Nuevo Mundo, ha de tener siempre fijos y esperanzados los ojos en el Autor providencial del Universo, que hace brotar del fondo de las tinieblas su admirable luz, cuando y como le place; si bien exige, no rara vez, el concurso de todos los hombres de buena voluntad.

FIDEL FITA.

No hay que indagar si Cristobal Colón descubrió las Américas á impulsos de una fe ciega, inexplicable, á manera de lúcido presentimiento, ó por virtud de una convicción científica, producto de cálculos verdaderamente sublimes, para deducir y aquilatar sus méritos. Basta observar que fué el predilecto de la Providencia, el elegido en un momento crítico del transcurso indefinido de los tiempos para disipar las brumas que ocultaban á la vista del Viejo Mundo un Nuevo Continente, y se encuentra razón bastante de que el nombre de Colón sea eterno y sin par en la Historia, y su figura de una tal magnitud y grandeza, que es sólo comparable á la del Océano que intrépidamente atravesó.

RICARDO F. PÉREZ DE SOTO.



El hombre providencial.

El Redentor del mundo sobre las olas
caminó, según cuentan las Escrituras;
y Colón, en endebles naos españolas,
otro mundo redime de criaturas.
El segundo milagro bien se revela,
y el auxilio divino queda patente;
Colón hubiera ido sin carabela,
pero era necesaria para su gente.

CARLOS FRANQUELO.



Señor don Manuel Jorreto.
Mi distinguido señor:
me pide usted que dedique
unos versos á Colón;
y aunque muy agradecido,
pues me hace usted más favor
que merezco, francamente
debo decirle que yo,
por probar á usted mi afecto,
de hacer versos capaz soy
á la dama que usted quiera,
á las estrellas y al sol,
y al ilustre Ayuntamiento,
y hasta á la Diputación;
pero á Colón... no en mis días,
no, mil y mil veces no.
¿Sabe usted, amigo mío,
qué pedrisco, qué aluvión
de versos ramplones viene
sobre don Cristobal?... ¡Oh!
Gran cosa es el Centenario,
y cuanto se haga en honor
del inmortal navegante,
merece mi aprobación;
pero dedicarle versos...
¡hombre, por amor de Dios!
. . . .
. . . .
Hay que esperar que un poeta
nazca digno de Colón.

CARLOS FRONTAURA.



La cualidad característica de los españoles, la *envidia*, ha sido la nota predominante en los precedentes de los festejos que se avecinan.

Bastó que la Historia creyera que Colón había conquistado el mundo de la santidad, para que la *envidia* lanzara sobre su memoria todo género de malévolas insinuaciones. Se le ensalzó como sabio, y la envidia se apresuró á presentárnosle como vulgar plagiario.

Le juzgábamos grande, honrado, desprendido, valiente y pundonoroso, y los *sabios* nos le han presentado como á vil aventurero, ávido de riquezas y capaz de todos los desmanes por conquistarlas.

....

¡Cuánto deben sufrir los *sabios* cuando estudian la vida de los grandes hombres de la Historia!

LEOPOLDO GÁLVEZ HOLGUÍN.

COLÓN

¿Qué extraño es que Cristobal Colón tuviese en vida enemigos encarnizados que le combatieran; que estorbaran, á título de teólogos y de astrónomos, la colosal empresa de ensanchar el mundo, y que después de haber aquél dado cima, le premiaran, con el odio y la injusticia muchos, con el olvido otros, si aun hoy mismo hay gentes tan insensatas que escarnecen su memoria imperecedera, negándole aquellas grandes virtudes que son patrimonio exclusivo de las almas perseverantes y generosas, nacidas para encauzar á la humanidad hacia sus eternos fines de civilización y de progreso?

Los que han querido empequeñecer de Colón su adivinación portentosa; los que le presentan como genio vulgar y navegante osado, ambicioso de honores y riquezas á que dieran hartura sus contemporáneos, han tenido que apoyar sus miserables aseveraciones en textos de autores extranjeros, que no se ocuparon de otra cosa que de deprimir las glorias de España.

Pero la labor de los envidiosos, de los descreídos y de los ignorantes se reproduce incesantemente á través de los siglos, creo que para tormento suyo.

¡Siempre Prometeo aprisionado al peñasco donde la soberbia humana tiene asiento, y el buitre, personificación de la ignorancia y de la intransigencia, devorando insaciable las entrañas al creador de la luz!

Los genios de la humanidad han acrisolado con el martirio sus grandiosas revoluciones.

Nos parecería Jesucristo menos grande, si no hubiera sellado con su sangre la redención del mundo.

Sería Colón hoy más pequeño á los ojos de todas las naciones que se preparan á rendirle homenaje universal de admiración y de respeto, si no apareciera en la Historia purificada su figura por los sufrimientos.

Sus detractores, los eruditos á la violeta de todos los tiempos, los incrédulos, los escépticos de todas partes, contribuyen, sin querer, á agigantar á tan maravilloso hombre, cuya fe abrió al viejo y estrecho mundo conocido, un nuevo mundo, como la fe de Jesucristo abrió á la humanidad las puertas del cielo.

FERNANDO GARCÍA BORDONA.



El acto realizado por Colón determinó en la marcha de la humanidad una metamorfosis político-económico-social más profunda que la ocasionada con el triunfo del Cristianismo y con la destrucción del Imperio romano por los bárbaros del Norte. Sin el descubrimiento de América, la *burguesía* estaría en embrión, y, por consiguiente, no se habría aún verificado la revolución francesa.

ESTANISLAO GARCÍA GONZÁLEZ.



Fe, Esperanza y Caridad.

Que estas tres virtudes principalísimas resplandeeieron cual ninguna en el genio predestinado de Colón, no cabe duda alguna.

Por la primera se alentó su perseverancia en demandar, durante mucho tiempo, en diferentes países y á personalidades diferentes, su protección y auxilio para llevar á cabo su expedición en busca de un nuevo Continente; se puso con el Sumo Hacedor al habla, elevándole su noble corazón, al recibir el mismísimo día de su partida, y pocos momentos antes de dar pique á las anclas, confesándose humildemente, y recibiendo con la boca para albergar dentro del pecho la santísima Forma del Dios vivo que es además pan de los fuertes; no dió sus naves á la vela sin antes invocar el nombre sacratísimo de la individua Trinidad Santísima; y allá en lo alto del mar, en fin, en medio del embravecimiento de las olas y de las imprecaciones y amenazas de una marinería insubordinada á la postre, conserva inalterable su serenidad y su ardentísima fe en la Providencia de lo alto; y ni cede, ni se intimida, ni manda virar de bordo, suceda lo que quiera.

En cuanto á la segunda, espera noche y día, elevando sus preces al Altísimo, escuchar con toda la confianza de un bienaventurado la mágica palabra ¡¡Tierra!!.., que al fin gritó con la fuerza de sus pulmones vigorosos el vigía puesto en la parte más encumbrada de los palos de la capitana inmortal *Santa María*; sueña con descubrir vastísimos imperios donde plantar la augusta enseña de la Cruz, y edificar altares á millares al Omnipotente Redentor; primorosísimos verjeles ó interminables territorios, poblados de moradores infinitos, ansiosos de ver la luz centelleante del más dulce y espléndido sol de los soles, luz inextinguible de justicia; joyas nunca soñadas que ofrecer á sus Reyes y dueños á cambio de sus mercedes soberanas; riquezas nunca vistas ni oídas, para con ellas redimir, en suma, el santísimo sepulcro de nuestro Salvador, rescatándolo, con los demás santos lugares, del poder del infiel sarraceno, para poner tan venerandos sitios ó lugares en manos de los católicos reyes doña Isabel y don Fernando, que los poseyeran y custodiaran para la madre España.

En cuanto á la tercera, y podremos decir también en cuanto á la segunda, la revelan, además de lo expuesto últimamente, los nombres que da á las islas que descubre; el que al desembarcar en cada una, después de haber adorado á Dios, toma posesión en nombre de Jesús, levantando, como ha dicho muy bien nuestro Santísimo Padre León XIII, á la usanza española, como edificio primero, un templo, y como principio de los regocijos populares, una función religiosa.

Así, pues, viénese á comprobar, de modo indubitable, que las tres interesantísimas virtudes con las que se encabezan estas líneas: «Fe, Esperanza y Caridad», fueron los tres elementos ó númenes capitalísimos que informaron, por providencia celestial, el alma extraordinariamente grande y noble del inmortal descubridor del Nuevo Mundo, llamado malamente, y contra toda justicia y toda ley divina y humana «América»; y por esta razón, y abundando en lo dicho por la Santa Sede en su reciente carta á los Prelados españoles, de Portugal y de allende los mares para que las fiestas que en memoria de Colón se hagan, sean dignas de él y estén de acuerdo con la pureza en la verdad, «al esplendor de las pompas civiles debe acompañar irremisiblemente, si no han de aparecer éstas defectuosas é indignas de católicos, las fiestas religiosas.»

MANUEL GARCÍA DE OTAZO.



COLÓN

Brota en su mente una idea,
surca el mar: descorre el velo
que oculta el hermoso suelo
que enamorado desea;
da á Isabel rica presea,
y mientras en la asombrada
virgen tierra, surge alada
su bandera de Castilla,
la Cruz al Islam humilla
en los muros de Granada.

FELIPE G. MAURIÑO DEL VALLE.

Los que se complacen en rebajar los méritos de los grandes hombres que han logrado la inmortalidad de la virtud ó del genio, son verdaderos profanadores de cadáveres, que no tienen reparo alguno en irles despojando de las joyas y prendas que aún conservan sus restos.

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.



La obra de Colón no ha sido apreciada en toda su importancia, ni lo será hasta dentro de algunos siglos, cuando, agotado el Viejo Continente, busque la humanidad, en el Nuevo, espacios para su vida y su actividad.

Entonces se le proclamará como el primero de todos los grandes hombres, por haber completado el planeta.

RAFAEL GINARD DE LA ROSA.

A pesar de...

Cuando una idea es grande, triunfa siempre, *á pesar de* que se le opongan obstáculos, al parecer insuperables.

En las esferas del arte, de la ciencia, de la política y de la religión, hay mil ejemplos que lo atestiguan: mas para que esto suceda, es necesario que la idea se forme, se desarrolle y vigorice en una inteligencia superior, á la que acompañen un corazón ardiente para amar la idea, y una voluntad inquebrantable para vencer cuanto á su fin se oponga.

La indiferencia de todas las naciones, el desprecio de los sabios, las burlas de los necios, la desconfianza de los juiciosos, el terror de los ignorantes, las persecuciones de los poderosos, la pobreza suya y de su animosa protectora, la intriga y la traición de los que le acompañaban, la debilidad de los elementos de que disponía para luchar con la Naturaleza potente y brava, fueron obstáculos con que tuvo que luchar la constancia, la ardiente fe y la inagotable esperanza de un alma privilegiada, y con todos ellos, y *a pesar de* todos, ¡Colón descubrió América!

Adela Ginés y Ortiz.



Por más esfuerzos que haga la crítica histórica, el Colón legendario vivirá eternamente en la fantasía popular. La leyenda echa indestructibles raíces en el pensamiento y en el corazón de las muchedumbres. Para la inmensa mayoría de los hombres de hoy, como para la inmensa mayoría de los de mañana, Colón es y será el genio desconocido por los doctores de Salamanca, desdeñado en las cortes de los Reyes, adivinador de un Nuevo Mundo, aunque en realidad sólo pensara en descubrir la ruta occidental de la Indias asiáticas. Creerá siempre la multitud en el angustioso plazo de tres días, pedido por el Almirante á los marineros sublevados, para llegar á la anhelada tierra. Verá siempre en Colón un mártir y un semidiós; no se resignarán jamás á ver en él sólo un hombre, con las flaquezas y defectos inherentes á la naturaleza humana.

Pero la historia real del descubrimiento de América es tan maravillosa, como los accesorios con que la ha adornado la leyenda: tal vez más que la leyenda misma. Ese mismo episodio de las capitulaciones del gran navegante con los Reyes Católicos, que ha servido algunos críticos severos para tachar á Colón de ambicioso é interesado, es una página que asombra por lo inverosímil, y que parece sacada de un viejo libro de caballería andante.

Ver á un extranjero pobre y desconocido exigir con orgullo á poderosos Monarcas el título de Virrey y Almirante de las tierras que descubriera, para sí y para sus sucesores; ver á los Reyes Católicos otorgar todos aquellos privilegios al oscuro navegante llegado á su corte en la situación más humilde, es espectáculo que asombra y suspende el ánimo. No se sabe qué admirar más: si la fe de Colón en la magnitud de su empresa y en la trascendencia de sus destinos, ó la

confianza de los Monarcas. Diríase que una iluminación sobrenatural dió al inmortal descubridor la conciencia de su superioridad, y á los poderosos Soberanos la revelación de que aquel hombre que tan arrogantes condiciones imponía, estaba llamado á dar un Nuevo Mundo á la corona de Castilla.

F. GÓMEZ DE BAQUERO.



Débese considerar á Cristobal Colón el enviado por Dios para que España llevara á término la más grande empresa de la Historia, por ser á la sazón, entre las naciones, la más ilustrada y la de mayor esfuerzo y bizarría. Los grandes é incomparables héroes para la conquista del *Nuevo Mundo* sólo podían brotar de un pueblo que llevaba siete siglos de lucha sangrienta para reconquistar sus hogares, donde el sentimiento religioso superaba al de la patria, con ser éste incomparable, y el valor y la generosidad tenían su propio y natural asiento; así el valor venció los peligros, la perseverancia los grandes obstáculos, la religión ennobleció la conquista; el pueblo, que escribió el grande Código de las Partidas, adelantándose á todos, dió las célebres è incomparables leyes de Indias; y si España llevó á América, en sus celébres naos, la sangre, la riqueza, la ilustración y la vida de sus hijos, empobreciéndose al fin y aniquilándose, en cambio civilizó un mundo donde hoy campea la cultura en millones de seres cristianos que alaban á Dios en la lengua de Cervantes, la más hermosísima de todas para dejarse oir en el cielo.

No olvidemos, para alivio de nuestras desventuras, que si hoy nos vemos mermados de poderío y riquezas, es porque las agotamos en cumplir la más alta misión que recibió pueblo alguno: la de civilizar un Mundo Nuevo, después de librar á la vieja Europa de la invasión mahometana; por esto deben la civilización y el progreso humano á nuestra honrada patria el mayor y más eficaz concurso, y su nombre siempre será honrado en el libro de la Historia.

MANUEL GÓMEZ IMAZ.



De todos cuantos hechos registra la Historia, el descubrimiento del Nuevo Mundo es, indudablemente, uno de los mas salientes, quizás el principal en importancia; y hoy nos preguntamos: ¿por qué razón los tres primeros centenarios de aquel acontecimiento, tan glorioso en sí mismo, tan grande en sus consecuencias, han podido transcurrir inadvertidos? ¿Será negligencia? ¿Será olvido? Todo es posible; pero sin duda, también, porque la celebración de esos aniversarios no estaba de moda en los varios reinados que más se señalaron durante los siglos XVI y XVII, y porque en 1792 había otras preocupaciones en Europa.

Sin embargo, y sea de ello lo que fuere, Colón se desquita ahora noble y grandemente, pues el mundo entero se le asocia en glorioso y entusiasta recuerdo. El año de gracia de 1892 le ha sido consagrado, le pertenece, y no hay humilde pas-

tor en las altas mesetas, en las inmensas llanuras, que no balbucee su nombre y que no conozca minuciosamente sus maravillosos hechos.

¿Quiere esto decir que nuestros padres demostrasen indiferencia hácia el mérito y el valor del ilustre marino? ¡No por cierto! Los monumentos que se le erigieron y las obras en que se cuentan sus proezas, prueban, sin duda, lo contrario. Pero no es menos evidente que esas manifestaciones aisladas parecerán harto poca cosa comparadas con las brillantísimas fiestas que se preparan y disponen, y que el entusiasmo de los pueblos hará inolvidables.

España dió la señal: estaba en su derecho al hacerlo, y era también su deber; deber que lleva á cabo con íntima convicción. Al honrar la memoria de Cristobal Colón, se honra á sí misma. Grande fué en otros días, grande es, y el mundo la sigue, la acompaña en colosal cortejo para esa mágica obra que tendrá por escenario á la Tierra, cuyas decoraciones serán la pompa y aparato oficial de las naciones, y sus intérpretes todo cuanto noble, justo y sublime existe en la humanidad.

¿Podríamos concebir hoy lo que nos parecería nuestro pobre planeta sin el Continente americano? ¿Acaso nos imaginamos el Viejo Mundo en sus estrechos confines? ¿Quién no experimentaría cierta opresión con la sola idea de aquel pasado? ¿Quién dejará de sentirse conmovido y lleno de respeto ante el recuerdo del héroe y de los inmensos territorios, de las magníficas regiones que debemos á su saber, á su audacia, á su genio? Desde aquel instante, ¿no aparece Cristobal Colón como un enviado del cielo, como un nuevo Profeta de aquella Tierra de promisión? ¿No parece que fué inspirado por el divino aliento de Dios? ¿Que era el instrumento de una revelación cuya oportunidad señaló el Creador? Naturalmente, en nuestro fin de siglo, debía entonarse la discordante nota, y no se dejó de intentarlo haciendo observar, con un escepticismo y una falta de corazón enteramente modernos, que, aun sin Colón, el Continente americano hubiera acabado por ser descubierto más tarde ó más temprano. ¡Oh, sí! ¡Lo mismo exactamente se dice, con igual desenfado, de Juan Gutenberg y de todos los grandes inventores! ¡Era cosa tan fácil! ¡Cómo! ¿Sólo se trataba de eso?...

Preciso es reconocerlo: el valor del hombre por sí solo no hubiera dado cima á tamaña empresa, pues tiene sus límites y sus desfallecimientos; y en aquellos tiempos en los cuales el valor era cosa común, la superstición y el terror de lo incógnito hacían temblar á la espada mejor regida. ¡La Fe lo salvó todo! Así podrá verse en las relaciones que van á seguir. Todos los historiadores de Colón, sea cual fuere la época á que pertenezcan, están de acuerdo sobre ese importante punto de que justamente se enorgullece la Iglesia. La admirable obra del conde Roselly de Lorgues, el grande escritor católico, y, posteriormente, el prólogo magistral con que el almirante Jurien de la Gravière se sirvió honrar el presente libro, concurren, amparados por la incontestable autoridad de sus autores, al afianzamiento de esa aureola que, después de cuatro siglos, aumenta en brillo, para coronar de santidad las virtudes de aquel gran cristiano, y resplandece como una enseñanza del Altísimo.

La agitada vida de Cristobal Colón, quien sin conmoverse pasa desde una condición humilde hasta la cúspide de las humanas grandezas, para ir á parar á la oscura miseria de las cárceles, sus aventuras extraordinarias, el lado y aspecto místico que las distingue, los prodigiosos resultados tangibles de sus viajes, todo

ello es propio, fácil es comprenderlo, para dirigirse á la imaginación, al pincel del artista, á la lira del poeta, á la pluma del cronista y del sabio.

El asunto ha sido tratado en todos los aspectos y desde todos los puntos de vista, por los talentos más varios y más dignos de estimación, comenzando por los contemporáneos del inmortal Genovés, y por su propio hijo D. Fernando. Pero ninguno de los libros que hemos examinado nos ha parecido reunir, en cuanto á su parte artística por lo menos, las condiciones de una obra sin par.

Existe, pues, en eso un vacío que desearíamos colmar, para concurrir con nuestra humilde piedrecilla al brillante edificio del Centenario. Parécenos que una edición magníficamente ilustrada de una historia anecdótica deCristobal Colón, sencilla, pero concienzuda, aligerada de fatigosas citas y apéndices, puede hallar todavía favor ante el público, aun después de los eminentes trabajos de Wáshington Irving, de Harrisse y de otros célebres historiadores, que han dado caza á los documentos hasta en sus más recónditas guaridas, y arrancado á los archivos públicos y privados sus secretos mejor guardados, contribuyendo por ese medio, en la medida de lo posible, al triunfo de la verdad, en cuanto al hombre y á su grandiosa obra.

EDMUNDO GREINER.

(Extractado de la *Nueva Historia de Cristobal Colón*, que se halla en preparación.)



Colón y Cuba.

Oye mi canto, Colón,
aunque tan arriba estás,
que nadie te rinde más
afecto y admiración.

Es justo que á Cuba quiera;
le dió tu empresa atrevida
la religión y la vida,
y allí vi la luz primera.

Allí están mis ojos fijos,
que en esa tierra adorada
nacieron mi esposa amada,
mi buena madre, y mis hijos.

Te dió amarguras y penas
el suelo que descubriste,
pues lleno de gloria fuiste...
para volver con cadenas.

El genio que vence, lidia
con la torpe humanidad;
mas se impone la verdad
á la vileza y la envidia.

Con entusiasmo profundo
España te galardona.
¿No ha de darte una corona
si le regalaste un Mundo?

Tu ínclito nombre, Colón,
la Historia respetará,
y eternamente estará
grabado en mi corazón.

TEODORO GUERRERO

—o—❦—o—

Cristobal Colón, inspirado por el Supremo Creador del Universo, nos dió un Nuevo Mundo: así es que aparece ser la más inocente vanidad el que los hombres de este siglo intentemos, al conmemorar el cuarto Centenario del descubrimiento de América, glorificar al que glorifica su propia obra, como enviado por Dios á la Tierra para realizar hecho tan sublime. La humanidad le debe agradecimiento, y especialmente América: allí llevó nuestra fe católica, y con la venerada enseña de la Cruz, conquistó para España el respeto universal. ¡Loado es su nombre y lo será eternamente!

MANUEL DE HECHAVARRÍA Y DÍAZ.



De tu genio, Colón, fueron las alas
La virtud y la fe, luz en las sombras.
Hoy tu gloria al cantar, la de Dios canto,
Que es el hombre ministro de sus obras.

EL MARQUÉS DE HEREDIA.

—o—❦—o—

Cristobal Colón inauguró una época con el descubrimiento del Nuevo Mundo, en que los españoles hicieron, con la espada y la cruz, maravillosas proezas y sublimes heroicidades. Epopeya gloriosa y heroica de inaccesibles hechos que tan alto nombre dieron á España, y coronaron con mirtos y laureles á tantos y tan ilustres preclaros varones, como insignes capitanes y bizarros guerreros; dejando abierta una era de prosperidad que la superstición y el fanatismo religioso de los reyes de la Casa de Austria destruyó insensatamente en guerras extranjeras, con perjuicio de la grandeza de España y sin provecho del país, derramando los tesoros y la sangre de los españoles.

MANUEL H. RÍOS.



Pensamiento.

Con la fe inquebrantable del creyente,
que no vacila nunca ni desmaya,
Cristóphoro Colombo está en la playa,
con su mirada fija en Occidente.

Va germinando en su agitada mente
la idea nueva, que en locura raya,
sin que una duda á deslumbrarle vaya,
ni á quebrantar su convicción ferviente.

Declina el día: entre las turbias olas
oculta el sol su disco de topacio,
que alumbrara las costas españolas,

y el bravo Genovés, meditabundo,
señalando un lugar en el espacio,
emocionado exclama: «¡Allí hay un mundo!»

SANTIAGO IGLESIAS.

—o—❦—o—

Al admirar la fe, la constancia y el genio del inmortal Colón, permítaseme dedicar un recuerdo á aquellos Pinzones, cuyo glorioso apellido llevo.

El marqués de Irún.



Una limosna.

Colón con su hijo llegó
á la puerta de un convento;
agua y pan allí pidió,
y en la Rábida encontró
el codiciado alimento.
Gracias al Padre Guardián,
y á su acción noble y sencilla,
Colón realizó su afán;
¡y aquel pedazo de pan
un mundo valió á Castilla!

Federico Jaques.



La mejor *aristocracia*
es, á mi modo de ver,
estudiar y padecer:
ó la ciencia y la desgracia.
En tiempos de democracia,
como los presentes son,
no más ilustre blasón
en la heráldica se fragua,
que el del duque de *Ver-agua*,
por descender de Colón.

Francisco Jiménez Espinosa.



LA PRINCESA Y EL GENIO

BALADA

Ante una Princesa augusta
llegose el Genio y le dijo:
«Contraria es la suerte adusta
á un pensamiento en mí fijo,
á un pensamiento que asusta.
Las burlas con él provoco,
y aunque loco se me crea,
á las burlas tengo en poco,

porque fe tiene este loco,
y es hija de Dios su idea.
Unid vuestra fe á la mía,
dad amparo á mi osadía;
dadme hendir el mar profundo,
y os daré la monarquía
de un mundo que no vió el mundo.»

. . . .

Irradiando la luz esa
que en las grandes almas luce,
le respondió la Princesa:
«En nombre de Dios, conduce
mis bajeles á tu empresa.»
De aquel mundo con la llave,
á un mar soberbio y sin calma
se lanza el Genio en su nave;
en su ciencia y fe, no cabe
la duda que inquieta al alma.
«Allá en la abrasada zona,
en el índico hemisferio,
dijo á la excelsa matrona,
pude hallar una corona
que añadir á vuestro imperio.
Otorgarnos quiso Dios
tan alta gloria á los dos
en sus misterios profundos;
¿y qué menos para vos
que el imperio de dos Mundos?»

ANGEL LASSO DE LA VEGA.



Colón: si sabio por la fe te inmolas,
si demente mendigás por el mundo,
tu ciencia arranca al piélago profundo
el mundo que soñaste allá á tus solas.
Alzan la Cruz las armas españolas
en la Alhambra del árabe iracundo;
se une el genio á la fe, lazo fecundo
que da tras naves á las bravas olas.
Lucha el marino con la doble saña
del hombre y de la mar, pero Dios vela.
¡Tierra, tierra!... ¡El iluso no se engaña!
y para hallar lo que su fe revela,
fué preciso el valor, la fe de España
que al genio de Colón prestó Isabela.

ANGEL LASSO DE LA VEGA Y FISCOWITZ.



España es de América, como la madre siempre fué del hijo. Cuatro siglos no han sido bastantes para sellar con muestras indelebles su amor; y lo que sólo gente mercenaria y ministros indoctos hicieran por personal medro, achaque se cree de la Metrópoli, que sólo solicitud guarda para su provincia.

Hoy nuestro porvenir, en la que cantara el poeta

virgen del mundo, América inocente,

se concreta sólo á dos islas. ¡Nosotros, que el universo mundo abarcábamos!

En una de ellas se admira aún ¡y plegue al cielo se admire por toda la vida! un

árbol santo, á cuyo pie el intrépido navegante depositó la redentora enseña. Ante ese árbol empezó la regeneración de medio mundo; en un instante el Hijo del Padre descendió de su santísima diestra, para asombro de los indígenas y de la naturaleza toda.

Era la primera vez, entre centenares de años, que aquella encantadora porción del planeta contemplaba al Hijo del Eterno dándose á los hombres, en la sacratísima forma de la Eucaristía.

La Naturaleza ofrecía á su Creador humildísima y pobre morada, como quince siglos antes le ofreciera martirio cruento en el madero santo de la Cruz.

¡Gloria á Colón, entonarán los mundanales coros, que, genio potente, fué lazo de unión para que dos civilizaciones distintas, la antigua y la nueva, marcharan juntas en su avasalladora corriente!

¡Gloria á Colón, cantaremos nosotros los católicos, instrumento predilecto del Padre, por el que se abrieron las puertas de la *doctrina una* á aquel Continente, puertas por las cuales atravesó la luz y la hermosura, el bien, la verdad y la belleza, sólo comprendidas en la católica apostólica y romana enseñanza!

¡Gloria á Colón, Las Casas y San Francisco Javier, celestes faros de la regeneración ultramarina!

PASCUAL DE LIÑÁN Y EGUIZABAL.



RECUERDO DEL OCÉANO

Fué la tercera grande impresión religiosa de mi vida; porque cuando le crucé por vez primera, ya me había arrodillado en San Pedro de Roma, y reverenciado la belleza ideal en el Acrópolis de Atenas. Pero fué mi impresión más poderosa é indeleble, porque su grandeza me pareció superior á cuanto la inteligencia humana puede concebir, presenciar ó realizar.

El Océano es todo de Dios. En aquella maravillosa hermosura, en aquel espléndido espejo de los astros, cuando tranquilo; en aquella colosal tragedia, cuando irritado; en aquella inmensa fuerza ciega, visiblemente contenida por un poder sin límites: en aquel regio manto cristalino, que nos deja entrever y adivinar tantos seres misteriosos: en aquel insondable, inalterable depósito de la emanación sostenedora de la vida terrestre: en aquella magnificencia inmutable, el Creador impera único, absoluto, presente, palpitante, eterno. Y es necesario haber sentido, como se siente en su seno, la demostración, la conciencia de la pequeñez humana, para comprender que el hombre no puede figurar allí sino como admirador.

Dios permitió un día, sin embargo, que el valeroso genio de un hombre lo cruzase como actor de una epopeya inmortal. La religión verdadera, que él hizo universal, la sociedad cristiana, á quien dió un nuevo asilo portentoso, conmemoran hoy la gloria de Colón, de aquel elegido, de aquel héroe sin par, que les trajo la llave de un mundo. Y los ecos de esa gratitud sin excepción levantan en mi espíritu el recuerdo supremo de aquellas solemnes horas en que, á solas entre dos infinitos, bendije yo también al enviado de Dios y de mi patria sobre el mo-

vible desierto, y creí oir cantar á su melancólico almo murmullo la gigantesca aventura, y me forjé en mi mente atónita los pensamientos hermosos y profundos que debieron ir por aquella soledad con aquel alma sublime!

S. López Guijarro.



CONTRASTE

El genio de Colón descubrió, en tiempos menos civilizados, un nuevo mundo para España, y el *mal genio* de algunos españoles trata hoy, en pleno progreso, de destruir aquella obra, tan colosal como sublime.

Tomás Luceño.



El descubrimiento de América es el acontecimiento más glorioso y más trascendental de nuestra Historia patria. Justo es, pues, que España rinda tributo y admiración á la memoria de Colón, que supo arrebatar de la región de lo desconocido un valioso mundo para legarlo á la posteridad.

El recuerdo de los héroes vive más ó menos tiempo en la memoria de los hombres, pero al fin muere, obedeciendo á una ley natural. El espíritu de Colón vivirá eternamente en la Historia y en la memoria de los hombres, hasta la consumación de los siglos.

La conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América es el acto de justicia más grande que se conoce en el transcurso de los tiempos, y quizá sea, en el porvenir, el lazo de unión de razas y de pueblos que, compenetrados en una misma idea y alentados por un mismo fin, lleguen á ser los señores del mundo.

El que rinde tributo y homenaje á la memoria de Colón, abriga en su conciencia la más perfecta noción de la equidad y la justicia.

Colón supo, con talento sobrenatural, descubrir un mundo que nadie sospechaba; y venciendo toda clase de preocupaciones y de obstáculos, consiguió arrebatarlo de la región de las tinieblas, para transportarlo después á los brazos de la civilización y del progreso.

Constantino Lumbreras.



¡TIERRA!

Mendigo va, como el divino Homero;
Demente dicen que es, no lo parece;
¡Grande es su convicción! A España ofrece
Por una carabela, un mundo entero.

Parte audaz el marino aventurero,
Brama la tempestad, casi perece
Entre olas de dos mares; su fe crece,
Y *¡tierra!* en descubrir es el primero.
Júbilo inmenso entonces se apodera
De cuantos ven, del sol á la luz clara,
Redondearse la azulada esfera.
¡Gloria á Colón! Si el mundo que él soñara
Allende el mar de Atlante no existiera,
Para premiar su fe, Dios lo creara.

CONSTANTINO LLOMBART.



COLÓN

¡Fué un hombre providencial!
Virtud, firmeza, ciencia, osadía, convencimiento, todo se encontraba en él.
Su grandeza sólo puede compararse con la de Cristo.

JOSÉ A. MARCH



Dicen los sabios que el humo
es nada, vana quimera.
Yo pienso de otra manera:
siempre que un cigarro fumo,
en alas de mi ilusión,
contemplando el humo, pienso
que es una nube de incienso
dedicada al gran Colón.

JOSÉ MARCO.



¡VIVA EL ERROR!

Hasta el error del genio es tan fecundo,
que Cristobal Colón, hombre divino,
al emprender del Asia otro camino
encontró, sin saberlo, un Nuevo Mundo.

LUIS MARCO.



Ni Alejandro, ni César, ni Trajano
lograron sujetar un hemisferio,
ni los contornos de su vasto imperio
extender más allá del Oceäno.
Toda la fuerza del orgullo humano
no alcanzó á descifrar el gran misterio
que sepultaba, tras el mar Hesperio,
la existencia del suelo americano.
Sin embargo, Colón, con el auxilio
de una débil mujer y un fraile oscuro,
logró dar cima á tan insigne hazaña.
Celebraron los tres breves concilios:
sus joyas dió Isabel: su ruego puro
Marchena, y dió Colón un mundo á España.

JAIME MARTÍ BESTARD.



A CRISTOBAL COLÓN

Ninguno fizo en la tierra
Ni habrá quien lo faga nadie
Lo que tú has fecho ¡oh Colombo,
Períncl̇ito navegante!
El Don Rey de las esferas
Cuyos dedos son pilares
Do asienta la pesadumbre
De las balumbas mundiales:
Dióte el astro de la sciencia,
La vista del gerifalte,
La voluntad por coluna,
E por vox las tempestades.
Partido el mundo yascía
Cual poma verdosca é acre,
E la mar sombrisa é sola,
E el sol non más que en mitade;
E tú alboresceste todo,
E tú todo lo ayuntaste.
En vida, falsos sapientes
Envidiosos é falaces
Quisieron furtar tu gloria
Con argucias non leales;
E agora, despues de muerto,
Veyendo al mundo loarte
Hay esotros malandrines
Que tu memoria combaten.
¡Bien haya aquella Matrona,
La bien presciente, la grande,
Que te endonó sus joyeles
En que mundos engarzaste!
«¡Afuera, abajo esos póstes
De los confines de Gades,
Thule no es la última tierra,
Allende el mar hay millares!»
Dijiste; y á semejanza
De *Aquel* del que todo nasce,
Cuyo esprito iba flotando
Só las aguas increables:
«¡Tierra!» gritaste á los tuyos,
Como Él *¡Fiat!* á los ángeles.

JAIME MARTÍ-MIQUEL.

San Francisco Javier. He aquí el nombre que ha colocado á más altura el de Cristobal Colón.

Sin la fe, el valor y el genio de Cristobal Colón, no alumbraría al mundo, desde los Estados Unidos, la estatua de la Libertad.

PABLO MEDINA Y GUERRERO.



Colón, desdeñado, acude á la Reina Católica.

«Yo tomaré la empresa á cargo de mi corona; pronta estoy á empeñar mis propias joyas», contesta la soberana de Castilla.

¡Qué sublime diálogo, en que la fe inquebrantable de un hombre, y el certero instinto de una mujer, dan á España un Nuevo Mundo, y á sus nombres la inmortalidad!

FRANCISCO MESONERO ROMANOS.



Tal es, Colón, tu extraordinaria historia,
que es chico el mundo para tanta gloria.

RAMIRO MESTRE MARTÍNEZ.



COLÓN

Llena su mente de grandiosa idea,
y fijo en Dios su pensamiento hermoso,
lucha con la ignorancia, que le crea
obstáculos sin fin; pero animoso,
indiferente á cuanto le rodea
sólo sueña en hacerse poderoso,
para luego emplear riqueza tanta
en ganar al infiel la Tierra Santa.

—

Y con constancia lucha, y su fe llega
á encarnar en la Reina de Castilla
que, magnánima siempre, le hace entrega
del oro que adquirió con su vajilla.
Ya se ve satisfecho; al fin navega
por ignorado mar, en débil quilla,
y venciendo un peligro por segundo,
lega al cetro de España un Nuevo Mundo.

DIONISIO MONEDERO.



A Cristobal Colón, gloria de los descubridores.

† El Cardenal Monescillo y Viso,
Arzobispo de Toledo.



Á COLÓN

¡Mártir! El que cual tú tanto ha vivido
y tan cara pagó su ejecutoria,
falta saber qué hubiera preferido:
si la guerra en las lides de la Historia,
ó la paz en los sueños del olvido.

Fernando Martínez Pedrosa.



Á COLÓN

Luchaste con alma estoica, descubriste un Mundo, y recibiste la corona del mártir: esto es adquirir, sin disputa, el primer puesto en el templo de la inmortalidad.

F. Mayorga.



Al surcar Colón el proceloso mar en busca de ignotas y lejanas tierras, mostró al mundo cuánto debe á la ciencia y á la fe, la civilización de los pueblos.

Julia Morauski.



Cuando hace cuatro siglos descubrió Colón las Américas, la humanidad no se dió cuenta de la importancia ni de las consecuencias de su descubrimiento.

¿Tendrá hoy más acierto al juzgar aquel glorioso hecho?

Motivos hay para dudarlo, ante los apasionamientos de la crítica y las injusticias de la Historia.

Segismundo Moret.



Uno de los inmediatos efectos del descubrimiento de América fué el conocimiento que el hombre adquirió de su poder: el éxito de aquel primer rasgo de audacia parece que le reveló nuevos horizontes, como si al borrarse en el mundo, se hubiese también borrado en los espíritus el famoso *non plus ultra*. De esta confianza en las propias fuerzas nacieron tantas empresas atrevidas y tantos descubrimientos no interrumpidos desde Colón hasta Stanley. Y sucedió, que á medida que el hombre se engrandecía, el mundo antiguo se iba empequeñeciendo. ¡Qué mezquina parecería la vieja Europa á los que llegaron á conocer el continente americano!

De progreso en progreso, hemos llegado hoy á conocer palmo á palmo nuestro planeta, si se exceptúan los polos; pero perseverando en las almas el movimiento iniciado por la empresa de Colón, buscaron más horizontes donde saciar la sed que nos devora. Hasta ahora no habíamos hecho más que arañar la superficie de nuestro globo: queremos dominar su atmósfera, y lo vamos consiguiendo por medio de la aerostación. Pero ni aun con eso quedamos satisfechos: el ferrocarril y el telégrafo han concluído de empequeñecer la Tierra: aquel globo, inmenso para los valerosos navegantes de las carabelas españolas, es ya para nosotros un grano de trigo desde que sabemos que existen en el espacio mundos inmensamente mayores. Sentimos necesidad de nuevas conquistas, y soñamos con nuevas humanidades...

Grande y merecidísima es la gloria de Colón: fué un genio providencial enviado por Dios al mundo para realizar el pensamiento de Jesucristo: la unidad de la raza humana abrazándose al pie de la Cruz. ¿Entrará en los designios divinos enviarnos un nuevo Colón, mucho más grande, que nos descubra esos mundos hoy soñados, que establezca relaciones entre esas humanidades desconocidas? Creo firmísimamente en el progreso, como manifestación parcial de la ley amorosa y sublime de la Providencia; creo que jamás el hombre podrá escribir en ninguna parte el *non plus ultra*; y porque eso creo, espero que ha de venir ese Colón.

Los espíritus apocados, ó cuya fe no está bien arraigada, se asustarán y soñarán en conflictos religiosos. ¡No y no! El mismo Dios que nos ha creado, ha creado también los diferentes mundos, y Dios puede haber obrado de diverso modo en cada mundo, pero no ha podido contradecirse. ¡Bendito sea todo verdadero progreso, porque, si lo es, indefectiblemente nos aproximará á Dios!

FRAY CONRADO MUIÑOS SÁENZ,
agustiniano.



¡GLORIA A ESPAÑA!

Después de reconocer Colón varias naciones, poniendo á su servicio su genio y ofreciendo á sus Soberanos descubrir bajo sus auspicios un nuevo derrotero para llegar á las Indias, sólo España tuvo la gloria de favorecer una empresa mirada como locura por los hombres más eminentes de aquel tiempo, contribuyendo á su realización la magnánima Isabel, patrocinadora de toda idea grande y fecunda,

no menos que su esposo Fernando, quien no miró el proyecto con el desdén que comúnmente se cree, sino que lo aceptó, mas con la previsión de gran político, hallando dignos cooperadores en el puñado de valientes que desde el pequeño puerto de Palos, sin temer las fatigas ni arredrarse ante el temor de surcar mares desconocidos, se lanzaron intrépidos á buscar el anhelado derrotero que les condujese á las Indias por el lado de Occidente, ofreciéndoles la Providencia á su paso, y como premio á sus afanes, el nuevo y dilatado continente de América.

GERARDO MULLÉ DE LA CERDA.



Al descubrir Colón un Nuevo Mundo, inició grandes corrientes mercantiles que, abriendo amplios y esplendorosos horizontes á la actividad humana, hicieron ejercer al comercio su misión civilizadora y de progreso.

¡Loor á Colón! Las clases mercantiles le son deudoras de su renacimiento y del aumento de su poderío y bienestar.

MARIANO SABAS MUNIESA.



TEMA PARA UNA CONFERENCIA EN EL ATENEO

Según *Voltaire*, Navarrete,
Carpio y algún otro autor,
Resulta que es una filfa
Lo del huevo de Colón.

EL CONDE DE LAS NAVAS.

—o—⊰❁⊱—o—

Estudiando constantemente la Historia de España, el ánimo se habitúa á las acciones cristianas, honradas y gloriosas, de manera que llega á tenerlas por cosa ordinaria, usual y corriente.

Quien quiera conocer, por ejemplo, la colosal grandeza del descubrimiento, conquista y civilización del Nuevo Mundo, lea, por ejemplo también, la historia del conquistador de la India para Inglaterra, escrita por Macaulay; y verá la distancia que hay de los pueblos modernos, ganosos únicamente de extender sus factorías para explotar el mundo, á la España antigua, propagadora y campeón de la fe en el universo mundo; y aprenderá que la Historia de España es la historia más honrada que jamás hubo en la tierra.

RAMÓN NOCEDAL.



Lo que dice Colón.

Aquellos que me despiertan,
tienen que escuchar mi voz.
¡Que he sido malo! Corriente.
¡Que he sido bueno! Mejor.
Quien esas cuentas ajusta
no es el hombre, sino Dios;
porque el hombre se equivoca,
pero el Ser Supremo, no.
¿A qué meterse en camisa
de once varas? ¡Qué afición
á las calumnias históricas!
Si todos saben que yo,
cuando nací encontré un mundo,
y que, al morir, dejé dos;
con esto, ¿no basta y sobra,
para ser lo que yo soy?
Una sílaba no aumenta
de mi gloria el esplendor.
No quiero ser *San* Cristobal;
sino CRISTOBAL COLÓN.

JOSÉ MARÍA NOGUÉS.



Si Colón descubrió el Nuevo Mundo, antes descubrió Isabel la Católica á Colón; de donde resulta que todo lo grande, lo bueno y lo bello, lo descubre siempre la mujer.

JULIO NOMBELA.



Todo para Colón desconocido
fué, la tierra, y el cielo, y el profundo
mar, de fieras borrascas combatido.
Mas tuvo fe: su espíritu fecundo
rasgó el misterio, y arrancó atrevido
á sus entrañas lóbregas un Mundo.

G. NÚÑEZ DE ARCE.



La comparación sencilla de los grandes buques modernos con las cáscaras de nuez en que se embarcó Colón, prueban el temple de corazón de los hombres de aquella época, y hasta dónde alcanza la fe en los ideales y en el engrandecimiento patrio; no debiendo hoy olvidar que, sin ser ricos los españoles de entonces, con sólo querer conquistaron grandes territorios para la civilización.

FEDERICO OCHANDO.



Dichoso Colón si, al ganar los honores de héroe, supo también adquirir la palma de los Santos.

VICENTE OLIVARES BIEC.



A Isabel la Católica.

Cansado de luchar, Colón huía
por siempre de la tierra castellana,
devorando la angustia sobrehumana
que la suerte implacable le ofrecía.
¿Dónde hallará consuelo? ¿En quién confía?
¿A qué Monarca acudirá mañana?
¿Sus brazos no abrirá la Cruz cristiana
en el indio confín, tumba del día?
¡Oh, sí! La Reina, la inmortal matrona,
que arroja de su patria á los infieles,
le ofrecerá su apoyo y su corona;
y, al descubrir un mundo sus bajeles,
á Cristo adorarán de zona á zona,
á la sombra inmortal de sus laureles.

JOSÉ MARÍA DE ORTEGA MOREJÓN.



La crítica se afana por aclarar si D. Fernando ó doña Isabel tuvieron mayor ó menor influencia en el descubrimiento del Nuevo Mundo. Carlos V aparece ante la posteridad como rehacio en la protección que justamente se debía á Hernán Cortés y Pizarro, y en medio de tales dudas y oscuridades, no hay más que una verdad palpable: la de que España y los españoles no titubearon en prestar su generosa iniciativa al descubrimiento y conquista de América.

He aquí una vez más la soberanía nacional presintiendo, en su patriotismo, el exacto derrotero del destino, enfrente de la ficción soberana dimanada desde la cabeza de Dios á la lengua de los Reyes.

ADELARDO ORTIZ DE PINEDO.



COLÓN

Revelador de un mundo! ¿Quién no admira
tu genio poderoso,
la ardiente fe que tu luchar inspira?
Sin precursor y solo desvalido,
impones valeroso

tu intento, por tu siglo combatido,
juzgado cual locura,
y arrancas su misterio al tenebroso
inexplorado mar. Tú la figura
de la Tierra duplicas atrevido.
¡Elegido de Dios! ¿Quién de tu gloria
alcanza la estatura
en el período inmenso de la Historia?
¡Vencedor de tu tiempo! Omnipotente
enlazas con tu mano
el Viejo con el Nuevo Continente,
abriendo nuevos cauces á la vida,
y del linaje humano
la unidad restableces destruída
¡juntando al hombre con el hombre hermano!

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.



Ayer.

La España cerraba su historia en el siglo XV arrojando de la Península á los musulmanes invasores, después de cruenta y larguísima lucha; estableciendo un dique contra la Reforma, que pocos años después debía originar en Europa las guerras de religión; descubriendo un Nuevo Mundo al que llevar sus leyes, sus costumbres, su lengua y sus creencias, y dejando cimentado el imperio cuya gloriosa corona había de ceñir Carlos V. La noble matrona, en la plenitud de su vida y de su fuerza, representaba entonces el dominio universal.

Hoy.

La España finaliza el siglo XIX, evocando sus pasadas glorias, como único recuerdo grato entre los sinsabores que la postran. Mermados sus territorios, desconocida su influencia llevando en su seno los gérmenes de la impiedad, que supo contener durante largos siglos, extiende hoy sus macilentos brazos á los pueblos de la región americana, con el maternal amor que les conserva; pues aquellos pueblos rompieron en su mayoría los vínculos que á la patria española les unían, para llegar algunos á envidiables virilidad y fortuna, y arrastrar otros la triste vida de los que consumen por sus propias faltas.

¡Pueblos americanos: perdonad los errores, llorad las desventuras, y dirigid una mirada de filial cariño á la triste anciana que os dió su sangre, su nombre, su historia y su fe!

M. OSSORIO Y BERNARD.

Entre las muchas que son
orgullo y timbre de España,
no encuentro mayor hazaña,
que la hazaña de Colón.
Ella es de nuestro blasón
la más limpia ejecutoria;
pues si de tanta victoria
el fausto perderse vimos,
no al cansancio nos rendimos,
sino al peso de la gloria.

MANUEL DEL PALACIO.



Á COLÓN

La calumnia y la envidia petulantes
brindan al sabio de cicuta el vaso;
la musa del dolor fué la del Tasso,
y el pan mojó con lágrimas Cervantes
¿Dó no hallaron atletas y gigantes
del Cáucaso los buitres á su paso?
Pero el genio es un astro sin ocaso,
para el cual no hay eclipses ni menguantes.
De la Historia á través tu nombre brilla
como el emblema de la fe cristiana
cual la inmortal bandera de Castilla.
Y la que hallaste ayer, virgen indiana,
hoy, siguiendo la estela de tu quilla,
viene á besar tu planta soberana.

LEÓNIDAS PALLARES ARTETA.



Á Isabel y Colón.

Gloria y martirio á la par
fué la vida de Colón,
que si halló límite al mar,
no consiguió limitar
de envidiosos la pasión.

A la España siempre fiel,
con el impulso divino
de la inspirada Isabel,
cubrió á España de laurel
abriendo paso al destino.

Pero aun así la perfidia
inundó su alma de pena;
y la miserable envidia
con torpe y tenaz insidia
le aprisionó entre cadenas.
El tiempo, que ha disipado
de tal ruindad la impureza,
al héroe ha justificado,
y su nombre es remontado
á la más alta grandeza.
Tregua demos al dolor,
al ver que su gloria brilla;
y rinda España loor
al nauta descubridor,
y á Isabel la de Castilla.

JESÚS PANDO Y VALLE.



La guerra del silencio.

Colón muere en Valladolid, sin que el historiador Angleria, que habita la ciudad y escribe acerca de personas vulgares y de cosas menudas, dedique media línea al que, víctima de injurias, procesos y cárceles, por haber descubierto un mundo, anheló como pocos el eterno descanso...

¡Estúpida guerra del silencio! Era la única gloria que faltaba al mártir, que ni ante el cadáver del coloso se apiadaran las cucarachas.

ABDÓN DE PAZ.



Á COLÓN

Colón, tu nombre en las conciencias brilla.
Tu gloria te apellida un inmortal
al lado de ese mundo colosal
que entregaste á los Reyes de Castilla.
Quisiste transportarte á la otra orilla
pintada por tu genio original,
y hallaste el «más allá» de tu ideal
en un pueblo que fiel al Rey se humilla.
Si ingratos, gran Colón, fueron contigo
poniéndote en los pies hierro opresor,
no consideres, no, que fué un castigo.
Fué tan sólo que España, al resplandor
que tú dabas entonces á su historia...
¡no sabía qué hacer con tanta gloria!

JOSÉ MARÍA PEÑUELAS.

Hace cuatro siglos, cuando el mundo estaba lleno de ignorantes, fué dado al genio inmortal de Colón vencer á la ignorancia y descubrir un Mundo.

Hoy que está el mundo lleno de sabios, ¿podría vencer Colón en semejante lucha?

ISAAC PERAL.



COLÓN

Soñó, creyó, luchó; con pecho osado
Ni el peligro midió, ni el mar profundo;
Arrojóse á las olas denodado
Y el premio de su fe fué un Nuevo Mundo.
¡Perpetua gloria al triunfador atleta!
Mi amor, mi gratitud fiel acompaña
Al que, al rasgar su incógnita al planeta,
Fijó en sus ejes el honor de España.
Total transformación la hazaña encierra
Al hallar aquel mundo, en su desvelo,
Su ceñidor de plata dió á la tierra.
Su espejo al sol y su infinito al cielo.
Vibre su nombre al eco de mi lira,
É hiriendo hasta el cenit, en roncos sones,
Le aclama semi-Dios, pues que le admira
De otras tierras creador, de otras naciones.
Y al dominar feliz sus arduas cumbres,
Absorta en su loor, diga la Historia
Que fué aquel haz de lauros y de lumbres
Un génesis de luz y otro de gloria.
Tuyo es este laurel, ínclita España;
Colón, para vencer, en ti confía;
Por ti se realizó tan alta hazaña;
Gloria inmortal á ti ¡oh Patria mía!

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.



CRISTOBAL COLÓN

Atesoró en su alma todas las virtudes de los grandes hombres, y ninguno de sus defectos y debilidades. Fué modesto como el verdadero sabio, resignado como el mártir, humilde como la virtud, perseverante como los profetas y valiente como el hombre justo y pundonoroso que hace de antemano el sacrificio de su vida en pro de la humanidad.

Colón desconocía la ambición y la mentira; llevaba en su pecho un altar levantado á la fe, y la fe, vigorizando su cerebro, le dió fuerzas para luchar con el infortunio y las contrariedades que le persiguieron.

En las calladas noches, al cruzar con su frágil carabela las inmensas soledades de agua y cielo del Océano, Colón se arrodillaba sobre el alcázar de popa, y fijando los ojos en el punto por donde esperaba encontrar la tierra apetecida, elevaba á Dios su plegaria, pidiéndole que no le abandonara. Dios no le abandonó, porque Cristobal oía sin cesar una voz que decía desde el fondo de su alma: «¡adelante... más allá!» Y adelante fué, á pesar de los rugidos del puñado de codiciosos aventureros que le cercaban, amenazándole de muerte; y adelante fué, hasta encontrar un nuevo mundo, á cuyos anchurosos ámbitos no han encontrado fin todavía los navegantes modernos.

Cristobal Colón tiene algo de divino; por eso los hombres no pueden medir su talla: es un gigante cuyos pies se apoyan en el Universo, y cuya frente toca el cielo.

Alejandro, Julio César, Napoleón y otros héroes de la guerra, no hicieron otra cosa que destruir. Comparados con Cristobal Colón, son pigmeos cubiertos de lodo, de vicios y de sangre.

¡Gloria al ilustre Genovés, al incomparable navegante! Todo cuanto hagan los hombres para enaltecerle, será pequeño ante la grandeza de Cristobal Colón.

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.



AYER Y HOY

El tiempo implacable, que lo mismo ofrece la felicidad que la desgracia, ha hecho paladear á nuestro país grandes amarguras, después de su descubrimiento de un Nuevo Mundo... En el siglo XV un puñado de españoles, acaudillados por el inmortal Genovés, despertaron á la civilización á la virgen América, y al cabo de cuatrocientos años, en la centuria XIX, millares de andaluces, gallegos y vascos han vuelto á las regiones americanas, invocando, con lágrimas en los ojos, aquella sagrada deuda de cultura, para obtener un pico con que ganarse un pedazo de pan.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.



Oye, Cristobal.

¡Perdónanos desde ahí,
queridísimo Colón,
lo que te hacemos aquí...
forjándonos la ilusión
de que te honramos así!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



Llevó Colón la suerte de todos los grandes hombres. Se le calificó de loco al proponer un viaje; de falto de originalidad, después de haberlo realizado.

F. PI Y MARGALL.



El universal homenaje tributado hoy á Colón, envuelve á la vez una merecida censura para las generaciones que olvidaron enaltecer sus glorias.

JUAN DE POL.



¡PERDONADLOS!

Colón, hoy que la nación
ansía honrar tu memoria,
muchos sabios... de cartón,
con risible erudición
tratan de amenguar tu gloria.
Tus méritos han negado,
y tal saña han empleado
y tanto te han combatido...
¡que el día menos pensado
dirán que no has existido!

LIBORIO PORSET.



En Colón se ha realizado, mejor que en otro alguno de los grandes hombres de la Historia, la promesa del Evangelio: «Buscad el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura.» Buscó el reino de Dios y su justicia, y Dios le añadió un Mundo Nuevo á su hallazgo.

Por eso Colón es universalmente considerado como un héroe de la religión, y su obra como un favor de la Providencia.

ALEJANDRO PIDAL Y MON.



A CRISTOBAL COLÓN

Fulgente rayo de gloria
de la incomparable Historia
de la tierra en que he nacido,
hoy consagrar he querido
un recuerdo á tu memoria.

Bien sé que es atrevimiento
cantar con mi ronco acento
de tu talento los dones,
cuando hoy todas las naciones
rinden culto á tu talento.

Mas á Dios con alegría
cantan cuando nace el día,
el ruiseñor en su nido,
y la corneja bravía
con su estridente graznido.
Quizá parezca arrogante,
pero el que en su mente siente
un destello de tu mente,
eleva hasta ti su frente
convirtiéndose en gigante.
En el extranjero suelo
tu fama extendió su vuelo,
y yo en mi patria te canto,
mientras hacen otro tanto
los ángeles en el cielo.

Si el tributo natural
al pecado original
pagaste porque naciste,
y vivo, muerte tuviste,
hoy muerto, eres inmortal.
Siglos há que tu ataúd,
encerró gloria y virtud
con el cadáver del hombre:
mas jamás murió tu nombre
del poeta en su laúd.
Que no es fácil olvidar
que tu genio, allende el mar
un Nuevo Mundo encontró,
y que, al par que honra, nos dió
glorias que poder cantar.

JUAN DE LA PUERTA VIZCAÍNO.



. . . .

COLÓN. ¡Amores! Soy casi anciano,
y sólo mi corazón
vive con una ilusión
que le oculta el Oceäno.
Amo las hinchadas velas
de mi ansiada nave errante;
amo el surco deslumbrante
de las altas carabelas.
Amo el aura que remonta
mi barca al mar sin medida;
amo la bruma extendida
que me oculta el horizonte.
Amo, sí; mas descuidad...
que en mi delirio infecundo,
tan sólo es mi amor profundo,
amor á la inmensidad.

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

(Del drama *Cristobal Colón.*)

—o—❦—o—

Un mundo más.

Cual si terrible agonía
le oprimiera el corazón,
soñaba un día Colón
y al soñar se estremecía.
¿Qué es lo que en sueños veía
que así su calma turbaba?. .
Febril temblor le agitaba...
Despertóse... miró al cielo,
y con inefable anhelo
así convulso exclamaba:

—

—¿De ese piélago profundo
no habrá otro mundo detrás?...
¿Loco delirio quizás
será soñar ese mundo?
¿En qué dudas me confundo?
¿qué es mi mente al discurrir?
¿por qué horizonte no abrir
al que con lo ignoto sueña,
y en averiguar se empeña
lo oscuro y lo porvenir?...

—

No es quimera de mi mente,
mis cálculos no han de errar...
¡Yo sabré, surcando el mar,
llegar á otro Continente!
Mas ¿quién escuchar consiente
las razones que yo invoco?
Sólo el escarnio provoco
de ignorantes y de sabios,
que con la risa en los labios
me llaman iluso... ¡y loco!...

—

¡Triste condición humana!...
¡la envidia!... ¡la pequeñez!...
¡El orgullo... la altivez
de muchedumbre profana!...
¡Dicen que es mi ilusión vana...
que fué desdichado acuerdo...
que en los abismos me pierdo
de un delirio sin segundo...
¿Me llamará loco el mundo
por decir él que es más cuerdo?...

—

¡Y mis sueños son verdad!...
Dios mi corazón inflama,
y de ardiente fe, la llama
me inunda de claridad.
¡Surja de la inmensidad
de ese elemento bravío
otro mundo en que confío...
mundo que, á poco valer,
menos ingrato ha de ser
que lo fué este mundo mío!...

—

¡No, no perdí la razón;
no dirá, el que antes reía,
que era un loco el que creía
las locuras de Colón.
No es quimera ni ilusión
la idea por que suspiro...
Cierto es el bien á que aspiro...
Cese la duda en su guerra...
Yo os ofrecí pisar tierra...
¡y es tierra lo que allí miro!...

—

¡Nada, pues, de vacilar...
¡corre, nao!... ¡corre ligera!
que nadie en Palos creyera
que ibas hasta aquí á llegar.
Corta las ondas del mar,
que ya mi victoria creo,
y en esas playas que veo
hoy pondré la planta mía:
que hoy á mi *Santa María*
alas presta mi deseo.

—

¡Tierra!... ¡Sí!... ¡Tierra bendita,
para mí de promisión!...
Mi anhelante corazón
lleno de ansiedad palpita...
Nada mi fe debilita,

Todo, mi ardor acrecienta...
¡Cese la horrible tormenta
que turba la paz del alma,
y vuelva la dulce calma
que me anima y que me alienta!

—

Mas al cumplir mis anhelos,
mis promesas al cumplir,
¿qué pago he de recibir
á mis constantes desvelos?...
¿Qué alegría, qué consuelos
la tierra á quien tierra dí
tendrá luego para mí,
que los caminos he roto
de lo incierto y de lo ignoto
y en verdad lo convertí?

—

¿Qué recuerdo ó galardón
gratitud ó recompensa,
á la adquisición inmensa
del navegante Colón?
Primero la admiración
del que de mí descreía..
Luego... indiferencia fría
del que se juzga más sabio.
Después... la envidia... el agravio...
¡la muerte del alma mía!...

—

Otro de menos valer
quizás me robe la gloria...
que á veces suele la historia.
en injusticias caer.
Mas tan dura no ha de ser,
que al hacer la relación
niegue un oscuro rincón
para el que otro mundo ha dado...
para el loco despreciado...
¡para Cristobal Colón!

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA.



En el descubrimiento del Nuevo Mundo.

ÚLTIMAS DUDAS

Viento Levante en la popa
hinchando el blanco velamen,
arrastra tres carabelas
por desconocidos mares.
En el mástil de una de ellas
flota el morado estandarte,
do de Castilla y León
vénse las armas triunfantes.
Guíanlas en su derrota
grupos de marinas aves,
que el puro cielo embellecen
con sus brillantes plumajes,
y hacen todas el camino
que hace el sol, cuando á la tarde
va con rápida carrera
tras las olas á ocultarse.
Riza el fresco viento el mar,
cuyo espumoso oleaje
al estrellarse en las quillas,
que hendiéndole van triunfantes,
engendra ronco bramido
de cuyas entrañas sale
voz airada, en que parece
este discurso escucharse:
«¿Quién eres tú, que atrevido
hasta aquí llegar osaste,
y mi paz, no interrumpida
jamás, vienes á robarme?
La furia con que se estrellan
mis olas allá en Levante,
¿no te dijeron bien claro
que es imposible domarme?
Mi extensión es infinita;
no hay límites que señalen
dó llegar mis ondas deben,
y de dónde retirarse.
Vuelve, vuelve, pues, la proa,
insensato navegante,
antes que mi seno agiten
horrísonos huracanes:

antes que víctima seas
de tu revuelto equipaje,
que en tu insensato proyecto
no quiero yo secundarte.
Torna, torna pronto á España,
mañana puede ser tarde,
y con paciencia soporta
burlas, desprecios, ultrajes;
castigo justo que el cielo
te depara, pues osastes
juntar lo que él separó
con abismos insondables.»
Colón, sereno en la popa
de la capitana nave,
puestos en el sol los ojos,
la mano en el gobernalle,
con dulce, serena voz,
que lleva en su seno el aire
hasta el abatido espíritu
de todos los tripulantes,
grita: «Amigos, una voz
dice en mi oído: ¡Adelante!
tocas el término ya
de tus trabajos y afanes.
La tierra de tus deseos,
la que en sueños divisaste,
la Judit de tus deseos,
ahí está, frente á tus naves.
Esta voz, amigos míos,
la del amoroso padre,
es, que hasta aquí me guió
con evidentes señales;
es la voz de Dios, que quiere
se rompan los valladares
que separaron los hombres
por dilatadas edades.
Es la voz de Dios que quiere
que con lazos fraternales
unidos, los hombres vivan
de la tierra en todas partes.
Ese sol que va á esconderse
entre líquidos cristales,
nacerá para mostrarnos
nuevas tierras deslumbrantes.
Nuevos hombres, nuevas plantas,
nuevas y pintadas aves;
nacerá para alumbrar
un día... el día más grande
entre todos los que cuentan
los hombres en sus anales.
Día cuya eterna gloria
cantarán mil y mil vates:
Gloria que reflejará
en vuestros nombres y lares.
Dejad, pues, vanos temores,
propios sólo de cobardes.
¿Qué diría el Universo
al saber que pusilánimes
cuando así os ayuda el cielo
con vientos prósperos, suaves,
con esta mar bonancible,
que dócil deja surcarse,
abandonáis una empresa
que al punto está de alcanzarse?
Recordarles que españoles
son, á los tímidos baste.
Mas si todos persistís
en volver, podéis matarme,
y, si este caso llegara,
abrazando el estandarte
de España, que vuestros reyes
vinieron en confiarme,
en su nombre y el de Dios
os declararía infames.
Que al designio del Eterno
se opone todo el que trate
de volver, pues claramente
me ha dicho Dios: ¡Adelante!
Valor y fe, compañeros,
tened por breves instantes.
Dejad, pues, hasta mañana
siquiera, de molestarme.
Y puesto que ya es la hora
de orar, cual todas las tardes,
gracias demos confiados
ante su sagrada imagen,
á la purísima Virgen,
á la amantísima Madre
del Dios que nuestro timón
guía por el mar Atlante.»

EDUARDO DE RIOFRANCO.

Pueden escudriñarse las bibliotecas y los archivos, en busca de antiguos geógrafos é historiadores que inspiraran á Cristobal Colón el atrevido proyecto de abrir, por los nebulosos mares del Poniente, nuevas rutas para ignoradas ó conocidas regiones, y no se conseguirá más que encontrar á los precursores que prepararon los ánimos en Europa para recibir la palabra del intrépido navegante, y ayudarle en su romancesca aventura.

RIVA PALACIO.



COLÓN

Iras venciendo del humano encono,
sonámbulo soberbio va errabundo;
y frente á frente, y con el mar por trono,
de la mano de Dios arranca un mundo.

SALVADOR RUEDA.



Fácil descubrimiento de América, según la frase vulgar: "El huevo de Colón.„

Casi á asegurar me atrevo
que obró con baja intención
el que atribuyó á Colón
el cuentecillo del huevo.

Se le da un golpe en la punta,
y se le pone de pie:
tras la envidia, bien se ve
al demonio que la apunta.

Si fué cosa tan sencilla,
por todos se despreció,
y sólo apoyo encontró,
en los Reyes de Castilla.

Y aquel insigne marino,
con alma y fibra españolas,
llevó á través de las olas
hasta el aliento divino.

Hoy le aclaman las naciones
que le trataron con saña,
y hoy el júbilo de España
desborda los corazones.

MANUEL SABATER.



De España el nombre cantará la fama, en lo que el universo exista; pues que su pabellón glorioso, izado allende los mares, fué la enseña redentora de un Nuevo Mundo, y dió al antiguo ofrendas para el Altar, dilatados confines al Derecho, ricos imperios para el Comercio, y bellos derroteros á la Ciencia y el Arte.

ADOLFO SANZ DE OJIRANDO.



Ningún elogio puede tributarse á Colón, semejante al del Vicario de Cristo: eco yo débil de esa voz augusta, repito congratulado: *Columbus noster est.*

† Fray Tomás, *Obispo de Salamanca.*



AYER

Con arroio soberano
rompiendo montes de espumas,
divisa España entre brumas
todo el suelo americano.
Lleva á clima tan lejano
su cruz, lenguaje y criterios,
y ensanchando sus imperios
con el poder que la abona,
tiende su regia corona
sobre los dos hemisferios.

HOY

Ni emprendemos cruda guerra,
ni ansiamos conquistas grandes,
ni dominamos en Flandes,
ni batimos á Inglaterra.
España domina sola,
ni Gibraltar enarbola
en almenado castillo,
el rojo y el amarillo
de la bandera española.

MAÑANA

Sólo nos falta luchar,
adquirir nuevo renombre,
y que al universo asombre
nuestro arrojo singular;
no es suficiente soñar
con el ansia de querer:
se ha de intentar y emprender
con ánimo firme y bravo.
¡El pueblo que yace esclavo,
esclavo merece ser!

Rafael Eugenio Sánchez.



¡Oh buen Cristobal! Mucho brilla y mucho puede la luz de tu gloria, cuando ni la acción del tiempo la mata, ni la oscurecen los ataques de tus envídiosos, ni la atenúan siquiera las necedades de tus panegiristas... ¡esos enemigos de toda grandeza humana!

A. SÁNCHEZ PÉREZ,



Lo de descubrir un Mundo
casi es cosa de reirse,
por lo fácil y sencillo...
¡Arreglarlo es lo difícil!

ANTONIO SÁNCHEZ RAMÓN.



¡BENDITA LENGUA!

¡Qué de idiomas y dialectos!
Era aquello una Babel
Que estaba pidiendo intérprete
Para poderse entender.
Llegó Colón, dió la clave,
Y empezaron á leer;
Fueron luego otros maestros
Y aumentaron su saber.
Y más tarde hablaron claro,
Pero muy claro y muy bien,
Pronunciando hasta discursos
Llenos de entusiasmo y fe.
Y después... ¿qué sucedió?
Pues nada, lo que se ve;
Antes fuimos á enseñar
Y hoy tenemos que aprender.
....
....
Si á los padres y á los hijos
Los separó guerra cruel,
Quedó la bendita lengua
Que los une hoy otra vez.

JOSÉ SÁNCHEZ SOMOANO.



Aunque del descubrimiento del Nuevo Mundo no hubiera recibido la humanisdad má beneficio que la adquisición de la quina, Colón hubiera merecido la inmortalidad en la memoria de los hombres.

BASILIO SAN MARTÍN.

FOLLIES DEL GENIT

Foll li vá dir á Colón,
La gent que no l'entenía,
Y de Colón la follía
Li dona á Espanya atre món.
El vulgo róin y mal
Foll á Cervantes li diu,
Y el foll Cervantes escriu
Una novela inmortal.
De foll la ignorancia un día
A Galileo taxá,
Y el foll aquell demostrá
Que la térra se movía.
. . . .
Vulgo, no em meréixen jéns
De crédit, les teories,
Que sinse rahó sosténs,
Perque pa tu son follíes
Les cóses que no comprens!

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.



¡Gloria á Colón por su talento, á la Religión que le animó, y á la magnánima Reina que le auxilió en su empresa. Tres glorias que ensalzo, que envidio, y que se acercan al cielo!

EL MARQUÉS DE SANTA ANA



Alejandro, César y Napoleón, con la espada tinta en sangre, conquistan imperios que vieron perecer; sólo Colón descubre un Nuevo Mundo que se acrecienta de día en día. La ciencia puede más que la espada.

NICOLÁS SANTAOLALLA Y ROJAS.



El brillo de las joyas de Isabel la Católica fué luz de gloria para España, que abrió paso, ante las tinieblas de la miseria, á la inteligencia suprema de Cristobal Colón.

P. SAÑUDO AUTRÁN.



La obra de Colón.

Embarcarse en el mundo viejo en una débil carabela; atravesar el mar, en parte desconocido, buscar y hallar un pedazo inmenso, rico y fastuoso de la corteza terrestre, incomunicado hasta entonces con lo demás del planeta, y escondido á la vista y al conocimiento del resto de la humanidad; poner el pie, triunfador, en una tierra acaso inhospitalaria; plantar allí la cruz para que extendiera sus brazos del mundo antiguo al nuevo mundo, significando así al cielo que quedaba he-

cha la unión espiritual de todos los hombres; completar los hechos de la creación, que hasta ese instante sublime había vivido partida, disgregada y sin conciencia de sí propia; abrir veneros de juventud para la vida después de tantos siglos de existencia; pronunciar la palabra «tierra» para toda una civilización, como Dios pronunció la palabra *fiat* para todos los humanos... Verdaderamente, el conjunto de tales grandezas fué una obra y un nuevo suceso de los que parece que están más allá de los límites á que alcanza la criatura. Colón necesitó para su empresa ardiente fe, profundo pensamiento, denodada intrepidad y tenaz perseverancia. Tuviéronle por loco... ¿Qué hay de extraño? Loco ó soñador, demostró que las visiones de su cerebro tenian realidad corpórea. Colón, según las creencias ó los criterios de las gentes, será un elegido de Dios ó será un genio: optad por lo que queráis. Pero ya que tanto le debemos, hagámosle en estos momentos la mejor ofrenda que cabe dedicar á su memoria en uno y en otro mundo: la de tratarnos como hermanos.

R. SERRANO ALCÁZAR.



¡Si lo sabe!...

Colón supo adivinar
que un Nuevo Mundo existía,
y luchó con valentía
por llegarle á conquistar.
Venció el desdén de los unos,
sufrió de otros el desprecio,
porque dió con algún necio,
y con muchísimos tunos.
Convenció á los ignorantes,
animó á los poderosos,
dió valor á los medrosos
y enseñó á los navegantes.
Cruzó el anchuroso mar
y llevado de ola en ola,
desembarcó en la Española,
pudiendo así demostrar
que de su genio profundo
la inspiración refulgente,
terminaba felizmente
dando á España un Nuevo Mundo.
Con su genio extraordinario,
todo lo pudo vencer;
pero si llega á saber
que había este Centenario,
en el cual con tal exceso
se ha hablado en contra y en pro
de su gran obra, que no
le han dejado sano un hueso;
si esto sabe ¡voto á cien!
de fijo que se anonada,
deja América ignorada...
¡Y acaso hubiera hecho bien!

FERNANDO SOLDEVILLA.



Lo inmenso.

¿Adónde va la carabela?

Si las sensaciones imprevistas y violentas pueden perturbar á los hombres débiles en el prosaico camino de la vida, las dificultades y los obstáculos serios comunican, en cambio, mayor energía á esos espíritus selectos que fueron llamados á ser héroes de magníficas empresas.

Nada impresiona tanto al que siente y medita; nada es tan sublime como la grandiosidad del Océano, y sus terroríficos ruidos, y sus variables colores, y sus misteriosos movimientos.

Cuando un simple viandante, mareado, sufre, se esconde en la cabina, y lamenta allí su suerte entre ahogados suspiros y temores, el poeta despierta, se exalta, mira de frente la tempestad, se extasía ante los combates de las olas bravías, y crea entonces borrascosas *Odiseas* ó gigantescas *Atlántidas.*

¿Adónde va el rumbo de la carabela?

¡Qué pasaría al gran Genovés, cómo palpitaría su corazón, y que ideas hubieron de acumularse en su mente aquella noche terrible y pavorosa en que, saltando su nave la línea que separa el hemisferio Norte del hemisferio Sur, sin más horizonte que lo infinito, sin más apoyo que movedizas negruras, ni más consuelo que insondables abismos, vió que la brújula cambiaba repentinamente de dirección, y vió aparecer y brillar sorprendentes constelaciones en un firmamento desconocido!

¿Adónde iba la frágil carabela?... ¿Era acaso absorbida por un vertiginoso remolino, destinado á sepultar y á castigar tamañas osadías?

Fija y atónita la vista, pálidos los labios y con trémulo pulso, debió trazar Colón en su diario las maravillas observadas aquella noche genesíaca. Y, sin embargo, la inspiración divina y la heroica fe del genio dieron muy pronto á sus labios otra sonrisa, y nueva esperanza á sus miradas ante la tripulación, aterrada todavía y muda de asombro.

Pero... ¿adónde iba su frágil carabela? Iba el gran piloto á continuar el poema eterno de la eterna lucha; iba en busca de lo desconocido; iba atraído é impulsado por la majestad de lo inmenso.

La figura de Colón aparece, pues, mucho más grande, en medio de las aguas del Océano, que al poner su planta victoriosa en las vírgenes tierras del Nuevo Mundo.

CARLOS SOLER ARQUÉS.



En la barra de Huelva, ante las escuadras, el 3 de Agosto de 1892.

Brumoso el tiempo, encapotado el cielo, fresca la brisa y aún dormido el mar, mostrábanse al amanecer del ya histórico día, cuando en representación de las armadas de Europa y de América poderosos buques rendían tributo de simpatía á la artística reproducción de aquella gloriosa nao *Santa María* que descubrió un mundo. Cual guardia de honor, seguíanla las más poderosas máquinas navales, atronando los aires con su potente artillería, y al pasar la barra y al acercarse los grandes acorazados á la gallardísima nave, para admirarla, un extraño gemido pareció cruzar rápido la atmósfera. Era la mar que protestaba contra tanta pesadumbre. Mas á este tiempo, y al pasar la *Santa María* por delante del coloso de los

mares, del italiano *Lepanto*, rasgáronse las nubes, alumbró el sol á los dos gigantes, el del atrevimiento y el de la mecánica, y un entusiasta y unánime ¡viva!, pronunciado por veinte mil bocas, ahogó el eco dolorido, mientras la admirada de todos, hiriendo con su quilla la cresta de las rizadas olas, viró majestuosa hacia las tranquilas aguas de la ría de Huelva.

JUSTO ZARAGOZA.



COLÓN

Descubrió el mundo que escondido
había tenido Dios tras de los mares;
y al comprobar la redondez del globo,
en una al reunir sus dos mitades,
trasformó de las dos el ser antiguo,
nuevos bienes creando, y nuevos males;
y murió sin saber lo que había hecho
ni comprender de su hecho los alcances.
Él, fiado en su ciencia y su conciencia,
de su saber y de su gloria mártir,
tras de su errante vida y muerte santa
pudo ante Dios tranquilo presentarse;
y aunque nosotros hoy se los busquemos,
del tiempo con los lentes agrandándoles,
con ruin afán de echárselos en cara,
pudo Dios sus errores perdonarle.
Negar su fe, desconocer su genio,
roer su gloria, y achicar lo grande
de su idea y su espíritu, es tan sólo
de ir contra la corriente hacer alarde.
Si Colón nos dió un mundo que nosotros
no supimos guardar, con achicarle
á él y á su ciencia, y fe quien les achique
no ha de pasar por sabio ni gigante.
Mas todo en lo creado se eslabona
y va en evolución interminable,
buscando nuevos gérmenes de vida
en sus transformaciones naturales.
La evolución se ve, y es infalible:
Colón unió los mundos, y es palpable
que ha de venir al Viejo el Nuevo Mundo
¿Qué traerá el nuevo al viejo?—¡Dios lo sabe!

JOSÉ ZORRILLA.



Después de impresas las composiciones anteriores, se han recibido las siguientes, que publicamos también por orden alfabético de apellidos de los autores que con ellas nos han honrado.

La Fe y la Ciencia realizaron en la Historia los mayores portentos. Colón lo atestigua.

BLAS AGUILAR.

Busco ideas en mi mente
para ensalzar á Colón,
y veo que solamente
me responde el corazón:
«¡Gloria al marino valiente!»

C. JOSÉ DE ARPE.

En qué difiere de otros anteriores, el Centenario de Colón.

Todos los centenarios hasta ahora celebrados, el de Dante, el de Rubens, el de Camoëns, no menos que el de Calderón y los de otros insignes ingenios, han sido una relevante prueba de admiración por parte de la posteridad. El de Colón es ante todo y sobre todo un solemne desagravio. Si los otros fueron hasta cierto punto de gracia, éste es de justicia. No queremos decir que aquellos grandes hombres hubieran sido siempre felices; los mortales no pueden serlo en este mundo, y menos los grandes ingenios: pero en ningún personaje el desconocimiento y la ingratitud de sus contemporáneos se cebaron tanto como en Colón. Todo inventor tiene derecho á imponer á su invento su propio nombre; el de Colón lleva uno usurpado. El nombre es lo de menos; lo que importa es la gloria, y ante el tribunal de la humanidad civilizada esa gloria ya no puede negarse al protegido de la Reina de Castilla y de los religiosos de la Rábida. De nadie ha dicho la Santa Sede como de nuestro héroe: *Noster est.* La presente ocasión es la única en que los Papas, sin canonizar á un personaje, han hablado así; la única en que han coronado la estatua de un grande hombre señalándola el primer puesto en el catálogo de la Historia profana.

ANTONIO BALBÍN DE UNQUERA.

Colón buscaba el Asia Oriental. ¡Feliz error, que nos valió un Nuevo Mundo!

E. BENOT.

El vulgo ha sido, con su instinto maravilloso, el que mejor y más rápida justicia ha hecho á Colón.

Un aventurero—Américo Vespucio—dió su oscuro nombre de corsario al

Continente revelado á nuestra cultura y á nuestras ambiciones por el esfuerzo de aquel hombre inmortal...

La multitud ha rectificado las injusticias de la casualidad y de la rutina, llamando al Centenario de América el *Centenario de Colón*... Es el mejor tributo rendido á su nombre, á su memoria, á sus tristezas y á su genio.

JULIO BURELL.



¡Gloria eterna á la memoria de Colón, descubridor del Nuevo Mundo!—Su nombre será admirado respetuosamente por todas las edades.

JUAN FRANCISCO CAMACHO.



¡TIERRA!

¡Qué bien se oye el rumor de aquella *Salve María*... rezada sobre el mar!...

Yo la oigo en idioma gallego, en el idioma que hablaban los tripulantes de una de las carabelas... *Noso Señora, nosa nai... dilles, os nosos vellos, as nosas mulleres, e os nosos filliños, anácos d'a y alma nosa, qu'estamos bôs, que fixêmos outra España, ou vinte... é dillo tamén, rula d'o ceo, ó luar que se pousa detrás d'a carballeira...*

Pero ¡quien recuerda *La Gallega!*...

Patria mía, piensa en ti, que de ti todos se olvidan.

SEGUNDO CARRERA.



En la Rábida.

Cuando contemplo este lugar sagrado
Recordando al insigne navegante,
Intrépido Colón, que al mar de Atlante
Su más rico tesoro hubo arrancado,
Trayéndonos un mundo dilatado,
Obtener desearía en el instante
Brillante inspiración, estro brillante,
A impulsos de un espíritu elevado.
Lauros mil á ese genio por quien brilla,
Como joya de grande valimento,
Otra página más de oro en Castilla:
Loemos al que en ciencia fué un portento
Olvidado en su vida, aunque la Historia
No entregará al olvido su memoria.

RAFAEL DE CASTILLA.

Á COLÓN

Por cruel experiencia conociste
de un mundo la ruindad, sabio mendigo;
y un mundo fué lo que á ese mundo diste,
no sé si por merced ó por castigo.

ENRIQUE DEL CASTILLO Y MIGUEL.



A la vista de las poderosas máquinas con que los grandes acorazados modernos pasean por los mares, el poder, la soberbia, y hasta la penuria de las naciones de Europa, es como se puede apreciar mejor la grandeza del descubrimiento de América, llevado á venturoso fin por tres carabelas, débiles navecillas de madera, acorazadas é impelidas á través de los mares por la firmísima y cristiana fe de Colón en la Divina Providencia, que le había elegido como instrumento principal en la realización de empresa tan memorable y gloriosa.

FRANCISCO A. COMMELERÁN.



Para descubrir un mundo en la extensión, es preciso llevar otro mundo en el cerebro.

J. ECHEGARAY.



LA FE

¡Cuánto imbécil enemigo
te hizo, Colón, un agravio,
y de tus planes testigo,
juzgó treta de mendigo
lo que fue augurio de sabio!

—

Sólo en tu eximio talento
llegó á fiar y á creer
Reina de virtud portento;
¡que la fe y el sentimiento
son prendas de la mujer!

—

¡Bendita la Soberana,
toda amor, toda piedad,
gloria de la tierra hispana
que no creyó ilusión vana
la fecunda realidad!

—

¡Bendita la dama augusta
que con fina intuïción
protege una causa justa
y es defensora robusta
del proyecto de Colón!

—

¡Bendita la que condujo
al nauta á empresa famosa,
la que al musulmán redujo!..
¡Qué eficaz es el influjo
de la mujer valerosa!

—

Hoy que conmemora el mundo
glorias de la patria ibera,
tengan mi aplauso profundo
el Genovés sin segundo,
la noble *Isabel Primera*.

—

Esos soles que no empaña
el celaje más mezquino,
cuya luz la Historia baña,
enseñen á nuestra España
á tener fe en su destino.

REGINO ESCALERA.

Al celebrar el cuarto centenario del descubrimiento de América, saludando con tal motivo la gran figura de Colón, no puedo menos de pensar cuándo se descubrirá por completo el mundo olvidado de los débiles y los oprimidos, dignos de mejor suerte en este siglo de progreso y filantropía.

Seguramente pasarán muchos años antes de que las corrientes protectoras se abran paso á través de los egoísmos sociales; muchas buenas almas sufrirán entretanto desengaños y persecuciones sin cuento: pero ¡qué hermoso día aquel en que la práctica del Evangelio sea un hecho en toda la redondez de la tierra, y los hombres, sin distinción de razas, se amen como hermanos los unos á los otros!

El doctor Fausto.



El comercio es el que más debe agradecer á Colón su gran descubrimiento.

Manuel Gómez Rodríguez.



El ardiente celo religioso que resplandecía en el corazón del egregio navegante, del gran Colón, acompañado del cariño y respeto de un puñado de héroes, fué premiado por la Virgen Santísima, cuyo nombre llevaba la nave capitana, con el éxito más completo y asombroso, después de pruebas mil en los desiertos procelosos del mar, y mientras aquella inmortal peregrinación sobre las olas; y, cubierto de gloria el excelso Almirante, fija su vista en el cielo, trae á remolque, el antes temerario Colón, para la madre patria, para la civilización, para la Cruz, un Continente, un mundo, que es el más glorioso pedestal de la historia de España.

José Hospital.



América y Europa celebran con fiestas el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, y cumplen con esto sacratísimos deberes. Aquélla debe al descubrimiento una inmensa ventaja moral, su redención de la barbarie; y ésta, enormes recursos materiales, que si fueron á veces de provecho para la guerra, más lo han sido, ciertamente, para las artes y las dulzuras de la paz.

Se trata de levantar monumentos que perpetúen el recuerdo de Colón. No se necesitan. El americano y el europeo que desde la orilla del Atlántico contemplen la inmensidad de los mares, cruzada por buques de todas las razas y banderas, verán necesariamente en cada barco el recuerdo del navegante que trazó el primero las rutas que hoy se siguen, y, al gozar de los bienes que el comercio entre el Antiguo y Nuevo Mundo produce, bendecirán la memoria del genio que los hizo posibles.

El siglo XIX llega á su ocaso. ¡Que la aurora del nuevo siglo, al dorar con sus rayos las chimeneas de las grandes fábricas de América y las cúpulas de las catedrales góticas de Europa, vea surgir del seno de las aguas, en las inmensas llanuras del Océano, algo grande, creación del genio, que estreche más y más los lazos que unen á los pueblos decadentes de aquí con las nuevas sociedades de allá, á fin de que, alumbrados todos por el mismo sol de la verdad, gocen más que nunca del bien y de los encantos de la civilización.

Damián Isern.



Cristobal Colón y Fr. Bartolomé de las Casas: dos astros de refulgente hispana gloria, que irradian con majestuosa grandeza inmortales páginas en la historia de ambos mundos.

Aquél conquistó con la espada la virgen América y engrandeció el imperio de España; éste ganó con la cruz de la Redención á los indios, y fué proclamado su Apóstol.

Ni al Almirante descubridor genovés, ni al dimisionario obispo de Chiapa, que importó en América la civilización cristiana, les fueron otorgados todo honor y prez en su epopeya grandiosa...

La Historia, que nos enseña la verdad, hace que España y América se sientan con arrobamiento cristiano conmovidas, en el Centenario, ante la tumba que respectivamente guarda los áridos y venerables huesos del intrépido navegante y del sacerdote de Cristo.

La perla de nuestras Antillas atesora con orgullo patrio, en la catedral de la Habana, las cenizas de Colón; y una iglesia de tradiciones religiosas, el santuario de Atocha, tuvo una celda para el último suspiro de vida del *Apóstol de los indios*, y un lugar sagrado para sus cenizas venerandas.

José J. Jiménez Benítez.



Si América no tuviera, para engrandecer su historia, un Wáshington, un Bolívar y un Sucre, le bastaría Juárez.

Concepción Jimeno de Flaquer.



Sin la fe, la constancia y el heroico desprendimiento de Isabel la Católica, Colón no hubiera podido agregar un nuevo Continente á la corona de Castilla. Sin las excelsas virtudes de la augusta madre del rey niño D. Alfonso XIII, ¿qué sería, en el cuarto centenario de aquel prodigioso acontecimiento, de la nación que fué reina y señora de dos mundos?

Manuel Jorreto Madrona.



Á COLÓN

Su virtud dominó la desgracia; su constancia venció las dificultades, y su valor, arrostrando toda clase de peligros, son tan admirables como su gran descubrimiento.

Román Laá.



Tras una lucha titánica de cuatro siglos, tras hazañas legendarias cuyo remate fué la conquista de Granada, una carabela española trajo á remolque, bajo el estandarte de Castilla, un Nuevo Mundo que yacía ignorado al otro confín del Océano, un Nuevo Mundo que hoy florece á la cabeza del humano progreso.

La civilización que llevaron los españoles, la grandeza de su pasado, la tradición de sus conquistas, son epopeyas gloriosas que repercuten eternamente en las imponentes quebradas ondinas.

Sesenta millones de habitantes hablan en aquellas comarcas nuestro idioma, profesan nuestra religión, siguen nuestras costumbres y sienten latir su pecho á impulsos de aquella sangre guerrera que derramó el heroico valor de nuestra raza.

Y, sin embargo, tantas grandezas y tantas glorias, tantas hazañas de semidioses, hánse trocado para nosotros en laureles marchitos. Otros pueblos más activos y previsores, los galos, los germanos y los sajones, absorben la savia y el efecto de diecisiete naciones hispano-americanas.

Ni nosotros las conocemos como hoy son, ni allí se nos conoce como somos.

No sigamos más á la zaga de todos.

Háganse tratados comerciales, facilítense las corrientes de la inteligencia, establézcanse líneas directas de rápidos vapores.

Desde allí nos envían sincero afecto. La rencillas de su independencia no existen; los recelos que crearon nuestras luchas, se han borrado. Desde aquí les tendemos nuestros brazos.

La ocasión no puede ser mejor para estrechar la unión de la gran familia española.

SATURNINO LACAL.

ESCENA VIII [1]

COLÓN. Marcado está el destino
para cada mortal: ¡y yo he cruzado
desde un extremo á otro mi camino!
¡Yo dominé del mar la onda gigante,
la cruz del Redentor clavé en la orilla,
y pobre é ignorado navegante,
traje un mundo á la Europa y á Castilla!
¿Qué me importa la bárbara cadena
con que la envidia atarazó mi cuello?
¿Qué me importa la púrpura que un día
colgó sobre mis hombros
el orgullo rëal, ni el cetro de oro
con que mi mano el Oceäno hendía?
Reyes mil puede haber; santos que imiten
en martirio y virtud á otros más santos;
pero lo que hice yo, solo... y en guerra
con la ignorancia humana,
¿qué más puedo pedir? ¡Ni hoy ni mañana
habrá más que un Colón sobre la tierra!
¡Lejos de mí, materia miserable:
al lodo vuelve, que brotó del suelo,
y deja al alma respirar un día,
y gozar de su padre y de su cielo!

(1) Del juguete dramático en un acto, original y en verso, intitulado *La Agonía*. Madrid, José Rodríguez, 1861: 8.° doble, 31 páginas.

Pero... ¿y mis hijos, que vendrán sin gloria
mendigando su pan de puerta en puerta,
y no sabrán la sepultura cierta
donde deben orar por mi memoria?...
¡Oh! no: si el mundo ingrato
morir me deja abandonado y solo,
yo marcaré su frente
con un sello de oprobio y de vergüenza,
que fijo en ella esté perpetuamente!

LUIS MARIANO DE LARRA.



Si la grandeza de Colón no se revelara por la inmensa revolución que en el mundo ha causado el descubrimiento de América, revelaríase por el gran número de detractores que ponen singular empeño en rebajar su nombre y anular su legítima gloria.

El sello de la envidia es el vistobueno de todas las grandezas humanas. Ya le tiene extendido en toda regla Colón, y nada falta á su inmortalidad.

AURELIANO LINARES RIVAS.



¡Sean libres!

¿Quién es D. Cristobal Colón para disponer de mis súbditos? preguntaba la Reina Católica al saber que *el hombre de la capa raida, mercader de libros de estampa*, convertido ya en descubridor y Almirante, mandaba indios caribes para que se vendieran como esclavos. *Los indios*—continuó aquel gran Rey que se llamó Isabel I—*son tan libres como los españoles.*

Cuatro siglos van transcurridos desde que se pronunciaron esas palabras, y ¡cuán distantes estamos aún de que su repetición sea inútil!

Hoy, como en el siglo XV, es preciso recordar á los que marchan de Europa á América, que aquellos seres, sumidos todavía en la barbarie, víctimas de la más cruel de las servidumbres, que es la del pecado, *son tan libres como los españoles,* y tienen el inconcuso derecho que se les trate como á hombres, enseñándoles á conocer, amar y servir á Dios Nuestro Señor, único modo de romper las cadenas que impiden al alma, á

Esta nuestra porción alta y divina,

sentir con conciencia clara de lo que se siente: SOY LIBRE.

Servire Deo regnare est!

Para que no salgan de América *esclavos*, sino hombres libres, como los produce aquella hermosísima porción del universo mundo, tan cara á cuantos vemos en ella las nobles figuras de los que nos precedieron en luchar contra errores y

preocupaciones por la verdadera libertad, hija del Evangelio, es preciso que todas aquellas inexploradas regiones se pueblen de misioneros, enviados de Quien dijo, sin engañarse ni engañarnos, que era el camino, la verdad y la vida.

Así como al Padre sólo vamos por medio del Hijo, lleguemos á Cristo por su Madre Santísima; y la celestial Virgen, en una de cuyas fiestas, la española del Pilar, *saltaron en tierra* los intrépidos navegantes, ondeando el estandarte de la Cruz, consiga del que todo lo puede que al cumplirse el quinto centenario de tan grandioso suceso sean verdaderamente libres cuantos tengan la dicha de nacer en el bendito suelo americano, oyéndose en sus cultas ciudades y en sus frondosos bosques el *Credo*, el *Padre nuestro* y la *Salve*, ecos sublimes de la lengua universal del catolicismo.

José de Liñán y Eguizábal.



Nunca aparece más grande y heroico el valor que cuando se emplea en bien de la humanidad y para favorecer los progresos de la ciencia y de la civilización, Bajo ese concepto, Colón es uno de los primeros héroes que registra la Historia, y tiene su nombre bien merecida la inmortalidad.

Federico Melchor y Lamanette.



El descubrimiento de América produjo un revolución general en el globo, mediante la cual, dos pueblos separados por un abismo desde la creación, entablaron relaciones que jamás habían existido.

Dios inspiró á Colón el proyecto más grandioso que pudo honrar al espíritu humano, reservando á los españoles la gloria de ejecutarlo.

Fernando Mendoza.



Los descubrimientos en el orden de la naturaleza son siempre beneficiosos para la humanidad; el de Colón, por sus grandiosos efectos, supera á todos.

Valentín Morán.



La carabela que va y el vapor que viene.

En medio del Océano se hallaron las dos naves: la carabela, pequeña, pobre, con sus velas medio desgarradas; el vapor con su máquina poderosa, coronado de humo, cortando las olas con su casco de acero.

—¿Quién eres?—rugió el *steamer* entre el bramar del vapor vibrando en el silbato.

—¿Quién eres tú?—dijo la carabela entre el gemir de su jarcia azotada del viento.

—Soy la ciencia que avanza.

—Soy la aventura que boga.

—Llevo mi sentina llena de balas de algodón, millones de dollars de mercancías.

—Llevo en mi bodega el genio que todo lo intenta, la fe que todo lo puede, la constancia que todo lo logra, un caudal infinito de esperanzas.

—Represento una poderosa sociedad mercantil. Si me perdiera, bajaría la bolsa de Nueva York.

—Represento la sociedad humana. Si yo naufragara, la civilización se detendría en su marcha, el progreso quedaría estancado.

—Mi andar es seguro como el de la aguja cronométrica en el horario.

—Mi viaje es lento y accidentado: voy tanteando lo desconocido. No sé dónde voy, pero estoy segura de que voy á la gloria.

—Eres la locura navegando á la vela.

—Eres el positivismo, y vas impaciente á cobrar en billetes de Banco la renta que legó á los hombres mi obra desinteresada.

J. ORTEGA MUNILLA.



El hombre que penetra el porvenir, ve y palpa lo que los demás no conciben, se aproxima á la Providencia, y generalmente es escarnecido, insultado y vilipendiado por sus contemporáneos; esto le pasó, como á otros, al inmortal Colón cuando hablaba de su Nuevo Mundo y de sus nuevas tierras.

La piedad cristiana de Isabel hizo que Colón diera cima á sus propósitos.

¡Loor, pues, al Cristianismo y á los hombres de buena voluntad!

JUAN DE ORTONEDA.



FRAGMENTO

De espumas rodeada,
existe una región de fértil suelo,
donde vierte en madeja desatada
el alto Febo sus lucientes rayos;
comarca bienhadada,
superior al anhelo
que, aun antes de encontrada,
fué, por querer del cielo,
de Colón en la mente reflejada.
Allí se muestra próvida, Natura;
mares los ríos son; allí las flores
compiten con las aves en colores,
en gracia y galanura;
en sus playas amenas
rueda el oro mezclado á las arenas.
Allí la esbelta caña

es dulce, cual la miel de los panales;
la palma que no medra sin compaña,
los ariscos nopales,
el maguey y el banano suculento,
dan al ganoso hartura
y la sed amortecen del sediento.
  Tierra do las cascadas
destínanse al trabajo; do las lomas
de frutos aparecen coronadas;
do las rudas cortezas lloran gomas;
do el jugoso racimo,
sin que auxilio demande al corvo arado,
rinde tributo opimo;
do ofrece el algodón rico tesoro,
que será en duras mantas transportado
y en mil hebras finísimas hilado,
copos de nieve bajo flores de oro.

MELCHOR DE PALAU.



Colón, descubriendo el Continente americano y llevando á él la luz divina del Evangelio y de la civilización cristiana, llenó providencialmente una misión apostólica que honrará siempre á España.

EDUARDO PALOU.



  Soñó Colón, despierto,
la existencia de tierras ignoradas,
y lanzado á la mar, con rumbo cierto,
descubrió las Américas soñadas.
  Dueño de un mundo, al retornar triunfante
á los dominios de Isabel primera,
lo regaló á su reina el Almirante,
y *¡plus ultra!* gritó la España entera,
que antes tuvo por loco al navegante.
  Desde entonces acá, tanta riqueza
como Colón nos dió, se ha disipado:
y aquel emporio y colosal grandeza,
do habitó la hidalguía y la nobleza,
sólo vive en la historia del pasado.
  Mas ¿quién con torpe decisión y audacia
así osó devorar tan rica herencia?
¿Fué sólo el infortunio y la desgracia?
¿Acaso del destino la inclemencia?
  ¿Fué la soberbia de extranjero trono
que nos arrebatara tal legado,

conquistando, envidioso y con encono,
tesoro tan precioso y tan preciado?
¿O fué más bien la vanidad y el lujo,
el vicio, el desenfreno, la avaricia,
de torpes gobernantes el influjo,
de nobles y plebeyos la codicia?

....

¡Mejor fuera callar! Mas si despierto
de su sueño profundo,
sacudiera Colón su cuerpo yerto
para tornar á descubrir un mundo,
al sueño de la muerte se volviera
y tan grandiosa hazaña no emprendiera.
¡Y hace falta un Colón! Porque ahuyentados
en lugares remotos ó ignorados
(tal vez sólo en regiones elevadas)
se ocultan las virtudes más preciadas
que hacen ricos y fuertes los Estados.
Mas juzgo tal porfía
superior á Colón y su grandeza
(y perdóneme el sabio tal franqueza).
Colón descubrió un mundo que existía;
mas, si resucitara,
seguro estoy que no descubriría,
por mucho que en el mundo navegara,
la honradez, la nobleza y la hidalguía.

L. Pardo.



Si la altura de los grandes hombres se midiese por la mayor ó menor intensidad con que hayan sido atacados por la envidia, habría lugar á creer que la grandeza de *Colón* está muy por encima de todas las grandezas humanas.

Que el descubridor del Nuevo Mundo fué víctima de la envidia de sus contemporáneos, es cosa bien sabida, y que se comprende bien. Pero que después que la voz de *cuatro siglos* le ha adjudicado la corona inmarcesible del *genio,* todavía haya en nuestra propia España alguien que pretenda levantar contra él una verdadera cruzada de difamación, este es un hecho casi único en la Historia.

La guerra sin cuartel, la guerra perpetua de la envidia contra Colón, constituye la prueba plena, la confirmación absoluta de que la figura del descubridor del Nuevo Mundo es una figura *sobrehumana.*

Tiburcio Rodríguez y Muñoz.



Cristobal Colón descubrió para España un Nuevo Mundo, llevado en alas del genio; pero el genio de aquel hombre admirable fué guiado por la luz sobrenatural de la fe, y por la fuerza misteriosa de la caridad de Cristo. Buscar manchas ó

eclipses en tan sublime existencia, es tarea bien ingrata, con la que sólo pueden simpatizar las almas no creyentes. Yo no acertaré á decir si el Almirante insigne tuvo ó no fragilidades y caídas en la esfera de las virtudes morales; mas aun cuando realmente hubiera podido dar abrigo en algunas ocasiones á las pasiones y propósitos que ciertos escritores le atribuyen, yo manifestaré sin vacilar—salvando, empero, las diferencias esenciales que median entre la gracia divina, fuente siempre del bien, y las creaciones del mundo físico, que pueden ser á veces para el hombre causa de acontecimientos infaustos;—yo manifestaré, repito, que, en los mundos de la gracia, me pasman y cautivan la santidad y la sabiduría de tantos grandes elegidos de Dios, que en algún período de su vida fueron seducidos y aprisionados por locos extravíos y por inconcebibles errores: y que, en los mundos de la naturaleza, los valles, las montañas, los ríos, el mar, el sol, el éter, son perennes manantiales de alegría y de salud para la humanidad entera, por más que el desequilibrio de las substancias y de los elementos nos dejen ver algunas tristes páginas en el libro de sus grandezas y hermosuras.

La Iglesia católica, con su Pastor Supremo, emitirá tal vez un día su soberano juicio sobre los grados de pureza y de cristiano heroísmo de aquel sér privilegiado; pero los corazones nobles y generosos cantarán en todas las edades las alabanzas del inmortal Colón, y le enviarán sus bendiciones.

FRANCISCO SÁNCHEZ JUÁREZ.



Colón é Isabel la Católica.

Están conformes los historiadores en que, al ver la Reina Católica la frialdad de su augusto esposo y el desdén de los cortesanos hacia la empresa de Cristobal Colón, pronunció estas memorables palabras, que consigna en su historia el hijo del gran navegante:

—«Yo tomaré esta empresa á cargo de mi corona de Castilla, y cuando esto no alcance, empeñaré mis alhajas para ocurrir á sus gastos.»

Esta magnánima resolución de la Reina, expresada en tan hermosas palabras, es para nosotros el ideal de la epopeya que realizó para España el atrevido explorador genovés; es la consagración de las virtudes de la mujer fuerte del Evangelio, movida por Dios para ejecutar la maravilla de la Reconquista; son los milagros que diz se necesitan para canonizar á los santos, para elevar á los altares á la señora de Castilla, casta y pura, que la Historia considera como la admiración de la *posteridad*, magüer que esto no agrade á los regionalistas intransigentes, que se dedican, por alarde de erudición, á disputar á la Reina santa la sublimidad de sus esfuerzos y la magnitud de sus sacrificios.

Preferimos ser vulgo, á ser eruditos de esa manera. Preferimos dignificar nuestro espíritu en el suave ambiente de la tradición, porque ésta es la vida moral de los pueblos, el valor de las razas y la fe que sustenta las almas en los días calamitosos de la persecución y el martirio.

El pueblo español cree en lo infalible de la historia de las alhajas empeñadas por doña Isabel I para el descubrimiento del Nuevo Mundo. La villa de Madrid,

de donde es hija predilecta la soberana ilustre de Castilla y Aragón, tiene en el pensamiento de cada uno de sus hijos altares misteriosos, tan aceptos á Dios como los que la Iglesia levantará algún día á la Reina Santa.

España y Madrid se congratulan y enorgullecen pensando que la primera dama de Europa en su siglo, que la primera señora decente, casta y piadosa que vino del feudalismo, fué doña Isabel I *la Católica*, mujer irreprochable de don Fernando de Aragón por amor y conveniencias de reinos; mujer cuidadosa de su casa, pulcra, modesta, sin lujo ni aparatos, madre amantísima de sus hijos y esclava del honor.

Dejadnos, pues, señores críticos, creer en ella y admirar los rayos sublimes que de ella se encuentran, porque creer consuela el alma, y la tradición es vida de perfecciones.

¿Qué sería de España si no se creyera en los milagros de Covadonga, en los prodigios de valor realizados por nobles y pecheros en la guerra épica de ocho siglos que duró la Reconquista?

RICARDO SEPÚLVEDA.



La Historia no ha sido justa con los Pinzones. Por fortuna, la crítica los ha vindicado ya.

Aquel enérgico *¡adelante!*, grito sublime lanzado por Martín Alonso en momentos de peligrosa indecisión, tuvo por premio un Nuevo Mundo.

JOSÉ S. MORA.



Al pisar por vez primera el suelo de América, me sentí ufano de ser hijo de España.

Cuando allí contemplé los signos de la civilización, asaltó á mi mente la duda de si los hombres habían sido ingratos con Cristobal Colón, no designando con este nombre al Nuevo Mundo que descubrió para engrandecer á la humanidad.

LEOPOLDO SOLIER.



Á COLÓN

No nos tacharán de injustos
por lo que contigo hicimos.
Te matamos á disgustos
y ahora... ¡nos arrepentimos!

MANUEL SORIANO.



Los mejores tapices que se conocen, coinciden con el descubrimiento de un Nuevo Mundo, pues en los inventarios de los Reyes Católicos figuran ya los góticos, cuyo mérito es indiscutible.

GABINO STUYK.



Sobre el mar.

En medio del Oceäno,
abrazando la distancia
que entre oleaje y espuma
se extiende de playa á playa;
sin que el transcurso del tiempo,
que pausadamente marcha;
sin que la estela del barco,
que animoso rompe el agua;
sin que el ímpetu terrible
de la furiosa borrasca,
al cabo de cuatro siglos
sean bastante á borrarla,
una inscripción gigantesca
se dibuja y se destaca.
Fórmanla rojos corales
y los cambiantes del nácar,
y como perpetua enseña
de las grandezas pasadas,
flotando sobre las ondas,
en ellas fija y retrata
las seis letras de este nombre
bendito y glorioso: ESPAÑA.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO



Á COLÓN

En el reinado más feliz de España,
brilló una estrella en la celeste esfera:
fué eclipsada su luz por la vil saña,
pero su antorcha fué Isabel primera.
Esta estrella es Colón, que con fe extraña,
conquistó un Mundo, de virtud lumbrera.
¡Gloria por siempre á la inmortal señora,
gloria á Colón, á quien el pueblo adora!

MARÍA TORRES CORDERO.



Á COLÓN

No hay lira para cantar
ni laurel puede tañer
la gloria inmortal, sin par,
de quien hizo esclavo el mar,
de su colosal saber.

FÉLIX MARÍA DE URCULLU Y ZULUETA.



A lo levantado de la empresa corresponde providencialmente la grandeza de alma de su inspirador y la de la magnánima Reina que lo secunda; y se dan, en conjunción feliz para nuestra Patria, la fe perseverante de Colón y el fervor cristiana de Isabel primera.

Cúpoles á entrambos la misión altísima de dar á la civilización y á la fe católica en aquellas ignoradas regiones de América, más, mucho más de cuanto les restaba, en fratricida lucha de protesta, el Cisma de Lutero.

Honremos, pues, su memoria; que, al hacerlo, honramos por igual á la Religión, á la Civilización y á la Patria.

MARQUÉS DEL VADILLO.



¡Qué asombro el de los sabios de fines del siglo XV ante el éxito de una empresa que habían juzgado imposible, y hasta demente al que la concibiera!

¡Qué admiración universal, cuatro siglos después, ante la memoria de aquel suceso maravilloso, que ha ayudado tan poderosamente al progreso de la civilización! ¡Y cuán grande la que inspira el hombre extraordinario, cuyas condiciones científicas y cuya fe en Dios le dieron alientos para hacer prosélitos que le siguieran hacia lo desconocido!

J. M. VALVERDE.



La Providencia es la ley suprema que rige los destinos de la humanidad: los Reyes Católicos subordinaron todos sus actos á la propagación de la fe, y América fué el premio que Dios concedió á tan excelsos Monarcas.

JOSÉ MARÍA VALDERRAMA.



El grito de ¡¡tierra!! lanzado desde la borda de las afortunadas carabelas, resonó como un segundo *fiat* cosmogénico sobre las vírgenes playas de la florida Guanahaní. En aquel momento amaneció sobre el Nuevo Mundo el sol de la verdad revelada, recobró su perdida integridad la familia humana, se fijó para siempre el concepto de nuestro planeta, y abriéronse á la ciencia inmensos é inexplorados horizontes. Tan portentoso acontecimiento está muy por encima de las fuerzas de un hombre solo, por grande que se suponga su ingenio y poderío: fué necesario que el genio vidente de Colón, el alma iluminada del P. Marchena y el corazón magnánimo de Isabel, se uniesen en íntima alianza con la fe robusta, el espíritu gigante y las aspiraciones nobilísimas del heroico pueblo español para realizar tan sorprendentes maravillas y llevar á término feliz tan inaudita empresa.

Por eso, toda la gloria de Colón es gloria legítima de España, y el descubrimiento de América la más alta recompensa con que plugo al cielo inmortalizar los gloriosos destinos de nuestro católico pueblo.

FRAY FRANCISCO VALDÉS, *agustiniano.*



El apoyo que al piloto genovés dieron Luis de Santángel, fray Diego de Deza, Juan Cabrero, el gran Cardenal Mendoza, los Padres de la Rábida y los Pinzones, sin disminuir en nada la gloria de la Reina Católica por su fe y por su inspirada confianza, concurre á demostrar que España era digna de llevar á cabo la hazaña maravillosa, y estaba llamada por el destino, por la Providencia ó por la ley que dirige á la humanidad en su progreso, á ensanchar los límites del mundo conocido y á completarle para el hombre, abriendo vías nunca holladas y explorando inmenso campo, fertil y virgen, por donde se dilataran triunfantes el audaz linaje de Jafet y la civilización de Europa. Lo cual no fué inspiración del momento, ni del todo impremeditada ventura, ni suceso aislado y sin antecedentes, sino punto en una línea, grado en una escala, y centro culminante en el desarrollo y acción de una epopeya, empezada y seguida por los portugueses, desde principios de aquel siglo, para disipar la oscuridad y ahuyentar los fantasmas y monstruos que el miedo y la ignorancia habían engendrado en el Mar Tenebroso, y llegar, surcándole, á las claras regiones de la Aurora, en que están las islas de las especias aromáticas, y hay golfos donde las perlas se cuajan, y montañas donde se crían los diamantes, y ríos que arrastran oro en sus arenas. Los portugueses, con tenaz perseverancia, andaban procurando llegar allí, y, gracias á los esfuerzos de Jaime el Mallorquín, del infante D. Enrique, de Ayres Tinoco, de Gil Eannes y de Bartolomé Dias, habían ido ya hasta el extremo austral del Africa y habían doblado el Cabo, que el Príncipe Perfecto llamó de Buena Esperanza, cuando Colón presupuso la redondez de la Tierra, y, con el auxilio de los españoles, buscó camino más corto y directo para llegar á la India y al Catay, y halló tierras desconocidas que creyó ser las últimas del rico y luminoso Oriente, que los portugueses buscaban.

El jubiloso aplauso de los sabios de Europa, la aclamación entusiasta de los pueblos, la marcha triunfal del gran marino cuando al volver de su primer viaje fué de Palos á Barcelona, y el lauro incruento con que los Reyes de Aragón y de Castilla ciñeron sus sienes, es lo que principalmente nos incumbe recordar en el presente Centenario. Pero en tal poema no es posible atender á uno solo de sus cantos, aunque sea el más interesante. Todo él está enlazado en la magnífica unidad de su conjunto. La despertada emulación de los portugueses movió á Vasco de Gama, y le hizo llegar á Calicut; y los castellanos, siguiendo en el empeño de completar el conocimiento del Globo, revelaron á los hombres toda su grandeza, hicieron visible el gran continente que se interpone entre el Atlántico y el Pacífico, tomaron posesión con Balboa de este nuevo mar, y, por último, con el portugués Magallanes llevaron el estandarte de Castilla hasta el punto, en realidad mucho más de doblemente remoto, adonde Colón imaginó haber llegado. En la maravillosa acción de este poema, que desde 1492, y en lo esencial, apenas dura treinta años, figura muchedumbre de héroes, como Ojeda, Juan de la Cosa, Cortés, Jimenez de Quesada, Alburquerque, Castro, Pizarro, Orellana y Elcano, el cual le termina gloriosamente, al aportar á Sanlúcar, en la nave *Victoria*, el día siete de Septiembre de 1522, después de haber, por la primera vez, circunnavegado el planeta.

JUAN VALERA.



Mientras no se pueda colocar una pareja de la Guardia civil en el cerebro, las ideas de los que las tienen serán eternamente patrimonio de los tontos.

JUAN VALERO DE TORNOS.



Isabel.—Colón.

Sólo encuentra Colón glacial desvío,
si anuncia el mundo que en su mente asoma:
¡un mundo que ignoraban Grecia y Roma!
¡Falaz ensueño, estéril desvarío!
Mas no desmaya: el genio y la conciencia
le incitan siempre en su glorioso empeño;
le dicen que aquel mundo no es un sueño,
la fe, el arrojo, la piedad, la ciencia...
Venció una Reina con potente mano,
de tanta empresa, obstáculos y azares:
brotó un mundo del seno de los mares,
y el mundo fué español y fué cristiano.

—

¡De Dios misterio profundo!
dos genios, en mar ignoto,
una mujer y un piloto,
hallaron un Nuevo Mundo.
Pero en inmortal unión
de los dos la gloria brilla;
él se llamaba *Colón*,
y ella *Isabel de Castilla*.

EL MARQUÉS DE VALMAR.



A Colón y á Salamanca.

Cuando todos te ensalzan á porfía
Por haber dado á España un Nuevo Mundo,
Permite que también la pluma mía
Tus glorias cante con celoso ardor,
Y al recordar que en Salamanca hallaste
Quien de tu genio comprendió los vuelos,
Y del error al fin allí triunfaste,
Su nombre unirse debe á tu esplendor.

Que la escuela que encierra tanta gloria
Y tantos genios á la patria diera,
Bien merece una pagina en la historia
Del cuarto centenario de Colón.
Mi humilde voz su timidez domina
En solemnes momentos, reclamando
Un recuerdo á la Escuela Salmantina
Que produjo los Soto y los León.

ALEJANDRO VIDAL.



Descubrimiento del Nuevo Mundo.

I

El descubrimiento del Nuevo Mundo, llamado hoy América y Oceanía, es la obra de la raza ó gente ibérica; obra que comienza cuando el infante D. Enrique de Portugal funda, á principios del siglo XV, la escuela náutica de Sagres, y en lo esencial queda terminada cuando Cristobal Colón descubre las llamadas Indias Occidentales, Fernando de Magallanes navega en el estrecho á que ha dado su nombre, y descubre las islas Filipinas, y Juan Sebastián de Elcano termina el primer viaje de circunnavegación del globo terráqueo, por Magallanes proyectado.

II

El eminente geógrafo Eliseo Reclus ha dicho que la fecha en que se realizó el descubrimiento del Nuevo Mundo, debe ser considerada como el comienzo de la Edad Moderna. ¿Cuándo se supo con certeza que lo que hoy llamamos América y Oceanía no formaba parte de Asia y de sus islas adyacentes? Después de los viajes de Vasco de Gama y sus conquistas en Asia; después del descubrimiento del Oceano Pacífico por Vasco Núñez de Balboa, y sobre todo después del viaje de circunnavegación de Magallanes y Elcano, que se terminó en el mes de Septiembre de 1522. Debe decirse, por lo tanto, que en el año de 1522 se comienza la Edad Moderna.

III

Considerando dividida la superficie de la Tierra en cien partes iguales, el Océano Pacífico ocupa treinta y cuatro de estas partes iguales; es decir, el Océano Pacífico ocupa algo más de la tercera parte de la superficie de la Tierra. Las tierras conocidas antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, son: Asia, que mide 42.000.000 de kilómetros cuadrados; Africa, 31.400.000, y Europa 10.000.000; que hacen un total de 83.400.000 kilómetros cuadrados.

Las tierras conocidas después del descubrimiento del Nuevo Mundo, son: América, cuya superficie mide 41.700.000 kilómetros cuadrados, y Oceanía, 11 000.000; total, 52.700.000 kilómetros cuadrados.

Sin cansar al lector con la lectura de más datos numéricos, recordando que antes del descubrimiento del Nuevo Mundo sólo se conocían unos 85.000.000 de

kilómetros cuadrados de la superficie de la tierra; y siendo 510.000.000 el total de esta superficie, resulta que los navegantes portugueses y españoles, desde la primera mitad del siglo XV, en que Gil Eannes dobló el cabo de Bojador, hasta principios del siglo XVII en que Alvaro Mendaña y Pedro Fernández de Quirós descubrieron varios archipiélagos de lo que hoy se llama Oceanía, y les dieron el nombre de *Austrialia*, en honor de los Austrias en España reinantes, resulta que los navegantes portugueses y españoles han descubierto tierras y mares que ocupan las *cinco sextas partes* de la superficie de la Tierra.

IV

Geografía se dice que es la ciencia que trata de la descripción de la Tierra; pero como la Tierra es un planeta que se halla en relación con otros cuerpos á él semejantes, no cabe describir la Tierra sin conocer el sistema planetario de que forma parte. De aquí lo que generalmente se llama geografía astronómica.

Describir la Tierra, sin duda es dar noticia de su forma y dimensiones; pero también entra en esta descripción señalar la clase de materias de que está constituída, y hablar de los fenómenos que se verifican en su superficie, como los terremotos en la tierra y las tempestades en el mar; de la atmósfera que la rodea y de la nieve, la lluvia y el granizo que en ella se forman.

No fuera posible callar en la descripción de la Tierra ni las hierbas que tapizan sus campos, ni las flores que perfuman el pensil, ni los árboles que prestan grata sombra, ni los pájaros que pueblan los aires, ni los peces que viven las aguas, ni mucho menos los seres humanos, que con sus constantes esfuerzos cambian y transforman el planeta en que habitan, y de estas exigencias, que implica la definición de la ciencia geográfica, nace lo que se llama geografía física, geografía política, geografía comercial, geografía histórica, etc., etc.

De lo dicho se deduce que la definición de la geografía pudiera convenir á la enciclopedia de la ciencia; porque para describir científicamente la Tierra, es necesario dar á conocer todas las ciencias matemáticas y físico-naturales, y todas las ciencias morales y políticas.

Este carácter de universalidad que presenta la geografía, ha producido, como su lógica consecuencia, que los grandes descubrimientos geográficos realizados por los portugueses y los españoles en los siglos XV y XVI, hayan influído poderosamente en todas las esferas de la vida social y del pensamiento reflexivo. Tiene razón el insigne escritor Eliseo Reclus: «La Edad Moderna comienza en el descubrimiento del Nuevo Mundo.»

V

Al petulante enciclopedista M. Masson de Morvillier, cuando preguntaba qué había hecho España en favor del progreso humano, y al político doctrinario monsieur Guizot, que en sus pujos de historiador filósofo se permitió decir que la historia de la civilización se podía escribir sin mentar á España para nada, se les puede responder con un profundo pensamiento de su ilustre conterráneo Pascal. «Cuando oigáis un gran desatino, observa Pascal, no tratéis de convencer de su error á quien lo haya dicho, porque el que concibió aquel absurdo, no es capaz de entender las razones que contra su opinión militan.» Si el enciclopedista del siglo XVIII y el político del XIX, no conocían la importancia ni la trascendencia

del descubrimiento del Nuevo Mundo, ni la gloria alcanzada por Portugal y España en este descubrimiento, compadezcamos su miopía intelectual, repitiendo las palabras evangélicas: «Perdonadlos, Señor, que no supieron lo que decían.»

Al celebrarse en 1892 el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, rotas las nieblas de la preocupación y de la ignorancia, ya se sabe bien lo que ha hecho la raza ó la gente ibérica por la civilizaeión del género humano.

Luis Vidart.

Sólo tres grandes alegrías, tres satisfacciones inmensas cuenta la accidentada Historia del mundo. Grande fué la alegría del que, olvidando su propio dolor, indiferente á sus heridas, tintas en sangre, pudo exclamar desde lo alto de la cruz, iluminada por los rojizos resplandores del sol de ocaso: «¡Muero redimiendo al linaje humano; ya depende de la humanidad el ser feliz; soy el Hijo de Dios; me llamo Jesucristo!» Grande fué la alegría del que, aprisionando lo más volátil que existe, el pensamiento, fijándolo para siempre en una frágil hoja, menospreciando sus lágrimas, pudo exclamar viendo acortado el tiempo y limitado el espacio: «¡Muero pulverizando las pesadas cadenas del olvido y haciendo hermanas á todas las ideas; la imprenta es una inmortalidad; me llamo Gutenberg!» Y grande la alegría del egregio varón que, enjugando de pronto sus lágrimas, descorre el negro velo de los mares, dilata el campo de la humana vida, ensancha los horizontes de la Historia, descubre un mundo, y exclama: «Ya no moriré, porque la tierra y el mar, la humanidad y los siglos dirán eternamente: —¡Honor al descubridor de la mitad del planeta! ¡Honor á Isabel la Católica, que amparó la empresa! ¡Honor á Cristobal Colón!»

Antonio Vinajeras



Cantar.

Si el que quiere ser querido
Lleva fe en el corazón,
Prevenga á su amor el nido:
¡Siempre hay un mundo escondido
Para la fe de un Colón!

Carmen Vivanco de Arana



EVOCACIÓN

I

Despierta, Colón, despierta,
si acaso duermen los genios;
rasgue el soplo de la vida
tu sudario polvoriento;
de tu helada sepultura
rómpase el recinto estrecho
que aprisiona lo que un día
tuvo al mundo por pequeño,
y á verte glorificado,
como mereciste serlo,
levántate, que te aclaman
con unísono concierto
del uno hasta el otro polo
tu mundo y el mundo nuestro,
toda la terrestre esfera
que por tu fe conocemos,
unida en un ansia sola
como en amoroso centro,
sin razas, sin opiniones,
sin continentes ni pueblos,
en el ansia de alabarte,
héroe del mar, nuncio excelso
que del ignoto Oceano
descorrer supiste el velo
con que del antiguo Mundo
se ocultaba el Mundo nuevo,
dando á los dos otra forma
y otras playas y otro cielo;
raudales de oro al antiguo
y Religión al moderno.

II

Despierta, Colón, despierta,
si dormir pueden los genios,
si el principio de tu vida
no fué para ti su término.
Ve: la Humanidad, que atónita
quedó á tu descubrimiento,
hoy se repone, hoy comprende
la magnitud del suceso,
y dando á sus luchas tregua
y á sus inquietudes freno,
canta tus glorias, henchida
de admiración y respeto.

III

Al espectáculo acude,
varón imperecedero:
todo ya de gala viste,
del uno al otro hemisferio;
ya de rendirte homenaje
se nos desborda el deseo;
ya los labios se despegan,
ya se dilatan los pechos,
la muchedumbre se agita,
crece el ruido, silba el viento,
y entre aplausos y entre vivas,
¡COLÓN! llena el universo.
Por ti el estandarte ondea,
vierte el volador su fuego,
flota en el espacio el globo,
la paloma alza su vuelo,
surge por doquier la estatua
y se erige el monumento.
Su lira pulsa el poeta,
te estudia el sabio en silencio,
himnos te dedica el músico
y el pintor copia tus hechos.
Por ti las nobles doncellas
del mundo tuyo y del nuestro,
conjunto de hermosas flores,
trasunto fiel de los cielos,
ángeles de paz que endulzan
de nuestra vida el tormento,
por ti forman á porfía,
llenas de inefable celo,
ramos de laurel y palma,
coronas de pensamientos.

IV

Abre tus ojos, que un día,
sin ver el mundo lo vieron,
á la luz de aquella llama
que iluminó tu cerebro,

como rayo desprendido
del nimbo de amor y fuego
que rutilante destella
sobre el trono del Eterno.
Contempla desde el espacio
del planeta el movimiento,
y las lágrimas de angustia
que humedecieran tu lecho
por la ingratitud vertidas,
de envidiosos y de necios,
las lágrimas de amargura
de tus últimos alientos,
cuando, abandonado y pobre,
tus ojos ya cadavéricos
á nuestra Virgen Purísima
daban su postrer reflejo,
serán para ti de bálsamo
de ternura y de consuelo,
porque ni un átomo solo,
ni una ráfaga, ni un eco,
tendrá el orbe que no encierre
en loor tuyo un recuerdo.
Su giro vertiginoso
por el ancho firmamento
dejando irá inmensa huella
de su regocijo inmenso,
mezcla de luces, de aromas,
y melodiosos acentos,
como las estelas blancas
que en pos de ti se extendieron;
cintas de rizadas plumas
que tejió tu ardiente anhelo,
con dulce nudo ligando
dos desconocidos pueblos
bajo los santos auspicios
de la Cruz y el Evangelio.

MANUEL JORRETO PANIAGUA.



Al empezar la encuadernación de la ***Guia Colombina*** recibimos el siguiente inspirado pensamiento del Sr. Navarro Reverter:

La fe es la intuición de lo desconocido.

La ciencia es la ley de la verdad.

Por eso la fe es inductiva; la ciencia es deductiva.

Ni son antagónicas ni opuestas.—Al contrario, la fe completa la razón, y á veces se adelanta á ella.

Cuando la fe brota de una noción científica incompleta, y se convierte en realidad práctica, es una anticipación de la ciencia.

E pur si muove! murmuraba la fe de Galileo, contradiciendo su confesión pública.

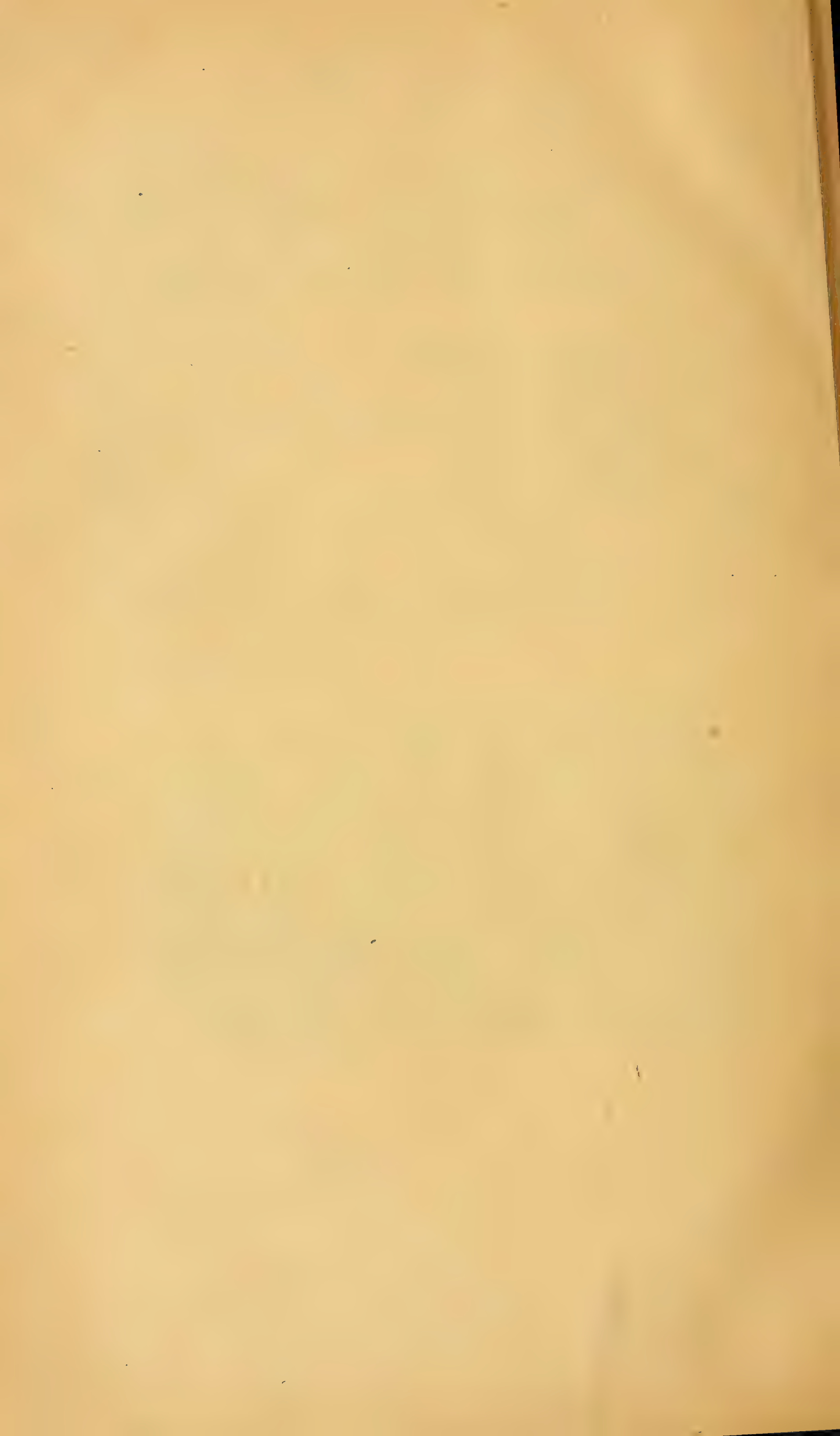
«¡Tierra!» repetía la fe de Colón enfrente de los argüidores de Salamanca.

La fe sentida se adelantaba á la ciencia razonada.

La intuición descubría la verdad.

J. NAVARRO REVERTER.





ADVERTENCIAS

El pedido de papel que con la debida extensión se hizo para la presente Guía, *no llegó á tiempo por dificultades de los transportes, siendo ésta la causa de la diferencia de clases que se nota en la obra.*

Los establecimientos que conceden regalos á los compradores de GUÍA COLOMBINA, se hallan indicados en el reverso de la tarjeta que contiene los permisos.

Los que hacen rebajas en los precios de sus artículos, son los siguientes:

De pianos.—Sres. Hijos de Montano, San Bernardino, 3.

De novedades para señoras.—Sres. Labiano Primos, plaza de Santa Cruz, y Bolsa, 16; Matesanz, hermanos, Postas, 7, 9 y 11, y *El Palacio de Cristal*, Carmen, 28, y Mesonero Romanos, 1.

De corsés.—*La Higiénica*, Plaza de Celenque, 1.

De tejidos.—D. Vicente Martínez de Pinillos, Pez, 2.

De bisutería.—D. Remigio Pérez Herrero, San Felipe Neri, 2.

Camiserías.—De D. Matias Saénz, Mayor, 84, y Postas, 46; de los Señores Arvira y Alonso, Plaza de Santo Domingo, 18; de D. Juan José del Avellanal, Espoz y Mina, 17; de D. Inocencio L. San Román, Fuencarral, 98, y *La Nueva Inglesa*, Carretas, 31.

De novedades para regalos.—Señor Egea, Caballero de Gracia, 12.

De objetos para dibujo.—Señor Sierra, Echegaray, 8 duplicado.

De sombreros para señoras.—Gran fábrica de D. José María Cruzado, Carmen, 16, entresuelo.

De equipos para caballeros, señoras, niños y enseres para habitaciones.—Los Almacenes de la Isla de Cuba, Montera, 18.

De material eléctrico.—Sres. Levi y Kocherthaler, Carrera de San Jerónimo, 40.

De joyería y relojería.—Señor Guinea, Carrera de San Jerónimo, número 28.

A LOS SEÑORES ANUNCIANTES

Todos los Establecimientos cuyos anuncios aparecen en la presente GUÍA, irán indicados ordenadamente en el Suplemento que, describiendo las fiestas y con multitud de noticias útiles para el viajero, publicaremos en francés y español, y regalaremos á los poseedores de la obra el día que se abran las Exposiciones oficiales.

FE DE ERRATAS

En algunos ejemplares de la presente edición se han cometido las siguientes:

En el Homenaje á Colón.

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
12	46	Para esto	Por esto
15	6	impertinentes	impenitentes
42	4	vuelven	vuelan
57	12	breves concilios	breve concilio
80	8	descubrió el mundo	Colón descubrió el mundo

En los anuncios.

En el tercero de la primera parte, anuncio del Sr. Serra, texto francés, línea 5.ª, dice *tout*, debe decir: *toute*.

Línea 8, dice *vast*, debe decir: *vaste*.

Línea 10, dice *tout*, debe decir: *tous*.

En el de LA EQUITATIVA, segunda parte, línea 17, dice: *imprescindible*, léase: *imprescriptible*.

PERMISOS para visitar durante el Centenario los establecimientos Reales y Oficiales que en la presente tarjeta se expresan. Todos son para una sola persona, por una vez, y en los días y horas que en cada uno indican los conserjes. Los Sitios Reales pueden visitarse todos los días excepto los festivos.

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | 30 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35

N.º 1 Real Sitio del Escorial. *Véase 3.ª parte pag. 51*
2 Real Sitio de Aranjuez. *3.ª parte pág. 32.*
3 Real Sitio del Pardo. *3.ª parte pág, 91.*
4 Real Sitio de San Ildefonso. (La Granja) *3.ª parte pág. 73.*
5 Reales Caballerizas. *3.ª parte pág. 14.*
6 Real Armería. *3.ª parte pág. 15.*
7 Real Casa de Campo. *3.ª parte pág. 27.*
8 Real Alcázar de Sevilla. *3.ª parte pág. 97.*
9 Museo de Artillería. *2.ª parte pág. 107.*
10 Museo de Ingenieros. *2.ª parte pág. 106.*
11 Museo de Pintura y Escultura. *2.ª parte página 98.*
12 Museo de Reproducciones Artísticas. *2.ª parte página 99.*
13 Museo Arqueológico Nacional. *2.ª parte página 97.*
14 Museo Naval. *2.ª parte pág. 110.*
15 Museo Antropológico del Dr. Velasco. *2.ª parte pág. 102.*
16 Museo de Ultramar y su Biblioteca. *2.ª parte pág. 111.*
17 Sacristía y Coro de San Francisco el Grande. *2.ª parte pág. 69.*
18 Universidad Central. *2.ª parte pág. 91.*
19 Facultad de Medicina. *2.ª parte pág. 92.*
20 Facultad de Farmacia. *2.ª parte pág. 93.*
21 Gabinete de Historia Natural. *2.ª parte página 103.*
22 Jardín Botánico. *2.ª parte pág. 112.*
23 Instituto Agrícola de Alfonso XII. *2.ª parte página 94.*
24 Hospital Provincial. *2.ª parte pág. 83.*
25 Hospital de S. Juan de Dios. *2.ª parte pág. 84.*
26 Inclusa y Colegio de la Paz. *2.ª parte pág. 87.*
27 Casa de Maternidad. *2.ª parte pág. 86.*
28 Hospicio. *2.ª parte pág. 87.*
29 Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes. *2.ª parte pág. 87.*
30 *Vista Alegre.*—Colegio de Huérfanas. *2.ª parte página 88.*
31 Id. de Santa Catalina y Asilo de Inválidos del Trabajo. *2.ª parte pág. 87.*
32 Hospital de la Princesa. *2.ª parle pág. 84.*
33 Santa Hermandad del Refugio. *2.ª parte página 87.*
34 Depósito de aguas. *2.ª parte pág. 116.*
35 Bono para el suplemento por 25 cénts.

Esta tarjeta sólo es válida unida á la GUIA.

TEATROS Y ESPECTÁCULOS

DONDE, ADQUIRIENDO EN ELLOS LA **GUIA COLOMBINA,**

SE FACILITA ENTRADA Ó LOCALIDAD GRÁTIS

REAL, COMEDIA, ZARZUELA, ALHAMBRA, APOLO, ESLAVA,

CIRCO DEL PRÍNCIPE ALFONSO, EXPOSICIONES OFICIALES, SALÓN EXPRÉSS

Establecimientos en que se conceden obsequios adquiriendo en ellos la GUIA COLOMBINA.

En *Las Tullerías*, Plaza de Matute, 6 y en el *Café de Levante*, Arenal, 15, almuerzo.

En los cafés de *El Divan*, Sevilla, 16, *Levante*, Puerta del Sol, 5, *Colonial*, Alcalá, 3, *Fornos*, Alcalá, 17 y de *Francia*, Victoria, 6, café ó chocolate:

En la *Fotografív de Colón*, Alcalá, 4, retrato del comprador.

En la casa del Sr. Khun, Cruz, 32, artísticos adornos de flores artificiales.

En el *Gran Bazar de la Unión*, Mayor, 1, objetos útiles para las familias.

En las Abaniquerías de los Sres. Romeu de Garay, Montera, 6, de Diego, Puerta del Sol, 13 y Yeves, Carrera de San Jerónimo, 3, elegantes abanicos.

En la Papelería del Sr. Pelegrini, Puerta del Sol, 12, Barómetro Colón.

En las Perfumerías de Frera, Carmen, 1 y de Thomas, Mayor, 36, objetos de tocador.

En la Camisería de Rivas, Príncipe, 11, artículos de novedad.

En el Establecimiento del Sr. Ojeda, Plaza de Isabel II, 3, objetos de escritorio.

En el del Sr. de Juan, Arenal, 10, de porcelana y barro.

En el *Bazar Cantó*, Montera, 4, Medalla conmemorativa de Colón.

En *La Pajarita*, Puerta del Sol, 6, preciosos regalos.

En el *Continental Expréss*, servicio telefónico y postal.

En *La Artística*, Caballero de Gracia, 8, á cuantos presenten la GUIA un ejemplar de *La Vírgen de Sevilla*, por 4 ptas. 50 cénts., mitad de su valor.

En la casa del Sr. Palomeque, Arenal, 17, con un pequeño aumento, *La Purísima Concepción de Murillo.*

En el Balneario de San Felipe Neri, Hileras, 4, servicio gratis.

En el Almacén de Música del Sr. Zozaya, Carrera de San Jerónimo, 32, música española.

En el de vinos del Sr. Selma, *Jerez en Madrid*, Fuentes, 12, valor de 2 pesetas 50 céntimos de sus precios corrientes.

En las Administraciones de los principales periódicos un 20 por 100 de rebaja.

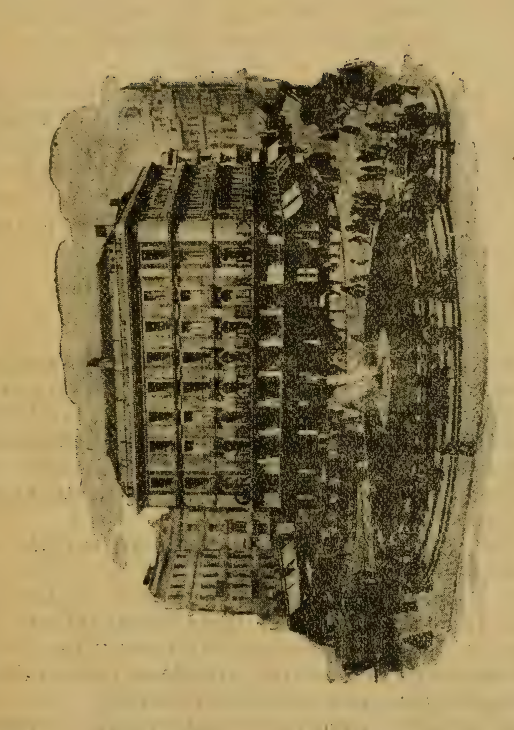
En las principales librerías obras científicas, religiosas ó literarias.

En la Administración de la GUIA COLOMBINA, Espejo, 17, elegantes objetos artísticos.

Depósitos: Todos los Establecimientos indicados, el del Sr. Eguidazu, Carrera de San Jerónimo, 2, la Empresa de Transportes del Sr. Ramirez Bascan, Alcalá, 12 y la Litografía del Sr. Isaac, Arenal, 19 y 21.

Le seul Hotel Française a Madrid.

Grand Hôtel de la Paix.



PUERTA DEL SOL, 11 Y 12

J. CAPDEVIELLE—Propriétaire.

Prix modérés.







Todo pedido de informes se dirirá á

D. Manuel Jorreto, Espejo, 1 Madrid,

ó á D. E.-B. Greiner, rue de Rennes 41, París.

